



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA

ANÁLISIS HISTÓRICO DE LA *RESISTENTIA* POPULAR:  
“LA OTRA RESISTENCIA”

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

MIGUEL ÀNGEL ORDAZ SAN AGUSTÌN

ASESOR:

ERNESTO SCHETTINO MAIMONE



MÉXICO, D.F.

2014



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A MI MADRE, RAZÓN DE MI VIDA.*

*A MI HIJA, FUERZA PARA VIVIR*

*A MIS HERMANAS, COMPAÑERAS DE VIDA*

*A LAS COMPAS, GUERRERAS POR LA VIDA*

*Y POR SUPUESTO A ELLOS QUE SON NOSOTROS, MIS GUIAS QUE ME ENSAÑARON  
QUE OTRO MUNDO, OTRA VIDA ES POSIBLE Y REAL.*

# Índice

Prólogo	.....	.. 3
1. Capítulo u no. Resistencia p opular en busc a de una definición pr ofunda. <i>Resistentia</i> . Sob re la etimología del término y la construcción del concepto	. . . . .	6
1.1. <i>Resistentia</i> , raíces.	.....	.. 8
1.2. Algunas consideraciones previas	...	.. 14
1.2.1. Dos características esenciales del acto de resistencia popular: a) Formas de ex presión; b) la Toma de conciencia	.....	.. 18
1.3. Tres momentos para una mejor comprensión histórica del fenómeno de la resistencia Social	.....	.. 29
1.4. Ejercicios académicos para la mejor comprensión de la resistencia popular		35
1.5. Definición práctica; definición profunda	..	.. 48
1.6. Reflexiones finales	.....	.. 51
2. Capítulo segundo. Breve análisis histórico de la imposición del modelo neoliberal capitalista al mundo bajo la doctrina del shock: despojo, acumulación, opresión, malestar social y la resistencia popular como consecuencia directa.		
Introducción al capítulo	....	.. 54
2.1. Orígenes, esencias y antecedentes inmediatos	..	.. 59
2.2. El <i>modus operandis</i> : mutando para sobrevivir: Lavado de cerebro en masa reforzado con la maza	. . . . .	73
2.2.1. La necesaria reestructuración del Estado	. . . . .	80
2.2.2. “Golpes a la economía” y la globalización del modelo neoliberal	. . . . .	82
2.2.3. Imposición bajo la máscara de la democracia y el uso de cualquier tipo de crisis		86
2.2.4. El acuerdo global bajo el consenso de Washington	. . . . .	91
2.2.5. La terapia de <i>Shock a disección</i>	....	.. 94
2.2.6. <i>The natural shock</i>	.....	.. 99
2.2.7. “Horror bajo el telón”. La represión: el tercer <i>shock</i> de la terapia general	. . . . .	101
2.2.8. <i>Madame</i> tortura	.....	.. 103
2.3. El Neoliberalismo en México a vuelo de pájaro	. . . . .	106

2.4. Conclusiones: las consecuencias de un capitalismo salvaje . . . . .	117
--	-----

**Capítulo ter cero. La r esistencia popular de los zapatistas de Chiapas: “La otra Resistencia”.**

A modo de Introducción: Resistencia contra el neoliberalismo, antisistémica y global	121
3. La importancia histórica del zapatismo para el fenómeno de la resistencia popular	127
3.1. La resistencia popular contra el neoliberalismo: el sujeto indígena y el zapatismo	130
3.2. Análisis y r eflexión del proceso de r esistencia de los z apatistas. L os r ostros de “la otr a r esistencia” zapatista: “la otra guerrilla”, el ejército del pueblo y la resistencia no violenta	140
3.3. Los rostros de la r esistencia popular Zapatista . . . . .	144
3.3.1 Fase uno. Fuerzas de liberación Nacional (FLN). La “otra” guerrilla . . . . .	146
3.3.2. Fase dos: Nace el ejército del pueblo. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional . . . . .	159
3.3.3. Fase tres: La resistencia no violenta: El “Neozapatismo” y la vida pública	171
3.4. La revolución de la resistencia zapatista . . . . .	172
3.5. Análisis final . . . . .	184
<b>Bibliografía . . . . .</b>	<b>187</b>

## **Prólogo.**

Desde temprana edad mi actitud hacia situaciones que van contra mi voluntad ha sido siempre la misma. Ya sea en casa, en la escuela, en la calle y en mis diversos trabajos me di cuenta que mi reacción ha sido la mayoría de las veces de oposición, es decir, de ir en contra de lo que no deseo y manifestar mi posición. Sin llamarle de algún modo a ese hacer, constantemente lo he tenido que realizar. Ahora bien, habiendo tenido la suerte de poder caminar cerca de varios procesos sociales organizativos llegó a mis oídos el término de resistencia. En muchos lugares escuchaba voces que expresaban la palabra resistir, sin duda fue naciendo en mí un interés por ésta palabra.

Posteriormente mi curiosidad creció y revisando los artículos de diccionarios especializados busqué aquella palabra tan constantemente nombrada en los procesos sociales con los que pude caminar de cerca. Gracias a varias materias cursadas en la Facultad de Filosofía y letras de la UNAM y textos leídos, sobre todo los que tienen que ver con la historia social, pude acceder a una definición académica del término resistencia. Ahí por primera vez me enteré de que resistencia, al menos desde sus raíces profundas, refería al acto de oposición y defensa.

Pues bien, conforme fui escarbando más descubrí que resistir entendido así, como acto de oposición y defensa, es un acto constante en la historia social. La oposición es llevada a cabo ya por un individuo ya por varios en forma colectiva. Comprendí también que cualquiera puede oponerse. Sin embargo, no era cualquiera el sujeto que en realidad me interesaba; me interesaba entender el resistir de aquellos a los que les había oído. Es decir, a los grupos sociales que se manifiestan en contra de los actos o acciones llevadas a cabo por sus gobernantes. Comprendí que lo que me interesaba era la resistencia social de las clases populares en contra de los señores del poder.

Encontrar el término que nos ocupa en diversos textos históricos me ha llevado a la conclusión de que este es un acto constante y por ello de suma importancia para la comprensión de los conflictos sociales de ayer pero también de los actuales. Por lo que me planteé entonces, realizar un análisis histórico del término y el acto de resistencia, y sobre todo de la resistencia popular. Diseñando un boceto de la estructura general del trabajo determinado por mis intereses

quedó como primer paso buscar las raíces de la palabra y enseguida hurgar en la historia para acercarse al lente y toparse con algunos momentos en los que está ha sido muy constante. Con el objetivo de analizar qué es lo que dentro de esos textos es llamado resistencia.

Uno de los pasos también fue revisar el estado de la cuestión, buscar bibliografía que tratara sobre el tema, ahí quizá no pude hallar mucho, o no tanto como pensé. Sin embargo en ese buscar encontré la obra de James C Scott, considerada muy actual y completa. Posteriormente llegaron a mis manos los textos de Horacio Cerutti y compañía. Obras que no tenían mucho de ser publicadas y que como tema central tienen precisamente la resistencia, en este caso analizan la resistencia de los sectores populares oprimidos de América Latina.

En resumen, el primer capítulo de este trabajo está dedicado de lleno a revisar el significado del término resistencia, con el objetivo de encontrar un término base que permita avanzar a nuestro estudio de caso concreto. Ahora bien, el caso concreto que nos ocupa, a saber, el movimiento zapatista, no ha sido elegido al azar, se ha optado por él debido a que dentro de ese movimiento popular la palabra resistencia es muy nombrada.

Conforme avancé me di cuenta muy pronto, que la resistencia no existe mientras no se de un acto de opresión, por parte de un sujeto o varios que fuercen a otro u otros a llevar a cabo algo en contra de su voluntad. Así que nació en mí la pregunta de ¿a qué y contra quién resisten los zapatistas actualmente? Pronto y revisando fuentes primarias sobre el tema supe que explícitamente ellos han expuesto su posición a las injusticias de los “malos gobiernos”, como le llaman a los gobernantes oficiales, pero también han hecho pública y explícita su oposición al modelo neoliberal, impuesto en México desde finales del siglo pasado.

De lo anterior nació en mí la certeza de que era necesario conocer la otra parte del conflicto y por ello el segundo capítulo se ha dedicado al neoliberalismo. Buscando en base a una revisión del proceso neoliberal, quizá muy limitada debido los tiempos y carencias propias. Así que para este apartado nos apoyamos básicamente en dos obras que consideramos muy completas y serias sobre el modelo neoliberal, la más reciente cara del modelo de producción capitalista.

Finalmente, el tercer capítulo está dedicado al estudio de caso concreto, ahí el objetivo fue comprender qué entienden los zapatistas por resistencia y cómo la llevan a cabo, que

características propias tienen en su movimiento el acto de resistir, cuales coinciden con las ya vistas en otros procesos históricos y que cosas nuevas aparecen en ese movimiento de resistencia. Cuales son los aportes del zapatismo para la ya muy larga historia del acto de resistir.

Quiero hacer notar que la resistencia es el tema central de este trabajo así como los aportes del neozapatismo para este acto. Sin embargo, el tener que contextualizar nos llevó a la necesidad de tratar el tema del neoliberalismo, tema en sí demasiado complejo y extenso que requeriría un trabajo propio. E incluso la resistencia como un fenómeno social constante en la historia requeriría de un estudio mayor.

La resistencia es pues, un acto constante y posible como objeto de estudio de la historia. Un acto que antecede al término, que existe desde antes de que se hubiese llamado como tal.

## Capítulo primero. *Resistentia* . Sobre la etimología del término y la construcción del concepto.

*Desgraciadamente, el vocabulario de las ciencias del hombre no se presta a las definiciones perentorias. Aun cuando en la mayoría de los conceptos no todo es indeterminado y está en continuo devenir, estos conceptos están lejos de encontrarse fijados de una vez para siempre y de un autor a otro y no cesan de evolucionar ante nuestros ojos.*

**Fernand Braudel.**

*Una buena definición debe ser concisa, es decir, exponer el concepto que se trata de definir con toda precisión y de un modo completo, en el menor número de palabras.*

**J. Huizinga.**

Hurgando en la obra de los hombres -y las mujeres- en el tiempo, hallamos el tema que resulta ser el objeto central de este trabajo, a saber, el de la resistencia. Se observa en el andar humano una constante de esta acción, es decir, del acto de resistir. Se desprende de aquí y asumimos como premisa, primera y fundamental, que la resistencia es una acción que responde a la doble naturaleza, biológica y social, del ser humano. Un acto constante, visible y posible de investigar, analizar, pensar, comprender y explicar, mediante la disciplina que el oficio de historiador ofrece.

El primer problema que se nos presenta, y que atenderemos, va en relación al significado del término resistencia, el cual, como hemos señalado, refiere a un acto humano. Para responder esta interrogante, es necesario iniciar con un acercamiento a la etimología de la palabra; luego, emprender la tarea de buscar el significado que tiene dentro de los estudios sociales, políticos e

históricos; y lo que actualmente se entiende por resistencia, es decir, su uso social-histórico como concepto en formación.<sup>1</sup>

Así, trataremos de obtener una posible actualización del concepto mismo, a partir del hecho concreto que lo sustenta, por lo que tomaremos algunos ejemplos del acto de resistir y, de ser posible, escuchar qué es lo que entienden los actores del resistir cuando hablan de resistencia y con ello observar los aportes históricos de estos sujetos para el fenómeno mismo de la resistencia.

Siguiendo a James C. Scott, “un desarrollo en la psicología social llamada ‘teoría de la reactancia’ [...] parte de la premisa de que existe un deseo humano de libertad y autonomía que cuando se ve amenazado por el uso de la fuerza lleva a una reacción de oposición”.<sup>2</sup>

La resistencia no es una mera abstracción teórica, sino un término que refiere un acto, un hecho real, concreto y constante en el andar de la especie humana. Iniciemos pues con la labor ya esbozada.

---

<sup>1</sup> Somos conscientes de que no podremos abarcar todos los trabajos que existen sobre la resistencia, ni tampoco es nuestro objetivo; sin embargo, creemos que los ejemplos que hemos tomado, de forma arbitraria, muestran, al menos, la visión más cercana y actual respecto a nuestro tema.

<sup>2</sup> Scott, James C: *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, p. 130.

## 1.1. *Resistentia: raíces.*

*También nosotros lle vamos remiendos en  
el alma, heridas que suponemos  
cicatrizadas, pero que se abren cuando  
menos lo esperamos*

**Subcomandante Insurgente Marcos.**

*Si yo fuera un anticuario sólo me gustaría  
ver las cosas viejas, pero soy un  
historiador y por eso amo la vida.*

**Henri Pirenne.**

*¿Qué es para usted la resistencia?: “Resistir es luchar por la defensa de la  
tierra, el trabajo, la educación, es no ser ajeno a lo que le pasa al compañero  
[...] ubicar mi objetivo por qué vas a luchar, trabajar; luchar es resistir; voy  
a resistir por ti, por no aceptar vivir así [...] la resistencia se transformó en  
fe en colectiva, en una esperanza actual [...] resistir se ha convertido en una  
confianza en nosotros mismos”.*<sup>3</sup>

*Resistentia*: la raíz del término que nos ocupa proviene del latín, según lo señalan varios diccionarios y enciclopedias. Por ejemplo, la *Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Americana*, señala que el significado etimológico de resistencia proviene del término latino *resistentia*, que significa “acción y efecto de resistir, o resistirse [...] una “fuerza” que se “opone””.<sup>4</sup>

La siguiente definición la obtuvimos de Manuel de Jesús Corral el cual nos dice: “El prefijo latino *re* implica, en este caso, una acción que se repite o se reafirma. Como prefijo del

---

<sup>3</sup> Entrevista realizada en la cátedra *Gandhi*, que actualmente se imparte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la cual se presentaron en calidad de invitadas un grupo de tres mujeres, portadoras de la bandera de lucha del pueblo de Atenco, a quienes se les preguntó sobre qué era para ellas la resistencia y que la describieran brevemente y en unas cuantas palabras.

<sup>4</sup> *Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Americana*, Madrid, ESPASA-CALPE, Tomo L, p. 115.

verbo latino *sistere*, (= poner) hace que el verbo *re-sistere* adquiera la denotación de *oponerse* o de *defenderse contra* algo o alguien”.<sup>5</sup>

En *El Diccionario de filosofía latinoamericana*, hallamos:

[...] el término resistencia procede del verbo latino *resistere*, y lleva en sí la idea de oposición/resistencia. Resistencia Psicológica: reacciones, cuyas manifestaciones son opuestas a las esperadas. De cualquier organismo frente a un estímulo. Filosófica: relación que guarda el ser humano hacia los cuerpos físicos que tiene ante sí (sentido físico), pero más aún en relación con los posibles y diferentes modos de reaccionar ante ellos (sentido metafísico, gnoseológico y psicológico).<sup>6</sup>

Es un buen momento para aclarar que, aunque el término resistencia adquiere varios sentidos y aplicaciones, lo que aquí nos interesa es el sentido y aplicación histórico-social. Sobre este eje llevaremos a cabo nuestro análisis.<sup>7</sup>

Por otro lado, Norberto Bobbio y compañía definen la resistencia, en su *Diccionario de Política*, como todos los movimientos o las diversas formas de oposición activa y pasiva; es más una reacción que una acción, señalan los autores, una “defensa”, una “oposición ante un acto opresivo”.<sup>8</sup> También señalan estos autores que la resistencia presenta algunas características comunes, hablan de un contenido ideal, no sólo práctico como fue la defensa de la nación en el caso de la resistencia europea ante la invasión nazi, sino también está la resistencia por la dignidad humana.<sup>9</sup>

---

<sup>5</sup> Manuel de Jesús Corral C: “La resistencia: génesis conceptual y social” en: Cerutti Guldberg, Horacio y Mondragón González, Carlos: *Resistencia popular y ciudadanía restringida*, México, UNAM, 2006, pp. 39-40.

<sup>6</sup> *Diccionario de filosofía latinoamericana*. México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000, p. 325.

<sup>7</sup> Sin hacer totalmente a un lado los otros sentidos, pues algunos, como es el sentido psicológico, juegan un papel muy importante dentro de los procesos de resistencia social. Para este ejemplo, nos remitimos a la obra de Carlos Martín Beristain y Riera, Francesc: *Afirmación y resistencia, la comunidad como apoyo*, Argentina, Virus, 2003, 163 págs.

<sup>8</sup> Bobbio, Norberto, Matueucci, Nicola y Franco Gian Pasquino: *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 1983.

<sup>9</sup> *Idem*.

Consultando un diccionario de sociología hallamos la siguiente definición:

Resistencia: la totalidad de medidas activas o pasivas que emprenden los ciudadanos individualmente o los grupos políticos contra el gobierno, el Estado, y demás fuerzas políticas y sociales [...] es un derecho que se tiene y está fundamentado [...] a saber: a) para proteger los valores de la libertad; b) consecuencias político-rationales de determinadas teorías del Estado (derivadas de los principios de la teoría del contrato social, de los derechos fundamentales del ciudadano, de la soberanía popular); c) La resistencia es por ello en última instancia, un asunto de decisión individual, basado en la propia conciencia y de las relaciones de fuerza política.<sup>10</sup>

En otro lugar, el *Gran diccionario de la lengua* señala: la resistencia *pasiva* es “la actitud de la persona que se opone a hacer una cosa, negándose a hacerla o simplemente no colaborando”.<sup>11</sup> Nótese que aquí hay ya un matiz, un segundo término que acompaña al de resistencia, pero sobre esto hablaré más adelante.

Hasta aquí hemos llevado a cabo una búsqueda sobre la etimología del término que nos ocupa, sobre varios de los significados que se le han dado. Creemos así, que tal búsqueda es suficiente como para poder, con ello, sacar algunas premisas que permitan seguir nuestro trabajo:

a) El término resistencia proviene del latín en donde se observa que, ante todo, refiere una acción, un acto de oposición y defensa. Como lo señala Corral, “más allá de sus múltiples acepciones (histórica, antropológica, filosófica, etc.) [...] todas ellas la ven como acto de oposición y defensa”,<sup>12</sup> y este acto de resistencia puede darse de manera individual o de forma colectiva.<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> Heinz, Hillmann, Karl: *Diccionario enciclopédico de Sociología*, Barcelona, Herder, 1994, pp. 780-781.

<sup>11</sup> *Gran Diccionario de la lengua española*: Barcelona, Larousse. 1996.

<sup>12</sup> Respecto a la defensa Clausewitz señala que la ésta es superior al ataque, por cuanto la forma esencial de la defensa “no consiste en ser un simple escudo, sino un escudo formado de golpes dados con habilidad”. Clausewitz citado por: Alain, Joxe: *La ciencia de la guerra y la paz*. México.1998. 62 págs.

<sup>13</sup> Corral, *op. cit.*, p. 41.

b) El término resistencia tiene distintas aplicaciones. Una de ellas, la que nos ocupa en este trabajo, es la vinculada a la praxis histórica, política y social. Hablaremos así y nos ocuparemos en este trabajo de la *resistencia social*. Es decir, de los actos de oposición y defensa de ciertos grupos sociales ante otras fuerzas sociales que los oprimen. Éste es, pues, el escenario sobre el que navegaremos: una agresión hacia un grupo y cómo este grupo se opone y comienza a moverse, generando así una oposición colectiva.<sup>14</sup>

c) La resistencia social se refiere a grupos sociales que se oponen y defienden. Es la clase social dominada, o al menos algunos sectores de ésta, la que nos interesa estudiar aquí; la clase oprimida bajo los estados neoliberales, en particular el Estado neoliberal mexicano que salió a escena bajo el sexenio de Miguel de La Madrid, 1982-1988. Y para diferenciar la resistencia de este grupo social optamos por llamarle *resistencia popular*, tomando la propuesta de James C. Scott respecto a entender lo popular como lo que no es o no forma parte de la elite en el poder. Entonces de aquí en adelante hablaremos de *resistencia popular* para referirnos a la oposición y defensa de algunos sectores sociales que no tienen más que su fuerza de trabajo par sobrevivir.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Entendemos como opresión la forma que tiene el hombre de subordinar a todo y a todos a su mando, aun cuando tenga que hacer uso permanente de las múltiples formas de violencia.

<sup>15</sup> “Se habla de cultura popular para distinguirla de la cultura de las elites [...] la cultura popular pertenece a una clase, a un estrato cuya situación en la sociedad produce experiencias y valores distintivos [...] esas características presumiblemente aparecerán en sus ritos, sus representaciones, su indumentaria, sus narraciones, sus creencias religiosas, etc. Y por supuesto crean nuevas prácticas y artefactos culturales según sus necesidades [...] así pues la importancia de la cultura popular y de sus vectores sociales no consiste en ser un mero objeto de conocimiento de anticuarios. Más de un estudioso de la historia de la clase obrera moderna ha indicado que muchos de los circuitos de la cultura popular fueron destruidos deliberadamente a fines del siglo XIX con siniestras consecuencias en proyecto de disciplinar y domesticar culturalmente al proletariado [...] es un hecho que la rebelión ideológica de los grupos subordinados se presenta también públicamente en algunos elementos de la cultura popular”. Scott, *op. cit.*, pp. 156-189. Por otro lado, Cerutti nos dice al respecto: “se constituye (la cultura popular) cada vez más en una convicción de los sectores populares que se organizan de modo creciente, para resistir primero los embates de la dominación y para proponer después, salidas, creativas”: Cerutti Guldberg, Horacio y Mondragón González, Carlos: *Resistencia popular y ciudadanía restringida*, México, UNAM, 2006, p. 61. Entonces, la cultura popular es capaz de producir un universo propio, desde su realidad, como sostiene Ameglio Pietro: “Considerar a la cultura popular como una forma de resistencia es también parte de una larga polémica en la tradición antropológica. Las discusiones teóricas al respecto se centran en el nivel de la conciencia colectiva en esas acciones. Para algunos autores como James Scott, toda forma de resistencia es activa, ya que la cultura habla desde sí misma como originalidad -desde el propio horizonte cultural-, por lo que no necesita al intelectual orgánico que la traduzca. Por otro lado, otras corrientes, las gramscianas entre ellas, consideran a la cultura popular como subalterna de la hegemónica e incapaz de producir originalidad, más que a partir de una apropiación y transferencia de la cultura dominante”. Ameglio Patella, Pietro: *Gandhi y la desobediencia civil*, México hoy, México, Plaza y Valdés, 342 págs. Respecto a este punto también hemos tomado en cuenta los señalamientos de E.P. Thompson al respecto: “espero que la cultura [...] se convierta en un concepto más concreto y utilizable que ya no esté situado en el ámbito substancial de los significados, las actitudes y los valores, sino

La resistencia social ante las injusticias y opresión por parte de la elite en el poder es una realidad histórica de muy larga duración, que responde siempre a las características particulares del contexto y del espacio histórico propios. La resistencia popular es diversa, protagonizada por campesinos, indígenas, estudiantes, obreros, desempleados.

d) Finalmente, la resistencia, entendida así, es decir, como enfrentamiento de los dos grupos sociales, el del opresor y el de los rebeldes, es condición para generar un escenario de lucha social: es el momento en el que inicia formalmente un conflicto social. Podemos notar así que la resistencia representa uno de los primeros pasos dentro del complejo proceso de la lucha social, pues en el momento en que se da el primer ataque por parte de un grupo social y surge una respuesta activa del grupo oprimido podemos hablar de que es el momento en que inicia formalmente un conflicto social, explícito y directo: de un lado, la clase opresora y del otro, la clase oprimida en declarada resistencia. Al respecto, Ameglio Pietro señala: “En toda lucha social se tiene delante un adversario y a una adversidad personificada en alguien, quien a su vez en un doble movimiento nos tiene a nosotros enfrente. No podemos perder de vista esta doble mirada en que cada identidad es observada y vivida”.<sup>16</sup>

Cuando, después de un ejercicio mental de reflexión y análisis, se toma conciencia de la realidad injusta, o simplemente reaccionamos instintivamente ante un acto injusto y se toma la decisión de oponerse a la voluntad del opresor, interiorizamos nuestro rechazo para luego hacer público el sentir y encontrar ecos colectivos; esto nos lleva a la generación de una movilización social; nos asociamos y organizamos con otros iguales: una movilización colectiva que va generando ideas, propuestas y prácticas propias. Tras la reflexión anterior queda claro que nos enfocamos a la resistencia colectiva y no a la individual.

Surge después de la colectivización del malestar y la decisión de emprender la resistencia activa, la necesidad de plantearse estrategias y tácticas para la defensa, la necesidad de

---

que se encuentre dentro de un equilibrio determinado de relaciones sociales, un entorno [...] de explotación y resistencia a la explotación, de relaciones de poder [...] de esta manera espero que la cultura popular se sitúe dentro de la morada material que le corresponde”, Thompson, E.P.: *Costumbres en Común*, Barcelona, Crítica, 1995, 606 págs.

<sup>16</sup> *Ibid.* p. 147.

organización para la lucha social que ha comenzado. Y es muy posible que la movilización social de los oprimidos en resistencia traiga como fruto la construcción de un verdadero movimiento social.<sup>17</sup> Entonces, en el momento en el que inicia una lucha social de resistencia, abierta y declarada no se agota o da por finalizada la resistencia, sino que entra en otra etapa, caminando de la mano con otros aspectos que conforman ese proceso complejo de lucha social: organización, movilización, conformación como movimiento social de resistencia. La oposición finalizará sólo cuando termine la opresión, la injusticia que llevó al acto de oposición y defensa o en su caso cuando se dé un pacto, una tregua o algún acuerdo entre ambas partes del conflicto.

Al oponerse a la voluntad del poder, el oprimido asume el papel de rebelde, insubordinado; entendiendo que el acto de rebeldía o insubordinación consiste en el acto de negarse a obedecer al poder, esta rebeldía es hija de la resistencia. Y si no existe esta respuesta, este acto de desobediencia, entonces no hay conflicto social, sin una resistencia en su forma activa sólo se observará obediencia, sumisión y resignación.

El fenómeno social de la resistencia tiene ciertas características que saltan a la vista, ya en la voz de los actores sociales, como es el caso de Atenco, del cual extrajimos la primera definición de este apartado, o ya en la voz misma de estudiosos del tema como James C. Scott, Bobbio, Pietro, etc.; estas voces, creemos, son de suma importancia y resulta estratégico echarles un vistazo tratando con ello de obtener una mejor comprensión sobre nuestro tema central, el cual trataremos de reforzar con el análisis de un caso concreto, es decir, los aportes históricos para la resistencia por parte del zapatismo chiapaneco.

---

<sup>17</sup> Carlos Aguirre Rojas señala que hay que distinguir una movilización social de un verdadero movimiento social, en donde “[...] la primera puede ser vasta y masiva, y muy impactante desde el punto de vista de sus efectos sociales inmediatos, no deja de ser una manifestación más bien efímera y pasajera [...] por otro lado, un verdadero movimiento social es algo permanente, organizado, que trabaja de manera constante y planificada y que se plantea explícitamente objetivos no sólo inmediatos, sino también de mediano y hasta de largo plazo. Movimiento social, distinto de la movilización social, que a su vez puede adquirir muy diferentes figuras y variantes de su propia concreción [...] pero dado que todo actor, grupo o clase social puede constituir entonces un movimiento social que lo exprese, entonces es importante diferenciar a los movimientos sociales en general de los movimientos sociales populares [...] no es lo mismo movimiento social que movimiento social popular [...]”. Wallerstein, Immanuel: *Historia y dilemas de los movimientos sociales*, México, Contrahistorias, 2008 pp. 11-15.

## 1.2. Algunas consideraciones previas.

*El enfoque que parte de la figura pastoral, la cual no conoce de entrada más que los gobernantes y los gobernados, dibuja – como aquella que procede de la injusticia más que de la pretensión de justicia-, las perspectivas de la resistencia. Y es posible que la revolución tenga todo por aprender de la resistencia, de su subversión inventiva, y que ambas deban leerse una a la otra en el espejo de la subjetivación.*

Jacques Bidet.

Al inicio de este trabajo hemos citado textualmente una primera definición de lo que se puede entender por resistencia, surgida de la voz viva de un grupo de mujeres que han sido partícipes de un caso de resistencia popular; en su definición encontramos que la palabra luchar aparece varias veces en su explicación respecto a lo que ellas entienden por resistencia.<sup>18</sup> De hecho, resistir es luchar, según su palabra. Resisten para no vivir más así, señalan ellas mismas; se “oponen” a un modelo de vida impuesto y “defienden” el propio; y al negarse a las órdenes del gobierno federal se vuelven rebeldes, insubordinadas. Resistir es luchar defensivamente. Siguiendo sus palabras, se defienden, y defienden sus intereses. Entonces, esa definición responde a lo arriba expuesto, a la resistencia entendida como oposición y defensa. Pero, ¿cuales son sus intereses?

---

<sup>18</sup> Es muy importante hacer notar que dentro de los movimientos de resistencia popular de la historia reciente las mujeres han jugado un papel principal y a veces determinante dentro de aquellos. Como ejemplo podemos mencionar la “Ley Revolucionaria de las mujeres”, iniciativa llevada a cabo por la Comandanta Ramona del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Otro ejemplo son las mismas mujeres entrevistadas arriba que dentro del proceso de resistencia del pueblo de San Salvador Atenco han sido actoras de suma importancia. Respecto a este tema remitimos al artículo de Francesca Gargallo: “Las experiencias de género y el feminismo en tiempos de Globalización. Una llamada de alerta desde América Latina”, en: Cerutti, *op. cit.*, p. 264. Y también puede consultarse Zibechi, Raúl: *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá-Colombia. Ediciones desde abajo. 2008. 250 págs.

En este caso sabemos que el conflicto de Atenco fue protagonizado por los pobladores organizados en el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) frente a una serie de intereses político-empresariales, públicos y privados, que buscaban imponer un mega proyecto, el aeropuerto internacional que, sin duda, dejaría grandes ganancias para unos a costa de la pobreza de los otros. Los pobladores del Municipio de San Salvador Atenco en el Estado de México decidieron oponerse y se defendieron ante la amenaza de perder sus tierras, su historia y su vida: comenzaron, primero, con una movilización social para luego conformarse como un verdadero movimiento social.<sup>19</sup>

Es posible señalar que, en este ejemplo de resistencia, son los intereses de un sector popular los que mueven la lucha de quienes resisten en defensa de su principal sustento, la tierra. Es, pues, un ejemplo claro de lucha de clases: la clase trabajadora del campo, representada por los pobladores de San Salvador Atenco *versus* la clase explotadora, representada por los empresarios y los políticos que buscaban llevar a cabo la construcción del aeropuerto en las tierras de los campesinos de San Salvador Atenco. Y parte de la definición expresada por las tres entrevistadas, está ligada a las cuestiones materiales, medios de producción; pero, por otra parte, resulta también subjetiva, ya que ellas hablan de fe, de esperanza. Es claro que existe un sentimiento interno compartido que da forma también al carácter del acto de resistencia.

Respecto a esto último, James C. Scott señala que “las relaciones entre subordinados, no sólo son un enfrentamiento de ideas sobre la dignidad y el derecho de mandar, son también un proceso de subordinación sólidamente arraigado en prácticas materiales”.<sup>20</sup>

Otro punto a destacar en la definición de las mujeres de Atenco entrevistadas, es el énfasis en la lucha colectiva, un pensar en el otro, un nosotros. Su discurso es un discurso plural, no individual, lo cual, además de ser contrario a la cultura individualista que impone el neoliberalismo, es importante pues es característica esencial de lo que llamamos resistencia popular. James C. Scott nos ayuda aquí, pues al analizar los lugares, los espacios ocultos donde

---

<sup>19</sup> Para una visión general del proceso social de lucha en Atenco recomendamos la obra de Cristina Alcayaga: *Atenco, el peso del poder y el contrapeso de la resistencia civil*, México, Porrúa, 2002. 138 págs.

<sup>20</sup> Scott, *op. cit.*, p. 222.

los de abajo tienen oportunidad de expresar abiertamente los pensamientos sobre la opresión compartida nos da cuenta de que es ahí mismo en donde, a partir de este compartir, se generan lazos comunicantes, se genera comunidad y surge una resistencia colectiva, de grupo.

Y se desprende de lo anterior la afirmación de que la resistencia colectiva es la forma más orgánica del acto. Esto significa que tiene más posibilidades de trascender que una resistencia individual: “Nuestro análisis se enfoca no tanto en la experiencia subjetiva de un individuo aislado [...] como en la experiencia colectiva de grupos que han compartido, hasta cierto punto, un discurso oculto”.<sup>21</sup>

La resistencia nace en una realidad en donde existen relaciones sociales de poder, en donde una de las partes trata de imponer su voluntad a la otra y ésta, por alguna razón, se opone, se defiende, reacciona. Esto último es de trascendental importancia, es decir, entender que la resistencia existe dentro de la esfera de lo social; es en las relaciones sociales de poder donde estará siempre presente el acto de oposición y defensa.

La protesta social y la lucha de los oprimidos en contra de la explotación, la humillación, las vejaciones, la discriminación, el despotismo y el sometimiento en todas sus formas, es tan vieja como vieja es también la existencia de sociedades divididas en clases sociales. Pues frente al dominio y el sojuzgamiento que implica cualquier tipo de jerarquía y de desigualdad social, se ha desarrollado igualmente, de una manera inmediata y necesaria, la paralela y persistente insubordinación y rebelión de los diversos sectores [...] y grupos sometidos a dicha dominación y avasallamiento.<sup>22</sup>

Y sin embargo resulta vital para nuestra labor destacar el hecho de que, como todo, o casi todo lo humano, la resistencia se va desarrollando, evolucionando, cambiando, y por lo tanto adquiere caracteres históricos propios de su tiempo, tanto en la práctica como en su teorización, dependiendo del contexto político, social, cultural en que se lleve a cabo.

---

<sup>21</sup> *Ibid*, p. 248.

<sup>22</sup> Immanuel, Wallerstein, *op. cit.*, p. 5.

Así, en relación con lo anterior, en el andar humano se pueden observar cómo surgen distintos momentos históricos que matizan la significación de nuestro concepto. Ya vimos cómo los habitantes de Atenco dan peso al término de lucha como adjetivo que define lo que ellos consideran resistencia o, también, cómo la ven como fuerza colectiva; sin embargo, en lo profundo se muestra su clara oposición al despojo legal (o ilegal) de sus tierras, lo cual respeta la raíz de nuestro término.

Además, queda claro que cuando un grupo social oprime a otro y este otro se defiende, se crea un escenario de lucha, un atacante y un antagonico, ambos sobre el espacio social que sería como el cuadrilátero de la lucha, sin embargo existe una diferencia primordial entre desobedecer en la práctica y negarse declaradamente a obedecer. Lo primero, señala Scott, no rompe necesariamente el orden normativo de dominación; lo segundo casi siempre lo hace, “cuando un acto práctico de desobediencia se junta con una negativa pública, constituye un reto, una declaración de guerra”<sup>23</sup>. Por eso es comprensible que ellas, las mujeres que dieron su definición, observen ese momento de la resistencia, como el acto de oponerse y defenderse ante un ataque.

A partir de estas últimas consideraciones, creemos que es necesario hablar de dos características más de la resistencia, entendiendo que hablamos de la resistencia de las clases populares.

---

<sup>23</sup> Scott. *Op. cit.*, P. 240.

### 1.2.1. Dos características esenciales del acto de resistencia popular. A y B.

*Llegó ya el momento de probar con hechos que la dignidad del hombre no cede ante la grandeza de los dioses; hora es ya de no temblar frente a ese antro tenebroso en donde la fantasía se condena a sus propios tormentos; de lanzarse hacia aquel pasaje, alrededor de cuya estrecha boca vomitan llamas todo el infierno; de resolverse a dar este paso con firmeza serena, aun a riesgo de abismarse en la nada.*

J. W. GOETHE. (Fausto)

*Ahora que soy libre puedo levantar la cabeza en medio de los hombres, puedo decir todas las humillaciones que me hicieron sufrir y puedo decírselas, mirándolos a los ojos, a quienes me las impusieron [...] esa sensación de embriaguez que se produce con la primera manifestación pública de una réplica largamente reprimida [...] es difícil leer ese tipo de testimonios personales sin sentir la fuerza de esa recuperación de la dignidad humana.*

James C. Scott.

#### A) Formas de expresión de la resistencia popular.

Cuando se da ese momento de explosión, de manifestación pública del malestar social, al parecer se logra un fruto de la larga resistencia ideológica velada de los pueblos oprimidos, de los grupos subordinados, ya que, al manifestarse públicamente el dolor social, el rebelde observa, siente recuperar el sentido de autoestima y de humanidad, según refiere James C Scott.<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> Scott, *op. cit.* p. 244.

Pero el valor no sólo se da en el nivel psicológico personal de los individuos que se atreven a aquello, también hay un gran valor social en ese acto de rompimiento.<sup>25</sup> Se da la reacción en ecos, el orificio está hecho y la voz de reclamo de un individuo encuentra ecos colectivos, pues ese dolor social, manifestado por un personaje o un grupo es compartido, colectivizado; cuando la primera declaración del discurso oculto tiene éxito, su capacidad para movilizar, como acto simbólico, es potencialmente asombrosa.

Por supuesto, si el primer acto de desafío se topa con una derrota decisiva, difícilmente será imitada por otros. Sin embargo, esta acción no dejará de ser admirada e incluso mitificada, ya que la primera declaración habla en nombre de innumerables subordinados, grita lo que históricamente había tenido que ser murmurado, controlado, reprimido, ahogado y suprimido.<sup>26</sup>

Entendemos que, en un primer momento, la resistencia social requiere como condición para gestarse, una necesaria reflexión que lleve a la toma de conciencia y voluntad para optar por la oposición ante algo considerado injusto; un primer paso se ha dado, se crea primero individual e ideológicamente una oposición, en forma de sentimiento, idea y pensamiento y ,luego, se da la colectivización de ese sentir y de ese pensar, que puede convertirse en un verdadero movimiento de resistencia popular.

Además, hay que hacer notar que la resistencia ideológica es condición de posibilidad para el surgimiento de la resistencia activa.<sup>27</sup> Y esta primera, e imprescindible forma de la resistencia de los oprimidos, la ideológica, se genera, como ya vimos, en esos espacios ocultos fuera de las fauces del poder o lo más lejos que se pueda; también, esta resistencia ideológica será parte de una resistencia cultural: la resistencia de la cultura de los excluidos, la cultura popular. Una oposición a la cultura dominante, lo cual conlleva la construcción de una cultura propia. La dominación no es sólo en un nivel material, también es la implantación de su forma de entender

---

<sup>25</sup> *Ibid.* p. 251.

<sup>26</sup> *Ibid.* p. 266.

<sup>27</sup> Scott, *op. cit.*, p. 181.

la vida, lo que nos lleva a crear, elaborar y defender una propia forma que se oponga a la de las elites hegemónicas.<sup>28</sup>

Pues bien, dentro de la larga duración de esta lucha entre los oprimidos y opresores, la formas de manifestarse de la resistencia de los primeros ante la fuerza opresora de los segundos, las formas de llevar a cabo la acción de resistir, es decir, de oponerse y defenderse, cambian, se adaptan según el contexto. Sin embargo, se puede mirar en lo teórico y, más importante, en la práctica misma de las fuerzas populares en resistencia, formas generales de resistir.

Estas formas, dependiendo de su naturaleza, eligen los ejes: las armas, las herramientas: la palabra, el arte o la política misma, son ejemplos concretos. Bobbio y compañía hablan de dos grandes formas que adopta el acto de resistir, a saber: la resistencia activa y la pasiva. Entonces, según el primer acercamiento el acto de resistencia puede darse de forma activa o pasiva, que se diferencian, en tanto “ésta delimita a una no colaboración, a un sabotaje pasivo [en tanto que] la primera lo ataca: sabotaje violento, rebelión, con el fin de desmoralizarlo y tiene su máxima manifestación en la guerrilla”.<sup>29</sup>

Como vimos, la resistencia popular se manifiesta de dos formas generales; imaginemos que este fenómeno es un gran árbol y del que se desprenden muchas ramas. Existen dos grandes ramas: la activa y la pasiva. Veamos en qué consisten.

El *Gran diccionario de la lengua* nos habla de resistencia *pasiva*, y la señala como “la actitud de la persona que se opone a hacer una cosa, negándose a hacerla o simplemente no colaborando”.<sup>30</sup> En la llamada resistencia pasiva se asume la realidad, injusta y opresiva, se toma conciencia y se opone de manera velada, pero se queda sólo ahí, dejando a un lado el ataque frontal que es lo que la separa de ser activa.

---

<sup>28</sup> [...] el mejor ejemplo de la resistencia cultural velada de los grupos subordinados son los cuentos con un protagonista pícaro. Generalmente el pícaro realiza una travesía victoriosa gracias no a su fuerza, sino a su ingenio y astucia. Otra fruta de esa cultura son las imágenes del mundo al revés que alimentan las esperanzas, y que se ha comprobado que han formado parte importante en muchas rebeliones. Scott, *op. cit.*, p. 194.

<sup>29</sup> *Idem.*

<sup>30</sup> *Gran Diccionario de la lengua española*: Barcelona, Larousse, 1996.

Cuando alguien trata de ejercer su voluntad, cuando algún otro busca apropiarse de manera injusta de nuestros bienes materiales, cuando se nos fuerza a actuar de acuerdo con sus intereses, cuando se establece una ley injusta, cuando nuestra dignidad es atacada, cuando la vida propia está en peligro, tendemos a no estar de acuerdo y nos oponemos. Estamos entrando ya en el acto de resistencia; sin embargo, hasta este momento se trata sólo de una resistencia de forma pasiva, sin confrontación, sin oposición abierta ni ruptura alguna; sólo se queda en el protestar en silencio, lo que no generará ninguna lucha social, sino una indignación muda: “en la resistencia pasiva se establece un equilibrio inverso con la identidad del otro que busca la continuidad, se trata de una relación de fuerzas opuestas enfrentadas pero sin buscar la ruptura”.<sup>31</sup>

La forma activa de resistencia es mucho más compleja, pero tiene un carácter único; esta forma tiene la característica de atacar, de accionar sobre el enemigo. De aquí se desprenden varias formas de llevar a cabo ese ataque, pero se observa otra bifurcación: la resistencia activa se puede llevar a cabo de manera violenta o de manera no violenta. La forma que se adopte dependerá de la voluntad colectiva, del análisis de la realidad, así como del contexto político y social del momento.

Las formas de resistencia popular activas no violentas, ya sean veladas, cotidianas, anónimas, disfrazadas, o públicas y directas, son el chiste, el rumor, el carnaval, la desobediencia civil no violenta, el sabotaje. Nótese que este último es considerado por Pietro Ameglio como el punto divisorio entre la resistencia violenta y la no violenta.<sup>32</sup> Es muy conocida la forma de resistencia activa no violenta que se ha generado desde ya hace tiempo; un ejemplo histórico nos muestra la herencia de Gandhi en la memoria de los pueblos, con fructíferos resultados para su causa.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> Ameglio Patella, *op. cit.*, pp. 100-120

<sup>32</sup> *Ibid*, p. 119

<sup>33</sup> “[...] acción no violenta es un término genérico que cubre docenas de métodos específicos de protesta, no-cooperación e intervención, donde los activistas conducen el conflicto realizando, o negándose a realizar, ciertas cosas, sin el uso de la violencia física. Por lo tanto, como técnica la acción no violenta no es pasiva. no equivale a la inacción. Es acción que no es violenta [...] la acción no violenta no consiste en un intento por evitar o ignorar el conflicto [...] no tiene nada que ver con la pasividad, la sumisión y la cobardía; al igual que en la acción violenta, estas tres cosas deben primero ser rechazadas y superadas [...] la acción violenta es un apoyo y una técnica de lucha que implica el uso de poder social, económico y político, y la nivelación de las partes de un conflicto [...] la técnica está diseñada para operar en contra de la violencia cuando hace falta, [...] la lucha no violenta funciona socavando el

Y por otro lado está la resistencia popular activa violenta. La huelga, el boicot, el sabotaje violento, este último es visto como el punto divisorio entre la violenta y la no violenta. Dentro de la acción violenta está la vía armada como la opción última de las fuerzas sociales en oposición y defensa, comúnmente realizada en las guerrillas populares y que resulta ser el último y más violento recurso de los movimientos populares de resistencia. En la resistencia activa el equilibrio se rompe y esto puede darse de manera encubierta o abierta. La manera encubierta, o clandestina, es característica de la disidencia ante regímenes totalitarios, dictatoriales y excesivamente represivos, donde no existen condiciones viables y sí un alto peligro debido a la represión violenta por parte del adversario.<sup>34</sup>

Las estrategias, los vehículos de esta resistencia popular están en relación directa con las características del sector popular que la lleve a cabo: indígenas, grupos urbanos, anarquistas, comunistas, estudiantes, campesinos, fuerzas progresistas, etc. El arte, la literatura, la historia, las barricadas, las armas, la palabra, el teatro, la música, la autogestión y creación de una

---

poder del adversario (debilitando moralmente) en su fuente. Por ejemplo, el poder político de un gobierno depende, a fin de cuentas, del consentimiento y cooperación de sus ciudadanos [...] la lucha no violenta de masas es posible en la política como sustituto tanto para la pasividad como para la violencia [...] las luchas no violentas pueden hacerse significativamente más efectivas si se desarrollan y aplican sabias estrategias con tácticas de implementación”. Gene Sharp: *The Politics of Nonviolent Action*, Boston, Porter, 1973, 3 vols.

Por otro lado, Ameglio Pietro señala que la desobediencia civil, como una forma no violenta de la resistencia, representa el más alto grado de impugnación dentro de lo que es la acción no violenta. Ya que “en una caracterización acerca de las tipologías de la acción no violenta, a veces como una forma de pacifismo pasivo, escalada según la intensidad de la confrontación y su relación con el orden de lo legal imperante, algunos teóricos afirman la existencia de cuatro posibles niveles, cada uno de los cuales en relación con los otros, que actúan muchas veces simultáneamente y otras de manera escalonada, en caso de que el anterior nivel no resultara suficiente para llegar a un acuerdo justo para ambas partes en conflicto [...] gradualmente, los niveles de lucha no violenta activa podrían ser: a) información y diálogo: se busca llegar a acuerdos pactados, en encuentros con el adversario, y a la vez informar a sectores amplios de la población acerca del conflicto con el fin de construir posibles aliados. b) acción directa o popular: el conflicto se convierte en algo abierto a la sociedad y público, por lo que se desplazan masas en espacios abiertos (marchas, caravanas, mítines, etc.) para presionar al adversario y generar fuerza en el número exterior de simpatizantes con la causa. c) no cooperación; se deja de colaborar explícitamente con algunas de las causas de la opresión o con algún elemento material que da fuerza a la parte adversaria (boicot, huelga, ayuno, etc.) d) desobediencia civil; ante el fracaso de las anteriores tentativas para lograr un acuerdo satisfactorio, se recurre a acciones que infringen e impugnan abiertamente una ley que reproduce condiciones de inhumanidad e injusticia (no pago de impuestos, toma de tierras, bloqueo de calles, etc.) [...] la desobediencia civil es una de las formas [...] dentro de la acción no violenta, situada de lleno dentro del plano de la lucha social”. Ameglio Patella Pietro, *op. cit.*, p. 118.

<sup>34</sup> Un ejemplo actual sería la del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, el cual ha tenido que optar por la clandestinidad debido a la violenta represión del Estado colombiano. Véase: Aguilar González Miguel Ángel. “Movimiento bolivariano y resistencia popular en el contexto del conflicto social armado en Colombia”. En. Cerutti Guldberg, Horacio y Mondragón González, Carlos: *Resistencia popular y ciudadanía restringida*, México, UNAM, pp. 303-329.

economía alternativa, todos son posibles vehículos para llevar la resistencia activa popular, violenta o no, ante la opresión del poder.

En el pasado reciente, desde la mitad del siglo anterior, se observaron claros ejemplos de movimientos sociales y políticos de resistencia activa violenta, cuya mayoría llegaron a las armas; así, la forma de guerrilla se dio como el vehículo de la resistencia en esos años en que también comenzaba a gestarse la imposición del modelo neoliberal, sobre todo en América Latina.<sup>35</sup> Sin embargo, dada la inmensa mayoría de fracasos, exceptuando el caso de Cuba, y la violencia de un orden social neoliberal, de un capitalismo “bárbaro” custodiado por la mayor fuerza militar, la estadounidense principalmente, llevaron a la necesidad de buscar otras opciones, otras formas de resistir de manera activa pues los costos sociales para la clase popular en resistencia fueron más que altos. Así, después del mar de sangre que dejaron esas experiencias de resistencia popular activas y violentas, reaparece en la historia reciente la resistencia en su forma no violenta como otra opción. Esto no quiere decir que hayan dejado de existir casos de resistencia violenta o hayan desaparecido las guerrillas

Pero todo es un proceso, lento; algunos grupos armados más que desaparecer se han transformado, y se han ido encaminando hacia la resistencia no violenta; un ejemplo claro es el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que más que desaparecer representa un transformación innovadora e incluyente de ambas formas de resistir ante el opresor. Esto le da a dicho movimiento popular, un carácter especial, algo que se analiza a mayor profundidad en el capítulo tercero de este trabajo.

Finalmente, y como pie para el siguiente punto, se observa que la decisión colectiva sobre los modos de resistir requieren de la reflexión para generar una conciencia plena sobre los actores sociales, así como de la realidad histórica del momento.

La siguiente característica que hemos encontrado y considerada de suma importancia en nuestra investigación sobre el acto de resistencia, es la toma de conciencia como condición para, la creación de una fuerza moral libertaria.

---

<sup>35</sup> Para este tema se puede consultar, Castellanos, Laura: *México Armado, 1943-1981*, México, ERA, 2007, 383 págs.

## **B) La toma de conciencia como condición para la creación de una moral libertaria.**

*El arte de la guerra busca vencer la voluntad colectiva adversa mediante el miedo a la muerte, compensando, de ser necesario, las correlaciones de fuerzas reales con correlaciones de fuerzas imaginarias en favor de sí mismo - imaginarias tanto para el enemigo como para el campo propio, o por lo menos para los combatientes en éste-.*

Alain Joxe.

*El cuerpo es un lugar de discriminación, pero también de resistencia y contestación.*

Mari Luz Esteban.

Hasta ahora hemos observado en varias de las definiciones revisadas sobre el término resistencia la referencia a la cuestión de la toma de conciencia, por lo que asumimos que ésta, la conciencia, es una importante característica del acto que nos ocupa. Pero ¿qué es la toma conciencia?

Jean Piaget señala que podemos considerar la toma de conciencia como un proceso de construcción de conocimiento, el acceso a una nueva dimensión de la realidad que conlleva dentro de sí un mecanismo que, según señala este autor, es un proceso que parte de la periferia hacia el centro. Un proceso que relaciona siempre al sujeto con el objeto, en donde el campo intermedio entre éstos, el sujeto y el objeto, resulta de suma importancia.<sup>36</sup>

La cuestión de la toma de conciencia en el acto de oposición y defensa, de resistencia, es vital para llegar al objetivo planteado: detener la opresión, para que no sea la expresión de un voluntarismo ciego y mecánicamente prisionero de esas condiciones de existencia. Nos queda

---

<sup>36</sup> Piaget, Jean: *La toma de conciencia*, Madrid, Morata, 1976, 283 págs.

claro que el vínculo entre dominación y apropiación significa que las ideas y el simbolismo de la subordinación no se pueden separar del proceso de explotación material. La toma de conciencia permite esta acción pensada, reflexionada. Esta toma de conciencia incluye también la toma de conciencia sobre la dominación y explotación material en la que se encuentra inmerso. Pero esta toma de conciencia se tiene que ir dando progresivamente, según el avance de la contienda social. Al ser consciente de la realidad opresiva, el sujeto tiene que atender a las cuestiones internas del objeto, en este caso, la dominación, opresión y explotación.

Una toma de conciencia supone el inicio de la creación del conocimiento del sujeto mismo que resiste, de su cuerpo visto como “una territorialidad, cuya energía dirigida es capaz de transformar la naturaleza y de transformarse a sí mismo”.<sup>37</sup> Al asumirse como ser libre, e igual a todos, el sujeto, bajo un contexto opresivo, crea una conciencia libertaria, pues tomar conciencia de una realidad en todas partes opresiva y desigual, llevará seguramente a una necesidad de liberarse desde todos los campos: social, político, cultural, económico, etc., que posiblemente pueda ser compartida.<sup>38</sup>

Llegado a ese punto, vendrá otro nivel de la toma de conciencia, la toma de conciencia de clase, del grupo social al que realmente pertenece el sujeto. Verse, situarse ante la realidad social, cultural, económica, que coloca al sujeto en el lugar donde de verdad pertenece, este va creando conocimiento sobre quién es, dónde está y, más adelante, hacia dónde va.<sup>39</sup> La toma de

---

<sup>37</sup> *Ibid*, p.16.

<sup>38</sup> Hemos Utilizado el término libertario por cuestiones de comprensión, ya que utilizar liberal puede remitirnos a la imagen del liberalismo clásico, político y económico.

<sup>39</sup> Thompson analiza el tema de la economía moral de la multitud, en su ensayo hemos encontrado herramientas para una mejor comprensión sobre nuestro interés en la toma de conciencia de la multitud respecto a las armas morales. E.P señala que: “las normas y obligaciones sociales, las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad, tomadas en conjunto, puede decirse que constituyen la economía moral de los pobres[...] no sólo es que existe un conjunto identificable de creencias, usos y formas [...] a los cuales conviene unir bajo una expresión común. Sino que las emociones hacia las autoridades en tales crisis y la indignación provocada, las amenazas para la vida misma comunican una obligación moral particular de protesta. Todo esto tomado en conjunto es lo que yo entiendo por economía moral”. “La economía moral de la multitud”, E.P. Thompson, *op. cit.* Thompson. E.P. *Costumbres en Común*, Barcelona, Crítica, 1995, 606 págs.

conciencia implica también la construcción de un juicio moral que en los sujetos se da en tres estadios, dentro del proceso de construcción del conocimiento, según refiere Marín.<sup>40</sup>

[...] en el proceso de construcción del juicio moral del modelo de la psicología genética, se establece la distancia entre el tema de cómo se construyen en una persona las dimensiones en función de la supuesta existencia de normas [...] y la toma de conciencia de este proceso como ámbito distinto [...] Piaget a partir de un conjunto de investigaciones logra presumir la existencia de tres etapas, tres estados, que se articulan en la resultante de este proceso que es la incorporación como propio, como algo inteligible, un sistema normativo de comportamientos, la internalización de las reglas [...] el primer estadio es un estadio en el que la distinción entre el conjunto de la realidad y la propia existencia no se establece [...] en el segundo estadio se hace presente un elemento ordenador de ese mundo, un código ajeno al sujeto y que se impone como un ámbito de la realidad [...] bajo un orden [...] este sistema es el que comúnmente llamamos autoridad y su carácter en este segundo estadio es autoritario.<sup>41</sup>

En el tercer estadio ya se da una relación entre sujetos autoasumidos como iguales: este tercer estadio sitúa a los sujetos en la capacidad de crear el conocimiento necesario para emprender la resistencia social e iniciar la lucha de clases. Ahí es donde la moral se realiza como política.

Posteriormente, se observa, siguiendo a Piaget, que cuando el sujeto es consciente del grupo social al que pertenece, surge también la conciencia plena de que este grupo es capaz de generar una cultura propia, con su propio orden normativo; esto le permitirá observar las violaciones al sistema normativo de su propio grupo social y, por lo tanto, encontrar una oposición consciente fundamentada y justificada hacia la injusta y la opresión.

Una vez que se ha dado el paso anterior será posible crear las llamadas armas morales. Entendemos como moral el sistema de valores y normas de una sociedad, un sistema de valores

---

<sup>40</sup> Marín, Juan Carlos, *Conversaciones sobre el poder, (una experiencia colectiva)*, Argentina, Universidad de Buenos Aires, 1995, p. 22.

<sup>41</sup> *Ibid*, p. 31.

básicos para todos los humanos, de donde se desprenden derechos básicos, como a la vida, a la justicia, el respeto, a la dignidad propias del ser humano.

[...] las llamadas armas morales otorgan fuerza material y fuerza moral [...] las armas morales actúan fundamentalmente sobre los cuerpos humanos, éstas otorgarán mucha fuerza cuando logran meter esos cuerpos con su toda potencialidad objetiva, que la subjetividad en extenso involucra, cualquiera sea el nivel de materialidad en que se esté reflexionando [...] la manera de meter un cuerpo con todo es que sea un cuerpo pensante y si es posible con toda la teoría histórica acumulada; entonces, evidentemente la fuerza de ese cuerpo se multiplica, porque cada porción se va a orientar de acuerdo al ámbito que la reflexión establezca; va a ser tremendamente constante y el momento de la reflexión y la acción van a coincidir [...] eso es una arma moral [...] la expresión como fuerza material es aquello de lo que sean capaces esos cuerpos en acción [...] pero no hay que pensarlo sólo en el sentido de la lucha de cuerpo a cuerpo, sino incluso en la conducción de la guerra, del momento estratégico [...] todos los movimientos de masa, absolutamente todos, son movimientos cuya fuerza material esencial deviene de sus armas morales, jamás de las armas convencionales y no convencionales.<sup>42</sup>

Tomar conciencia de los valores de nuestro grupo social, de las reglas del juego, de valores humanos básicos, históricos, como la justicia, la dignidad, la libertad, la vida misma, etc., posicionará mejor a los sujetos que decidan emprender la resistencia. Cuando estas normas básicas, valores sociales para la buena convivencia social, acordadas en colectivo, organización o sociedad se violan, surge un malestar social y la necesidad de recuperarlas, de oponerse y rebelarse ante quien ha violado el código moral: “Ningún sistema de dominación deja de producir su cotidiana cosecha de insultos y de ofensas a la dignidad humana; la apropiación del trabajo, las humillaciones públicas, los latigazos, las violaciones, los actos y las miradas de desprecio, las bofetadas, la denigración ritual, etc.”.<sup>43</sup> La toma de conciencia de la moral en momentos de

---

<sup>42</sup> Marín, Juan Carlos, *op. cit.*, pp. 25-26.

<sup>43</sup> Scott. *Op. Cit.*, p. 63.

conflicto social resulta, pues, ser de gran ayuda, un asidero del sentimiento de pertenencia que dará fuerza a los sujetos en resistencia al momento de la lucha.<sup>44</sup>

El fruto de la capacidad mental para crear conocimiento, es decir, la génesis de conciencia da como resultado algo llamado fuerza moral, que deviene de esa toma de conciencia. La fuerza moral es por eso atacada por el enemigo aún más que lo material. Desmoralizar al enemigo es muy importante en una guerra, ya que “las fueras no son datos puramente materiales calculables [...] sino también morales” según señala Alain Joxe.<sup>45</sup>

Hemos, pues, llegado al final de nuestro análisis sobre las dos características esenciales a nuestro parecer del acto de resistencia. Terminado esto sólo nos queda seguir avanzando en nuestro trabajo. Y la mejor manera de atenuar el tono general y abstracto que hemos empleado hasta ahora será acudir a ejemplos concretos.

---

<sup>44</sup> *Idem.*

<sup>45</sup> Joxe, Alain, *op. Cit.*, p22.

### 1.3. Tres momentos para una mejor comprensión histórica del fenómeno de la resistencia social.

*Abandonar el territorio para ceder a las ideas desencarnadas para encontrarse con las luchas y los conflictos, con los hombres en plural, con los grupos y clases sociales con los problemas del poder y la violencia en una sociedad.*

Alberto Flores Galindo

*Quien siembra vientos cosecha tormentas*

Oseas.

La resistencia popular nace en todas partes como fenómeno, como acto espontáneo, voluntario, o bajo una toma de conciencia previa por parte de los individuos y pequeños grupos decididos a rebelarse y a no aceptar la opresión.<sup>46</sup> El fenómeno de la resistencia al poder ha sido, en hechos, constante a través de la historia; sus raíces profundas demuestran su ya muy larga duración.

Sin duda este fenómeno se ha presentado infinitas veces en la historia social; sin embargo, los límites y objetivos de este trabajo nos limita a observar, de manera muy general, sólo tres ejemplos históricos de resistencia, ejemplos elegidos muy arbitrariamente, pero en donde la resistencia ha sido re-nombrada y practicada de forma muy importante. Debemos observar, entonces, los matices propios, tanto en su práctica como en su entendimiento a nivel teórico respecto a ese particular contexto histórico.

Resistir, por qué, hacia qué resistir: *oponerse* y accionar ante la imposición de la voluntad de algún otro y sus intereses. Resistencia es un fenómeno histórico que de ser un acto pasó a ser un derecho llevado a la práctica. Un acto voluntario que, sin autodenominarse como acto de resistencia, ya se observan en él, cualidades determinantes de lo que *a posteriori* será entendido

---

<sup>46</sup> Bobbio, *op.*, *cit.*

como resistencia en el plano de lo teórico.<sup>47</sup> Así, podemos observar este acto hurgando en la historia humana; revisando obras antiguas podemos hallarlo, por ejemplo, en *Antígona*, la tragedia de Sófocles: Antígona, se señala, desobedece el poder de rey Creonte, poder regio, sin medida. Antígona se *opone* pues cree en otras leyes superiores. Oponerse al poder desmedido de otro debe ser un actuar constante en el ser humano y es válido pensar que más allá del mundo griego clásico, tal situación se ha dado. Al menos en el mismo sentido que el de Antígona, es decir, la oposición ante lo que se considera injusto. Por ejemplo, según Corral, en el mundo romano se observa también referencias al término de resistencia como oposición, Julio César, señala el Corral, hablaba ya de resistir, en el sentido de oponerse a los enemigos. Y Cicerón habló de resistir u oponerse contra la verdad instituida.<sup>48</sup>

Posteriormente, en la Europa medieval también podemos localizar actos de oposición, “a principios de la era moderna [...] gran parte de la resistencia ante la cultura dominante adquirió la forma de herejía”.<sup>49</sup> Tal puede ser el caso del personaje principal de *El queso y los gusanos*, donde el molinero Domenico Scandella lleva a cabo una resistencia a nivel ideológico, “caso atípico y profundamente revelador de esas estructuras de la cultura popular, estudiado magistralmente por Carlo Ginzburg”.<sup>50</sup> Pero acerquemos más la lente a tres ejemplos históricos en dónde la resistencia es llevada al plano de lo teórico como tal.

### **Primer Momento.**

A partir de la exploración histórica que hemos realizado, hallamos dentro de la Edad Media, bajo la escolástica, la emergencia de personajes que encarnaron a agentes históricos preocupados por el derecho a resistir, dentro de un discurso un tanto teológico, un tanto jurídico y político. Uno de esos personajes fue Tomás de Aquino, quien enseña su clara preocupación por la justicia y por

---

<sup>47</sup> Esto ayuda a sustentar las advertencias iniciales de nuestro trabajo, cuando señalamos que el acto de resistencia existe como tal, y que precede a la teoría del mismo, el acto de oposición, defensa, se da sin que necesariamente quien lo ha llevado a cabo así lo haya llamado.

<sup>48</sup> Cerutti Guldberg Horacio y Mondragón González Carlos, *op. cit.*, p. 40.

<sup>49</sup> Scott, *op. cit.*, p. 153.

<sup>50</sup> Aguirre Rojas Carlos Antonio, “Contribución a la historia de la microhistoria italiana”, en: *Contrahistorias, la otra mirada de Clío*, número uno, Revista semestral, 3 Septiembre, 2003 febrero 2004, p. 35.

los gobiernos tiránicos que, al obrar contra las leyes divinas, obtendrían como castigo la pena mayor, es decir, la muerte por parte de quienes han sido objeto de su tiranía.<sup>51</sup>

Con el aporte de Tomás de Aquino se puede ver que la resistencia fue vista como un derecho radicado en la comunidad y un último asidero a defender, un último recurso para combatir la tiranía, más allá de que su análisis concluye en que se debe resistir vía la autoridad pública, es decir, la forma de resistencia que propone es la forma de resistencia civil pacífica, pues la armada, señala, no es viable por cuanto el rey es más poderoso en armamentos. Y este recurso, la vía armada, puede llegar hasta la eliminación misma del tirano, es decir, que su muerte es una consecuencia posible pero no recomendada, señala de Aquino, porque los cambios deben esperar la justicia divina, la cual llegará a su tiempo.<sup>52</sup> Y aquí es dónde resulta importantísima la toma de conciencia de los valores normativos de la humanidad, los valores básicos humanos. La resistencia, pues, fue, en su génesis teórica, ligada al concepto de justicia y, en particular, al de justicia divina, asumida como un derecho.

## **Segundo Momento.**

El segundo momento elegido es el que queda inserto dentro del contexto de la Segunda Guerra mundial en donde la resistencia es asumida como una oposición ante la invasión nazi. En el lenguaje histórico-político, siguiendo a Bobbio y compañía, con el término entendido en su sentido estricto se indican todos los movimientos o las diversas formas de oposición activa y pasiva que se dieron en Europa durante Segunda Guerra mundial contra la ocupación alemana e italiana. Aquí, la resistencia adquiere más un sentido patriótico, defender la patria ante la invasión del tirano. Respecto a este momento, Manuel Corral señala que:

En la época contemporánea, a partir de la Segunda Guerra mundial, los grupos patrióticos luchaban contra la ocupación de su respectivo país por los nazis. Se empezó a hablar de resistencia francesa, griega, yugoslava, etc. La resistencia no se circunscribía ya al ámbito de lo estrictamente militar. Se

---

<sup>51</sup> De Aquino Tomás, *Tratado de la ley. Tratado de la Justicia, opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*, México, Porrúa, 1975, 401 págs.

<sup>52</sup> De Aquino Tomás. *op. cit.*, pp. 254-393.

extendía también a lo social y político. La oposición y el rechazo alcanzaban a la ideología y al sistema social y político que se pretendía imponer. Se colaboraba o se resistía.<sup>53</sup>

Aquí entonces se fortalece nuestra definición de resistencia, se observa que resistir es totalmente lo contrario a colaborar, es pues oponerse a hacer tal o cual cosa.

Observamos también que en este segundo momento se usa el contexto histórico de la Segunda Guerra Mundial como la fuente del significado de resistencia, tal y como nos la presentan Bobbio, Matteucci y Pasquino, pero, creemos que una retrospectiva histórica nos mostraría otras situaciones históricas similares, es decir, invasiones de pueblos por otros más fuertes, opresión externa que debe haber generado un proceso de resistencia de las naciones afectadas, es decir, oposición, por parte de la población invadida. Por ejemplo, la resistencia de los pueblos prehispánicos ante la invasión española, o la resistencia, ya de largo aliento, por parte del pueblo palestino ante la invasión y destrucción del territorio donde viven por parte de los israelitas, o la resistencia del pueblo saharauí que lleva décadas resintiéndose a la ocupación violenta de su territorio, primero por los españoles, luego por Marruecos y Mauritania, actualmente sólo por Marruecos.<sup>54</sup>

### **Tercer Momento.**

El tercer momento histórico al que hemos acercado nuestra lente es el de la historia reciente, el mundo bajo el orden neoliberal, que inicia formalmente y en la práctica en la década de los setenta del siglo pasado, donde la historia concreta nos muestra un renacer de los movimientos y las luchas de resistencia, así como del uso y estudio del concepto mismo de resistir.

---

<sup>53</sup> Manuel de Jesús Corral “La resistencia: génesis conceptual y social” en: Cerutti Guldberg Horacio y Carlos Mondragón González, *op. cit.*, pp. 39-59.

<sup>54</sup> Respecto al proceso de invasión, colonización y destrucción de los pueblos prehispánicos, véase la obra de J. Vazquez: *La resistencia indígena*. Y respecto al caso palestino la obra de Ricardo Ciudad. *La resistencia Palestina*, pese a tener algunos años ya de su primera edición, nos da una visión sobre los primeros años de esa invasión, destrucción y genocidio, finalmente sobre el proceso Saharaui se puede consultar, González Tule Luis, *La última colonia española. Una mirada al interior del Sahara Occidental*.

Un ejemplo respecto a la resistencia entendida desde la práctica, es el que nos señala la voz de los agentes sociales que protagonizaron la defensa de la tierra en Atenco; sin embargo, se observa en la historia reciente que serán los zapatistas de Chiapas quienes rescatarán de manera más explícita y constante el concepto que nos ocupa, dotándolo de nuevos matices que sirven de ejemplo no sólo a los diversos movimientos de resistencia del país, sino también a los que se dan más allá de las fronteras.

Ahora bien, los zapatistas forman parte de las clases populares, el sector indígena, cuya presencia como sujetos históricos activos en la historia reciente se ha tornado visible y de suma importancia, lo que también ha significado que su participación activa, dentro del fenómeno de la resistencia popular, sea un hito histórico de gran valor.

Desde la última década del siglo XX, la presencia al fin visible de los pueblos indígenas en la vida social y política de los países ha sido vigorosa. Del levantamiento de las comunidades rebeldes mayenses de Chiapas organizadas en el EZLN, en 1994, al cerco de la ciudad de Quito, en 2000, realizado por las nacionalidades oprimidas articuladas en la Conaie, así como los sucesivos levantamientos indígenas [...] en Bolivia, entre 2000 y 2005, por enunciar las más relevantes, la presencia de los pueblos indígenas movilizados en la vida de los países ha sido la constante [...] a partir de ello, los diversos pueblos y movimientos indígenas han logrado consolidar un polo heterogéneo y multiforme de resistencia y confrontación social y política que coloca al movimiento indígena como sujeto central de la posibilidad de transformación social.<sup>55</sup>

La resistencia en la práctica y en la teoría es anunciada de nuevo por las clases populares de forma constante ante la injusticia de un modelo político económico, en donde la presencia de la población indígena se ha hecho muy fuerte.

Consecuencia de lo anterior y del contexto social, político y económico, neoliberal, el tratamiento teórico de este fenómeno social ha tomado nuevos aires, se ha enriquecido por la

---

<sup>55</sup> Escárzaga, Fabiola, Gutiérrez, Raquel. Coordinadoras: *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, Bolivia, Jornadas Latinoamericanas, 2006, 2 vol.

emergencia del sujeto indígena en el escenario político, económico y social. La resistencia popular adquiere así matices dados por el sector indígena. La colectividad, la horizontalidad, la autonomía, son algunos de los rasgos nuevos que la resistencia indígena ha anexado a la radiografía histórica de la resistencia.

A la par de ese resurgir de la práctica de la resistencia, también se da el resurgimiento de la teoría; por los límites y alcances de nuestra investigación nos enfocaremos en lo que al nivel teórico se refiere, a tres trabajos recientes sobre la resistencia. Uno es la obra de James C Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia*, que resulta ser un trabajo muy reconocido y aceptado en cuanto a la comprensión del fenómeno social que nos ocupa. El segundo y tercer estudio que revisaremos nace de un grupo de latinoamericanistas que, dadas las circunstancias sociales de conflicto en la zona, han puesto su interés en la resistencia popular.<sup>56</sup> Finalmente en el tercer capítulo, analizaremos el caso concreto de los aportes en la praxis de la resistencia por parte del zapatismo. No sin antes contextualizar y analizar el modelo neoliberal que representa ese otro sujeto, el opresor, al que le resiste nuestro caso concreto, tema del segundo capítulo de esta tesis.

Con todo este trabajo de revisión histórica buscamos encontrar un significado profundo, más completo, que respete la raíz del concepto de resistencia y que nos dé esa seguridad para enfocarnos finalmente en el caso concreto que hemos elegido, es decir, el zapatismo de Chiapas.<sup>57</sup>

---

<sup>56</sup> Dos de las obras a revisar en esta segunda serie de trabajos actuales sobre la resistencia son las obras de Cerutti y compañía, a las que sumamos la obra de Raquel Gutiérrez y Fabiola Escárzaga: *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo. Vol. I y II.*

<sup>57</sup> Y es que como lo señala Manuel de Jesús Corral: “el uso de las palabras como instrumentos de comunicación va ampliando y cobrando nuevos sentidos en determinados contextos espacio-temporales. Tal es el vocablo *resistencia*, de esa manera, al hablar de resistencia se está frente a un término de múltiples aplicaciones”: Cerutti Horacio, Carlos Mondragón. Coord. *Resistencia popular y ciudadanía restringida*. UNAM. México. 2006, p. 40.

## 1.4 Ejercicios académicos para la mejor comprensión de la resistencia popular.

*Este Pretendido hombre realista se ha limitado a leer libros filosóficos y no ha llegado a ver la vida misma.*

J. Jaurès

### James C. Scott

Veamos pues algunos aportes de la obra de Scott que consideramos de vital importancia para una mejor comprensión de nuestro concepto y del acto en sí. Veamos. La resistencia adquiere, en el trabajo de James C. Scott, el carácter de un arte, el arte de resistir, arte que se manifiesta de muy distintas maneras, es decir, la colectividad expresa su oposición ante la opresión de muy diversas formas de manera táctica. Y muchas de estas formas de resistencia se gestan dentro de lo que él ha denominado discurso oculto; es decir, la acción fuera de escena, en espacios privados fuera del panóptico social, lo cual ofrece una oportunidad de desarrollar una crítica colectiva del poder. De forma oculta, se hace manifiesta la oposición, el malestar ante la situación real, y se genera un sentimiento compartido; se comparten dolores, agravios, injusticias.

Un discurso oculto colectivo, en donde la posición de clase genera formas comunes para expresar el malestar de forma explícita en lo privado; en lo público se llevará de forma disfrazada, formas enmascaradas, anónimas, como el chisme, el rumor, el carnaval, el sabotaje: formas anónimas de resistencia ideológica, formas de resistencia popular activas, y podría decirse no violentas, disfrazadas, que resultan más seguras. En vez de rebelarse directamente o rebelarse públicamente, se recurre a formas más seguras de rechazo:

[...] por razones de seguridad, se disfraza, se silencia y se oculta la resistencia ideológica [...] la no declarada guerra de guerrillas ideológica que tiene lugar en ese espacio político exige que nos introduzcamos en el mundo del chisme, el rumor [...] en el nivel básico, se puede distinguir entre las técnicas que disfrazan el mensaje y las que disfrazan al mensajero [...] un subordinado oculta su discurso a los poderosos en gran medida por miedo a las represalias.

No obstante, si puede expresar el discurso oculto al tiempo que se disfraza la identidad de su autor, mucho de ese miedo se disipa.<sup>58</sup>

Y en ese nivel de resistencia ideológica se encuentran y mantienen cuando se saben débiles como para derribar la explotación, pero con la suficiente energía para desafiarlo simbólicamente. Los subordinados tienen un amplio interés en mantener guardada cualquier manifestación de insubordinación, tratan de evitar confrontaciones abiertas, así “el objetivo de los esclavos y otros grupos subordinados cuando realizan su resistencia ideológica y material, es precisamente evitar que los descubran”.<sup>59</sup>

Históricamente se observa esta actitud de ocultar sus prácticas de resistencia. No es importante para ellos que se reconozca públicamente que resisten, no al menos en este nivel de la resistencia; les interesa más el efecto que esas formas cotidianas de resistencia puedan tener: el rumor sobre un amo injusto puede afectar la imagen de éste, de una forma mínima si se quiere, pero que sirve para debilitar el poder.

Entonces, es posible que, lejos del poder, se dé el surgimiento de una cultura políticamente disidente, surgida desde abajo, desde lo popular. Así, la resistencia simbólica generada ahí, se manifiesta en un, digamos, limbo entre lo público y lo privado, en forma de anonimato: es el carácter tal, por estrategia, que adquieren estas formas de resistencia, o sea, los chismes, los cuentos populares, las canciones, los ritos, los códigos, los eufemismos y, en algunos momentos, el carnaval, pues éste último al ser una fiesta popular pública pero en la que la mayoría de las veces los participantes usan mascararas o disfraces posibilita la protesta de forma disfrazada pero en ese momento posible de ser pública.”Nosotros queremos mostrar que ésas son las formas que adopta la lucha política cuando la realidad del poder hace imposible cualquier ataque frontal”.<sup>60</sup> Es decir, la resistencia activa disfrazada, implícita, oculta, que comprende el ámbito de esa *infrapolítica* de los de abajo.

---

<sup>58</sup> Scott, *op. cit.*, pp. 168-171.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 226.

Esa infrapolítica es la forma que adopta la resistencia de los oprimidos en casos de peligro extremo, según nos advierte nuestro autor. Ahí mismo se crean, estimulan subculturas de la resistencia que reivindican la dignidad y los sueños de venganza; se elabora un discurso contra hegemónico “[...] si la organización política formal es el ámbito de las elites de los testimonios escritos, y de la acción pública, la infrapolítica es el ámbito de los liderazgos informales y de las no elites, de la conversación y el discurso oral y de la resistencia clandestina”.<sup>61</sup>

En resumen, todas estas formas en que se manifiesta la resistencia son catalogadas por nuestro autor como formas cotidianas de resistencia. Y a todo este ejercicio de los subordinados, en forma oculta, en los espacios propios de los de abajo, James C Scott los ha llamado la infrapolítica de los grupos subordinados.<sup>62</sup>

Esas reuniones autónomas de subordinados representan una amenaza para los dominadores porque estimulan a los inferiores normalmente desintegrados; además, es un espacio que posibilita la fantasía utópica, el imaginar colectivo de un orden social diferente. “El tema milenarista de un mundo al revés, un mundo en el cual los últimos serán los primeros, y los primeros los últimos, se puede encontrar en casi todas las tradiciones culturales en que se hayan asentado desigualdades de poder, riqueza y rango social”.<sup>63</sup> Podríamos decir que el avance de nuestra investigación nos lleva a constatar que esta forma de resistencia, de oposición, está en el nivel ideológico: el conjunto de ideas hegemónicas encuentra oposición en este nivel.

Así pues, Scott nos hace ver cómo se observan incesantes esfuerzos históricos por parte de las elites para destruir e infiltrarse en esos espacios y los correspondientes esfuerzos de los grupos subordinados por defenderlos; todo ello, siguiendo a nuestro autor, muestra la prueba de la importancia de esos espacios ocultos.

---

<sup>61</sup> Scott, *op. cit.*, pp. 236 -237.

<sup>62</sup> “a los ojos de una ciencia social afinada para tratar con la política relativamente abierta de las democracias liberales y con las rebeliones, manifestaciones, protestas igualmente explícitas que acaparan la atención de los periódicos, la lucha sorda que los grupos subordinados libran cotidianamente se encuentra como los rayos infrarrojos, más allá del espectro visible. El término infrapolítica, parece una forma económica de expresar la idea de que nos hallamos en un ámbito discreto de conflicto político [...] Creo que el término infrapolítica es también adecuado en otro sentido [...] pretendo sugerir que la infrapolítica que hemos examinado contiene gran parte de los cimientos culturales y estructurales de esa acción política visible” *Ibid*, pp. 44, 217 y 218.

<sup>63</sup> *Ibid*, p. 107.

Lo interesante de esto es que la resistencia contra la dominación ideológica requiere una contra-ideología. Pero se advierte que ninguna de las prácticas ni de los discursos de la resistencia puede existir sin una coordinación y comunicación tácita o explícita dentro de un grupo subordinado; por eso surge la necesidad de crear esos espacios sociales fuera del poder, pues ahí se da la socialización de las prácticas y discursos de resistencia; la resistencia social, es también, un producto de la solidaridad entre los excluidos, los de abajo, los olvidados.

Y esos espacios que sirven para gestar todo lo anterior, son muchas veces una conquista de los propios subordinados, por lo tanto no sólo se trata de crearlos, conseguirlos, sino que se tienen que defender.

[...] pensar, que el discurso antihegemónico se contenta con ocupar el espacio social abandonado por la dominación significa ignorar la lucha necesaria para conquistar, ocupar, construir y defender esos lugares [...] la elaboración de los discursos ocultos depende no sólo de la conquista de espacios físicos y de tiempo libre [...] sino también de los agentes humanos que los crean y diseminan.<sup>64</sup>

Es importante hacer notar que en ese nivel de la resistencia popular, o sea, en el nivel de la oposición ideológica, sobresale la figura de los transmisores, es decir, los agentes sociales que diseminan ese discurso oculto considerado de suma importancia.

La resistencia social responde a la inevitable e indiscutible naturaleza social del ser humano, por lo cual, una disidencia solitaria resulta muy difícil, se necesita de un cierto apoyo social para lograr algo en verdad.

Importantísimo resulta también, dentro de la obra de Scott, el señalamiento de que los ataques del opresor no van dirigidos sólo a cuestiones materiales, pues los ataques a la dignidad y

---

<sup>64</sup> Scott, *op. cit.*, pp. 153-155.

la autonomía de los individuos son muy intensos.<sup>65</sup> Para Scott “la práctica de la dominación y de la explotación produce normalmente los insultos y las ofensas a la dignidad humana que a su vez alimentan un discurso oculto de indignación”.<sup>66</sup> “Exactamente de la misma manera, la resistencia simbólica velada a las ideas de dominación no se puede separar de las luchas para impedir o mitigar la explotación [...] las relaciones entre subordinados, no sólo son un enfrentamiento de ideas sobre la dignidad y el derecho de mandar, son también un proceso de subordinación, sólidamente arraigado en prácticas materiales”.<sup>67</sup>

Ese discurso oculto no sólo lleva consigo el malestar por la explotación material, por la apropiación injusta de los medios de producción, de la fuerza de trabajo del subordinado, o del producto de todo el proceso de producción a cambio de un salario injusto, también contiene el malestar por los tratos injustos, las ofensas, las humillaciones, los ultrajes, los ataques a la dignidad misma del hombre, y éste es un aliciente poderoso para gestar la oposición de principio ideológico. Oposición ante la apropiación de lo material pero también ante los ultrajes que esta conlleva. “Así pues, la resistencia surge no sólo de la apropiación material sino de la sistemática humillación personal que caracteriza la explotación y un ataque directo a la dignidad”.<sup>68</sup>

La resistencia es llevada en ese caso como un acto que busca defender la dignidad misma, defenderla de los ultrajes muchas veces públicos, que son los que más pesan en la psicología del ultrajado: la dignidad vista como la fuente de nuestro amor propio, nuestro valor como seres humanos.

Pero, cuando desaparece la sumisión y surge el reto abierto, las cosas cambian, entramos a un momento raro y peligroso en las relaciones de poder.

[...] de pronto cuando desaparece la sumisión y surge el reto abierto nos encontramos ante un momento raro y peligroso en las relaciones de poder [...]

---

<sup>65</sup> Es por ello que recalcamos la importancia de la toma de conciencia como generadora de la fuerza moral de los sujetos en resistencia, ya que tomar conciencia de los valores que les son propios les llevara a poder observar este tipo de explotación no material.

<sup>66</sup> *Ibid*, p. 31.

<sup>67</sup> *Ibid*, p. 222.

<sup>68</sup> Scott, *op. cit.*, p. 142.

sólo bajo las más extraordinarias circunstancias históricas cuando el colapso casi total de las estructuras vigentes de dominación abre nuevos horizontes de posibilidades realistas, podemos esperar encontrarnos un discurso de los grupos subordinados que no tenga ninguna traba [...] en la historia de occidente, la guerra campesina alemana, la guerra civil inglesa, la revolución francesa, la rusa, la república española de 1936 ofrecen esos breves y especiales momentos [...] son casos en los que vislumbramos algo de las utopías de justicia y venganza que normalmente permanecen marginadas en el discurso oculto.<sup>69</sup>

Sólo en las ocasiones en que está a punto de estallar una confrontación directa, “cuando las condiciones que determinan esa evasiva cultura popular se debilitan, como a veces sucede, podemos esperar que los disfraces se vuelvan menos impenetrables a medida que el discurso oculto amenaza hacia la escena pública y hacia la acción directa”.<sup>70</sup>

Un análisis profundo del discurso oculto da las posibilidades para entender esos momentos de rompimiento social, ese momento “en que la disensión del discurso oculto cruza el umbral hacia la resistencia explícita siempre constituye una ocasión de enorme carga política”.<sup>71</sup>

Hemos finalizado el ejercicio analítico sobre la obra de Scott, el cual consideramos necesario para obtener una mayor comprensión del acto histórico de resistencia social y en la medida en que avanzamos observamos la importancia histórica de esta constante en el andar humano. Como ya lo advertimos, el siguiente paso es un acercamiento al tratamiento teórico actual, que una parte importante del pensamiento latinoamericano le ha dado a la resistencia en este contexto histórico social bajo el capitalismo en su actual fase.

---

<sup>69</sup> Scott, *op. cit.*, pp. 29, 130.

<sup>70</sup> *Idem.*

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 204-245. Si bien Scott lleva a cabo una reflexión final sobre ese momento en que se hace explícita la resistencia popular, termina su obra ahí, no hallamos qué pasa en la lucha abierta entre la opresión del poder y la oposición de los de abajo, el momento abierto, explícito, público del acto de resistir. Creemos que parte de esa respuesta la podemos hallar en el tercer capítulo de nuestra obra, es decir en el estudio de caso concreto en la parte de los zapatistas.

## Nuestra América y la resistencia de sus pueblos

*Pero junto a estos cinco siglos de opresión, de explotación, de vejación, de humillación y de discriminación tenemos también medio milenio de resistencia, de rebeldía, de lucha, y de intentar romper radicalmente estas estructuras de la dependencia económica y de la dependencia en general.*

C. Aguirre Rojas.

Hemos decidido apoyarnos, para este apartado, en tres obras que, creemos, nos ofrecen una visión de conjunto sobre nuestra investigación.<sup>72</sup> James C. Scott nos advierte que formas de opresión similar generan resistencias similares, por lo que bajo este modelo de mercado, bajo la globalización neoliberal, el análisis de este grupo de autores funciona para gran parte de la región. Así, para Horacio Cerutti, uno de los coordinadores de la primera de las tres obras consultadas, *Resistencia popular y ciudadanía restringida*, el tema de la resistencia adquiere gran importancia debido al reciente resurgimiento de los movimientos de base en “nuestra América”.<sup>73</sup> “Una resistencia que adopta cada vez formas más novedosas de organización y que pasa a la ofensiva con propuestas políticas inteligentes asentadas en muy largas tradiciones de acumulación de experiencia”.<sup>74</sup>

La resistencia en este resurgir de los movimientos sociales de América Latina se da en torno a la decepción respecto a los procesos democráticos en la región, ya que después de haber puesto grandes expectativas en la democracia, como una forma de cambiar los rumbos, tras las tan lastimosas dictaduras, los golpes de estado, etc., la esperanza de la transición a un mundo

---

<sup>72</sup> Las tres obras que ocupamos para este punto son: Cerutti Guldberg, Horacio, Mondragón González Carlos, Coord: *Resistencia popular y ciudadanía restringida*. Cerutti Gulberg Horacio, Carlos Mondragón González y Jesús María Serna Moreno, Coord: *Resistencia, democracia y actores sociales en América Latina*. Y Gutiérrez Raquel y Fabiola Escárzaga: *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo, Vol I y II*.

<sup>73</sup> Cerutti Guldberg, Horacio, Mondragón González, Carlos, Coord, *Resistencia popular y ciudadanía restringida*, p. 13. Esta obra es colectiva, por lo cual dentro de ella encontramos diversos ensayos y temáticas, distintos autores reflexionando bajo el eje de la resistencia y la democracia como núcleo medular de sus análisis.

<sup>74</sup> *Idem*.

más libre y justo por la vía de la democracia se volvió el eje utópico de no pocos sectores sociales.

La aparición contemporánea de la democracia en América Latina ocurre entre la anhelada agonía de las dictaduras y los gobiernos autoritarios y despóticos y un proceso de reorganización de los Estados Nacionales y los sistemas políticos latinoamericanos [...] el capitalismo latinoamericano también atravesó por una etapa de reconfiguración que hacía aparentemente insostenible sus vínculos con los gobiernos militares y autoritarios [...] la democracia se convirtió en el concepto y en la práctica que articuló en los últimos años la racionalidad política en la región y en el principal referente del discurso político.<sup>75</sup>

Pues bien, esta visión colectiva nos da cuenta de que este giro democrático ha sido controlado, guiado por las fuerzas sociales conservadoras y autoritarias del pasado inmediato, lo cual ha dado una democracia restringida, controlada, excluyente, un nuevo orden que articula el concepto de democracia a un horizonte de dominación, explotación y organización política. Los alcances de la democracia se reducen al voto electoral, limitando con ello el reconocimiento de otros modelos de democracia y organización política, como puede ser el consenso comunitario de algunos pueblos indígenas: bajo el argumento de llevar la democracia electoral a todos los rincones del planeta, se está impulsando un nuevo proceso de articulación económica a partir de la defensa e imposición, muchas veces militar, del libre mercado. Interesante es que se señale que este proceso implica la profundización de la democracia electoral, su defensa como sistema único de gobierno, así como la instauración de un nuevo modelo y ciclo político y militar del imperialismo norteamericano, que tiene como eje de su retórica intervencionista la defensa de la democracia y de la libertad, un modelo de democracia impuesto desde los Estados Unidos en su condición de imperio, a través de la interpretación y organización política.<sup>76</sup>

---

<sup>75</sup> Ogarrio Gustavo. "Crítica de la razón democrática. Configuraciones de la democratización conservadora en América Latina", en: Cerutti Guldberg Horacio, Mondragón González Carlos. Coord, *op. cit.*, p. 17.

<sup>76</sup> *Idem.*

Se asume el giro democrático bajo un nuevo modelo y ciclo político-militar impuesto desde el imperialismo norteamericano, acompañado por su retórica intervencionista en defensa de la democracia, dirigida por gobiernos conservadores y amparada en el nuevo liberalismo de mercado que, entre otras consecuencias, lleva a una transformación del Estado, convirtiéndolo en el principal gestor de la globalización económica, tras una democracia impuesta, la mayoría de las veces, por Estados Unidos, desde estrategias militares o paramilitares

Se sostiene, pues, que la transición a la democracia también fue una forma de control de las fuerzas sociales en un nuevo proceso de reconfiguración del sistema capitalista: “se estimularon los resortes de corrupción que guardaba en sus venas el Estado autoritario y homogéneo [...] orientando el proceso de recomposición del capitalismo en América Latina hacia la terminología de la democracia [...] lo que se observa es la capacidad para imponerse en una gran variedad de contextos institucionales en los que la característica común es el carácter restringido de la participación popular”.<sup>77</sup>

“Así muchos de nuestros movimientos, a la vez que transitan hoy nuevos caminos en respuesta la catástrofe que provocó la oleada neoliberal de los ochenta, están poniendo sobre el tapete la continuidad de la problemática estructural, histórica, de América Latina”.<sup>78</sup> Se observa también que las fuerzas populares después de haber tomado un papel principal en las resistencias contra las dictaduras y sistemas autoritarios, ahora, con el proceso de democratización, se han intentado excluir, o aún mejor, se controla el papel activo de esas fuerzas sociales populares.

[...] si en dichas “aperturas” la implantación y el reconocimiento de derechos básicos [...] fueron considerados como una parte de una estrategia de resistencia en la determinación de regímenes autoritarios y dictaduras, posteriormente la interpretación y práctica de las transiciones a la democracia se transformó en una forma de control de fuerzas populares organizadas, al concentrar toda la energía de este proceso en la dominación electoral y procedimental [...] bajo el concepto de “transición” se reguló la práctica misma de la democracia, al

---

<sup>77</sup> *Ibid*, pp. 23-25.

<sup>78</sup> Iglesias, María. “Creando y re-creando resistencia”, en: Cerutti. *Op. Cit.*, pp. 281-301.

mismo tiempo que se controlaron las posiciones más radicales y la perspectiva social de la democratización.<sup>79</sup>

Dentro de todo ello está también la cuestión de la gobernabilidad como el argumento estatal para controlar, reprimir y castigar a los disidentes sociales del nuevo orden.<sup>80</sup> Esto último representa “la fase de gobernabilidad” es decir el ciclo o la etapa represiva de la democracia, la cual en muchos lados ha impuesto un nuevo ciclo en el uso de la violencia por parte del Estado Neoliberal, con una gran concentración policiaca, militar o paramilitar.

Entonces, bajo el contexto de una “democratización conservadora” se dio este resurgir de los movimientos sociales de resistencia de la región, en donde los zapatistas de Chiapas, incluyen en sus demandas el punto de la democracia.

Se dio entonces la toma de conciencia de esta situación actual, de la realidad concreta de la región y se decide oponerse a esta nueva forma de dominación revestida de democracia, una democracia nacida desde arriba, que incluso se ve como el modelo político que Estados Unidos de Norte América, lleva a todos los rincones del mundo, por las vías que sean y que sirve como nuevo Caballo de Troya para la imposición del modelo neoliberal capitalista.<sup>81</sup>

Pero, ¿qué se entiende por resistencia dentro de esta extensa obra colectiva?, ¿tal significado responde acaso a la esencia de lo que hemos intentado construir desde diferentes estudios? Veamos pues.

Se entiende entonces -en las obras consultadas- que resistencia es un acto de oposición o de defensa contra algo, a pesar de que se le den diferentes aplicaciones, desde diversas disciplinas. En todas ellas existe una especie de canon que respeta la esencia del término. Es decir, “siempre que se le utiliza remite al significado de oposición y defensa”.<sup>82</sup> La resistencia no

---

<sup>79</sup> *Ibid*, p. 20.

<sup>80</sup> *Ibid*, p. 30-35.

<sup>81</sup> Ogarrío, Gustavo. “Crítica de la razón democrática”, en: Cerutti Guldberg Horacio, Mondragón González Carlos, Coord.

<sup>82</sup> Corral de Jesús Corral. “La resistencia; génesis conceptual y social”, en: Cerutti Guldberg Horacio, Mondragón González Carlos. Coord, *op. cit.*,

es por ningún motivo inactividad o resignación, es necesariamente acción. Esta resistencia social, no se agota con la oposición política institucional entre partidos diversos.

Y frente a las variadas formas de manifestarse de la resistencia popular se observa que la resistencia activa no violenta ha sido la constante, es decir, “la resistencia activa civil o pacífica es un eficaz instrumento de lucha contra el poder y de combate contra la injusticia, se da un rechazo desde abajo a la violencia de arriba”, sin que esto signifique que otras formas hayan dejado de existir.<sup>83</sup>

En este contexto latinoamericanista, se trata de una resistencia popular, histórica, organizada, afirmativa, relacionada con la capacidad creadora de las gentes que la llevan a cabo. Entonces, “resistir sería una acción que también es una reflexión, un razonamiento donde se organizan y proponen nuevas institucionalidades”.<sup>84</sup>

Así, tras la suma de estas resistencias se da una nueva génesis de movimientos sociales ricos en variedad y, por lo tanto, en formas de manifestarse, formas varias de llevar a cabo la resistencia de los oprimidos contra el nuevo orden. Por ejemplo, se observa dentro de la serie de obras consultadas, una constante en las voces que dan cuenta de una resistencia de más de quinientos años en América Latina por parte de los pueblos originarios, los indígenas: primero durante la conquista, luego en la colonia y posteriormente en los países formalmente independientes ya como estados nación, estados modernos; un tipo de resistencia llevada a cabo por las culturas originarias y que en la historia reciente se ha tornado ya como un referente concreto.

La resistencia de larga duración llevada a cabo por los pueblos originarios ha sido a lo largo de la historia latinoamericana, desde la llegada de los europeos, “una apuesta por la vida”. Se ha resistido por no morir, antes que por justicia o por la patria, por la vida misma y contra el olvido y la explotación.

---

<sup>83</sup> *Ibíd.*, p. 46.

<sup>84</sup> Cerutti, Mondragón, *op. cit.*, p. 413.

La primera resistencia se dio ante la invasión de estas tierras por parte de los europeos, principalmente de la corona española y portuguesa, que representa uno de los mayores genocidios de la humanidad. Los pueblos originarios se opusieron al exterminio, tanto de su cultura, su cosmovisión y de la vida misma de los sujetos sociales que componían estas antiguas civilizaciones.

Y estos procesos de resistencia han estado marcados por las costumbres históricas de los pueblos, donde el sentido de comunidad, el consenso comunitario, la toma de decisiones en asambleas, la palabra horizontal, son algunas de las características de esta resistencia de larga duración. Esta “experiencia comunitaria y enriquecedora, en tanto forma alternativa de vida, es la que han llevado por décadas a partir de la resistencia numerosos pueblos indios y algunos sectores sociales de América Latina”. La resistencia forma parte, así, de la cultura de América Latina.<sup>85</sup>

Los diversos movimientos indígenas en Mesoamérica y los Andes han protagonizado en los últimos años importantes y variadas acciones de movilización y levantamiento, así como tenaces actos de resistencia, que impugnan el monopolio de la decisión sobre asuntos públicos detentados hasta ahora por la élites económicas y político-partidarias de los distintos países del continente, desafiando sistemáticamente el orden social instituido [...] las múltiples expresiones sociales y políticas del movimiento indígena de nuestro continente han consolidado su presencia como fuerzas políticas [...] sin temor a equivocarnos, consideramos que las polifónicas voces del movimiento indígena [...] se han convertido en el eje de la resistencia y de la lucha social contra las reiteradas acciones del saqueo, despojo y sobreexplotación y del trabajo y los recursos naturales.<sup>86</sup>

Un ejemplo de lo anterior son las comunidades desplazadas durante la cruenta guerra contra la población guatemalteca en la década de los ochenta. Los grupos indígenas desplazados se agruparon en las llamadas Poblaciones en Resistencia, una red de campamentos. Ahí se llevaron a cabo procesos de producción basados en términos de colectividad comunitaria y no

---

<sup>85</sup> *Ibid*, p. 52.

<sup>86</sup> Gutiérrez, Raquel, *op. cit.*, p. 15. vol II.

individualistas. Otro ejemplo se da en la llamada “Guerra del gas”, en Bolivia, durante los meses de septiembre y octubre del 2003, en donde la participación del pueblo aymara tuvo un papel destacado. Éstos, sumados al levantamiento zapatista de 1994, son sólo tres ejemplos de varios casos más respecto a la presencia indígena en el actual ciclo de resistencia popular ante la opresión.

En la historia reciente la resistencia en Latinoamérica ha sido diversa pero en lo general hablamos de una resistencia con ejes comunes: la oposición contra exclusión, la pobreza, el despojo; una resistencia que va tomando una mayor claridad de su realidad actual, en la que el sueño democrático no modificó mucho su situación social y que más bien ha servido como la llave del neoliberalismo, y que se ha visto enriquecida por la experiencia de la resistencia de los más de 500 años de lucha por parte del sector indígena.

[...] por donde quiera que se le vea, históricamente la resistencia forma parte sustancial de la cultura de América Latina [...] en Nuestra América la resistencia es, pues, de larga data, ha sido vivida por los pobladores originarios de este continente, ha sido ejercida por los más disímolos actores sociales y trabajada por las diversas disciplinas académicas [...] se ha desdoblado así en resistencia teórica y práctica. La primera con expresiones [...] como oposición y rechazo racional y volitivo a lo existente en cada momento histórico; por otra como esfuerzos de reflexión y construcción teórica de un proyecto alternativo. La segunda como acción de ruptura de una vida cotidiana alienada en tanto paso ineludible para la transformación subjetiva y [...] la participación en la transformación de las estructuras sociales, políticas y culturales.<sup>87</sup>

Queda claro que una parte importante de los estudios teóricos actuales latinoamericanos converge con la esencia de nuestro término, se respeta así su significado como oposición y defensa. Y también se da cuenta que la resistencia existe por sí misma como acto desde hace siglos en la región, materializada por los pobladores originarios, los pueblos indígenas. “Así la precariedad del trabajo, la marginalidad y exclusión del sector formal de la economía en la cual está inmersa

---

<sup>87</sup> Corral de Jesús, *op. cit.*, pp. 53-57.

la mayoría de la población continental, los altos niveles de pobreza y discriminación generadas por su propia estructura, hacen que el modo de reproducción de vida del capital sea la válvula propulsora para el grito, la resistencia, la revuelta en contra de un orden que fue históricamente y materialmente constituido para beneficiar a unos pocos”.<sup>88</sup> El significado profundo de resistencia que hallamos en esos trabajos responde a la raíz del término e igualmente responde a la realidad concreta de la región, donde la resistencia es una fuerza antagónica ante la opresión, el despojo, el olvido, la exclusión, la explotación de la fuerza laboral, la falsa democracia, la miseria y la muerte propiciadas ya por los poderes locales, ya por los poderes económicos y políticos externos.

### **1.5. Definición práctica, definición profunda.**

*La definición describe el significado de una determinada palabra, usada para designar un determinado fenómeno. En la definición debe quedar inscrito, incluido el fenómeno en su totalidad. Si quedan fuera de ella partes esenciales del fenómeno, la definición no es buena.*

*J. Huizinga.*

*Las palabras primitivamente forman parte de la magia y conservan todavía en la actualidad algo de su antiguo poder.*

*Sigmund Freud.*

Atrevámonos, pues, a partir de todo el trabajo anterior, a crear un concepto común que nos sirva como guía para la reflexión y análisis sobre el fenómeno social que nos preocupa, para el estudio de caso concreto.

Acción de oponerse, defensa, fuerza que se opone, acción bajo derecho sustentado, toma de conciencia, lucha, son los ejes comunes en las definiciones, incluyendo la de la voz de las

---

<sup>88</sup> Cerutti. *Op. Cit.*, p. 283.

mujeres de Atenco. La constante es entender la resistencia como un acto de oposición y defensa, ya sea de forma activa o pasiva.

Como sinónimo de oponerse están enfrentarse, afrontarse, defenderse y como sinónimo de defensa hallamos el de protegerse. Entonces, el que lleva a cabo la acción de resistir está enfrentándose a algo para protegerse de alguien. Oponiéndose para defenderse. Afrontándose a un peligro para preservarse.

Pues bien, cuando nos acercamos a un diccionario a buscar la definición de alguna palabra, normalmente tenemos la necesidad de encontrar una acepción corta, práctica, que nos aclare de manera general de qué estamos hablando cuando enunciamos tal o cual término. Sin embargo, existen también diccionarios especializados en uno u otro tema o rama de estudio que nos dan definiciones mucho más profundas, que ayudan a precisar el análisis y las reflexiones serias. Es por esta razón que propongo dos definiciones para el concepto de resistencia en su sentido histórico social: un significado corto, práctico, elemental y otro más amplio.

### **Definición corta.**

Resistencia popular: acción de oposición y defensa llevada a cabo por las clases populares contra otra clase social que oprime, ataca, explota; la resistencia se lleva a cabo para defender ya sea cuestiones materiales o valores básicos del ser humano como puede ser la dignidad humana o incluso para defender la vida misma. La resistencia se puede dar de forma individual o colectiva, de manera pasiva o de forma activa.

### **Definición amplia.**

Resistencia popular: acto de oposición y defensa social que parte de una decisión individual, ya sea de forma instintiva que a la larga resulta, en la mayoría de las ocasiones, efímera, o bien, de forma pensada tras una reflexión profunda que genera la toma de conciencia del sujeto, su

condición de ser oprimido, de la realidad injusta y de la clase a la que pertenece. La resistencia popular surge dentro de los espacios donde se dan relaciones de poder, en donde el detentador de poder abusa, sobrepasa, es injusto y genera así la subversión, rebeldía y protesta de sus subalternos.

La resistencia popular está muy ligada a la idea de justicia y la defensa de la dignidad. La resistencia puede encontrar ecos sociales y desencadenar un movimiento de resistencia popular, en donde la toma de conciencia posibilita la construcción de la fuerza moral necesaria y con ello las llamadas armas morales. La resistencia cuenta con un contenido subjetivo que tiene como base el derecho de defensa de ciertos valores humanos, como la dignidad, la autonomía, la justicia, la vida misma. Y que en la gran mayoría de los casos se gesta y alimenta en el discurso oculto, en los lugares fuera del ojo del poder. Es una forma de defensa íntima ante las ofensas, ataques, la opresión de otros grupos sociales, gobiernos, Estados, grupos detentadores del poder social, económico y político, que cometen actos de injusticia.

Se observa que la resistencia puede gestarse, en muchas ocasiones, por niveles; se inicia en el nivel individual, de pensamiento o de forma espontánea, ideológico, para después ir manifestándose ya como praxis social, cotidiana, velada, abierta, pacífica o violenta, dependiendo del contexto político social e histórico del momento en que este fenómeno se decida emprender. Y se puede dar de dos grandes formas: de forma activa o pasiva, donde la primera podrá adquirir el carácter de violenta o no violenta, velada o abierta.

## 1.6. Reflexiones finales.

*Ninguna fuerza armada ha logrado éxito  
ante un enemigo no estatal.*

**Fuerzas armadas de los Estados Unidos  
de Norteamérica.**

*Más vale exponer la vida combatiendo  
mejoramiento efectivo que adorar  
estúpidamente una paz que sola mente nos  
ofrece miseria y esclavitud.*

**José Neira (PLM)**

Se ha señalado que la resistencia responde a la doble naturaleza del ser humano, a la social y a la biológica; biológicamente la especie humana ha tenido que afrontar varios peligros que sin duda habrán puesto en riesgo la propia existencia, ante los cuales hubo que defenderse frente a otras especies, ante calamidades naturales o incluso ante el peligro de muerte: “Quizá la mayor lucha de la humanidad para su supervivencia fue la librada en aquel pasado remoto, cuando el hielo cubría desde el Ártico hasta regiones situadas muy hacia el sur extinguiendo la vida a su paso”.<sup>89</sup>

Los actos de resistencia humana son, pues, re-acciones naturales del ser humano que responden a lo biológico, al instinto de supervivencia. Pero está también lo social, esa naturaleza humana social que convive dentro de la naturaleza innata del ser humano. Siguiendo aquí a Barrington Moore, se trata de una naturaleza innata que conlleva la satisfacción de necesidades básicas.<sup>90</sup> La naturaleza social genera relaciones de poder, y cuando el poder es injusto se ve la necesidad de oponerse y defenderse, enfrentarse para protegerse, incluso para preservarse.

La resistencia que aquí nos interesa es la generada por las clases populares, la resistencia de los subalternos, de los excluidos, subordinados, de la clase oprimida, de los de abajo. Nos interesan las formas de oposición y defensa de los subalternos hacia las arbitrariedades de los

---

<sup>89</sup> Nueva enciclopedia temática, *Historia*, Barcelona, Planeta, 1993, p. 2.

<sup>90</sup> Moore, Barrington, *La injusticia bases sociales de la obediencia y la rebelión*, Trad, Sara Sefchovich, México. UNAM, 1996, pp. 19-20.

gobiernos, de los Estados, de los sistemas de dominación, de los poderosos, del modelo económico que nos rige.

“Ranagit Guha ha demostrado de manera convincente que los actos explícitos de desacato son muchas veces el primer signo de una verdadera rebelión”.<sup>91</sup> Entender la importancia de esa primera oposición ideológica, que da pie a la creación de una propia, impregnada de las costumbres de la clase popular, genera una cultura de la resistencia de abajo. La oposición es primero pasiva y silenciosa, pero cuando se saben fuertes, o cuando parece haber condiciones, o simplemente cuando la tensión es demasiada y la olla exprés explota, la resistencia pasa de la defensiva a la ofensiva de forma abierta.

Hemos observado a lo largo de este trabajo que la resistencia deviene de la opresión, como un movimiento dialéctico; cuando el oprimido toma conciencia de esa situación se ingresa a un momento clave, pues, al tomar conciencia de lo real se dará una reflexión que es muchas veces la posibilidad de asumir un desacuerdo ante tal situación opresiva, y surgen, así, dos vías para el sujeto: la de oponerse y defenderse de forma activa y frontal, o simplemente seguir. Pero si se elige resistir nuevos escenarios, nuevos fenómenos sociales surgen, la resistencia entra a otra etapa y surgen otros actos que van tomando importancia para el análisis: el movimiento social, la rebelión, la organización, la creación de estrategias y tácticas para la resistencia. En este proceso el espacio oculto es condición de posibilidad para el nacimiento de un discurso oculto colectivo de disidencia, “entre el discurso oculto y la resistencia práctica existe una dialéctica importante”, señala Scott.

La resistencia es el semillero de las rebeliones, la partera de movimientos sociales y con ello de la organización, al oponerse a la voluntad del sujeto opresor se inicia una lucha; unos atacan, otros se organizan se oponen y defienden, resisten pues, e inicia así un combate social entre dos grupos sociales con intereses distintos, “los oprimidos, sujetos antagónicos a los dueños del capital en la permanente y viva lucha de clases”.<sup>92</sup> Y muchas veces de una resistencia velada,

---

<sup>91</sup> Scott, *op. cit.*, 231.

<sup>92</sup> Magallón Anaya, Mario: “Historia de las ideas políticas: la democracia realmente existente en América Latina”, en: Cerutti, *op. cit.*, pp. 109-121.

cotidiana, se da paso a una activa, frontal, tal como es el caso de muchos hechos sociales en América latina, según el doctor Cerutti. Después, la resistencia persiste pero ya en la lucha abierta, donde “las prácticas y los discursos de resistencia, se apoyan mutuamente”.<sup>93</sup>

Finalmente, creemos necesario, bajo el sustento de todo lo anterior, expresar que la resistencia poco tiene que ver con el aguante, con el soportar algo. Es, más bien, todo lo contrario, es acción para oponerse a seguir soportando una situación opresiva.

---

<sup>93</sup> Scott, *op. cit.*, p. 223.

## Capítulo segundo. Breve análisis histórico de la imposición del modelo neoliberal capitalista al mundo bajo la doctrina del shock : despojo, acumulación, opresión, malestar social y la resistencia popular como consecuencia.

*Y hay suficientes casos de rechazo con éxito de las recomendaciones del FMI, como para sugerir que el complejo formado por el Departamento de Tesoro de Estados Unidos, Wall Street y el FMI no es tan poderoso como en ocasiones se afirma*

David Harvey.

*Como Cameron, los doctores del shock en Irak son capaces de destruir, pero no parece que sepan reconstruir nada*

Naomi Klein.

### Introducción al capítulo.

En este capítulo nos hemos propuesto, como paso previo al análisis del caso concreto de resistencia popular elegido, a saber, el movimiento de resistencia popular zapatista chiapaneco, revisar de manera sucinta el contexto histórico político, económico y social en el que surgió. Entendemos ya, para este momento de la investigación, a la resistencia popular como el acto social de oposición y defensa de la clase social oprimida, o de un sector de ésta frente a la clase en el poder.<sup>94</sup>

El caso concreto de resistencia popular que hemos elegido queda inserto en el contexto social que se halla bajo el orden neoliberal que se impuso en México desde la década de los

---

<sup>94</sup> Para dicha radiografía del modelo neoliberal nos hemos apoyado en dos obras de interpretación que consideramos cumplen con lo necesario para utilizarlas como eje principal de nuestra reflexión y análisis. Las obras son: Harvey, David: *Breve Historia del Neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007, 245 págs. Y: Klein, Naomi: *La doctrina del shock, "el auge del capitalismo del desastre"*, Paidós, Buenos Aires-México, 2007, 708 págs. Pero se aclara que aunque estas dos obras son nuestra base sobre el tema, no dejamos de apoyarnos en otras fuentes que ayuden a cumplir el objetivo aquí expuesto.

ochenta del siglo pasado bajo el gobierno de Miguel de la Madrid, sexenio en el que se inicia formalmente la neoliberalización de la economía mexicana y que representa ese espacio de opresión que resulta ser determinante para el nacimiento de la resistencia popular que nos interesa estudiar. Así, el espacio y el tiempo históricos en los cuales se sitúa nuestro caso concreto, finales de la década de los setenta del siglo pasado y última década del siglo XX, está marcado por una nueva fase del modelo económico capitalista, que comienza a dar sus primeras pataditas en los años setenta del siglo pasado, pero que existe ya dentro de las mentes de sus diseñadores por lo menos desde dos décadas antes y que representa esa necesaria opresión que posibilita y facilita el proceso de re-acumulación de capital a través del despojo, apoyándose siempre para tal fin, en la teoría del *shock*, cuyo objetivo principal no es otro que el restablecimiento del poder de clase, y que como efecto social genera el malestar, la movilización social y la resistencia de la clase popular afectada.<sup>95</sup>

Y es que, según Raúl Zibechi, el neoliberalismo es la forma de reaccionar de la clase en el poder al observar el crecimiento de la riqueza en la clase antagónica y también ante el crecimiento de la lucha y movimiento obrero en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado y por ello vuelve al despojo y acumulación.<sup>96</sup> Una nueva cara del capitalismo, a la que Naomi Klein ha bautizado como “Capitalismo del desastre”, basada en observar que durante más de tres décadas, Friedman y sus poderosos seguidores habían perfeccionado su estrategia: esperar a que se produjera una crisis o estado de *shock* - o en su caso, crearla- y luego vender al mejor postor los pedazos de la red estatal a los agentes privados, mientras los ciudadanos aún no se recuperan del trauma, para rápidamente lograr que las reformas fueran permanentes.<sup>97</sup>

Por lo cual, es necesario contextualizar el caso concreto de la resistencia popular elegido, el zapatismo, que queda inserto dentro de esas resistencias sociales que van surgiendo dentro de este marco histórico. David Harvey nos dice sobre el neoliberalismo:

---

<sup>95</sup> Más adelante veremos cómo a partir de la imposición del modelo neoliberal se han dado una serie de despojos de diferente índole: de tierras, de logros sindicales, de entidades públicas, los que sin duda han servido para incrementar el capital de las clases en el poder dueñas de corporaciones transnacionales, que han financiado la ideología neoliberal.

<sup>96</sup> Zibechi, Raúl: *Contrainsurgencia y miseria. Las políticas de combate a la pobreza en América latina*, México, Pez en el árbol, 2010, 206 págs.

<sup>97</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, pp. 25-27.

El Neoliberalismo es ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano, consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio [...] el papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas [...] la intervención estatal en los mercados (una vez creados) debe ser mínima.<sup>98</sup>

Resulta de suma importancia, para una mejor comprensión sobre el tema, señalar que el neoliberalismo representa una realidad social en sí misma por lo que resulta ser también histórica y los elementos que la componen están totalmente vinculados al contexto social dónde han surgido y que cada uno de los componentes que le van dando forma surgen en tiempos distintos, conforme las necesidades de tal proceso. Además, hemos podido observar a lo largo de nuestra investigación, contradicciones entre la teoría y la práctica real del neoliberalismo.

Harvey no duda en marcar el período que abarca los setenta y ochenta del pasado siglo como un momento revolucionario, en el eje social, político y económico, en donde “Margaret Thatcher, Paul Volcker, Ronald Reagan y Deng Xiaoping rescataron de las sombras la doctrina neoliberal a la que llamaban neoliberalismo y la transformaron en el principio rector de la gestión y el pensamiento económico y con ello reconfigurar el mundo bajo un esquema y orden nuevo [...] y de estos múltiples epicentros los impulsos revolucionarios -del neoliberalismo- parecían propagarse y reverberar para rehacer del mundo que nos rodea bajo una imagen completamente distinta”.<sup>99</sup>

Pero los años setenta fueron, también, la década de la gran crisis generalizada del capitalismo de la posguerra.<sup>100</sup> Entre los años de 1974 y 1975 la economía capitalista

---

<sup>98</sup> Harvey, David, *op. cit.*, pp. 6-18.

<sup>99</sup> *Idem.*

<sup>100</sup> Ernesto Schettino Maimone señala sobre este tema: “el termino crisis ha sido referido a distintos fenómenos históricos- sociales, desde pequeños simples trastornos ideológicos-políticos hasta largas etapas de trastocamiento de todo un sistema socio-económico determinado, se hace referencia a factores tanto factores objetivos como subjetivos que integran la totalidad de semejantes situaciones de la realidad histórica [...] podemos decir que las crisis se manifiestan como expresión de los antagonismos y otras contracciones de la vida

internacional experimentó su primera recesión generalizada desde la Segunda Guerra Mundial. Iniciada en el segundo trimestre de 1974, ésta afectó a todas las potencias imperialistas, circunstancia que impulsaría a los estados capitalistas y a su clase dominante a buscar alternativas: “la recesión generalizada expresa de modo sintético la inversión de la larga onda expansiva (que empezó en Estados Unidos en 1940, en Europa Occidental y en Japón en 1948 y duró hasta los finales de los años 1960) [...] la recesión generalizada de 1974-1975 es una crisis clásica de sobreproducción [...] es el resultado de una fase típica de descenso de la tasa promedio de ganancia”, según señala Ernest Mandel.<sup>101</sup>

La década de los setenta fue de gran movimiento: el sistema monetario internacional fue reestructurado emergiendo de ello un nuevo sistema financiero que sustituía al de Bretton Woods;<sup>102</sup> también durante esa década se dio una sacudida a la economía internacional tras el incremento del precio del petróleo que fijó la OPEP durante 1973-74, y en 1980 un nuevo aumento en los precios llevó a una sacudida mayor de la economía internacional. Esto, sumado a la crisis que atravesaba el modelo de producción capitalista, llevó al colapso económico más generalizado desde los años treinta; de ahí que muchos países en vías de desarrollo tuvieron que aumentar su deuda para financiar los déficits de su balanza de pagos.<sup>103</sup>

Bajo este contexto, el movimiento neoliberal, en sus orígenes, había comenzado por la investigación de un pequeño grupo de académicos, pero conforme fue tomando fuerza, pasó a ser acogido por un extenso y variado grupo de capitalistas, incluyendo jefes de Estado, que hicieron

---

social, comenzando en las del nivel más radical de la producción y concluyendo en las esferas subjetivas de la ideología, si bien éstas como resultado de aquéllas [...] en relación a los modos de producción debemos establecer que existen dos tipos de crisis: las parciales y las generalizadas. Las primeras corresponden a ajustes dentro del mismo modo de producción, mientras que las segundas se vinculan a su destrucción y al surgimiento de uno nuevo [...] las crisis son siempre el antecedente obligado del cambio, de la transformación”. Schettino Maimone. Ernesto, “Crisis parcial y crisis generalizada en las épocas de revolución social”, en: Revista del Colegio de Filosofía de la Escuela Nacional Preparatoria, Año 3, Numero 5. Noviembre-Diciembre 1989.

<sup>101</sup> Mandel, Ernest: *La crisis, 1974-1980*. México, ERA, 1980. 302 págs.

<sup>102</sup> Los acuerdos de Bretton Woods son las resoluciones de la conferencia monetaria y financiera de las Naciones Unidas realizada en el complejo hotelero de Bretton Woods entre el 1 y el 22 de julio de 1944. La Conferencia de B.W. fue la culminación de dos años y planes. Ahí fue donde se establecieron las reglas para las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo. Bretton Woods trató de poner fin al proteccionismo del período 1914-1945. “Bretton Woods: Un nuevo arreglo constitucional: el Blog de Finanzas y Dinero”. <http://finanzasydinero.com/blog/>. Consultado, 9 de marzo de 2014.

<sup>103</sup> Campos, Ricardo: *El Fondo Monetario Internacional y la deuda externa mexicana. Estabilización y crisis*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995, pp. 17-74.

suyas las ideas esenciales de la escuela neoliberal y las materializaron económica, social y políticamente: un proceso complejo que tampoco se explica sólo con la decisión de Margaret Thatcher de acoger las ideas de Milton Friedman y de un Reagan haciendo lo propio y otros tantos jefes de Estado optando por una teoría económica hasta ese entonces relegada, sino que “habría que considerar las políticas económicas de Reagan y Margaret Thatcher como el principio del fin del intervencionismo estatal y la apertura liberal de las economías”.<sup>104</sup>

Este proceso terminó de fraguarse después de una larga serie de caóticos experimentos hasta el llamado Consenso de Washington, en la década de 1990. Pero finalmente consiguió abrirse todas las puertas tras los atentados a las Torres Gemelas del 11 de septiembre del 2001. Un proceso que, como todo proceso humano, responde a su contexto histórico y no es estático, porque muta, se ajusta, se va adaptando y siempre responde a los intereses de la clase que lo abraza. Una reconfiguración económica que determinó un nuevo modelo social bajo el esquema general llamado comúnmente globalización.

Finalmente, es importante señalar que los fundadores del pensamiento neoliberal tomaron el ideal político de la dignidad y de la libertad individual como los pilares fundamentales de su teoría y los hicieron ver como dos de los valores centrales de la civilización: “La suposición de que las libertades individuales se garantizan mediante la libertad de mercado y de comercio es un rasgo cardinal del pensamiento neoliberal”.<sup>105</sup> Pues como lo afirma el propio Friedman, “la libertad económica es un requisito esencial de la libertad política”.<sup>106</sup>

En definitiva, lo que en este capítulo nos interesa es generar una breve revisión del proceso neoliberal y con ello un análisis profundo que muestre lo que el neoliberalismo ha resultado para la vida de los de abajo, es decir, las consecuencias sociales, económicas y políticas hacia las clases populares y cómo esto resulta determinante para el surgimiento del malestar social y la resistencia popular. Es éste el objetivo principal de mi capítulo.

---

<sup>104</sup> *Ibid*, p.125.

<sup>105</sup> Harvey, *op. cit.*, p.14.

<sup>106</sup> Friedman Milton. Rose Friedman: *Libertad de elegir, Hacia un nuevo liberalismo económico*, Barcelona. Ediciones Grijalbo, S. A. 1981. 436 págs.

## 2.1. Orígenes, esencias y antecedentes inmediatos.

*Desde el momento mismo en que se da una relación de poder, existe una posibilidad de resistencia.*

M. Foucault.

*Habrá también, sin embargo y más allá de todo esto, la invencible exigencia que impulsa al hombre a interesarse en el pasado [...] porque la historia responde también, en efecto, a una necesidad de nuestra propia naturaleza.*

Henri Pirenne.

La historia del neoliberalismo se inicia, en sentido estricto, al final de la década de los años cuarenta del siglo pasado. Al interior de la Universidad de Chicago existía una corriente de pensamiento liderada por Milton Friedman (1912-2006), hijo de inmigrantes húngaros, los cuales adquirieron una fábrica textil en Nueva Jersey y a la cual Friedman veía como un ejemplo de los beneficios del capitalismo sin regulaciones. Las bases de la formación de Milton Friedman son varias, pero observamos que entre las figuras que influenciaron su pensamiento destacan dos personajes; el primero fue Frank Knight, uno de los fundadores de la Escuela de Chicago, el cual creía que los profesores debían inculcar a sus alumnos la creencia de que cada teoría económica es una característica sagrada del sistema no una hipótesis sometida a debate, bajo esta lógica las fuerzas económicas de la oferta, la demanda, la inflación y el desempleo eran como las fuerzas de la naturaleza, fijas e inmutables.<sup>107</sup>

Pero para la época de posguerra en la que se movía Friedman, las ideas que guardaba en la cabeza, como eran las de eliminar las intervenciones del Estado, el regreso a un estado de Capitalismo puro, purificado de toda interrupción como pudieran ser las regulaciones del gobierno, las barreras arancelarias o los intereses de ciertos grupos, todas estas ideas, estaban totalmente fuera de lugar: el modelo de Estado de bienestar estaba al mando de la economía y

---

<sup>107</sup> Klein. Naomi: *La doctrina del shock. "El auge del capitalismo del desastre"*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2007, pp. 79-106.

sólo una parte de la clase en el poder volteaba a mirar las propuestas de Friedman y compañía.

El segundo pilar del pensamiento de Friedman está incrustado en la figura del austriaco Friedrich Hayek, gurú personal de Friedman, quien también dio clases en la Universidad de Chicago durante la década de 1950 y estaba totalmente en contra de cualquier intervención del gobierno en la economía. Así, en 1947, Friedman se unió al filósofo, político y profesor Friedrich A. Von Hayek, el cual convocó a 36 intelectuales, la mayoría economistas, junto con historiadores y filósofos en el Hotel du Parc en la villa de Mont Pelerin, cerca de la ciudad de Montreux, Suiza, para formar la Sociedad Mont Pelerin, nombre tomado de aquel hotel. Los miembros asistentes a esa reunión se asumían como liberales, debido a su compromiso fundamental con los ideales de la libertad individual y de mercado. La etiqueta neoliberal hacía referencia a la adhesión a los principios de mercado libre acuñados por la economía neoclásica que había emergido en la segunda mitad del siglo XIX.

La Sociedad Mont Pelerin fue un club de economistas partidarios del Libre Mercado. De la primera reunión en 1947 brotó la declaración fundamental, la cual es determinante para comprender las bases teóricas del neoliberalismo. En ella los miembros de la Sociedad manifiestan su preocupación por ciertos valores de la civilización que consideraban en peligro: “sobre grandes extensiones de la superficie del planeta las condiciones esenciales de la dignidad y de la libertad humana ya han desaparecido y están bajo constante amenaza tras el desarrollo de las tendencias políticas actuales”.<sup>108</sup> En una de sus obras Milton Friedman advierte sobre este asunto: si seguimos concediendo más poder al Estado, autorizando que una clase nueva de funcionarios civiles gaste una parte cada vez mayor de nuestros ingresos en teoría en nuestro

---

<sup>108</sup> Cabe destacar que entre los asistentes a la Mont Pelerin se encontraba el filósofo Karl Polany quien, antes de la fundación de la sociedad, hablaba ya sobre el significado de la libertad: en su opinión existen dos tipos de libertad, “una buena y una mala: en este segundo grupo se incluían la libertad para explotar a los iguales, la libertad para obtener ganancias desmesuradas sin prestar servicio conmensurable a la comunidad, la libertad de impedir que las innovaciones tecnológicas sean utilizadas como una finalidad pública, o la libertad para beneficiarse de calamidades públicas tramadas secretamente para obtener una ventaja privada, sin embargo prosegue Polany, la economía de mercado bajo las que crecen estas libertades, también produce libertades por las que nos enorgullecemos como lo son la libertad de expresión, la libertad de reunión, de asociación”. Bajo esta lógica la idea de libertad degenera pues en una defensa de la libertad de empresa y apenas una miseria de libertad para el pueblo, señala Harvey, y la única forma de que esta visión liberal utópica pueda sostenerse es mediante la fuerza, la violencia y el autoritarismo, las buenas libertades desaparecen y las malas toman el poder. Harvey, *op. cit.*, pp. 26-44.

beneficio. Más tarde o más temprano [...] un sector público cada vez más intervencionista destruirá tanto la prosperidad que debemos al sistema del libre mercado como a la libertad humana proclamada de manera elocuente en la Declaración de Independencia”.<sup>109</sup>

La Sociedad Mont Pelerin sostenía que aquello fue gracias a que se promovió una visión de la historia que niega cualquier patrón de moral absoluta y por un auge de las teorías que cuestionan la validez del imperio de la ley, y que además contribuyeron en una caída de la confianza en la propiedad privada y en el libre mercado. Planteaban como respuesta y premisa inicial que el libre mercado es un sistema perfecto, un sistema en el que los individuos movidos por sus propios intereses crean el máximo beneficio para todos, pues “como dice Adam Smith, un individuo [...] al perseguir sus propios intereses [...] promueve a menudo los de la sociedad de un modo más efectivo que cuando intenta directamente promoverlos”.<sup>110</sup>

Y si algo no funcionara, si hubiese inflación o desempleo, esto se debía a una libertad limitada del mercado, por lo que habría que aplicar con mayor rigurosidad los fundamentos básicos del libre mercado. La Sociedad Mont Pelerin representó el nacimiento de todo un movimiento social por el neoliberalismo y la Sociedad se constituyó como una asociación interdisciplinaria, que, por sus características, puede englobarse dentro de los grupos conocidos muy posteriormente a su creación como *think tanks*.<sup>111</sup>

La ideología neoliberal valora el intercambio del mercado como una ética en sí misma, capaz de actuar como una guía para toda la población humana y sustituir las creencias éticas anteriormente mantenidas; de igual forma sostiene que el bien se maximiza al maximizar el

---

<sup>109</sup> Friedman, Milton: *Libertad de elegir, Hacia un nuevo liberalismo económico*, Barcelona. Ediciones Grijalbo, S. A. 1981, p. 22.

<sup>110</sup> Friedman, *op. cit.*, p. 16.

<sup>111</sup> *Think tanks*: expresión inglesa. “literalmente, depósito de pensamiento” en español. Los *think tanks* a menudo están relacionados con los laboratorios militares, empresas privadas, instituciones académicas o de otro tipo. o generalmente se trata de organizaciones en las que trabajan varios teóricos e intelectuales de distintas disciplinas que elaboran análisis o recomendaciones políticas. Los *think tanks* tienen estatus legal de institución privada, sus trabajos tienen habitualmente un peso importante en la política, la economía y también en la opinión pública, particularmente en Estados Unidos. Por otro lado, la Sociedad Mont Pelerin puede clasificarse como un *think tank*, ha seguido con sus reuniones tanto generales como regionales. Por ejemplo en el 2006 se sabe de una reunión general en la ciudad de Guatemala. Robert Higgs, “El sueño de la Sociedad Mont Pelerin”, *The Independent Review*, 1997 <http://www.mises.org>. Consultado mayo 2013.

alcance y la frecuencia de las transacciones comerciales y busca atraer toda la acción humana al dominio del mercado. “El núcleo de buena parte de la doctrina de Chicago era que las fuerzas económicas de la oferta, la demanda inflación y desempleo eran como las fuerzas de la naturaleza, fijas e inmutables, y la premisa inicial es que el libre mercado es un “sistema científico” perfecto, un sistema en el que los individuos, siguiendo sus propios intereses, crean el máximo beneficio para todos. Y si algo no funciona tiene que ser porque el mercado no es auténticamente libre, y la solución de los economistas de Chicago es siempre la misma, aplicar de forma más estricta los fundamentos del libre mercado”.<sup>112</sup>

Sin embargo, como ya mencionamos, en ese momento fue imposible para Friedman y compañía manifestarse y llevar a cabo una batalla para la aplicación de sus teorías, al menos públicamente, debido al contexto adverso pues el *crash* de 1929, el hundimiento del mercado y la depresión que le siguió, así como la explosión de la Segunda Guerra Mundial y todo el costo social que trajo consigo, habían llevado a un consenso general de que el *laissez faire* había fallado: “En el mundo de 1913 existía una sola modalidad de organización del sistema económico; aquella que respondía, con variantes de mayor o menor importancia a los rasgos básicos del sistema de libre empresa o capitalismo”.<sup>113</sup> Pero para 1929 el libre mercado había fallado, lo que llevaría a los gobiernos a una intervención mayor en la regulación del mercado; aquella gran depresión económica llevó a su final a la libre empresa, es decir el fin de la libertad del mercado para regularse a sí mismo y tras ello se dio la llegada del Estado paternalista y el mercado regulado, lo que para los intereses de los fundadores del neoliberalismo significaba un muro que impedía su avance.

Y desde 1930 hasta 1950, el *New Deal* tomó el timón: la propuesta económica de John Maynard Keynes, a saber, un pacto entre empresarios, políticos y la fuerza de trabajo. Se lanzaron programas públicos que crearon empleos que tanto se necesitaban y se diseñaron nuevos programas sociales para ganar el afecto social y evitar que volteasen a mirar ideologías más radicales. La lucha contra la pobreza tomó nuevamente fuerza, tratando de evitar con ello que

---

<sup>112</sup> Klein, *op. cit.*, pp. 80-82.

<sup>113</sup> A. L Huillier, Jacques: *Teoría y práctica de la cooperación económica internacional*, Barcelona, Editorial Luis Miracle, S.A., 1962. pp. IV-XII.

pasara lo que en Alemania donde la gente estaba sumida en una gran depresión a causa de los costes de guerra impuestos y se habían refugiado en las promesas del fascismo y había desatado uno de los más dramáticos momentos en la historia del hombre, la Segunda Guerra Mundial, el holocausto, y la destrucción de ciudades enteras.

Como respuesta a la destrucción, EEUU creó el Plan Marshall que consistió básicamente en el préstamo de enormes sumas de dinero a los países europeos devastados por la gran Guerra: “El 5 de junio de 1947, en un discurso pronunciado en la Universidad de Harvard, George Marshall, en aquel entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos, ofreció la ayuda de su país para evitar el caos”.<sup>114</sup> Los préstamos se hicieron en dólares, situación que llevó a que la moneda estadounidense se fortaleciera y con el tiempo se convirtiera en la principal moneda internacional de reserva, superando con ello la primacía que hasta 1914 había tenido el oro y hasta 1939, la libra esterlina. Con ello, también se dio la expansión de la economía de EEUU por toda Europa, adquiriendo con ello grandes beneficios y poder político, “al tiempo de proporcionar su ayuda a los países europeos, fue aprovechando su poder y sus dólares para satisfacer las necesidades de expansión de su economía.”<sup>115</sup>

Durante esta reconfiguración económica tras la Segunda Guerra, las políticas keynesianas, presupuestarias y monetarias, fueron amortiguadores de los ciclos económicos negativos<sup>116</sup> y fueron también un pacto para conseguir paz y tranquilidad doméstica, tratando de construir un compromiso entre el capital y la fuerza de trabajo, así como tratar de evitar las rivalidades geopolíticas inter-estatales que habían desatado la Segunda Guerra Mundial. Surgía

---

<sup>114</sup> A. L Huiller, *op. cit.*, p. 226.

<sup>115</sup> Campos Ricardo. *El Fondo Monetario Internacional y la deuda externa mexicana. Estabilización y crisis*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995. pp. 17-38.

<sup>116</sup> Respecto a esta estrategia de control de los ciclos económicos Ernest Mandel señala: “la principal técnica utilizada por los gobiernos burgueses para tratar de “controlar” el ciclo, después de 1945, fue la política de expansión y de contracción sucesivas del crédito, o sea los documentos cobrables y de la masa monetaria en su conjunto (de la demanda global). Por tanto, la principal técnica para moderar la amplitud de las crisis periódicas de sobreproducción desde hace veinticinco años consistió en la expansión del crédito y la expansión monetaria (se trataba por supuesto de esfuerzos para *reducir la amplitud* de la crisis y no para impedir su aparición, de lo cual son incapaces como en el pasado) [...] pero las técnicas anti crisis eran y siguen siendo fundamentalmente inflacionarias [...] a partir del momento en que la inflación se acelera en todos los países imperialistas y desemboca en el derrumbe del sistema monetario internacional, simbolizado por la proclamación de la convertibilidad del dólar respecto al oro, todos los gobiernos se vieron obligados a aplicar simultáneamente una política antinflacionaria.” Mandel, *op. cit.*, p. 14.

pues, un nuevo Orden Mundial tras la Guerra, un nuevo orden que brotaba de los acuerdos de Bretton Woods de 1944, que buscaban reconstruir la economía y donde se tomó la decisión de crear dos instituciones de cooperación económica, el Banco Mundial y el FMI: “no se trataba de la creación de dos instituciones más: se trataba de una proclamación firme de la voluntad de resolver los problemas de la reconstrucción en un marco general caracterizado por la cooperación”.<sup>117</sup> También se creó la Organización de las Naciones Unidas, y el Banco de Pagos Internacionales de Basilea que tenían como finalidad contribuir a la estabilización de las relaciones internacionales: “De manera general, puede afirmarse que el mundo de la posguerra, con todos los problemas que lo caracterizaron, exigió la creación de un buen número de instituciones oficiales de crédito para hacer frente a la gran demanda mundial de recursos financieros para el desarrollo económico y social de los pueblos menos favorecidos”.<sup>118</sup>

Para 1959 los trabajos de reconstrucción se habían terminado en su gran mayoría, pero los esfuerzos para devolver al comercio internacional su elasticidad se concretaron en la creación del Acuerdo General de Tarifas y Comercio, (G.A.T.T.). Las actividades del G. A. T. T. Se han traducido en el restablecimiento de normas adecuadas para el intercambio comercial.

[...] el Sistema Monetario Internacional se reorganizó en Bretton Woods con base en el poder económico financiero y político de los Estados Unidos, extendiendo internacionalmente la hegemonía de su moneda y sus políticas. En este sentido puede afirmarse que el FMI y el Banco Mundial más que reguladores del sistema de relaciones internacionales fueron inicialmente forjados como instrumentos de esa dominación estadounidense.<sup>119</sup>

Fue entonces como se creó el modelo del “capitalismo decente”, lo que en la práctica significaba, por ejemplo: seguridad social en Estados Unidos, sanidad pública en Canadá, asistencia social en Gran Bretaña y protección del trabajador en Francia y Alemania, es decir los Estados

---

<sup>117</sup> A.L. Huiller, *op. cit.*, p. XI. “Prefacio”.

<sup>118</sup> Green, Rosario: *El endeudamiento público externo de México, 1940-1973*, México, El Colegio de México. 1976. p. 11.

<sup>119</sup> Campos, Ricardo, *op. cit.*, p. 36.

intervinieron de manera activa<sup>120</sup>. Este fue un largo período de crecimiento y expansión del capitalismo, “la fase actual de la economía mundial se inicia, en los albores de la última posguerra, bajo el signo de voluntad de apertura y búsqueda de la *multilateralidad* en los intercambios: siendo de sobra conocida la posición de Keynes de defender la libertad de comercio y desconfiar de los movimientos del capital”.<sup>121</sup> La mayoría de los Estados pactaron el hecho de que el Estado debía concentrar su atención en el pleno empleo, el crecimiento económico y en el bienestar de los ciudadanos, y que el poder estatal debía caminar a la par del mercado, incluso podría intervenir si era necesario; se recurría con frecuencia a la planificación estatal y en algunos casos a la propiedad pública de sectores clave de la economía (petróleo, carbón, acero, industria automotriz). Posteriormente ésa iba ser una de las misiones de la Escuela de Chicago, liberar al mercado de esas interrupciones estatales.<sup>122</sup>

Por otro lado, dentro del llamado en ese entonces Tercer Mundo, se llevó a cabo una tendencia más radical que se conoció como “desarrollismo” o “nacionalismo del tercer mundo”, el cual tenía como principio central crear una estrategia de industrialización orientada al interior en lugar de recurrir a la exportación de recursos naturales a un precio cada vez más bajo. Buscaban de igual manera la nacionalización de varios sectores claves, como el petróleo por ejemplo. La zona geográfica más avanzada del desarrollismo era el conocido Cono Sur de América Latina, que abarcaba Chile, Argentina, bajo la figura del nacionalista Juan Perón, así como Uruguay y partes de Brasil, todos llevados de la mano por el economista desarrollista Raúl Prebisch. Éste formó economistas en la teoría desarrollista y los envió a que sirvieran de asesores económicos de gobiernos en toda la región latinoamericana, desde 1950 hasta 1963. Tras esto, el auge económico conseguido en América Latina permitió que se crearan sindicatos fuertes, que la distancia entre los ricos acaudalados y la clase popular se fuera reduciendo. La brecha entre ricos

---

<sup>120</sup> Klein, *op. cit.*, pp. 80-82.

<sup>121</sup> González Tablas, Ángel Martínez: *Economía política de la globalización*, Barcelona, Editorial Ariel. S.A. 2000, p. 136.

<sup>122</sup> Según el análisis de Ernest Mandel este período auge y crecimiento económico de la posguerra, la “larga onda expansiva como él le llama” también se debe a que a la sobreexplotación de la clase obrera llevada a cabo por el fascismo y la segunda guerra mundial (en Estados Unidos, la guerra fría y sus efectos desastrosos sobre el movimiento obrero), que permitió una importante alza de la tasa de plusvalía, y por ende, de la tasa de ganancia. Esto provocó, señala, una acumulación ampliada de los capitales, utilizada para posibilitar el arranque en gran escala de la tercera revolución tecnológica y de un mercado en expansión. Esto a la larga llevó también a la mejoría de la situación de vida de la masa obrera, lo que fortaleció objetivamente su peso y la fuerza de sus organizaciones. Mandel, *op. cit.*, p. 34. Esto último será otro enemigo a vencer por los neoliberales

y pobres se reducía con las políticas desarrollistas y en algunos casos como el chileno bajo Allende, el Estado pintaba ya como un Estado Socialista.

Así, en la década de 1950 tanto los desarrollistas como los keynesianos y socialdemócratas habían obtenido bastantes éxitos con sus propuestas de economías planificadas y representaban para los hombres de Chicago la auténtica fuente de sus problemas y una época de sequía, por lo que aquellos serían los verdaderos enemigos de los de Chicago, a las cuales no dudaron en declararles la guerra.

Pero Friedman y compañía tendrían que esperar dos décadas desde que sus propuestas se hicieran públicas para que fueran puestas en práctica, ya que durante la década de 1950 el presidente de EEUU, el republicano Dwight David Eisenhower no daba muestra alguna de apoyo a Friedman y compañía. Sin embargo, el presidente estadounidense sí mostró un claro interés para derrumbar el tan preocupante desarrollismo nacionalista, ya fuera en Irán, Indonesia o Latinoamérica, por lo que Eisenhower desencadenó una campaña injuriosa contra esos nacionalismos, campaña en la que se hizo ver a esos desarrollismos como una antesala para el comunismo totalitario, el cual era un verdadero peligro al cual se le debía combatir y destruir.<sup>123</sup>

En ese proceso estaban inmiscuidos John Foster Dulles, secretario de Estado de Eisenhower, y Allen Dulles, director de la recién creada CIA. Y como fruto de este proceso se observan los golpes de estado de 1953 y 1954, que la CIA lanzó, ambos contra gobiernos del tercer mundo, el primero en Irán y un segundo en Guatemala, donde el presidente Jacobo Arbenz Guzmán había expropiado tierras a la United Fruit Company.<sup>124</sup>

Siguió después una reunión en Santiago de Chile entre dos estadounidenses, Albion Patterson, director de la administración para la cooperación internacional en Chile, y Theodoro Shultz, presidente del Departamento de Economía en 1953. Esta reunión sirvió para el diseño de un plan que convirtió, a la larga, a Santiago de Chile en un laboratorio para experimentos sobre el mercado: inmediatamente se dio un pacto con la Universidad Católica de Chile, dando con ello

---

<sup>123</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, p.80-89.

<sup>124</sup> *Ibid.* p. 91.

nacimiento al llamado “Proyecto Chile”.

El proyecto se inauguró formalmente en 1956 y se enviaron estudiantes chilenos, seleccionados previamente, a la Universidad de Chicago para su formación ideológica, es decir, para su formación con base en un conjunto de ideas conocidas en América Latina como neoliberales. El primer espaldarazo a la teoría neoliberal se había dado.

Se observa aquí que la guerra que Friedman declaró al keynesianismo, al desarrollismo, a las socialdemocracias y al propio socialismo y comunismo, inició con la parte ideológica: a los estudiantes seleccionados se les daba un diagnóstico de las economías latinoamericanas y la opción científica a seguir, que eran las opciones que los neoliberales daban. Más tarde se incluirían, además de los estudiantes chilenos, estudiantes mexicanos, brasileños y argentinos, todos serían conocidos como los *Chicago boys*, lo que fue sin duda una clara intervención de EEUU en Latinoamérica, intervención acompañada y financiada por una serie de donaciones, como las de la Fundación Ford.<sup>125</sup>

**Si** n embargo, y pese a esto, las izquierdas latinoamericanas lograron colocarse en los gobiernos latinoamericanos: en las calles y en las urnas el Cono Sur estaba dando un giro a la izquierda y al socialismo. El primer ataque de la guerra neoliberal, meramente ideológico, fracasó y Friedman no veía por dónde.

Pero llegaría la década de los años sesenta y setenta del siglo pasado, el momento esperado por los teóricos neoliberales: el keynesianismo empezó a menguar y se daba una clara crisis generalizada de la acumulación del capital, prolongándose hasta los setenta: “A partir del segundo semestre de 1974, la economía capitalista se encuentra en la situación más crítica que haya conocido desde finales de la segunda guerra mundial”.<sup>126</sup> “La recesión del bienio 1974-1975 en los países industriales se atribuyó en proporción significativa a los efectos de la alza del petróleo de los combustibles, aunque no se desconocía la acción de otros factores”.<sup>127</sup>

---

<sup>125</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, p. 93.

<sup>126</sup> Semo, Enrique: *La crisis actual del capitalismo*, México. Ediciones de Cultura Popular. 1978. 96 págs.

<sup>127</sup> Campos, Ricardo, *op. cit.*, p. 118

El sistema de tipo de cambio fijo, respaldado por la reserva de oro y establecido en Bretton Woods, se había desmoronado, dando pie a una crisis de acumulación del capital: se da entonces un ascenso del desempleo y una aceleración de la inflación, por lo que en 1971 se abandonan los tipos de cambio fijos, y de 1972 a 1974 se da una reestructuración del sistema internacional monetario; en síntesis, el keynesianismo dejó de funcionar, y como ya vimos a estos hechos se suma la subida de los precios del petróleo por parte de la OPEP.<sup>128</sup>

La gravedad de su situación se deriva de la sobreposición de tres procesos diferentes; la crisis (estructural) del sistema económico internacional del capitalismo iniciada a partir de 1967; un ascenso notable de las luchas obreras y populares en una serie de países capitalistas así como la derrota de EU en Vietnam y Camboya y, finalmente, la crisis cíclica de sobreproducción más profunda que se ha producido desde la década de los treinta.<sup>129</sup>

Las protestas sociales no se hicieron esperar; por todos lados se dio una gran unión del movimiento obrero que para entonces miraba ya de cerca las propuestas socialistas, un serio peligro para las clases dominantes; además, la revolución keynesiana contra el *laissez faire* le había salido muy cara al sector privado, ya que los dirigentes de las multinacionales estadounidenses y de otros países, propietarios y accionistas se vieron obligados a redistribuir parte de la gran riqueza generada durante el capitalismo “decente” en forma de impuestos y salarios altos.

Simbolizados por mayo del 68 en Francia, por el “mayo reptante” en Italia, por el proceso revolucionario portugués de 1974-1975, por el desarrollo espectacular de las luchas obreras en Gran Bretaña y en España, fenómenos que tarde o temprano se extenderán a la RFA, a Japón y a Estados Unidos, lo que sobresale ante todo es una crisis social del conjunto de la sociedad burguesa, una crisis de las relaciones de producción capitalistas [...] durante el invierno de 1975-1976 ,

---

<sup>128</sup> Mandel plantea que después de un largo período de expansión capitalista, que había dado como frutos una internacionalización de la producción, potencializado con una nueva revolución tecnológica y con ello el rebase de los estados nacionales burgueses, la diversificación internacional del trabajo, y el nacimiento de firmas transnacionales generando plusvalía simultáneamente desde varios países. Mandel, *op. cit.*, pp. 9-16.

<sup>129</sup> Semo, *op. cit.*, p. 9.

cuando el desempleo alcanzó su punto culminante, el número total de desempleados oficialmente reconocidos en el conjunto de los países imperialistas se aproximaba a los diecisiete millones.<sup>130</sup>

Para la década de los años sesenta y principios de los setenta, la izquierda era una cultura popular dominante en América Latina, así que era necesaria una alternativa y los capitalistas tenían que realizar movimientos decisivos si quería sobrevivir política y económicamente. Se dio entonces en Estados Unidos la reunión de un grupo de hombres del dinero, líderes empresariales enemigos acérrimos del Estado interventor y regulador del mercado. Éstos organizaron su propia resistencia, es decir, oposición y defensa, no popular, sino la resistencia de la clase en el poder. Aquellos poderosos hombres iban a apoyar las ideas de Milton Friedman, la oposición al keynesianismo, el desarrollismo y por supuesto al socialismo que era ya una amenaza contundente.

Y es ahí, con la clase dominante buscando recuperar la riqueza y el poder perdido y bajo una crisis del modelo económico, en donde surgió la coyuntura esperada por parte de los de la escuela de Chicago. Las preocupaciones y necesidades de la clase en el poder llevaron a que ésta diera su apoyo total a la propuesta neoliberal, con donativos a la escuela de Chicago, desarrollando en poco tiempo *think-tanks* de derecha para la formación de economistas que difundieran por el mundo las ideas del nuevo libre mercado. Bajo la frase: “todo se estropeó con el *New Deal*”, Friedman escribió su libro, *Capitalismo y Libertad*, que pasó a ser el manual del libre mercado y, en Estados Unidos, la base del programa económico del movimiento neoconservador. Obra publicada por primera vez en 1962 y en la cual se examina el papel del capitalismo competitivo -la organización de la mayor parte de la actividad económica mediante empresas privadas que operan en un mercado libre- como un sistema de libertad económica y como una condición necesaria para la libertad política, según refiere el propio Friedman.<sup>131</sup> “*Capitalismo y Libertad* examina puntos específicos, entre otros la política monetaria y fiscal, el papel del gobierno en la educación, el capitalismo y la discriminación, y la reducción de la pobreza”.<sup>132</sup>

---

<sup>130</sup> *Ibid*, pp.16-17.

<sup>131</sup> Friedman, Milton: *Capitalismo y libertad*, Madrid, Rialp, 1966, 256, págs.

<sup>132</sup> Friedman, Milton: *Libertad de elegir*, p. 10.

Tres puntos forman la fórmula de Friedman para el nuevo libre mercado, a saber: “en primer lugar, los gobiernos debían eliminar todas las reglamentaciones y regulaciones que dificultaban la acumulación de beneficios; en segundo lugar, deben vender todo activo que pudiera ser operado por una empresa y dar beneficios; en tercer lugar, deben recortar drásticamente los fondos asignados a programas sociales”. En resumen, las tres partes en el proceso de neo-liberalización de la economía del Estado son: desregulación, privatización y recortes.<sup>133</sup> A partir de entonces las empresas podrían vender sus productos en cualquier parte del mundo y la protección de los gobiernos locales no debía existir, los precios estarían regulados por el mismo mercado, especialmente el precio del trabajo. Friedman estaba pidiendo que se abandonara los pactos entre empresas, Estado y trabajadores que se había conseguido con el *New Deal* y que había evitado una revolución popular tras la Gran Depresión. Además, proponía la privatización de la sanidad, la educación, las pensiones, los parques públicos, etc., activos que pasarían a manos privadas y crearían un gran mercado sin trabas.

Con la liberalización del mercado se exigía la reducción de las funciones del gobierno, que se dedicaría a garantizar la calidad e integridad del dinero, e igualmente debería disponer de las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de propiedad y garantizar, en caso necesario, con el uso de la fuerza del Estado, el correcto funcionamiento de los mercados. El gobierno se tendría que ir reduciendo hasta ser sólo el mediador de las finanzas de los grandes empresarios, así como el gendarme que protegería a capa y espada el mercado neoliberal: serían los jefes de Estado simplemente los señores de la ley y árbitros del orden en el nuevo mundo neoliberal. Una de las barreras a vencer fue, al inicio de la oleada neoliberal, el mismo gobierno con sus servicios públicos, regulaciones y empresas públicas. Las empresas debían poder vender sus productos en cualquier parte del mundo y los gobiernos debían proteger las industrias y a sus propietarios.

Observamos en *Capitalismo y Libertad*: “nuestros principios no ofrecen ninguna línea rigurosa y clara para determinar hasta dónde es adecuado utilizar el gobierno para alcanzar de manera conjunta lo que es difícil o imposible que nosotros obtengamos por separado [...] al descentralizar el poder económico, el sistema de mercado compensa cualquier

---

<sup>133</sup> Harvey, *op. cit.*, pp. 87-88.

concentración de poder político que pudiera producirse. La combinación de poder político y económico es una fórmula segura para llegar a la tiranía [...] tanto Smith como Jefferson habían entendido el poder concentrado del gobierno como un gran peligro para el hombre de la calle, consideraron la protección del ciudadano contra la tiranía del gobierno una necesidad permanente [...] para Smith y Jefferson, el papel del gobierno era el de árbitro, no el de jugador.<sup>134</sup>

Por eso Milton Friedman le declaró la guerra al Estado del Bienestar diseñado por Keynes, bajo ese modelo el Estado era un jugador activo e importante, un interventor, un regulador. Y, al mismo tiempo, Friedman prometía a sus aliados un rápido enriquecimiento subastando activos públicos por mucho menor dinero del que en realidad valían, proceso en el que la población afectada sería el principal rival a vencer, una guerra política, económica y social, no declarada como tal, pero implícita en el hacer neoliberal. Pero una guerra trae consigo siempre destrucción y esta guerra económico-política que Friedman le declaró a el Estado benefactor, desarrollista, socialista y socialdemócrata, y con ello a las clases populares, no fueron la excepción, “[...] el Capitalismo neoliberal parte de la idea de Destrucción total”.<sup>135</sup> En este caso se trató de la destrucción del modelo de Estado de Keynes y con ello la base social que surgió como fruto de aquel modelo.

Finalmente, la obtención de la presidencia de Estados Unidos por parte de Ronald Reagan en 1979, y el que Margaret Thatcher fuese elegida como primera ministra en Gran Bretaña el mismo año, ambos apoyados por la clase burguesa, terminaron por generar las condiciones necesarias para la consolidación del Neoliberalismo como nueva ortodoxia económica reguladora de la política pública a nivel estatal en el mundo del capitalismo avanzado, y tras el derrumbe de la Unión Soviética ya no existiría ningún obstáculo para construir un verdadero libre mercado global. Francis Fukuyama le llamó a este momento el “fin de la historia”, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad, es decir la globalización en dónde las empresas podrían transitar libremente sin fronteras, ni burocracias.<sup>136</sup>

---

<sup>134</sup> Friedman. *Libertad para elegir*, pp. 15-24.

<sup>135</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, p. 321.

<sup>136</sup> *Ibíd.*, p. 42.

Naomi Klein y la historia misma sostienen que el nacimiento del neoliberalismo en la vida política, económica y social de la historia reciente fue violento: golpes de estado, dictaduras militares y coacciones por deudas. Pero también es importante comprender que el surgimiento del neoliberalismo se dio gracias a todo el contexto histórico: aspectos políticos, económicos, científicos, tecnológicos, ideológicos y obviamente sociales forman parte de las condiciones para la emergencia de la doctrina.

En resumen, a finales de los años cuarenta del siglo pasado se dan las primeras señas del proceso neoliberal y desde la década de 1970 se dan los primeros pasos firmes para un giro total hacia el neoliberalismo, tanto en la práctica como en el pensamiento político, económico y social. En este proceso se puede ver cómo se va creando el diseño de un discurso neoliberal homogéneo que fortalece el mismo proceso, para lo cual los neoliberales se han valido de una serie de métodos para introducirse en los principales medios de comunicación, académicos, entidades financieras, dirección de corporaciones, puntos cardinales del Estado, creando y dirigiendo instituciones financieras, locales e internacionales como la O.E.C.D (O.C.D.E), el FMI, el BM, que son las instituciones que regulan el mercado mundial.<sup>137</sup>

Todo aquello exigía tecnologías de creación de información y capacidad de almacenar, transferir, analizar y utilizar enormes bases de datos para guiar la toma de decisiones en el

---

<sup>137</sup>“El fondo Monetario Internacional nace en la Conferencia Monetaria y Financiera Internacional de Bretton Woods en 1944. su creación obedeció a la necesidad de contar con una institución que desempeñara tres clases de funciones internacionales: que estableciera las normas del sistema monetario internacional; que prestara asistencia financiera a corto plazo, a los países miembros [...]; y que actuara como órgano constructivo de los gobiernos. A fin de cumplir con esos requisitos, el Fondo exige a sus miembros fijar la paridad de cada moneda nacional con el oro y el dólar, ajustar todo cambio de paridad, por devaluación o revaluación.”, Green Rosario, *op. cit.*, pp.18-23.

La Organización Económica de Cooperación y Desarrollo (O.E.C.D) sustituyó a la Organización Europea de Cooperación Económica (O.E.C.E), esta era fruto del Plan Marshall con el que Estados Unidos prestaba ayuda a los estados europeos devastados por la guerra. Su nacimiento se dio en 1948 con la firma en la Convención de cooperación económica en París de 1948, la O.E.C.E., tenía como objetivo principal el organizar, coordinar la cooperación conjunta de los países que la habían firmado. Los objetivos se cumplieron, la O.C.E.C sentó las bases de una liberación progresiva del intercambio de mercancías y de pagos exteriores: “los objetivos para los que se había creado, y desechándose la idea de suprimir pura y simplemente la organización, se pensó en introducir unas reformas substanciales en su estructura y sus objetivos, para adaptarla a las necesidades actuales que se patentizan en el campo de la cooperación económica internacional.” En enero de 1960 se celebró una conferencia de la que nacería la nueva organización, es decir, la O.E.C.D, cuyos objetivos eran básicamente la coordinación de la ayuda a los países subdesarrollados: la organización de los intercambios y de los pagos internacionales, la coordinación de las políticas coyunturales y monetarias. A. L Huillier, Jacques: *Teoría y práctica de la cooperación económica internacional*, Barcelona, Eitorial Luis Miracle, S.A., 1962. pp. 230-310.

mercado global y de ahí nacerá todo ese gran interés del Neoliberalismo por las tecnologías de la información, ya que éstas facilitan las transacciones de largo alcance. El mercado internacional se virtualizó y así se dio la Globalización del Mercado, bajo el supuesto de que las libertades individuales se garantizan mediante la libertad de mercado y comercio.

A más de cincuenta años de que el neoliberalismo se impusiera en el mundo la doctrina neoliberal se ha convertido en la guía de los economistas y políticos a escala global, lo que nos lleva a tratar de profundizar un poco más en el cómo se dio todo aquello y cómo en ese hacer se van mostrando las mutaciones del modelo neoliberal para, de todas formas, imponerse, ya sea con la violencia militar, con la coacción económico-política o bajo el velo de la democracia.

Veamos pues el *modus operandis*.

## **2.2. El *modus operandis* : mutando para sobrevivir: Lavado de cerebro en masa reforzado con la maza.**

*La gran función educativa de la cultura burguesa consiste en disciplinar de tal manera al individuo [...] que sea capaz de soportar la falta de libertad en la existencia real.*

Herbert Marcuse

El capitalismo neoliberal pasó sus primeros años en la oscuridad y la exclusión, pero gracias a la decadencia del keynesianismo y a las urgentes necesidades de la clase dominante se dieron las condiciones esperadas para su emergencia pública; surge, entonces, el capitalismo del desastre, salvaje, del caos: “Brotando de su aislamiento como un perro rabioso en una violenta aparición bajo golpes de Estado”.<sup>138</sup>

El primer golpe fue en Chile; posteriormente, la toma militar del Estado argentino y otros países de Sudamérica. Pero después de una primera etapa de la historia neoliberal cambió el

---

<sup>138</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, pp. 30-40.

*modus operandi* y bajo una violencia geopolítica económica, en los ochenta, el neoliberalismo logró abrir las economías reguladas y orientarlas hacia el camino neoliberal: tal fue el caso de México y otros países de Latinoamérica y África. Poco después, debido a la presión de la oleada por la democracia que recorría el mundo entero, los neoliberales tuvieron que cambiar de estrategia, finalmente. Después del 11 de septiembre, el capitalismo neoliberal volvió a mostrar su lado militar y violento para imponerse: ahora la víctima sería Irak.

En este largo camino de imposición, los neoliberales se apoyaron en la fórmula de la doctrina del *shock*, que Friedman había elaborado tomando el ejemplo de la terapia de *shock* de Cameron, con el objetivo central de imponer las políticas económicas del libre mercado.<sup>139</sup>

En uno de sus ensayos más influyentes, Friedman articuló el núcleo de la panacea táctica del capitalismo contemporáneo. Ahí observó que sólo una crisis real o percibida da lugar a un cambio verdadero [...] Friedman acuñó una fórmula para esta dolorosa táctica de tratamiento de *shock* económico, también conocida como terapia de *shock*, la fórmula consiste en tres tipos de *shock*, a saber: *shock* político, luego viene el *shock* económico, y en la mayoría de los casos le sigue el *shock* represivo. Y estimaba que una nueva administración disfruta de seis a nueve meses para poner en marcha cambios legislativos importantes [...] Milton Friedman aprendió lo importante que era aprovechar una crisis o estado de *shock* a gran escala durante la década de los setenta cuando fue asesor del general Augusto Pinochet.<sup>140</sup>

Entonces, podemos observar en un primer momento que la clase en el poder neoliberal se impuso mediante la violencia militar. De igual forma en esta breve revisión del proceso neoliberal hemos podido constatar que hay momentos en que las prácticas neoliberales no concuerdan con sus principios, es decir, que la práctica neoliberal no es dogmática respecto a sus principios: cuando el objetivo principal está imposibilitado de concretarse, el neoliberalismo muta, lo hace con frecuencia, absorbe otros elementos dentro de su marco, lo que al final hace difícil que se lo vea como una teoría pura.

---

<sup>139</sup> Sobre el llamado Shock de Cameron”, Ver: pág., 48.

<sup>140</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, pp. 27-29.

Pero como ya señalamos, antes de implementarla en sus propios territorios, se dio previamente un proceso experimental en los países en vías de desarrollo, que sirvieron de conejillos de indias, sin importar que esto conllevara el asesinato, la violación a la soberanía de las naciones.<sup>141</sup>

Sería Richard Nixon, del Partido Republicano y muy importante actor bajo el gobierno de Eisenhower, elegido para la presidencia de los EEUU el 5 de Noviembre de 1968, con el lema “ley y orden” como promesa de campaña, quien daría a los *Chicagos boys* y a sus profesores la oportunidad de demostrar en la práctica, real y económica, su teoría en un país en donde recién se había pasado la tabla rasa, pues Augusto Pinochet se había encargado de eliminar a la mayor parte de la disidencia. Este país sería Chile, en donde ya se había dado un primer y fracasado ataque a nivel ideológico por parte de Friedman y compañía con el ya mencionado “Proyecto Chile”.

Así, la historia nos muestra que el primer experimento de formación de un Estado neoliberal se produjo en Chile en donde la gente se había volcado a las urnas en 1970, optando por la opción izquierdista de la Unión Popular de Salvador Allende que proponía, entre otras cosas, la nacionalización de varios sectores en manos de empresas extranjeras y locales, entre ellos el de las minas, importante fuente de recurso monetario para aquél país, siempre sosteniendo que el cambio debía darse por medio de las urnas, es decir, por la vía democrática.

Al parecer, Nixon al enterarse de que Allende había ganado las elecciones ordenó una represión a la economía chilena. Por su parte, los economistas de Chicago vieron el acontecimiento como una tragedia, y para los empresarios, entre las que sobresalen los de ITT, surgió entonces un temor pues existía la posibilidad de que perdieran toda la riqueza obtenida y que se difuminara por toda América Latina el ejemplo chileno, existiendo además en la memoria histórica de la clase capitalista el ejemplo reciente de la revolución cubana y el establecimiento del socialismo en plena América Latina, por lo que le declararon la guerra al gobierno de Allende.

---

<sup>141</sup> Respecto a esta cuestión, Horacio Cerutti habla de una falsa democracia, que sólo sirvió como nuevo caballo de Troya para el ejército neoliberal. Cerutti Guldberg, Horacio, *et al: Resistencia, democracia y actores sociales en América Latina*, México, UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Eón 2008.

Y a pesar de que Allende intentó realizar acuerdos diplomáticos respecto a las nacionalizaciones, no logró tener éxito alguno.<sup>142</sup> Pero “aun así, a pesar de los años de implacable juego sucio de EEUU, en 1973 Allende seguía en el poder”.<sup>143</sup> No quedó más remedio, en la estrategia de las empresas coludidas con la administración de Estados Unidos, que fraguar un Golpe de Estado; la cuestión sería ahora la forma. Sería tomando el ejemplo del cambio de régimen brasileño, donde se mostró, al menos públicamente y en un inicio, poca violencia: un uso escaso de *shock* físico represivo, lo que a la larga permitió la reorganización y la resistencia de los ciudadanos de Brasil, tras el Golpe de los Caballeros, dirigida por el general Humberto Castello Branco y apoyada por EEUU en 1964. O sería bajo la forma violenta y brutal del golpe de Estado de Suharto en Indonesia en 1965, sobre el gobierno democráticamente elegido de Sukarno, en donde se llevó a cabo una masacre contra los izquierdistas, y donde se estima que al menos medio millón de personas fueron asesinadas. Suharto demostró que al emplear una represión masiva, el país caería en un estado de *shock* que permitiría eliminar toda la resistencia aun antes de que cobrará vida, llevando a todo el pueblo indonesio a ceder, aterrado, el control total del gobierno a Suharto.

Tristemente para el pueblo de Chile, la opción Indonesia fue la más estudiada debido a su éxito e inmediatamente después de su análisis fue la elegida para Chile. El 11 de septiembre de 1973 una horda militar llevó a cabo un golpe de Estado contra Salvador Allende. Este golpe fue orquestado desde las esferas más altas de poder, tanto chilenas como internacionales, sobre todo estadounidenses, y materializado en la práctica por Augusto Pinochet.

Allende, presidente elegido democráticamente, atentó peligrosamente contra los intereses y el poder de la clase dominante, tanto interior como exterior, quienes habían concordado en reuniones previas que ese gobierno no era compatible con la existencia de la empresa privada, y que la única vía era su derrocamiento. Y es aquí donde comenzamos a observar de manera clara y abierta el *modus operandi* que adoptaría el neoliberalismo a partir de entonces, es decir, a través de la violencia militar, la brutalidad, apoyándose en la fórmula de la doctrina de *shock* de

---

<sup>142</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, p. 80-90.

<sup>143</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, p. 99.

Friedman.<sup>144</sup> Pero antes de imponer, por la fuerza militar, la nueva forma de organización económica a la mayoría de la población chilena había que convencer a otros pocos de que la doctrina económica de Friedman era el camino a elegir. El proceso fue más o menos así: primero se comenzaron a financiar las ideas de Milton Friedman, apoyos económicos llegaban a las arcas de la Facultad de Economía de la Universidad de Chicago lo cual potencializó las investigaciones de los *Chicago boys* y la formación de los cuadros necesarios para completar el proyecto neoliberal. Por su parte, los políticos pro neoliberales, desde las ventajas que les da ser los jefes de Estado y a través de los medios en su poder, tomaron discursos minoritarios y los hicieron ver como mayoritarios; así, el discurso público del poder vociferaba las bondades del modelo neoliberal, lo insertaron en el sentido común hasta que fraguó en la psique colectiva: un lavado de cerebro en masa. Harvey se apoya en Gramsci para señalar que el sentido común es el sentido poseído en común, es lo que de manera característica cimenta el consentimiento y que el sentido común se construye a partir de prácticas asentadas en el tiempo, a menudo hondamente enraizadas en tradiciones regionales o nacionales, y que por lo tanto el sentido común puede engañar, ofuscar o encubrir problemas reales bajo prejuicios culturales. Así, los medios de comunicación, pueden ser utilizados para enmascarar otras realidades:

Para que cualquier forma de pensamiento se convierta en dominante tiene que presentarse un aparato conceptual que sea sugerente para nuestras intuiciones, nuestros instintos, nuestros valores y nuestros deseos [...] si esto se logra, este aparato conceptual se injerta de tal modo en el sentido común que pasa a ser asumido como algo dado y no cuestionable.<sup>145</sup>

Esta apreciación de Harvey apoyada en Gramsci puede estar un tanto más fundamentada, si atendemos nuevamente a la obra de James Scott, *Los Dominados y el arte de la resistencia*. Este autor nos habla, en algún momento de su trabajo, del discurso público y del discurso oculto: en las relaciones de los dominados y los que detentan el poder, señala, existen una serie de ideas en la sociedad, de creencias dictadas desde las esferas del poder; “[...] la necesaria pose proviene no de sus debilidades, sino de las ideas que fundamentan su poder, del tipo de argumentos con los

---

<sup>144</sup> *Idem.*

<sup>145</sup> Harvey. *op, cit*, p. 47.

que justifican su legitimidad”.<sup>146</sup> Entonces, aquellos sujetos, apoyados por los poderes estatales, se darán a la tarea de crear un discurso público, homogéneo, que justificará la serie de acciones que llevarían a cabo.

Lo anterior se observa claramente en el primer experimento neoliberal de Chile, que no es tan sencillo como parece, pues requirió de varios años, pues como ya pudimos observar, hubo primero un proyecto enfocado a un ataque ideológico, con el apoyo económico dado a la universidad de Chicago, para otorgar becas destinadas a la formación de estudiantes; así iban surgiendo los *Chicago boys*, llamados así, como ya señalamos arriba, por su adscripción a las teorías neoliberales de Milton Friedman que entonces enseñaba en la Universidad de Chicago; de esta manera, se inculcaba la idea de que el neoliberalismo era la opción, luego los *Chicago boys*, llevarán el mensaje y lo insertarán en el sentido común colectivo.

Aquellos primeros cuadros, posteriormente llamados tecnócratas, serían sólo un frente del ejército neoliberal, pues para el primer golpe de Estado por el Neoliberalismo en Chile, también se iban a necesitar soldados vestidos de verde olivo y soldados de traje, quienes se encargarían de tomar el timón y guiar al nuevo Chile por la senda Neoliberal. Fueron muchos los jóvenes que se fueron, bajo previa selección, para recibir la doctrina neoliberal en Chicago y luego regresar a casa y, derribado Allende y su socialismo, reordenar todo según el discurso homogéneo recibido en las aulas de la facultad de economía de Chicago.

En resumen, el golpe fue orquestado entre los militares y los *Chicago Boys* confabulados con la clase en el poder, chilena, la cual les ayudó a fraguar el golpe de Estado, pues se sentía amenazada por el rumbo hacia el socialismo que su presidente Allende mostraba, contando con el apoyo de compañías estadounidenses, de la CIA y del secretario de Estado estadounidense, Henry Kissinger. Juntos, todos, derribaron el gobierno de Salvador Allende.

Una vez en el poder, el dictador aplicó sus propios tratamientos de choque mediante la tortura y demás técnicas de control, infligidas a los que se oponían a la transformación señalada,

---

<sup>146</sup> Scott, James: *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, DF, ERA, 2000, p. 35.

lo que facilitó todo el proceso de ajuste estructural del Estado y la economía chilena. Entonces, para el primer experimento, Chile, no bastó aquello del lavado de cerebro y fue necesario reforzar el proceso con la terapia del *shock* de Friedman, una maza que golpeó brutalmente a la sociedad chilena: el *shock* político representado por el golpe de Estado, y tras éste el *shock* económico, recortes, desregularizaciones y privatizaciones masivas, en donde la velocidad, la inmediatez y el alcance de los cambios económicos, generarían de inicio una recesión y una depresión, provocarían una serie de reacciones psicológicas en la gente y facilitarían el proceso de ajuste. Y cuando surgió la resistencia social, terminaría este tratamiento de *shock* con el tercer y último *shock* de la doctrina general de Friedman, es decir, el *shock* de la represión, que alcanzó tintes de terror de Estado, para contrarrestar cualquier tipo de resistencia social al nuevo orden. Sobre este tema hablaremos un poco más tarde. Es necesario hacer notar que dicha terapia de *shock*, sería repetida una y otra vez durante décadas en contra de gobiernos democráticamente elegidos, pero peligrosos para los intereses de la clase en el poder, durante décadas, resurgiendo luego de manera más brutal tres décadas después en Irak.

Asestado el primer golpe, Friedman y compañía tuvieron en ese momento toda una nación, un Estado para poner en práctica sus teorías, junto con la clase en el poder, dispuesto a obtener los grandes beneficios que el gurú había prometido. Friedman aconsejó a Pinochet que impusiera un paquete de medidas rápidas para la transformación económica del país: se dio paso atrás a las nacionalizaciones previas y se dio una privatización de los activos públicos, se abrieron los recursos naturales a la explotación privada y desregulada, sin prestar interés alguno por las reivindicaciones indígenas; privatizaron la seguridad social y facilitaron la inversión extranjera directa y una mayor libertad de comercio.

Es decir, llevaron al pie de la letra los tres ejes de la neoliberalización que contenía la fórmula maestra de Milton Friedman: privatización, desregulación y recorte al gasto público. Según Naomi Klein, se trató de la transformación capitalista más extrema que jamás se había llevado a cabo en ningún lugar y pronto fue conocida como la revolución de la Escuela de Chicago, y cuando la cosa fallaba se recetaba un mayor apego a la teoría del libre mercado, es decir, más desregularización, más privatización y más recortes.

Sin embargo, aquello era sólo el primer paso de todo un largo proceso, el experimento sería repetido a partir de ese momento de manera constante: el lavado de cerebro en masa, la formación de cuadros ideológicos, el financiamiento por parte de los señores del dinero, y la fuerza militar por si era necesaria ante cualquier acto de resistencia popular.

El siguiente ejemplo histórico de este *modus operandi* fue el golpe de los militares en Uruguay en 1973; posteriormente la víctima fue Argentina, cuando la junta arrebató el poder a Isabel Perón en 1976; estos dos últimos ejemplos, sumados al de Brasil, serían los laboratorios vivos de la Escuela de Chicago. Poco tiempo antes, estos países habían sido los abanderados del desarrollismo en Latinoamérica. La historia neoliberal muestra al Cono Sur como el lugar donde nació, de forma violenta, el Capitalismo contemporáneo.

### **2.2.1. La necesaria reestructuración del Estado.**

*Las únicas vías por las que se podía romper esta economía autoregurable, eran las entrometidas interferencias del Estado y del prejuicio popular.*

**E.P. Thompson.**

Ya hemos mencionado que Friedman, fiel a sus principios formadores, le declaró la guerra al Estado de Bienestar diseñado por Keynes. Para él las únicas funciones del Estado consistían en la protección de las libertades contra los enemigos del exterior y del interior: defender la ley y el orden, garantizar los contratos privados y crear el marco para mercados competitivos y cualquier cosa más allá era una interferencia injusta en las leyes del mercado.<sup>147</sup> Y es que Friedman, influido por las ideas de Adam Smith y de Jefferson, veía como un serio peligro el poder concentrado en el gobierno, cuyo papel debería ser sólo el de una especie de árbitro, “un gobierno frugal y sensato, que intentará impedir que los hombres se agraven entre sí, y que se les dejará

---

<sup>147</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, pp. 25-26.

libres para organizar sus propias aspiraciones de trabajo y progreso”.<sup>148</sup> Si se llegasen a presentar fallas, éstas serán atribuidas al individuo o fallas personales y no al sistema.

En conclusión, una de las barreras a vencer fue, al inicio de la oleada neoliberal, era el mismo Estado con sus servicios públicos, regulaciones y empresas públicas:

[...] el estado tiene que garantizar la calidad y la integridad del dinero, igualmente debe disponer las funciones y estructuras militares, defensivas, policiales y legales que son necesarias para asegurar los derechos de propiedad privada y garantizar en caso necesario con el uso de la fuerza, el correcto funcionamiento de los mercados [...] y en aquellas áreas en las que no existe mercado como la tierra, el agua, la educación, la atención sanitaria, la seguridad social o la contaminación, éste debe ser creado cuando sea necesario mediante la acción estatal [...] La intervención estatal en los mercados una vez creados debe ser mínima.<sup>149</sup>

Los sectores económicos anteriormente dirigidos o regulados por el Estado deben ser traspasados a la esfera privada, liberados de toda forma de interferencia estatal. En resumen, el Estado, se pone al servicio del proceso de re-acumulación de capital, restauración del poder de clase y guardián del sistema. Y esto se observa, tanto en el primer experimento chileno, o incluso también en uno de los últimos ataques neoliberales, Irak; ahí Estados Unidos pretendía imponer por la fuerza un aparato estatal cuya misión fundamental era facilitar la acumulación del capital por parte del capital extranjero, y es que para Harvey, Irak es el ejemplo más cercano y visible para observar los fines, modos y objetivos del neoliberalismo.<sup>150</sup> El estado “paternalista”, como señaló Friedman, pese a fracasar y mostrar resultados tan decepcionantes, estaba a tiempo de reorientar el camino, de reducir los límites de la actuación gubernamental:

Si queremos escoger de forma adecuada, debemos entender los principios fundamentales de nuestro sistema, tanto los principios

---

<sup>148</sup> Friedman, Milton, *Libertad de Elegir*; p. 19.

<sup>149</sup> Harvey, *op. cit.*, pp. 6 -10.

<sup>150</sup> *Idem.*

económicos de Adam Smith, que explican de qué manera un sistema complejo, organizado y que funcione sin distorsiones puede desarrollarse y prosperar sin dirección centralizada, y hasta qué punto es posible lograr la coordinación sin coerciones [...] como también, los principios de Thomas Jefferson [...] Debemos comprender por qué las tentativas para sustituir la cooperación por la dirección centralizada pueden provocar consecuencias tan graves [...] Así mismo, hemos de entender la estrecha relación que existe entre la libertad política y la económica.<sup>151</sup>

Se observa pues, que desde las bases teóricas del neoliberalismo la lucha contra el estado paternalista, como le llamó Friedman, fue un punto central en el proceso de imposición neoliberal: una vez establecido el modelo económico de Friedman se daba la urgente y necesaria transformación del Estado.

### **2.2.2. “Golpes a la economía” y la globalización del modelo neoliberal.**

*La sociedad capitalista es una sociedad global apoyada por una multiplicidad de Estados, de tal forma que ningún Estado está en el centro de la sociedad.*  
**John Holloway.**

En las diversas fuentes consultadas para la elaboración de este capítulo se observa cómo el Neoliberalismo ha ido cambiando su *modus operandi* para imponerse, conforme a los objetivos e intereses de la clase que lo sacó del rincón oscuro donde se hallaba; es decir, cuando los principios, el *modus operandi* o cualquier cosa en el hacer neoliberal choca con el asunto de la restauración del poder de la clase, se observa que o se hacen a un lado o se cambian de manera muy notoria dichos principios.

Aquí sobresale, de manera implícita, que el neoliberalismo no es más que una herramienta

---

<sup>151</sup> Friedman. *Libertad de elegir*, op. cit., p. 22.

para la destrucción del Estado benefactor que tanto le costó a la clase en el poder; un modelo más del sistema de producción capitalista con un fin principal: la acumulación de capital y el restablecimiento del poder de clase, y cuando deje de funcionar para tales fines simplemente se desechará como se han hecho con otros modelos económicos del capital en su ya larga historia. Así mismo, hemos podido observar a lo largo de nuestra investigación, que se da un segundo momento y método para imponer la doctrina neoliberal. Ya vimos que el primer ejemplo de imposición se dio por medio de un proceso de formación de cuadros ideológicos seguido por un golpe de Estado. Con el tiempo, el neoliberalismo encontró una nueva forma de imponerse, a saber, a través de una serie de artimañas a nivel financiero; artimañas que representarían las nuevas metrallas, los cañones dirigidos contra los nuevos objetivos de los liberales. David Harvey señala esta práctica como una forma de extracción de recursos mediante mecanismos financieros, la cual etiqueta como una vieja práctica imperial que sirve precisamente para la restauración del poder de clase.<sup>152</sup>

Entonces, y abruptamente, el asunto fue más o menos así: se les puso enfrente la zanahoria para que estos tristes burros hambrientos avanzaran hacia donde lo habían planeado sus prestamistas, “el atractivo de un endeudamiento fácil se reflejó en el hecho de que casi todos los países incurrieron en él”.<sup>153</sup> Este proceso se dio en varios lapsos: primero el préstamo, luego el aumento en las tasas de interés que llevó al no pago de la deuda, lo que finalmente llevó a que se les exigiera a los países deudores pagar a como diera lugar o entrar a la senda neoliberal; posteriormente, cuando ya habían sido llevados al plato neoliberal, se les presionó aún más, obligándolos a un mayor apego a la doctrina neoliberal de Friedman.

Como fruto de aquel proceso surgió aquello de los reajustes estructurales, tan sostenidos en las demandas liberales, que consisten en reformas constitucionales, “que hacen énfasis en la liberación del comercio, en menor papel del Estado en la economía, mayor papel del mercado”,<sup>154</sup> recortes al gasto social, legislaciones flexibles del mercado del trabajo y de optar por la privatización. Es decir, los tres ejes de Friedman ya mencionados más arriba. “Desde

---

<sup>152</sup> Harvey, *op. cit.*, p. 82.

<sup>153</sup> Campos, Ricardo, *op. cit.*, p. 116.

<sup>154</sup> *Ibid*, p, 144.

mediados de los años setenta se gestaron en la economía internacional cambios de la mayor importancia. Se expandió notablemente el papel de la banca transnacional. Aumentó significativamente la oferta de recursos financieros para los países en desarrollo y muy especialmente para América Latina. Se aceleró la inflación mundial y subieron las tasas de interés”.<sup>155</sup>

Se observa en las fuentes consultadas que el primer ejemplo de este *shock* de la deuda fue nada menos que México, “México y Brasil, los dos países de mayor magnitud económica y demográfica (de A.L.) utilizaron el endeudamiento externo”<sup>156</sup>: al final del sexenio de López Portillo (1982), México vivió una crisis de grandes dimensiones por lo que el gobierno mexicano solicitó un préstamo al FMI, y el país se vio incapacitado de pagar su deuda entre los años de 1982 y 1984. Así, a México se le dieron dos opciones: pagar su deuda quién sabe cómo y a como diera lugar o llevar a cambio las reformas neoliberales en el Estado mexicano. Más adelante analizaremos a detalle el caso mexicano. Por otro lado, se observa también que, al unísono de las crisis como método de imposición del modelo neoliberal, la O.E.C.D., el Banco Mundial y el FMI se iban convirtiendo en los centros de propagación de la ejecución del fundamentalismo del libre mercado y la ortodoxia neoliberal, pues las finanzas juegan un papel fundamental en el proceso neoliberal: “Históricamente y a partir de 1981, la mayoría de los países deudores iniciaron un proceso de renegociación que se hizo acompañar de políticas de ajuste interno [...] el endeudamiento externo de los países en desarrollo se incrementó de manera sustancial durante los años setenta y la década de los ochenta”.<sup>157</sup>

El principal beneficiario de este proceso fue obviamente el capital estadounidense, ya que extrajo elevadas tasas de beneficios tras el *shock* de Volcker del resto del mundo durante la década de 1980 y 1990, <sup>158</sup>elevadas cifras devenidas de los reajustes estructurales impuestos a los países deudores y que dio como resultado cumplir en gran parte el objetivo principal del

---

<sup>155</sup> *Ibid*, p. 115.

<sup>156</sup> Campos, Ricardo, *op. cit.*, p. 116.

<sup>157</sup> *Ibid*, p. 122.

<sup>158</sup> Se hace referencia al apellido de Paul Adolph Volcker quien fue director de la Reserva Federal durante las presidencias de Jimmy y Ronald Reagan, de agosto de 1979 a agosto de 1987 y que en 1979 decidió subir las tasas de interés y a la crisis que vino tras de sí se le llamó “espiral de la deuda”.

neoliberalismo, es decir, la re-acumulación de capital y la restauración del poder de la elite económica, tanto en Estados Unidos como en otros centros de los países de capitalismo avanzado e incluso en los propios países periféricos.

El segundo momento de este *modus operandi*, o sea, el de la imposición del modelo neoliberal bajo el apoyo de las armas de la deuda y la crisis económica, volverá a aplicarse tras el llamado Consenso de Washington; ahí se hizo oficial la idea de que la deuda adquirida por un préstamo previo conlleva tras de sí la aplicación de la terapia neoliberal. Para 1994 cerca de 18 países (incluidos México, Brasil, Argentina, Venezuela y Uruguay) habían aceptado el acuerdo de la condonación de una parte de su deuda a cambio de tragarse la píldora de las reformas neoliberales. Y si aun así un Estado neoliberalizado llegase a fracasar, esto sería por su falta de competitividad. Se culpaba a las víctimas, pues en definitiva, según la teoría neoliberal, los problemas concretos emergen por la falta de fuerza competitiva o por fracasos personales, culturales y políticos, y únicamente los más aptos sobrevivirán: cuando un Estado neoliberalizado falla, entonces la respuesta es formular más reformas estructurales.

Por otro lado, en la década de los ochenta se dieron una serie de giros políticos hacia la democracia, en donde la mayoría de las nuevas democracias latinoamericanas tenían que cargar con la deuda de sus antecesores, con el endeudamiento de los golpistas con los EEUU a causa de los préstamos dados. Aquella deuda se vio agravada aún más con la crisis de precios de las materias primas que se daba en ese momento.<sup>159</sup>

El *shock* de la deuda, con el que se iniciaría la primera etapa de este nuevo *modus operandi*, fue un mazazo contra las economías endeudadas de otros estados y el mundo en vías de desarrollo fue la principal víctima de la hiperinflación; creada la crisis, la teoría de Friedman sobre la misma tenía cabida. De hecho, muchos neoliberales miraron a la década de los ochenta como el momento triunfal para sus ideas. Las nuevas democracias se vieron, entonces, orilladas a

---

<sup>159</sup> Desde un par de años previos al estallido de la crisis el fenómeno de la inflación comenzó a surgir: “una inflación acelerada que aunada a la crisis monetaria, dificulta las operaciones internacionales, produce balanzas de pago deficitarias-no sólo en países en desarrollo, sino también en las metrópolis-y agrava la especulación [...] la inflación actual constituye un fenómeno complejo, resultado del proceso de valoración y circulación del capital en su conjunto”. Semo, *op. cit.*, pp. 19-22.

seguir los mandatos que venían desde Washington, principalmente. El FMI lanzó su primer programa de ajustes estructurales en 1983. Nació con ello la dictadura de la deuda, que exigía para prestar su ayuda, una serie de ajustes. Un proceso por el que los países en crisis tenían que pasar si querían salvar sus economías.

### **2.2.3. Imposición bajo la máscara de la democracia y el uso de cualquier tipo de crisis.**

*Toda auténtica historia política es, en primer lugar, historia social.*

Albert S.

En 1982 Milton Friedman había sostenido que “las crisis son, en cierto sentido, zonas a-democráticas, paréntesis en la actividad política habitual dentro de los que no parecen ser necesarios el consentimiento y el consenso”.<sup>160</sup> Pero bajo el contexto y la presión social de la oleada democrática en la década de los ochenta, si el neoliberalismo deseaba seguir en pie, debía dejar los golpes de Estado y planear una nueva estrategia. Para esto, otra vez un país latinoamericano sería el elegido como conejillo de indias, a saber, Bolivia. Con ello también se sustituyó a la guerra militar y a la dictadura como herramienta central del *modus operandi* para imponer el nuevo libre mercado, veamos.

En 1985, Bolivia llevaba a cabo sus elecciones democráticas después de haber vivido varias dictaduras que la habían dejado brutalmente endeudada. Uno de los candidatos a la presidencia boliviana, Hugo Banzer –ex dictador-, se había acercado a la figura del economista Jeffrey Sachs; éste era un economista que iba emergiendo en el Departamento de Economía de Harvard, el cual dijo a la delegación boliviana, enviada por Banzer, que podía dar vuelta en un abrir y cerrar de ojos a la crisis económica que azotaba a Bolivia a causa de la deuda. El principal consejo de Sachs fue que una terapia de *shock* remediaría la crisis, pues al igual que Friedman, Sachs creía que bastaba una política que indujera una sacudida repentina para que una economía se reorientara y saliera del callejón. Sin embargo, no sería Banzer el elegido por los votantes, fue

---

<sup>160</sup> Klein Naomi, *op. cit.*, p. 190.

Víctor Paz Estensoro; enseguida éste eligió a González Sánchez de Losada, alias Goni, como el encargado de diseñar el plan económico para reestructurar radicalmente la economía de Bolivia. Goni compartía las ideas de Friedman.

Poco tiempo después, lo que realmente sucedió en Bolivia fue un desmantelamiento del Estado, se propuso un programa de terapia de *shock*: recortes, desregulación, y privatización, a una velocidad feroz. Todo en secreto, y nada de eso se había hecho público en la campaña presidencial de Paz Estensoro. Fue así cómo, tras una oleada de cambios económicos, se logró llevar a la población boliviana a un estado de *shock* que permitió que de esta forma se edificara un nuevo Estado Neoliberal. Se le llamó el milagro boliviano, llevado a cabo casi por un solo hombre.<sup>161</sup>

Se puede ver, con lo anterior, que la terapia de *shock* seguía, pero ahora mutaba su táctica de imposición a una forma menos brutal, sin la necesidad de golpes de Estado y dictaduras; los caballeros de la cruzada neoliberal entraban disfrazados de democracia y después, instalados ya en el poder, utilizaban su autoritarismo y la crisis como elemento para introducir un programa neoliberal, así sin más.

Si había existido algún peligro para la continuidad histórica del neoliberalismo por su *modus operandi*, brutal y violento, ahora bajo la oleada democrática que recorría el continente el neoliberalismo ya no necesitaba más “pinochets”: Sachs había diseñado el nuevo Caballo de Troya. Los votantes se vieron traicionados por Paz Estensoro y llevaron a cabo la resistencia, que fue respondida con tanques del ejército.

Es decir, el vehículo para introducir el programa neoliberal de terapia cambió a partir de ese momento, pero la terapia, en sí, no. Los cambios drásticos en la economía boliviana fueron condición para crear un estado de *shock* colectivo. La traición de Paz Estensoro representó el *shock* político y de hecho el tercer *shock*, el represivo, también se hizo presente cuando la población se vio traicionada por su presidente democráticamente electo y se opuso.

---

<sup>161</sup> Klein Naomi. *op. cit.*, pp. 200-221.

Mientras tanto, Gran Bretaña, con la experiencia de Margaret Thatcher sumada a la de Sachs, y potencializadas con el shock de la deuda, daba un giro hacia la senda neoliberal, y junto con el presidente de los EEUU, Reagan, estos sujetos, bajo el apoyo de la clase capitalista, se posicionaron como los principales vehículos para el avance de la cruzada corporativista.<sup>162</sup> Los casos chileno y argentino sirvieron como una demostración que ayudó, posteriormente, a Thatcher y Reagan a canalizar sus respectivas economías hacia la neoliberalización, pero en ambos casos, como la vía militar ya no era la opción, se utilizó el ejemplo boliviano de la democracia para tal fin.

Thatcher fue elegida en Mayo de 1979 como primer ministro de Gran Bretaña, bajo el convencimiento de que el keynesianismo tenía que ser abandonado y con el compromiso de domeñar el poder de los sindicatos y de que todas las formas de solidaridad social debían ser disueltas en favor del individualismo, la propiedad privada, la responsabilidad personal y los valores familiares. Hayek había sugerido a Thatcher emular las políticas de terapia de *shock* de Pinochet, pero ella le contestó que su reforma debía estar conforme a las tradiciones y Constitución inglesa y que en una democracia como en el Reino Unido no era posible una terapia de *shock* al estilo de la escuela de Chicago.<sup>163</sup>

Thatcher deseaba el giro neoliberal pero no encontraba el cómo y no sería sino hasta la Guerra de las Malvinas contra Argentina (1982), y su posterior triunfo bélico, lo que generó las condiciones necesarias y le daría el apoyo popular para ser reelegida democráticamente y con ello emprender un programa económico radical, muy ligado a lo que Hayek le había propuesto. Entre 1984 y 1988 la primera ministra llevó a cabo una serie de privatizaciones de empresas públicas, la primera subasta masiva de privatizaciones en una democracia occidental en donde no hubo la necesidad de dictaduras militares. La primera ministra demostró que una crisis política de grandes dimensiones, en este caso la guerra de Las Malvinas, posibilitaba el camino para la aplicación de la terapia del *shock*. En el extremo occidental del globo terráqueo, EEUU, Ronald Reagan era elegido presidente de los Estados Unidos en 1980, llevando a cabo una labor de promoción de la idea de la libertad y apoyó las reformas monetarias de Volcker, añadiendo su

---

<sup>162</sup> *Idem.*

<sup>163</sup> *Idem.*

propia receta de políticas para socavar el poder de los trabajadores, desregular la industria, la agricultura y la extracción de recursos y suprimir las trabas que pesaban sobre los poderes financieros.

Mientras tanto, en el extremo oriental del globo terráqueo en 1978, Dean Xiapong, heredero del poder de Mao Tse-Tung, comenzó su ataque llevando a la liberalización de la economía comunista transformado radicalmente a China y convirtiéndola en un centro dinámico del capitalismo abierto.

Se puede observar que en la mayoría de los casos de imposición del modelo neoliberal, los ataques a nivel ideológico fueron de suma importancia: a través de las corporaciones, los medios de comunicación, las universidades, iglesias y asociaciones profesionales y los *think tanks* se creó el clima propicio para inclinar el apoyo al neoliberalismo como el guardián de la libertad. Y a la par del proceso de neoliberalización de los Estados se iba creando una cultura neoliberal, basada en una serie de nuevos valores nacidos de la doctrina neoliberal, tales como el egoísmo y el consumismo; la libertad para consumir y vender, la explotación narcisista del yo, de la sexualidad y la identidad.

Todo esto representó el nuevo núcleo de la cultura urbana burguesa neoliberal. Se dio pues, la neoliberalización de la cultura general, mientras la mayoría de los estratos marginados fueron expulsados a los cinturones de miseria y la llamada clase media era atraída hacia la ideología neoliberal, en el caso de Gran Bretaña, mediante créditos para vivienda y con ello tenerlos felices con el soma del consumo.

Es el mismo contexto histórico en el que se daba una oleada democrática en todo el mundo y caían las dictaduras y las tiranías, se elegían en las urnas a los nuevos gobiernos, se daba también la caída del socialismo real de la URSS, lo que significó para Francis Fukuyama el triunfo del liberalismo económico y político: para este teórico, que formaba parte del Departamento de Estado estadounidense y afín al neoliberalismo, lo que habría llegado a su final no era la ideología, sino la historia misma como tal. Ahora, pueblos y mercados libres formaban un conjunto inseparable; los mercados desregulados en combinación con la democracia

representaban el punto final de la evolución ideológica de la humanidad, la forma definitiva de gobierno humano.<sup>164</sup>

Podemos concluir que este contexto marcó un nuevo paso en la evolución del modelo neoliberal y de su *modus operandi*. Pero detrás de esta máscara de libertad y democracia se escondía el verdadero objetivo: “así fue como comenzó el cambio trascendental hacia una mayor desigualdad social y hacia la restitución del poder económico a las clases altas”.<sup>165</sup> Y una vez tomado el Estado por las riendas neoliberales se utilizan sus poderes para la persuasión, la cooptación, el soborno y la amenaza con el fin de mantener el clima de consentimiento necesario para perpetuar su poder.

Las afirmaciones de Fukuyama, sobre el fin de la historia y el triunfo del liberalismo económico inmediatas a la caída de la URSS en 1989, fueron acompañadas por las nuevas noticias del Banco mundial y el FMI. Estas instituciones financieras hacían público el llamado al Consenso de Washington, un freno a la ola democrática, pues para Klein se buscaría entre otras cosas poner barreras a las democracias que fueran a contracorriente con el mercado neoliberal. También la situación de operar bajo el esquema de la crisis económica se haría pública en aquel Consenso de Washington, donde los asistentes, con invitación previa, eran partícipes de la teoría de la crisis de Friedman, y uno de sus oradores, Jhon Williamson, expresaría la necesidad de llevar a cabo dicha teoría.

---

<sup>164</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, pp. 246-47.

<sup>165</sup> Harvey, *op. cit.*, p. 32.

## 2.2.4. El acuerdo global bajo el consenso de Washington.

*La gran mayoría de los pueblos han sido y siguen siendo no ciudadanos, sino súbditos.*

James C. Scott

Washington D.C. es la capital de los EEUU, la sede de su Gobierno, de su Congreso, así como también de los llamados “*mellizos Breton Woods*”, o sea, la sede de dos de las principales instituciones financieras más influyentes en el mundo entero, el FMI, y el Banco Mundial, además de otra serie de bancos regionales, oficinas de los principales grupos de presión empresariales, sede también de diversos *Think Tanks* muy influyentes.

Y también, en Washington D.C. el economista norteamericano John Williamson escribió un pequeño texto en el que trató de resumir en diez puntos las políticas económicas que eran compartidas a nivel mundial, consideradas por el FMI y El Banco Mundial como el mínimo exigible para una buena salud económica. A ese texto que contenía diez fórmulas, equivalentes a la trinidad del modelo de Milton Friedman, desregulación, privatización y recortes al gasto público, Williamson le llamó “*What Washington Means By Policy Reform*”, publicado por él mismo en 1990.<sup>166</sup>

Por aquellos años los teóricos capitalistas hablaban del final de la ideología comunista y del nacimiento de discusiones útiles sobre matices y ya no de valores, vinieran de la derecha, izquierda o de los reformistas. El desarrollo pasó a ser una mera cuestión técnica y los años noventa del siglo pasado se convertirían en los años del período de máxima hegemonía para el sistema Neoliberal. Desde ese momento, a los países en vías de desarrollo se les recetaba, para que pudiesen alcanzar el crecimiento económico deseado ajustarse a las tesis neoliberales, contenidas en los diez puntos del texto de Williamson.

Al principio, estos diez puntos fueron pensados para América Latina, pero poco después

---

<sup>166</sup> Llistar, David: “el qué, el quién, el cómo y el porqué del Consenso de Washington” Observatori del Deute en la Globalización. Cátedra UNESCO a la UPC. Nov.2002.

se convertiría en la guía para el mundo entero. Esta fórmula incluye duras políticas fiscales y monetarias, mayor libertad para el comercio y el capital, y más privatización. “[...] aquel país que quiera ‘sanarse’ de la enfermedad del subdesarrollo tendrá que aplicarse al Consenso de Washington, es decir, a la ortodoxia del pensamiento capitalista. Y el que no quiera veremos que se vea obligado [...]”.<sup>167</sup> “En cuanto los países se abren a los temperamentales estados de ánimo de los mercados globales, toda desviación de la ortodoxia de la Escuela de Chicago es castigada al instante por los operadores de Nueva York y Londres, que apuestan contra la moneda del país infractor y ocasionan con ello una profundización de sus crisis y una necesidad de mayores préstamos, con las consiguientes condiciones añadidas que éstas llevan inscritas”.<sup>168</sup>

Los diez puntos del Consenso son: 1) Disciplina presupuestaria. 2) Reordenamiento de las prioridades del gasto público 3) Reforma Impositiva. 4) Liberalización financiera, especialmente de los tipos de interés. 5) Un tipo de cambio de la moneda competitivo. 6) Liberalización del comercio internacional (*trade liberalization*) (disminución de las barreras aduaneras).7) Eliminación de las barreras a las inversiones extranjeras directas. 8) Privatización (venta de las empresas públicas y de los monopolios estatales). 9) Desregulación de los mercados. 10) Protección de la propiedad privada.

Dentro de estos diez puntos se nota el énfasis de la necesaria reconfiguración del Estado sobre las “ventajas” de la globalización y con ello la necesidad de internacionalizar las economías de los países; también se enfatiza sobre la distribución y la llamada teoría del derrame, la cual sostiene que el enriquecimiento de ciertos polos terminará por derramar la riqueza hacia todos lados.

El Consenso de Washington es sinónimo de fundamentalismo, fundamentalismo de mercado, y tiene diversas proyecciones: el ALCA (Área de Libre comercio de las Américas) en América Latina, el Tratado de Maastrich en la UE, el NAFTA ( Tratado de Libre Comercio de América del Norte) en Norte-América, los programas de ajuste estructural (PAE), impuestos por el FMI a los países

---

<sup>167</sup> *Ibíd.*, p. 2.

<sup>168</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, pp. 279.

emergentes, los programas de alivio de deuda para los países empobrecidos altamente endeudados [...] y que han sido implementados en todo el ancho del planeta de manera implacable. Jamás en la historia el mundo se había orientado tan homogéneamente en lo ideológico y en lo político.<sup>169</sup>

En resumen, a mediados de la década 1990 culmina el llamado Consenso de Washington. En él se defendían los modelos de neoliberalismo estadounidense y británico como la respuesta a los problemas globales; se daba con ello la globalización del modelo neoliberal, en donde Clinton y Blair jugaron un papel fundamental para consolidar el neoliberalismo, tanto a nivel nacional como internacional. Aquel consenso también dio como fruto el surgimiento de la Organización Mundial del Comercio, OMC, la cual se iba a encargar de establecer los criterios y las reglas para regir la interacción en la economía global; se comenzó a poner un mayor énfasis en el control de la inflación y en unas finanzas públicas saneadas (en lugar del pleno empleo y los problemas sociales) como los principales objetivos de la política económica.<sup>170</sup>

Lo indudablemente raro, y que nos trae a la mente la hipótesis de David Harvey respecto a las crisis creadas, es que después de que se estableciera este nuevo orden mundial, aquellos cambios estructurales de las economías se vieron acompañados en seguida por una serie de nuevas crisis económicas, las llamadas crisis financieras, como por ejemplo la llamada “El efecto Tequila” que azotó a México en 1995 y que arrastró por el mismo camino a Brasil, Argentina, etc. Una segunda oleada de nuevas crisis se observó en 1997 con la devaluación del baht en Tailandia, extendiéndose a Indonesia, Malasia y Filipinas, y posteriormente a Hong Kong, Taiwán, Singapur y Corea del Sur y que en 1999 alcanzó a Rusia y Estonia en donde los efectos sociales fueron devastadores, mientras los neoliberales exigían mayores reformas estructurales como remedio.

Y así fue cómo la cruzada iniciada por Friedman logró sobrevivir a las temidas transiciones a la democracia: no porque sus proponentes persuadieran a los electorados de lo prudente y acertado de su cosmovisión, sino moviéndose hábilmente de crisis en crisis, sacando experto partido de la

---

<sup>169</sup> Harvey David, *op. cit.*, p. 3.

<sup>170</sup> *Ibid*, pp. 103-104.

desesperación propia de las emergencias económicas para imponer la política que acabó atando de pies y manos a aquellas frágiles nuevas democracias [...] al *shock* de Volcker le siguió la conocida como crisis mexicana del tequila de 1994, la plaga asiática de 1997 y el colapso ruso de 1998, que precedió en apenas unos días a otro que se produjo en Brasil [...] y cuando estas crisis empezaban a perder fuerza aparecían otras más catastróficas, Tsunamis, huracanes, guerras y atentados terroristas”.<sup>171</sup>

### 2.2.5. La terapia de Shock a disección.

*Los países que sufr en shocks, guerras, atentados terroristas, golpes de Estado y desastres naturales, luego [...] vuelven a ser víctimas del shock a manos de las empresas y los políticos que explotan el miedo y la desorientación fruto del primer shock para implantar la terapia de shock económico.*

Naomi Klein

A lo largo de su historia la teoría neoliberal ha proseguido su larga, activa y variada tarea para diseñar las formas de su imposición, pero existe tras el telón de este proceso histórico, en la parte más oscura, un aspecto grotesco del *modus operandi* neoliberal .

Al *shock* del golpe militar, el *shock* de la deuda, el *shock* tras las crisis creadas, se sumó al nuevo *shock* de la guerra contra el terrorismo y al del *shock* natural, una nueva oportunidad para proseguir la acumulación de capital por medio del despojo. Éstas han sido en general las formas con las que el neoliberalismo se ha abierto las puertas de muchos países. Pero veamos más de cerca el proceso.

En Estados Unidos, la extrema derecha, representada por los neoconservadores, fue haciéndose de las riendas del Estado durante las últimas décadas, y esta situación resulta

---

<sup>171</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, p. 228.

importante ya que va a influir notoriamente en el proceso de la transformación del *modus operandi* del neoliberalismo a nivel internacional pues la mayor potencia mundial, los Estados Unidos, ejercen una gran influencia a nivel mundial respecto a la forma en que camina el modelo neoliberal.

Así, cuando los republicanos se hicieron con el Congreso de EEUU en 1995, David From, canadiense residente en EEUU y futuro redactor de discursos para George W. Bush, era uno de los neoconservadores que pedía una revolución económica de terapia de *shock* para el país, pero sus planes no pudieron llevarse a cabo pues no hubo ninguna crisis, no hasta el 11 de septiembre del 2001 fecha de los supuestos atentados a las torres gemelas: ahí llegaría la oportunidad esperada. En los días siguientes se dio una desorientación social posibilitando una terapia de *shock* económica doméstica; después de los atentados terroristas la ideología nacida en las sombras de la universidad de Chicago y fortalecida por instituciones políticas de Washington iba por fin a regresar a casa. Bush y compañía, pegados con cola indeleble al friedmanismo, actuaron rápidamente y lograron imponer su visión radical de gobierno, en el que todo, desde la guerra hasta la respuesta al desastre, fuese un negocio rentable. Esta etapa representa la punta de todo el proceso de más de cincuenta años para la total liberalización del mercado.

Los neoconservadores ponen el ojo en la idea del Orden como respuesta al caos; hablan de una necesaria coerción social en beneficio de la restauración del orden, por lo que enfatizan la militarización como antídoto al caos de los intereses individuales. Esta actitud va ligada a una supuesta preocupación por las amenazas exteriores e interiores, aunque sólo existiesen en su imaginación. Y después del final de la Guerra Fría, se dieron a la tarea de buscar el nuevo punto de la amenaza a la seguridad estadounidense: “el islamismo radical y China emergieron como los candidatos más probables en el frente externo, y los movimientos de disidencia surgidos en su seno (los miembros de Rama Davidiana masacrados en Waco, el movimiento de milicias que brindó socorro al atentado de Oklahoma, los disturbios de Seattle en 1999) tenían que ser colocados en el punto de mira interno mediante un fortalecimiento de la vigilancia y el seguimiento policial de los mismos por lo que se da entonces a partir de ese momento un énfasis

a la cuestión de la militarización de los Estados en pos de la seguridad nacional”.<sup>172</sup>

Bajo ésta lógica, el supuesto atentado islamista a las torres gemelas del 11 de septiembre resultó ser el pie que dio paso para el siguiente acto del guión neoliberal: se declaró la guerra permanente contra al terrorismo, lo que exigía la militarización tanto interna como externa. Aquellos atentados terminaron por otorgarle luz verde a Washington y Bush hijo para actuar con todos los medios posibles a favor de la seguridad nacional. George Bush hijo llevó a cabo la reactivación del mercado de guerra y seguridad nacional, lo que significó, a grandes rasgos y entre varias cosas, una mayor privatización de las funciones de seguridad del Estado.

La Casa Blanca utilizó la omnipresente sensación de peligro que recorría a la sociedad estadounidense tras los ataques a las torres gemelas para aumentar los poderes policiales de vigilancia, detención y la libertad de atacar militarmente a amenazas exteriores. En este nuevo esquema el Estado demanda seguridad y ésta se compró con dinero de los contribuyentes, la guerra privada contra el terrorismo tomo fuerza. Mientras, en otro frente, el ideológico, los neoconservadores se encargaron de trabajar una serie de valores de orden superior para formar un ente político estable, entre los que destaca el valor del nacionalismo, ya que éste sería una característica de la cruzada neoliberal internacional del terrorismo. Se declararon guerras en nombre del bien de la nación, contra la amenaza exterior.

Así, con el campo libre, justificado por los ataques del 11 de septiembre, se dio comienzo a la guerra contra el terrorismo. Irak y Afganistán fueron elegidos como las principales amenazas terroristas y treinta años después de que se aplicará la terapia del *shock* sobre el pueblo de Chile la fórmula resurgió con mayor violencia en Irak. Según Alain Joxe bajo estas condiciones se vuelve a actualizar la noción de interés nacional estadounidense. Pero esta noción es ahora mucho más económica que militar.<sup>173</sup>

---

<sup>172</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, p. 228.

<sup>173</sup> En su análisis sobre la ciencia de la guerra Alain Joxe sostiene que la guerra, como todo fenómeno social ha mutado, y que en la actualidad es un proceso que tiene como principal actor a Estados Unidos: “nos encontramos dentro de un campo estratégico global, unificado por el mercado, cuyo único líder no puede ser sino Estados Unidos, con su gobierno, su ejército, sus ciudadanos, sus *business men* y su cultura mediática [...] y estamos así bajo el contexto de las ‘pequeñas guerras totales’, éstas son secesiones que subdividen los territorios y los pueblos, suelen mermar el peso de los Estados-nación, segmentándolos y convirtiéndolos en papilla, frente a los poderes imperiales o trasnacionales”. Joxe, Alain. *Op. Cit.*, p.41.

Primero fue la Guerra diseñada según los autores del documento de doctrina militar *Shock and Awe*, para controlar la voluntad del adversario, sus percepciones y su comprensión, y literalmente lograr que quede impotente para cualquier acción o reacción, luego vino la terapia de *shock* económica, radical e impuesta por el delegado de la administración estadounidense cuando el país aún se encontraba devorado por las llamas: Paul Bremer decretó las medidas de rigor: privatizaciones masivas, liberalización absoluta del mercado y un Estado reducido. Finalmente, cuando los iraquíes se resistieron [...] terminaron en cárceles, donde sus cuerpos y mentes se enfrentaron a más traumas y shocks físicos.<sup>174</sup>

La invasión a Irak se vendió públicamente sobre la base del temor a las armas de destrucción masiva y su posible uso por parte de grupos terroristas; nuevamente se insertó en el sentido común una sensación de peligro, provocando con ello cierta aprobación social para desarrollar la jugosa industria de seguridad nacional. Los arquitectos de la invasión creían ciegamente en la doctrina del *shock* y sabían que mientras la población iraquí estuviese ocupada en sobrevivir diariamente tras los brutales ataques armados, el país podría ser vendido discretamente al mejor postor. Una vez derrotado el enemigo, y dada la destrucción de la nación iraquí, llegaban los procesos de reconstrucción en donde las manos de las transnacionales extranjeras monopolizaban todo el proceso de reconstrucción pagado con los activos públicos arrebatados. Esta idea de aprovechar las crisis ha sido el *modus operandi* clásico de Milton Friedman y sus seguidores.

La guerra contra el terrorismo y los desastres naturales representan el nuevo ariete que ha derrumbado la puerta de entrada de las economías que aún no formaban parte del nuevo orden mundial: la crisis, el *shock* masivo han generado las condiciones necesarias para aplicar la fórmula friedmaniana. La guerra en Irak permitió reactivar mercados estancados, obviamente destaca el de la guerra, muchos se han beneficiado ampliamente con la Guerra sobre el pueblo de Irak: “entre el tráfico de armas, la privatización de los ejércitos, la industria de la reconstrucción humanitaria y la seguridad interior, el resultado de la terapia de *shock* tutelada por la administración Bush después de los atentados es, en realidad, una nueva economía plenamente

---

<sup>174</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, p. 29.

articulada. Nació en la era Bush, pero existe independientemente de una administración concreta y seguirá funcionando [...] el complejo empresarial está en manos de multinacionales estadounidenses pero su naturaleza es global”.<sup>175</sup>

De todo esto se ha valido Naomi Klein para establecer la categoría de: “capitalismo del desastre” para el título de su obra:

“en apenas unos años, el complejo ha extendido su presencia en el mercado bajo distintas y cambiantes formas; desde la lucha contra el terrorismo hasta las misiones de paz internacionales, desde la seguridad municipal hasta la reacción contra los desastres naturales, desastres todos sometidos a un sistema corporativista, grandes negocios y un gran gobierno combinando sus poderes para regular y controlar a la ciudadanía. Pues se puede observar que en todos los países en donde se ha dado un proceso neoliberal, una alianza entre unas pocas multinacionales y una clase política compuesta por miembros enriquecidos por esta nueva industria y que imposibilita ver los límites divisorios entre ambos”.<sup>176</sup>

En tan sólo unos años la nueva industria de seguridad nacional, privada, nacida con Bush hijo tras los atentados del 11 de septiembre, ha superado las ganancias de, por ejemplo, el negocio de Hollywood, o el de la música, donde muchos servidores públicos se han enriquecido. Exfuncionarios que se insertaron en la industria del capitalismo del desastre aprovecharon su antigua posición para vender y sacar enormes ganancias.

---

<sup>175</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, p. 37.

<sup>176</sup> *Ibid.*, p. 408.

## 2.2.6. *The natural shock.*

*Qué les pasa a esos tipos de Baton Rouge.  
Esto no es una oportunidad. Es una  
maldita tragedia.*

**Sobreviviente del huracán Katrina.**

El Neoliberalismo se recargó, entonces, con la guerra contra el terrorismo y el *shock* que ésta generaba en las poblaciones, pero el modelo neoliberal también vendría a valerse del desastre natural para imponerse; éste fue visto como una bandeja de plata en donde la naturaleza colocaba los activos anhelados. El huracán Katrina en Nueva Orleans representa un ejemplo de desastre natural, que fue aprovechado en este caso para la privatización masiva de escuelas públicas. “Joseph Canizaro, uno de los constructores más ricos de Nueva Orleans también había expresado una opinión: [...] creo que podemos empezar de nuevo, pasando página, y en esa página blanca tenemos grandes oportunidades”.

Para la clase capitalista esos desastres crean las crisis que dejan detrás de sí destrucción ésta a su vez representa oportunidades para el mercado, la inversión y las ganancias, mientras para la gente común, los pobladores afectados representa la pérdida de todo.<sup>177</sup> Grupos de presión con ganas de aprovechar esas oportunidades, veían menos impuestos, menos regulaciones, trabajadores con salarios más bajos. De hecho, Milton Friedman fue uno de los que vio una gran oportunidad tras el huracán, y él mismo fue responsable de crear la ruta de la economía global post desastre, aun cuando ya contaba con noventa y tres años de edad. “La idea radical de Friedman consistía en que, en lugar de gastar una parte de los miles de millones de dólares destinados a la reconstrucción y la mejora del sistema de educación pública de Nueva Orleans, el gobierno otorgase cheques escolares a las familias para que éstas pudieran dirigirse a las escuelas privadas [...] era esencial según indicaba Friedman en su artículo, que este cambio fundamental no fuera un mero parche sino una reforma permanente”.<sup>178</sup>

---

<sup>177</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, pp. 20-50.

<sup>178</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, p. 25.

Tras esto una red de *think tanks* y grupos estratégicos cayeron sobre la ciudad, y la administración de George W. Bush apoyó sus planes con decenas de millones de dólares con el objetivo de convertir las escuelas públicas en escuelas privadas. Con esa acción se atacaba también a los sindicatos de maestros, pues tras el desastre 47 000 miembros del sindicato fueron despedidos, mientras el American Enterprise Institute, un *think tank* de inspiración friedmaniana, declaraba entusiasmado que el Katrina logró en un día lo que los reformadores de Louisiana no pudieron lograr.<sup>179</sup>

El neoliberalismo, para proseguir con su plan de despojo y acumulación, ha sabido aprovechar las crisis, los shocks masivos, la guerra y los desastres naturales sin importar cuántas vidas y cuánta miseria dejen tras de sí. La terapia de *shock* de Washington prosiguió con el aprovechamiento de los *shocks* naturales; otro ejemplo es el caso de Sri Lanka, donde el tsunami del año 2004 dejó una crisis y un *shock* masivo en la población cercana al mar, que poco después se vio despojada de sus tierras en la costa tropical vendidas a grandes hoteleros:

[...] en Irak, Sri Lanka y Nueva Orleans, los procesos engañosamente llamados de reconstrucción se limitaron a terminar la labor del desastre original, tirando abajo restos de las obras comunales y edificios públicos que aún quedaban en pie para luego remplazarlos rápidamente con una especie de Nueva Jerusalén empresarial. Todo antes de que las víctimas del conflicto o del desastre natural fueran capaces de reagruparse y reclamar lo que les pertenecía [...] después del tsunami. Los pescadores de Sri Lanka tenían que abandonar su valiosa tierra frente al mar y cederla a los constructores de hoteles [...] los iraquíes tenían que caer en tal estado de shock para que cedieran el control de sus reservas petrolíferas, sus compañías estatales y toda su soberanía nacional al ejército estadounidense.<sup>180</sup>

Los desastres naturales de gran magnitud serían ahora la entrada para el programa político. Económico e ideológico neoliberal. Durante tres décadas Friedman y compañía han sacado

---

<sup>179</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>180</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, pp. 30-41.

partido de las crisis y el *shock* de diversa naturaleza que los países han sufrido.

Y es así como funciona la doctrina del *shock* bajo la teoría de la crisis en esta fase del capitalismo, o sea la era neoliberal: el desastre original, llámese Golpe de Estado, transformación veloz y radical de la economía, ataque terrorista, colapso del mercado, guerra contra el terrorismo, Tsunami o Huracán, el desastre lleva a la población de un país a un estado de *Shock* colectivo, el cual deja las puertas abiertas por donde entra libremente el neoliberalismo.

### **2.2.7. “Horror bajo el telón”. La represión: el tercer *shock* de la terapia general.**

*Hablaré, aunque el infierno abra rugiendo  
su boca y me mande callar.*

Shakespeare (Hamlet)

Quiero finalizar esta parte de este capítulo con un tema fundamental en la actual fase del capitalismo. Uno de los papeles del Estado reducido, neoliberal, es el de servir como policía, gendarme, guardián del proceso de neoliberalización de las economías. Vimos que la terapia de *shock* consiste en tres etapas, o tres distintos modos de *shocks*: en primer orden está el político social, generado por una guerra, golpe de Estado, una traición democrática, o el *shock* tras un desastre natural; enseguida viene el *shock* económico, que es la aplicación de la trinidad friedmaniana: privatización, desregulación y recortes aprovechando la crisis que deviene del primer *shock*; y, posteriormente, y en muchos casos históricos, le ha seguido el *shock* de la represión ante las resistencias.

Cuando la gente se atreve a resistir a estas medidas políticas se les aplica un tercer *shock*,

si es necesario mediante acciones policiales, intervenciones militares e interrogatorios en prisión, ya sea de forma colectiva o de forma muy personal. Veamos. Después de que se da un desastre, una crisis económica y con ello una crisis social que posibilita la imposición del modelo neoliberal, se puede observar que en ocasiones, las más, tras este momento de *shock*, suelen venir las resistencias sociales ante tal situación, digamos, un despertar cuando el *shock* ha pasado y se comienzan a mirar los cambios. Es justo ahí cuando precisamente se hace necesaria la entrada de la tercera etapa de la terapia general de la doctrina de Friedman, y es ahí también cuando el Estado es llamado a escena para que cumpla su papel de protector del libre avance del proceso neoliberal, valiéndose de todos los medios que le sean posibles. Hemos podido observar que este *shock* de la represión se puede presentar a la par del shock político o incluso del económico, es decir, pueden surgir resistencias inmediatas, por lo que desde ese momento se hace necesaria la presencia del tercer *shock*.

Y es justo ahí donde el modelo de Milton Friedman muestra su lado más oscuro; si ya el hecho de que saquen provecho de desastres naturales que dejan a su paso destrucción y muerte nos puede parecer inhumano, esta otra característica resulta aún mayor. Es nada menos que el *shock* físico, la represión violenta del Estado ante la resistencia social, que en la historia del capitalismo neoliberal ha ido muy acompañada de la *madame* tortura.

Sirvámonos del ejemplo de Chile. Después de que Pinochet se puso al mando del Estado Chileno tras el Golpe de Estado al Gobierno de Salvador Allende, el dictador llevó a cabo una serie de acciones represivas contra todo aquél que estuviera en contra del nuevo orden. Y no es el único caso, en Argentina, en Brasil, en Centroamérica, durante la década de los ochentas se dio una persecución brutal contra los opositores a los nuevos regímenes dictatoriales al servicio del neoliberalismo, llegando a asesinatos masivos y a casos de tortura como parte del *shock* represivo para adoctrinar a los rebeldes, pues en el modelo de Friedman no deberían existir distorsiones. Masacres como la de Plaza de Tian'Anmen en China donde se habla de miles de muertos, o la destrucción en Rusia por parte de Yeltsin cuándo ordenó quemar la Casa Blanca Rusa, donde más de 500 personas perdieron la vida, son sólo algunos de los ejemplos del costo social devenido de la aplicación del tercer *shock* de la doctrina neoliberal, de la que se ha valido

el capitalismo en su fase actual, para su más reciente proceso de re-acumulación del capital.<sup>181</sup>

Pues bien, acompañando a este último *shock*, se halla un elemento dentro del *modus operandi* que resulta ser esencial para entender de mejor forma el modelo de Milton Friedman. Es un elemento necesario cruel, inhumano, demasiado oscuro y que está en relación con el tercer *shock* de la terapia, a saber, la tortura.

### **2.2.8. Madame tortura.**

*Fui al matadero para observar lo que llamaban matanza eléctrica y vi que fijaban grandes tenazas metálicas en las sienes de los cerdos cuyos extremos estaban conectados a una corriente eléctrica [...] tras la descarga los cerdos caían inconscientes [...] durante ese período de inconsciencia el carnicero o mataba y sangraba a los animales sin dificultad alguna.*

Ogo Caletti.

Un aspecto más, el último, que queremos hacer notar respecto al *modus operandi* neoliberal es sobre la tortura. Creemos que es necesario mencionar el punto para obtener una visión completa del tema. La CIA llamó interrogatorios coercitivos a la tortura, un conjunto de técnicas diseñadas para colocar al prisionero en un estado de profunda desorientación y *shock*, con el fin de obligarle a hacer concesiones contra su voluntad. Dicho método se describe en unos manuales

---

<sup>181</sup> Klein, op. Cit., p. 232-378.

desclasificados a finales de los años noventa; en ellos se observa la explicación de la forma adecuada para quebrar las fuentes, o sea, a los sujetos, que se resisten a cooperar:<sup>182</sup>

Primero se priva de cualquier alimentación de los sentidos (con capuchas, tapones para los oídos, cadenas y aislamiento total), luego el cuerpo es bombardeado con una estimulación arrolladora (luces, estrobos, música a toda potencia, palizas y descargas eléctricas). En esta etapa se prepara el terreno y el objetivo es provocar una especie de huracán mental: los prisioneros entregan a sus interrogadores todo lo que éstos desean: información, confesiones de culpabilidad, la renuncia a sus anteriores creencias [...] Se produce un intervalo que puede ser extremadamente de animación suspendida, una especie de *shock* o parálisis psicológica. [...] una experiencia traumática o súbita que hace estallar, por así decirlo, el mundo que el individuo le es familiar, así como su propia imagen dentro de ese mundo. Los interrogadores experimentados saben reconocer ese momento de ruptura y saben también que en ese intervalo la fuente se mantendrá más abierta a las sugerencias y es más probable que coopere que durante la etapa anterior al shock. La doctrina del shock reproduce este proceso paso a paso en su intento de lograr a escala masiva lo que la tortura obtiene de un individuo en la sala de interrogatorios”.<sup>183</sup>

En 1988, *The New York Times* publicó un valiente reportaje sobre la implicación de los Estados Unidos en la tortura y los asesinatos que habrían tenido lugar en Honduras. Florencio Caballero, un interrogador hondureño, miembro del brutal y famoso Batallón 3.16, reveló al periódico que él y veinticuatro de sus compañeros habían viajado a Texas y que la CIA los había entrenado. Los

---

<sup>182</sup> Se descubrió la financiación de la CIA a las investigaciones sobre la tortura como método contrainsurgente a finales de los años setenta. “El Doctor Ewen Cameron, norteamericano de origen escocés, quien había alcanzado la cúspide de su profesión en 1945 y que se había alejado de la propuesta freudiana de la terapia convencional, jugó un papel determinante en el desarrollo de las técnicas de tortura contemporáneas de los EEUU. Al igual que los economistas defensores del libre mercado que están convencidos de que sólo mediante un desastre de enormes proporciones -una gran destrucción- se puede preparar el terreno para sus reformas, Cameron creía que podía recrear mentes que no funcionan y reconstruir personalidades sobre esa tabla rasa si infringía dolor y traumatizaba el cerebro de sus pacientes. Para borrar la pauta de sus pacientes, Cameron utilizó un instrumento relativamente nuevo llamado page-Russel, que administraba hasta seis descargas consecutivas en vez de una lo cual debilitaba a los pacientes, los hacía sumisos”. Y durante los años cincuenta la CIA se interesó en estos métodos y generó una serie de recursos para Cameron. En 1957, obtuvo su primera beca, según nos refiere Klein en su obra, en donde, todo el capítulo uno de su extensa obra está dedicado a este tema. Klein. Op. Cit., p 6-49.

<sup>183</sup> *Ibid*, p. 40.

testimonios de los supervivientes de la tortura en Centroamérica de los años setenta y ochenta están plagados de referencias a misteriosos hombres que hablaban inglés y entraban y salían de las celdas, proponiendo preguntas y ofreciendo consejos.<sup>184</sup>

Y esto resulta interesante pues la tortura física y psicológica viola la convención de Ginebra que prohíbe cualquier forma de tortura o de crueldad. Pero después del 11 de septiembre nada de eso importará: la tortura se aplicó a los llamados combatientes enemigos de los Estados Unidos, pues Rumsfield aprobó una serie de técnicas de interrogación especiales para la guerra contra el terrorismo.<sup>185</sup>

De este medio, la tortura, utilizada para quebrar a los rebeldes, quebrar sus convicciones, destruir sus creencias, se ha valido el Estado neoliberal y los grandes poderes para reprimir las resistencias. Se afirma que si las técnicas se utilizaran debidamente destruirían la capacidad de resistencia de una fuente no colaboradora: “la actual administración Bush siempre ha descrito la situación de Irak como la de transición hacia la democracia aun existiendo pruebas abrumadoras del ejercicio desenfrenado de la tortura, de la acción de escuadrones de la muerte descontrolados y de la sistemática censura a la que está sometida la prensa”.<sup>186</sup>

Asesinatos, desapariciones forzadas, contrainsurgencia, paramilitares, tormentos colectivos cierran con ese tercer paso toda la doctrina del *shock*. Desde Chile a Irak, de Guatemala a Honduras, de Vietnam a Irán y Filipinas el empleo de la tortura ha sido el socio silencioso de la cruzada por la libertad de mercado global. La tortura como herramienta empleada para imponer reglas no deseadas a una población, pues después de que es aplicada a las víctimas, tiene como resultado la destrucción de toda fuerza para la resistencia.

En Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, tras los golpes militares, los nuevos gobiernos neoliberales, gendarmes del mercado neoliberal, llevaron a cabo represiones masivas: se prohibían huelgas, se encarcelaba, se torturaba, desaparecían miles de personas, se les etiquetaba

---

<sup>184</sup> Klein Naomi, *op. cit.*, pp. 66-70.

<sup>185</sup> *Ibid.* p. 72.

<sup>186</sup> *Ibid.* p. 323.

de peligrosos terroristas de izquierda a los que el gobierno neoliberal reprimía y torturaba, ya fuera individual o masivamente. De esta manera, se eliminaba a los enemigos del nuevo régimen y se creaba un terror psicológico en masa, que sirvió para prevenir cualquier acto de resistencia.

Finalmente, cabe resaltar que la tortura es, según el análisis de Klein, un indicador de que un régimen está sumido en un proyecto profundamente antidemocrático. Aunque el régimen haya llegado al poder mediante las urnas, la tortura, dice Klein, es la herramienta de coerción más despiadada y es fácil predecir que se utilizará siempre que un déspota local o un ocupante extranjero carezca del consenso social necesario para gobernar.<sup>187</sup> Es pues con el tercer *shock*, físico, con la tortura como principal herramienta, donde se puede observar una de las partes más oscuras del proceso histórico del neoliberalismo: asesinatos colectivos, desapariciones forzadas, vigilancia extrema, terror psicológico, persecución y tortura. Todo esto muestra que para los neoliberales, el fin justifica los medios.

### 2.3. El Neoliberalismo en México a vuelo de pájaro.

*[...] los españoles nos trajeron a sus frailes y a sus verdugos [...] la conquista haciendo colonos a los mexicanos, hizo más amarga la esclavitud [...] la hoguera de la inquisición reemplazó a la piedra de los sacrificios y a los anguinarios Huitzilopochtli le sucedió la sanguinaria cruz que el padre Olmedo plantó sobre un montón de cadáveres y de cenizas*

**Ignacio Manuel Altamirano.**

México tuvo, si así se puede decir, la suerte de ser llevado a la senda neoliberal por la vía menos brutal. A México no le costó tanta sangre, no al menos como en Chile o Argentina. A México le costó hambre, pobreza, miseria y degradación del nivel de vida social. Esta diferencia fue gracias

---

<sup>187</sup> Klein Naomi, *op. cit.*, p. 170.

al cambio en el *modus operandi neoliberal*: México fue el primer ejemplo histórico de reformas estructurales, conformes al neoliberalismo, a cambio de préstamos y condonación de su deuda exterior. Pero antes de entrar de lleno al tema, debemos ver los antecedentes históricos que llevaron a este país a ser la primera víctima del *shock* de la deuda.<sup>188</sup>

A partir de 1955 la política económica gubernamental mexicana comenzó a poner mayor énfasis en la utilización de créditos del exterior. Se gestó entonces la política del “desarrollo estabilizador” que fijaba una serie de objetivos cuyo corolario indispensable sería el endeudamiento externo. Este modelo tenía, entre varios objetivos, mantener la estabilidad de precios, lo que exigía poner fin al financiamiento del déficit público a través de la emisión de moneda por el Banco de México; otro de los objetivos de la política del “desarrollo estabilizador” fue que buscó favorecer la acumulación de capital y la reinversión de utilidades mediante la política de alicientes y exenciones fiscales muy claras”.<sup>189</sup>

Cuando Luis Echeverría Álvarez comenzó su mandato en 1970, el modelo de “desarrollo estabilizador” era ya un fracaso y al final de su sexenio, 1976, México se hallaba inmerso en una dura crisis económica: se alcanzaron altos niveles de endeudamiento público jamás vistos y de una alta inflación entre 1971 y 1976. Tras el sexenio de Echeverría se dio también una drástica reducción de la inversión, un enorme déficit gubernamental y comercial, una devaluación del casi cien por ciento del peso mexicano frente al dólar; con ello se dio paso a una abierta especulación y a una abierta fuga de capitales al exterior y al interior la política echeverrista, ”su tónica populista y tercermundista, pero sobre todo, el constante incremento de la participación estatal en la economía”,<sup>190</sup> creaban ya un malestar profundo en el capital nacional. La olla exprés estalló con la decisión de Luis Echeverría a unos días de terminar su mandato, al decretar la expropiación de 100 000 hectáreas en el Valle de Sonora, rompiendo por completo con las ya de

---

<sup>188</sup> “El recurso creciente al endeudamiento externo ha sido la forma como los gobiernos de los países en desarrollo han buscado, preferentemente, cubrir sus déficit en cuenta corriente en los últimos años [...] la economía internacional ha contemplado, en los últimos años un alarmante crecimiento de la deuda externa de los países en vías de desarrollo, una parte importante a los gobiernos de esos países directamente por haberla contratado, o indirectamente por haberla garantizado [...] como era de esperarse tal crecimiento de la deuda pública externa de estos países ha repercutido en cargas muy pesadas”. Green, Rosario, *op. cit.*, pp. 107-109.

<sup>189</sup> Campos, Rojas, *op. cit.*, p. 162.

<sup>190</sup> Miron, Rosa María: *López Portillo: auge y crisis de un sexenio*, México, Plaza y Valdés. 1988. p. 22.

por sí tensas relaciones entre el Estado y el capital. Al exterior, los organismos financieros internacionales suspendieron los apoyos crediticios a México.

Finalmente, en 1976, ya con López Portillo en el banquillo presidencial, explotó una gran crisis económica y política y para salir del hoyo, México tuvo que firmar un acuerdo de estabilización con el Fondo Monetario Internacional en agosto del mismo año. El FMI exigió la adopción de una política restrictiva para el periodo de 1977-1979. Esta política, sin duda, guarda en su interior los primeros pasos hacia la neoliberalización de la economía mexicana, pues entre otras cosas, el FMI exigía desregulación, topes salariales, reducción al gasto público, entre otras cosas, a cambio de una línea de crédito de 12 mil millones de dólares.<sup>191</sup> Nótese que estas exigencias van muy a la par de los principios de la teoría de Milton Friedman, y creemos que representan el primer ataque del nuevo *modus operandi*, que terminaría por concretarse como tal, en el caso mexicano, hasta 1982, con la segunda gran crisis nacional, finalizado el gobierno de José López Portillo, bajo la administración de Miguel de La Madrid iniciada en 1982.

Así pues, el gobierno de José López Portillo, de 1976 a 1982, inició bajo una fuerte crisis nacional, política, económica y social. Sin embargo, la retórica del nuevo presidente así como el posterior aumento de reservas comprobadas de petróleo, entre otras cosas, le ganó cierta confianza y apoyo del sector privado nacional. Pero después de un virtual apogeo económico el sexenio de López Portillo, sexenio lleno de contradicciones, terminó de nuevo bajo una cruda crisis económica: “un gobierno de alianzas [...] de contención del gasto público, de recuperación económica; de avance hacia un régimen de explotación exacerbada del crudo, (pero también de), endeudamiento, de fracturas con agentes sociales imprescindibles en todo el Estado moderno; a saber, las clases medias y los empresarios”.<sup>192</sup>

Un sexenio en donde las clases empresariales nacionales terminaron por unirse y organizarse y comenzaron su resistencia hacia un Estado intervencionista, éstas veían la intervención del Estado en el mercado como causa de las crisis, visión potencializada tras la decisión de nacionalizar la banca, perspectiva empresarial mexicana que “casualmente” iba a la

---

<sup>191</sup> *Ibid*, p. 28.

<sup>192</sup> *Ibid*, p. 29.

par de los planteamientos de la escuela de Chicago:

La clase empresarial, vieja aliada del Estado y del sistema político mexicano, a partir de 1973, pero de manera más acentuada desde la conformación del Consejo Coordinador Empresarial en 1975, se sintió suficientemente fuerte como para desprenderse de la tutela estatal [...] se desprende de los principios del CCE, el empresario nacional deberá abandonar su actitud apolítica y sumisa frente al Estado y sobre todo su discurso tradicional en favor de una posición política más agresiva y universal [...] porque según ellos, su descuido ha permitido un Estado totalitario, antidemocrático y arbitrario en lo político e interventor en lo económico. Por eso ahora se proponen defender a la civilidad frente al estatismo: a la libertad frente a la arbitrariedad y a la libre empresa frente al intervencionismo estatal [...] para una fracción muy importante del empresario significó la decisión irreversible de abandonar el viejo pacto social sustentado en lo corporativo [...] de esta forma, tanto en el terreno de lo político como en lo económico, la política neoliberal del empresariado se enfrentaría necesariamente, a los principios [...] que sustentaron y han sustentado hasta hoy los gobiernos de la posrevolución.<sup>193</sup>

Entre 1981 y 1982, la renta per cápita de México cayó drásticamente; el gasto público se redujo, los subsidios a los alimentos se restringieron, la pobreza creció. De nueva cuenta, en 1982 estalló en México una crisis económica de grandes proporciones, lo que trajo como consecuencia que a final de ese año se iniciara un “Programa de Ajuste” que continuó hasta 1985 con el apoyo del FMI: se fortaleció la política financiera, se liberaron los controles comerciales y de cambio, se da una devaluación del peso.

En 1980, la OPEP estableció una alteración del 100% en los precios del petróleo [...] este nuevo cambio del precio contribuyó y acentuó el deslizamiento económico posterior. Una vez más, el mundo enfrentó mayores tensiones con crecimiento negativo del comercio durante dos años consecutivos 1981-1982, altas tasas de interés en algunos países

---

<sup>193</sup> *Ibid*, pp. 7-17.

y el colapso económico más generalizado desde los años treinta. Esta situación creó nuevas presiones sobre los prestamistas internacionales y aumentó la importancia del FMI y el BM como acreedores internacionales [...] vino una reprogramación de la deuda como resultado de esta situación [...] un declinamiento de las exportaciones de petróleo en algunos o mejor dicho de todos los países exportadores. De repente, algunos de ellos, particularmente México, Nigeria y Venezuela se convirtieron en los países más endeudados internacionalmente y con mayores problemas con el servicio de la deuda.<sup>194</sup>

Con la llegada del *shock* de Volcker, la recesión de la economía estadounidense que le llevó a reducir su demanda de productos mexicanos, más la caída de los precios del petróleo, los ingresos del Estado mexicano descendieron y los costes del servicio de la deuda se elevaron considerablemente. Lo anterior llevó al país a declararse en quiebra en agosto de 1982, tras esto se dio una huida masiva de capitales, con lo que el presidente López Portillo reaccionó y nacionalizó los bancos, ganándose con ello la antipatía de los señores del dinero. Terminó el sexenio de López Portillo y le sucedió Miguel de la Madrid, quien mostraba tendencias reformistas y estaba muy relacionado con la clase capitalista y los intereses extranjeros.

Posteriormente, los gastos causados por el terremoto que azotó al país en septiembre de 1985 y el descenso de los precios del petróleo, causaron un nuevo déficit público, lo que llevó a que se optara por un nuevo programa de cuño monetarista respaldado por el FMI, mediante el cual se restringen las políticas monetaria y fiscal, se privatizan entidades y empresas del sector público, y avanza a grandes pasos la liberación del mercado. El Neoliberalismo estaba ya avanzando velozmente en México bajo el gobierno de Miguel De la Madrid.

El Gobierno de Miguel De la Madrid, 1982-1988, resultó un punto de inflexión para la historia de México y del mismo proceso neoliberal. De la Madrid devenía de las filas del Partido Revolucionario Institucional, PRI, el único partido que había gobernado a México desde 1929, hasta la alternancia con el PAN, en el 2000. El PRI mostró durante mucho tiempo una forma de

---

<sup>194</sup> Campos, Ricardo, *op. cit.*, pp. 19-22.

Estado nacionalista y corporativizado; supo cooptar y suprimir en su caso, a los movimientos de oposición de los trabajadores, los campesinos y las clases medias que habían constituido la base de la revolución de 1910. El PRI buscaba un modelo de desarrollo y modernización conducido por el Estado que se concentraba en la sustitución de importaciones y en un fuerte comercio de exportación con Estados Unidos.

Pero como ya vimos, en la década de los setenta del siglo pasado, México resintió fuertemente la crisis global, la crisis generalizada del modo de producción capitalista. El PRI respondió fortaleciendo el sector público haciéndose cargo de empresas privadas débiles manteniéndolas como fuente de empleo para contener la amenaza del descontento popular. Así, entre 1970 y 1980 el número de empresas estatales se duplicó al igual que el número de sus empleados. Para mantenerlas, el Estado tuvo que recurrir a préstamos, y los bancos de Estados Unidos prestaron su ayuda. Como resultado la deuda externa de México creció de 6,800 millones de dólares en 1972 a 58,000 millones en 1982.<sup>195</sup>

El FMI, el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro estadounidense, organizados por James Baker, Secretario del Departamento del Tesoro estadounidense elegido durante el mandato de Reagan y que entre unas de sus tareas tuvo la de rescatar a México, llevaban a cabo una fuerte presión sobre el presidente mexicano. Miguel de la Madrid fue obligado a llevar a cabo ajustes estructurales, pues, como ya mostramos arriba, México como tantos otros países deudores, se vio imposibilitado del pago tras la subida de los intereses sobre la deuda. Así, el Estado mexicano llamó al proceso de privatización, desincorporación; a los recortes al gasto público se les llamó racionalización y a la desregularización se la etiquetó como reconversión de alguna ramas de la industria. La triada friedmaniana con seudónimos, máscaras, conformaría la política de neoliberalización del Estado Mexicano.<sup>196</sup>

Inicialmente, de 1983 a 1984, con De la Madrid el proceso fue lento, sigiloso, pero después todo se aceleró, y el 6 de febrero de 1985 el tsunami neoliberal cayó sobre México. En

---

<sup>195</sup> Harvey, David, *op. cit.*, p. 110.

<sup>196</sup> García Bedoy, Humberto: *Neoliberalismo en México. Características, límites y consecuencias*. México. Centro de reflexión Teológica. A.C. 1992, pp. 10-30.

esa fecha el gobierno anunció públicamente un proceso masivo de desincorporaciones, o sea, privatizaciones de entidades públicas. Así, para el final del sexenio de De la Madrid, el 40 por ciento de las empresas paraestatales habían sido “desincorporadas”:

El primer precedente de envergadura se produjo al calor del Shock de Volcker que llevó a México al impago de su deuda entre los años 1982 y 1984 [...] la administración de Reagan, que había sopesado seriamente retirar su apoyo al FMI en su primer año de mandato, encontró en la refinanciación de la deuda una forma de unir el poder del Departamento del Tesoro estadounidense y del FMI para resolver la dificultad, dado que tal operación se efectuaba a cambio de exigir la aplicación de reformas neoliberales [...] el FMI y el Banco Mundial se convirtieron a partir de entonces en el centro de propagación y la ejecución del fundamentalismo del libre mercado y de la ortodoxia neoliberal.<sup>197</sup>

En 1984 el Banco Mundial otorgó a un país, por primera vez en la historia, un préstamo a cambio del compromiso de llevar a cabo reformas estructurales. De la Madrid abrió entonces a México a la economía global integrándola en el GATT (General Agreement on Tariffs and Trade) el cual se basa en las reuniones periódicas de los estados miembros, en las que se realizan negociaciones tendientes a la reducción de aranceles, aplicando un programa de austeridad económica para el Estado mexicano. Posteriormente, Carlos Salinas de Gortari, sucesor de De la Madrid y quien asumió el poder en 1988, formalizó e intensificó el proceso de privatización. Al final de su mandato, en 1994, Salinas de Gortari dejó a México sumergido en una nueva crisis de gran envergadura, la llamada crisis del Tequila mexicano. Para su rescate, México tendría que llevar a cabo una serie aún más intensa de privatizaciones relámpago, si es que quería obtener los préstamos del FMI. Para 1990 sólo uno de los bancos mexicanos era de propiedad extranjera, pero en el 2000 veinticuatro de los treinta bancos del país estaban ya en manos extranjeras.<sup>198</sup> “Según un estudio llevado a cabo por la Secretara de Energía, Minas e Industria paraestatal (SEMIP) y presentado por el director de la Unidad de Desincorporación de Entidades Paraestatales adscrita a la Secretaria de Hacienda y Crédito Público, SHCP, Jacques Regoznki, el

---

<sup>197</sup> Harvey, David. *op. cit.*, pp. 36-38.

<sup>198</sup> Klein, Naomi. *op. cit.* p. 326.

sector industrial había sido el más “dinámico” en cuanto a ventas de empresas estatales; de 400 que controlaba el Estado en 1982 [...] al 7 de agosto de 1991 sólo regulaba 15 matrices y 8 filiales”.<sup>199</sup>

Aquel proceso había dejado ya para 1991 poco más de 42.1 billones de pesos por las ventas de Aseguradoras Mexicanas, Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril, Almacenes Nacionales de Depósito, Compañía Operadora de Teatros y varios Bancos. Las ventas más altas se obtuvieron de Teléfonos de México, Banco Nacional de México (BANAMEX), y Banco de Comercio (BANCOMER). El proceso de venta de los bancos había iniciado con la venta del Multibanco Mercantil de México el 7 de junio de 1991 y terminó el 6 de julio de 1992 con la venta del Banco del Centro.

Además, bajo el amparo de la segunda política de De la Madrid, esto es, “reestructuración financiera o rehabilitación y cambios estructurales”, se desincorporaron empresas de otras ramas productivas del Estado como la siderúrgica, azucarera, textil, papelera, química, petroquímica, etc. Es decir, entidades públicas consideradas como prioritarias fueron puestas en venta, tanto al capital nacional como al extranjero, bajo pretexto que así serían verdaderas empresas competitivas y protagonistas del desarrollo industrial y del desarrollo nacional. La intervención estatal tenía que hacerse a un lado, lo cual iba conforme a lo que hemos observado respecto a la doctrina neoliberal. Un texto de Salinas de Gortari, sucesor de Miguel De la Madrid, expresa de manera tácita la posición del Estado México en dicho proceso:

En México, más Estado significó tener menos capacidad para responder a los reclamos sociales de nuestros compatriotas y, a la postre, más debilidad del propio Estado [...] la tesis que asocia estatismo con progreso surgió en el mundo ante el fracaso del ultra individualismo de los años veinte, por la autorregulación fallida del mercado y la gran depresión que le siguió [...] los aciertos notables de la intervención estatal en el pasado [...] fueron opacándose por la tendencia a responsabilizar al Estado, de manera casi exclusiva, de la gestión de toda la economía mixta [...] Un Estado que no atienda al

---

<sup>199</sup> García Bedoy, *op. cit.*, p. 17.

pueblo por estar ocupado administrando empresas, un Estado extenso, abrumado termina siendo un Estado débil [...] la economía más abierta a la iniciativa y a la inversión no estatal se conduce más, sin duda, para servir a los objetivos nacionales.<sup>200</sup>

Se nota pues, en el discurso de Salinas de Gortari, la verborrea típica del neoliberalismo cuando habla de la libertad de la economía, del retiro de los Estados. Su discurso refiere el fin del proteccionismo, de los controles y reglamentaciones necesarios para que la industria desnacionalizada mexicana fuese competitiva. Los recortes a los salarios también formaron parte de las medidas: al bajar los costes de producción, las empresas, supuestamente, serían así más competitivas respecto a las extranjeras; es decir, una industria que ofrece precios más bajos, gracias a que los salarios pagados son de igual forma bajos, y a que el mercado ha sido desregularizado, será una empresa más competitiva.

Todo aquello se concretó en una serie de acuerdos como el ingreso al GATT en 1986, que como ya mencionamos se ocupó de las desregulaciones; otros acuerdos fueron la Iniciativa de las Américas, o el famoso TLC, pactos económicos a nivel estatal en donde dominó el tema del comercio exterior y se hizo implícito el desmantelamiento de la ideología económica nacionalista, que había privado en el “Priato” antes del sexenio de De la Madrid. Se actuó bajo la línea neoliberal respecto a la reestructuración del Estado, nacionalista protector en el caso mexicano, y se abrió la puerta de par en par para la inversión foránea. Se reformó el artículo 28 de la Constitución para liberar el sector de servicios y comunicaciones. Se desmanteló prácticamente toda la estructura proteccionista (aranceles, cuotas, precios, sistema de permisos), así la economía mexicana pasó de ser de las más cerradas a una de las más abiertas del mundo:

Estos pasos dados por el gobierno federal se acompañaban de otro lado por la iniciativa privada, la COPARMEX (Confederación Patronal de la República Mexicana) y la CONCANACO, (Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo), pidieron al presidente de la República la revisión de la ley de inversiones extranjeras, el retiro del gobierno de la actividad comercial, la eliminación de los

---

<sup>200</sup> Garcia Godoy, *op. cit.*, p. 20.

monopolios, la liberalización total de los precios y la participación privada en líneas aéreas regionales y en entidades como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).<sup>201</sup>

Con lo anterior se nota claramente una corporativización de la política y la economía mexicana, entre el gobierno, las empresas nacionales y el capital extranjero. Es importante señalar que sin una reforma política por parte del Estado, hubiese sido imposible la avalancha de reformas económicas respecto al mercado. Así, en el Neoliberalismo mexicano dirigen, gobiernan y deciden cúpulas de poder y se fortalece el antipopulismo y el autoritarismo, pues para asegurar el libre desarrollo del mercado se diseñó un Estado mexicano fuerte respecto a la vigilancia del proceso neoliberal para contener las demandas salariales, para ajustar los precios de los productos y servicios, para aumentar el control de los sindicatos y de muchos sectores afectados por la reestructuración del Estado mexicano.

Como ya señalamos, con Salinas de Gortari se potencializó aún más dicho proceso, pues con la anexión de México al Tratado de Libre Comercio, tenía que ajustarse al mismo, lo que llevó al gobierno a abrir el sector campesino y agrícola a la competencia exterior, lo que también significó una clara, abierta y declarada confrontación con el campesinado. En 1991, Salinas aprobó una reforma al artículo 27 de la Constitución, lo que permitió e incentivó la privatización de las tierras regidas hasta ese momento por el sistema de ejidos. Y con la reducción de las barreras a las importaciones, el gobierno asestó otro duro golpe al campo, pues las importaciones baratas llevaron a una caída de los precios del maíz así como de otros productos.

Salinas firmó el plan Brady en 1989, lo que significó una neoliberalización más profunda a cambio de la condonación parcial de la deuda que, según Harvey, terminó dando como fruto la crisis del Tequila en 1995 por el aumento de los tipos de interés por parte de la Reserva Federal estadounidense. Y como ya mencionamos, al final de su sexenio Salinas dejó a México hundido en una nueva crisis económica lo que significó para el país mayores reformas estructurales, mayor privatización si es que quería salir avante. “la exacción del tributo de México por parte de

---

<sup>201</sup> García Bedoy, *op. cit.*, p. 26.

los intereses de la clase capitalista extranjera se tornó entonces irrefrenable”.<sup>202</sup>

Bajo el gobierno de Salinas todo empeoró, la concentración de la riqueza fue aún mayor, la desigualdad también. Veinticuatro millonarios habían surgido de este proceso en dos sexenios de modelo neoliberal a cambio de un ataque a la fuerza de trabajo, al campesinado y al nivel de vida de la población en general.

La población mexicana observaba cómo se multiplicaban los capitales de un puñado de empresas, cómo nacían nuevos ricos, así como también veían la subida de precios, la disminución de los salarios, el recorte al apoyo hacia el campo. Todo se sintetizó en un crecimiento del desempleo, un aumento en los índices de desnutrición, inseguridad e insalubridad. La nación, pues, fue dirigida como una empresa que respondía a dictados del capital y las instituciones financieras neoliberales. El presidente actuó simplemente como un agente de la empresa privada, consiguiendo la subordinación de los trabajadores y sus organizaciones a la política económica oficial.

Dicho proceso es mucho más complicado que lo que aquí presentamos, simplemente buscamos resumir muy brevemente todo el proceso, buscando, como ya hemos señalado, contextualizar nuestro caso concreto. Y es que podemos afirmar tras esta breve revisión del tema, que el proceso de neoliberalización mexicana significó, al igual que en otros países, ataques directos contra las clases populares, generando un malestar social y estallidos de resistencia popular, es decir, de oposición a la transformación radical que estaban viviendo, un ejemplo sería nuestro estudio de caso concreto, el levantamiento zapatista del 1 de Enero 1994.

El proceso neoliberal en México no ha terminado, continúa, no paró con la alternancia, es decir con la llegada al gobierno del partido de la derecha, PAN. Cambiaron si acaso los modos pero el proceso continúa, y hoy aún más, ya que el PRI regresó al poder tras las elecciones de julio del 2012. Pero dicho proceso queda fuera de nuestros límites y de los objetivos de este trabajo. Por lo que finalizamos aquí esta parte de este capítulo segundo de este trabajo de tesis.

---

<sup>202</sup> Harvey, David, *op, cit.*, p. 114.

## 2.4. Conclusiones: las consecuencias del capitalismo del desastre.

*La globalización, cristalización del Estado Universal pensado por Hegel y reiterado por Fukuyama, ha entrado en una nueva crisis, ahora originada por las múltiples demandas, que a lo largo de toda la tierra y en las más entrañadas del Mundo Occidental, hacen individuos y pueblos que no se consideran incluidos en el Estado Universal y no se resignan a la marginación.*

Leopoldo Zea.

La finalidad de este capítulo no ha sido la de elaborar una historia detallada y completa de la historia del neoliberalismo, más bien el interés de llevar dicha tarea ha sido el de situar la resistencia zapatista dentro del contexto histórico al que pertenece, esto es, bajo el contexto económico político social neoliberal y que amenaza fuertemente la existencia misma de los pueblos indígenas y campesinos de Chiapas y de México entero.

Sin embargo, son varias las conclusiones que obtenemos al final de este capítulo, pero hay una fundamental, a saber: nos queda claro que el proceso neoliberal, la doctrina neoliberal, es el instrumento, es el arma de lucha con la cual la clase hegemónica comienza un nuevo período de control social con el objetivo de recuperar el poder y la redistribución de la riqueza hacia sus arcas, esto es, un nuevo proceso de reacumulación de riqueza y de reestructuración del modelo de producción capitalista. Esto conlleva, entre otras muchas cosas, despojo y violencia social, agravio a la clase antagónica, la popular, y la generación de un nuevo escenario de conflictos sociales entre opresores y oprimidos.

Otra conclusión es que se observa claramente que el Neoliberalismo en la práctica no ha sido nada ortodoxo, pues se adapta, se reconfigura cada vez que el objetivo central se ve en peligro, cambia de colores como el camaleón. Una conclusión más sería que en esta nueva reconfiguración del capitalismo, la doctrina del *shock* ha sido la herramienta constante en cuanto

al *modus operandi* del Neoliberalismo, para imponerse en diversos países: en Chile y Argentina el *shock* que causó el golpe de Estado permitió que el poder pasara a los *Chicago Boys*; en el caso de México, Venezuela y una larga lista de países en vías de desarrollo, el *shock* de una deuda impagable permitió la entrada del modelo neoliberal. El *shock* de la guerra en el caso iraquí y el *shock* natural en Nueva Orleans y Sri Lanka han permitido la neoliberalización de estas naciones, buscando siempre cumplir el objetivo central del neoliberalismo: la restauración del poder de clase bajo un proceso de reacumulación del capital a través del despojo, aprovechando las crisis sociales en las que se encuentra la población después de un *shock*.

También podemos concluir que el Neoliberalismo, al imponerse en la mayoría de los casos, cuando no tras el engaño democrático, por la fuerza militar o por la violencia económica, se ha visto en la necesidad de rediseñar el Estado bajo un gobierno policial que conjure posibles rebeliones, que vigile y castigue, que imponga la ley y el orden y proteja la libertad de mercado.

Finalmente, concluimos que el proceso de neoliberalización de casi el mundo entero ha traído una serie de consecuencias negativas, sociales y naturales: “Los efectos de las políticas neoliberales, muy duros en todas partes, han sido particularmente terribles y desestabilizadores”.<sup>203</sup> Algunas de las consecuencias sociales que hemos podido observar tras la imposición del neoliberalismo son:

1. La clase dominante se ha amparado en la doctrina Neoliberal de Milton Friedman, esto ha conllevado por lo tanto, la aplicación de uno de sus principios fundamentales, a saber: el de destruir para construir, con lo que se observa una destrucción de los estados preexistentes. También se observa la destrucción de las relaciones sociales establecidas bajo el capitalismo proteccionista, así como una destrucción del medio ambiente, pues dadas las nulas restricciones para la extracción de recursos, es decir, la desregulación que forma parte de la triada friedmaniana, se ha llevado una sobreexplotación de los recursos naturales buscando cumplir los requerimientos de una sociedad excesivamente consumista.

---

<sup>203</sup> “El Neoliberalismo sacude los andes”, en: *La Jornada*. Editorial. México, D. F, Domingo 9 abril de 2000.

2. La liberación del mercado, tras la neoliberalización de los estados en general, ha llevado a una concentración de la riqueza, ya sea para las clases de por sí existentes o creando nuevos y poderosos sujetos de poder, concentración de la riqueza en unas muy pocas manos, generando una desigualdad sin precedentes. La enorme riqueza acumulada también ha llevado consigo una mercantilización de todo lo que llegue al imaginario neoliberal: el agua, la tierra, el aire, las telecomunicaciones, las playas, todo cuanto pueda ser mercancía y producto pasa a ser colocado en el *stand* del gran mercado global.

3. El neoliberalismo significó también un establecimiento de las finanzas como médula espinal del modelo de Milton Friedman, en donde la especulación forma parte de su día a día.

4. EL neoliberalismo ha traído igualmente la destrucción de la cultura popular, creando al mismo tiempo una nueva cultura global, donde dominan los principios de la libertad individual, el derecho excesivo a la propiedad privada, la cultura del consumismo, etc.

5. También podemos nombrar la destrucción de la industria nacional, la cual queda obsoleta ante la industria extranjera, bajo el juego de la competencia, pues ante las poderosas multinacionales se ve nula para competir de forma igualitaria, lo que se expresa en una reducción de los niveles de producción y con ello aumentando el desempleo.

6. El neoliberalismo representa un ataque frontal contra las clases populares, un nuevo combate en la larga lucha social de los oprimidos contra los opresores del mundo capitalista. Éste proceso ha perjudicado gravemente a la mayoría de la población, sobre todo a los sectores más pobres y privilegia a la clase capitalista. Esto trae consigo una corrupción grotesca y una grosera desigualdad en la distribución de la riqueza generada, empujando así, a la clase trabajadora, hacia los suburbios.

El proceso neoliberal va generando una miseria económica que como frutos deja una descomposición social, reflejada en el aumento de suicidios, alcoholismo, prostitución, drogadicción, índices de criminalidad, problemas graves de salud como la infección de VIH:

Los rusos beben el doble de alcohol del que solían beber y se están aficionando también a otros analgésicos más contundentes [...] millones de personas, muchas de ellas adictas a la heroína. La epidemia de la droga ha repercutido también en la incidencia de otro asesino silencioso; en 1995, un total de 50 000 rusos eran seropositivos al VIH [...] estas son las muertes lentas, pero también las hay rápidas, nada más introducirse la terapia de *shock* en 1992, el ya de por sí elevado índice de suicidios en Rusia empezó a aumentar [...] los rusos también se matan entre sí con mucha mayor frecuencia.<sup>204</sup>

El neoliberalismo, al representar un ataque frontal contra la clase popular, que conlleva el despojo, la violencia de Estado, la corrupción, la mentira y el engaño, la degradación del nivel de vida, etc., ha generado un malestar y movilización social que en muchos casos ha conseguido crear movimientos de resistencia popular en casi todos los lugares dónde se ha impuesto, como son los casos de Argentina, Brasil, Chile, Siria, Irak, México, Rusia, e incluso en los Estados Unidos. Entonces, el oprimido se opone y trata de defenderse, resiste pues, generando con ello una reacción por parte del opresor, por lo que se crea así un escenario de lucha social: las clases populares con sus diversas formas de resistencia *versus* la clase en el poder.

---

<sup>204</sup> Klein, Naomi, *op. cit.*, p. 320.

### Capítulo 3. La resistencia popular de los zapatistas de Chiapas: “La otra Resistencia”.

**A modo de Introducción: Resistencia contra el neoliberalismo: antisistémica y global.**

*Rendirse, no existe en lengua verdadera  
[...] en el Comité estuvimos discutiendo  
toda la tarde. Buscamos la palabra en  
lengua para decir RENDIRSE y no la  
encontramos. No tiene traducción en  
tzotzil ni en tzeltal, nadie recuerda que esa  
palabra exista en tojolabal o en chol. [...] en  
silencio se me acerca el Viejo Antonio,  
tosiendo la tuberculosis, y me dice al  
oído: esa palabra no existe en lengua  
verdadera, por eso los nuestros nunca se  
rinden y mueren, por que  
nuestros muertos mandan que las  
palabras que no andan no se vivan.*

Relatos de El Viejo Antonio.

En el capítulo anterior tratamos de mostrar cómo el modelo neoliberal, un nuevo modelo económico, político y social del sistema de producción capitalista, representa la determinante para que surja ese malestar en la población afectada por los cambios devenidos de tal proceso, basado en el despojo y la explotación, y cómo este malestar es condición de posibilidad para el surgimiento de una oposición social. Ya en el primer capítulo observamos que esta resistencia popular se exterioriza encontrando ecos en el mundo de los de abajo, es decir, el malestar se colectiviza llevando con ello al inicio de la rebeldía colectiva: sujetos que se niegan a obedecer generando con ello una movilización social de oposición y defensa y, en muchos casos, con el tiempo, el trabajo y la voluntad colectiva, esta oposición social puede llegar a conformarse como un verdadero movimiento popular de resistencia contra la opresión.

Queda claro que la resistencia en forma pasiva no resolverá el conflicto ni detendrá al opresor. Pero cuando se decide llevar a cabo la resistencia activa -el enfrentamiento directo- se produce una ruptura en las formas en las que hasta entonces se habían llevado las relaciones sociales de poder; así, con un sujeto activo enfrentado ante otro sujeto, también activo, el opresor, inicia la confrontación social. Y, así como el modelo del capital ataca bajo un nuevo rostro y un nuevo *modus operandi*, los oprimidos de igual forma generan formas actualizadas de resistencia, acordes a su contexto social y político, aportando para este fenómeno histórico político y social, la resistencia popular, elementos propios de su tiempo y de su espacio histórico.

Entonces, podemos observar que en la mayor parte de los lugares en donde se ha impuesto el neoliberalismo se vio la emergencia de diversos movimientos opositores que rechazan la ética del mercado y las prácticas impuestas por la neoliberalización, por lo que se da una nueva etapa de la resistencia de los pueblos, en la que las luchas contra la acumulación y el despojo están fomentando la apertura de líneas de lucha política y social bastante diferentes.<sup>205</sup>

“El avance que había tenido el neoliberalismo y la globalización en todo el mundo resultó una sorpresa, porque entonces detectamos que no sólo había avanzado el proceso de destrucción y reconstrucción [...] sino que también había avanzado el nacimiento y el mantenimiento de formas de resistencia y de lucha en todo el mundo [...] habían surgido focos de resistencia en varios lados y se estaban multiplicando”.<sup>206</sup>

Respecto a esta oposición social al neoliberalismo, David Harvey menciona que dentro de la misma cultura de la clase en el poder se ha dado un rechazo al modelo neoliberal. Hay, señala, “incluso signos de insatisfacción en el seno mismo de los círculos políticos gobernantes respecto lo poco acertado de las proposiciones y prescripciones neoliberales [...]”.<sup>207</sup> Mientras, en el mundo de abajo, los excluidos resisten frente al neoliberalismo depredador, como por ejemplo, el movimiento zapatista mexicano, puesto que en esta nueva etapa de la resistencia popular, los

---

<sup>205</sup> Harvey, David, *op. cit.*, p. 218.

<sup>206</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, en: Muñoz Ramírez, Gloria: *EZLN, 20 y 10, el fuego y la palabra*, México, Revista rebeldía, La jornada, 2003, p. 286.

<sup>207</sup> Harvey, David, *op. cit.*, P. 204.

pueblos indígenas, constituidos ya como sujetos activos, han jugado un papel fundamental.

Desde sus primeros años, la economía-mundo capitalista, que funciona desde por lo menos hace cinco siglos, ha provocado siempre fuertes resistencias por parte de los trabajadores, y ello bajo formas diversas: revueltas campesinas, motines de hambre, movimientos mesiánicos, e incluso diversas formas de vandalismo social. Pero es hacia el siglo XIX que, por primera vez, se han constituido movimientos antisistémicos, políticos, organizados y durables, lo que ha sido una notable creación social.<sup>208</sup>

Ahora bien, otro punto que observamos en el capítulo anterior es que en la primera etapa de la imposición del modelo neoliberal se dio una resistencia espontánea e inmediata, por ejemplo en Chile, en donde al mismo tiempo en que Pinochet asaltaba el palacio de gobierno chileno se daban actos de oposición y defensa. Se observa pues, que desde Chile a China, de Brasil a Sri Lanka, de México a Rusia, es decir, en la gran mayoría de los espacios geográficos en donde se impuso, de diversas formas, el modelo neoliberal se dieron procesos de oposición social; muchos de ellos fueron multitudinarios, pero también efímeros.

Hemos visto también que el neoliberalismo beneficia a unos cuantos generando con ello una desigualdad social a un grado nunca antes visto, lo que lleva al empobrecimiento de la mayoría de la población a costa del enriquecimiento de unos pocos, por lo que como consecuencia social, surgen resistencias importantes, aunque en muchos casos no orgánicas, de las fuerzas sociales que se oponen, según señala López y Rivas.<sup>209</sup>

Bajo esta lógica y bajo el contexto de la historia reciente, el movimiento zapatista es señalado por varios autores como el movimiento que dio inicio formal a un nuevo ciclo de movimientos populares antisistémicos, orgánicos y organizados, explícitos y que, conforme a mi propio análisis, añado: movimientos de resistencia popular en contra de la imposición del

---

<sup>208</sup> Wallerstein, Immanuel: *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, prólogo de Aguirre Rojas Carlos, México, Contrahistorias, México, 2008, 306 págs.

<sup>209</sup> López y Rivas, Gilberto: *Nación y Pueblos indios en el neoliberalismo*, México, Plaza y Valdés Editores, 1996, p. 10.

Neoliberalismo; reacción social a los efectos sociales que ha causado el modelo neoliberal.<sup>210</sup>

El neozapatismo practicado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, con su inesperado y sorprendente levantamiento que inicia el primero de enero de 1994 en el estado mexicano de Chiapas, ha sido calificado recientemente como la primera organización antiglobalizadora del nuevo milenio, y sus acciones como las primeras de amplia difusión contra el capitalismo global por ser motivadas y dirigidas, en esencia, por y en contra del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCN) (el gobierno salinista, recuérdese, después de haber cedido a las exigencias imperialistas neoliberales de los países desarrollados de Norteamérica -Estados Unidos y Canadá- y de haber firmado dicho tratado bajo condiciones desventajosas para la mayoría del país, se había comprometido a que el TLCAN entraría en vigor el mismo día que inició la rebelión zapatista).<sup>211</sup>

No obstante, debemos hacer notar desde ahora, que los zapatistas se han negado a cargar con este papel de vanguardia de los movimientos antiglobalización; bajo la celebración de los veinte años de formación y diez del levantamiento armado, el vocero principal de este movimiento, señala: “No fuimos los primeros [...] el movimiento antiglobalización no pensamos que sea un movimiento lineal, con antecedentes y consecuentes, ni que tenga que ver con situaciones geográficas y de calendario [...] somos más modestos en cuanto a nuestro lugar. Somos un síntoma y pensamos que nuestro deber es mantenernos lo más posible como asidero y referente, pero no como un modelo a seguir. Por eso nunca nos hemos disputado, ni lo haremos, decir que en principio fue Chiapas.”<sup>212</sup>

Lo que sí hace el movimiento indígena chiapaneco del EZLN, es declararse abiertamente antineoliberal,<sup>213</sup> Y pese a su modestia, la realidad concreta lo hace ver como un hito para la

---

<sup>210</sup> Wallerstein, Immanuel, *op. cit.*

<sup>211</sup> Adame Cerón, Miguel: *Política y poder en la posrevolución mexicana. (Cardenismo, indigenismo neocardenismo y neozapatismo en el bonapartismo y en el neoliberalismo mexicano)*, México, Editorial Itaca, 2001, p.137.

<sup>212</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, en: Muñoz Ramírez Gloria, *op. cit.*, pp. 287-290.

<sup>213</sup> Como se hace explícito en muchos de sus documentos y comunicados. Véase, EZLN. *Documentos y comunicados*. Prólogo de Antonio García de León, Crónica de Carlos Monsiváis, México. ERA, 1994. En

lucha de resistencia, no sólo a nivel nacional sino internacional, en contra del capitalismo actual, y por ello es visto desde diversas disciplinas sociales como el movimiento que da inicio a la ola de movimientos de resistencia. Y al declararse antineoliberal, antiglobalización, está dando implícitamente la idea de oposición, es decir, de resistencia popular en contra del neoliberalismo.

[...] a partir de ese emblemático y fundamental primero de enero de 1994, arranca ese ciclo mundial de protesta antisistémica dentro de la cual estamos viviendo ahora mismo, ciclo que responde de manera contundente a los efímeros efectos que provocó la caída del Muro de Berlín de 1989 y que después de Chiapas, va a manifestarse sucesivamente en Seattle, en Génova, en Praga, en Porto Alegre, y desde ahí, otra vez, en prácticamente toda la vasta geografía de nuestro Planeta Tierra.<sup>214</sup>

Dentro de este nuevo proceso de emergencias de resistencias populares hallamos al movimiento zapatista mexicano, al que se le ha atribuido, por agentes externos, una importancia mayor respecto a la nueva ola de la resistencia popular contra neoliberalismo, por lo que entonces, partimos desde la premisa de que el movimiento zapatista representa un movimiento de resistencia popular de suma trascendencia histórica. Vale pues la pena detenernos un momento en este punto.

---

especial y en relación al tema que nos atiende, se pueden consultar los textos generados a partir del “Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo”.

<sup>214</sup> Aguirre Rojas, Carlos A: “Planeta Tierra: Los movimientos antisistémicos hoy”, en: Wallerstein Immanuel, *op. cit.*, pp. 5-60.

## Capítulo Tercero. La importancia histórica del zapatismo para el fenómeno de la resistencia popular.

*Les decía que por esta rendija se alcanza a ver el cielo. Por ahí pasan helicópteros y aviones. Vienen y se van, diario, a veces hasta de noche. Ellos no lo saben pero yo los veo, los veo y vigilo. También me río, porque al final de cuentas, esos aviones y helicópteros vienen acá porque nos tienen miedo.*

Sub Marcos.

La importancia histórica del movimiento de resistencia popular zapatista, la lucha de los pueblos de Chiapas en el sureste mexicano, resulta más visible si atendemos al contexto histórico del momento. Después de la caída del muro de Berlín, el colapso de la URSS, y con ello del sueño socialista, parecía que la historia había terminado, el capitalismo había triunfado en su lucha por colocarse como el único modelo de producción, no había hacia dónde hacerse, la utopía de un mundo más justo se vino abajo. La voz de una intelectual y activista argentina nos sirve como ejemplo de este sentir colectivo:

[...] toda la situación mundial de los “noventa” que con sus aires de densos nubarrones impregnaba todos los espacios incluyendo las aulas universitarias, de ese pesimismo que nos decía que era imposible cambiar el mundo, que se avecinaba el fin de la historia, y que, muerto, el comunismo, ya no había otra alternativa.<sup>215</sup>

Pero el primero de Enero de 1994 explotó una guerra en el sureste de México, miles de indígenas chiapanecos tomaron las armas y le declararon la guerra al Estado mexicano y al neoliberalismo, iniciando con ello una resistencia pública, activa y violenta, de inicio, para luego tomar la forma de resistencia no violenta, contra el Estado neoliberal.

---

<sup>215</sup> Iglesias, María Cecilia: “Creando y recreando resistencia: el movimiento de trabajadores desocupados en argentina, en el marco de los movimientos sociales latinoamericanos” en: Cerruti, Mondragón, *op. cit.*, p. 282.

Desde ese momento se han escuchado muchas voces, tanto desde la academia y desde el interior de los movimientos sociales posteriores al levantamiento armado de los zapatistas, voces que dan cuenta de la importancia y trascendencia del Zapatismo. El movimiento zapatista se ha convertido en un referente necesario para los movimientos antisistémicos de todo el mundo.

Un ejemplo claro de esto último, lo vemos en la experiencia del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Argentina, que señalan: “los integrantes del MTD, mencionan recurrentemente en sus discursos a las organizaciones y experiencias que mayor respeto les infunden, el Movimiento de los Sin Tierra, (MST) de Brasil, y el EZLN, en México [...] con el MST, mantienen una relación estrecha, de trabajo en red. Con el zapatismo la referencia es más lejana, se trata más bien de una adhesión ideológica, conceptual”.<sup>216</sup>

Sumada a estas voces quisiera citar textualmente una carta publicada en el diario *La Jornada*, en la que se manifiesta, por parte de un reconocido periodista, la importancia de los zapatistas, veamos:

*Gracias a los zapatistas.* Hermann Bellinghausen.

Los pueblos indígenas de México se hicieron visibles el Año Nuevo de 1994, y obligaron a escuchar al país entero gracias al legendario ya basta de los zapatistas cuando le dieron una vuelta de tuerca a la historia, se alzaron en armas y dijeron aquí estamos. Nunca antes los pueblos indígenas del país, sus demandas y manifestaciones civilizatorias tomaron el centro del debate nacional. La sociedad nacional supo que había mucho que aprender de los pueblos indios. Los de ascendencia maya y todos los demás. Gracias a los zapatistas, en la izquierda desmoronada tras el colapso del muro de Berlín renació algo más que una esperanza. [...] Los indígenas se volvieron extrovertidos, dejaron de pedir, *determinados a exigir y resistir*.<sup>217</sup> El epicentro de su onda expansiva fue la recuperación de las tierras acaparadas por finqueros y ganaderos que despreciaban a los pueblos, y a sus peones, acasillados o no. Ya bullía un despertar histórico de los pueblos mayas en Chiapas cuando, gracias a los zapatistas, miles de

---

<sup>216</sup> *Ibid.* p. 298.

<sup>217</sup> El subrayado es nuestro.

familias indígenas ocuparon la tierra para ocuparse de ella [...] gracias a su movimiento, los pueblos rebeldes, en particular en la selva Lacandona, al fin tuvieron donde crecerse y vivir bien, con dignidad. México descubrió que la dignidad es un atributo profundo de nuestros pueblos. Por una vez, el vergonzante racismo mexicano chocó de frente con el espejo. Los zapatistas han dicho, desde el principio, las cosas por su nombre. Nos enseñaron a hablar con la realidad, admitió alguna vez Carlos Monsiváis. Momentos culminantes, como la *comandanta Esther* hablando al Congreso y al país, imprimieron en la conciencia nacional la legitimidad indeleble de las exigencias indígenas y la transformación revolucionaria de sus mujeres. Gracias a los zapatistas, el concepto latinoamericano de guerrilla –y su largo caudal de dolor– dio paso a algo nuevo, y a la vez tan viejo como la civilización: un ejército campesino. Éste, comprometido con la vida, sus pueblos y la liberación nacional desde una insospechada lucidez. Mientras, la sociedad civil se percataba de su propia existencia. Han demostrado que las paradojas son una forma inquietante de decir la verdad: para todos todo, nada para nosotros/mandar obedeciendo/buen gobierno/un mundo donde quepan muchos mundos/un ejército destinado a dejar de ser ejército. La suya ha sido una sólida paz armada, también inédita y casi milagrosa, pues ocurre sitiada y combatida con baja intensidad por la masiva fuerza de ocupación militar del gobierno federal.<sup>218</sup>

La carta anterior es sólo un ejemplo entre muchos de las voces de intelectuales, estudiosos de los movimientos sociales, periodistas y académicos que reconocen la importancia del zapatismo en el proceso histórico de liberación de los pueblos indígenas, así como en el de la resistencia global contra el modelo neoliberal. Por ejemplo, Immanuel Wallerstein no duda en dotar al movimiento zapatista de un “papel generador” para todo el ciclo actual de luchas antisistémicas, incluyendo las manifestaciones de Seattle en 1999 y las posteriores de Génova, Praga, etcétera.<sup>219</sup>

En otro lado, Antonio García de León señala, en la introducción a la segunda edición de su obra, *Resistencia y Utopía*, la importancia del levantamiento zapatista para la larga historia de

---

<sup>218</sup> *La jornada*, 17 mayo 2010.

<sup>219</sup> Wallertsein, Immanuel: “Los zapatistas: la segunda etapa”. En: *Contrahistorias*, número 5, México, 2005.

Chiapas.<sup>220</sup> Imposible, por espacio y límites de este trabajo, dar todas las referencias sobre este punto, simplemente buscamos mostrar algunos ejemplos que sirvan como un sustento respecto a la tesis sobre la trascendental importancia que el zapatismo ha resultado para nuestro tema, es decir, el de la resistencia popular.

Finalmente, es necesario hacer notar una esencial y determinante característica del movimiento zapatista, y que hemos venido señalando desde el primer capítulo de este trabajo, a saber: el factor indígena: “El fin de siglo XX y el principio del siglo XXI, están marcados por el signo de los nuevos movimientos sociales, dentro de los cuales sobresalen los movimientos indígenas”.<sup>221</sup> Es un hecho de suma importancia y que, según Francisco López Bárcenas, llevó a que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) lanzara una alerta en el 2000, afirmando que durante los próximos quince años “el mayor desafío de los Estados americanos serían los movimientos indígenas de resistencia” y que los movimientos indígenas de resistencia y que serían potenciados por redes transnacionales de activistas por los derechos humanos pues los movimientos indígenas levantan demandas que coinciden con las de los movimientos que se dan en otras latitudes.<sup>222</sup> Más adelante observaremos que, de inicio, el movimiento zapatista comenzó impulsado por seis sujetos, tres mestizos y tres indígenas, 5 hombres y una mujer, pero a la larga el EZLN pasó a ser, casi en su totalidad, un movimiento indígena, “veinte años después [...] el porcentaje debe estar por un 98.9 % de indígenas y un 1% de mestizos. La proporción de mujeres anda ya cerca de 45%”,<sup>223</sup>.

Todo esto es importante pues ya hemos analizado el asunto de la emergencia de los pueblos indígenas en el escenario político y social de la historia reciente, tanto en México como en

---

<sup>220</sup> García de León, Antonio: *Resistencia y Utopía: memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, México, ERA, 1997. 542 págs.

<sup>221</sup> López Bárcenas, Francisco: “Rostros y caminos de los movimientos indígenas en México”, en: Escárzaga Fabiola, *op. cit.*, pp. 171-188.

<sup>222</sup> *Idem.*

<sup>223</sup> Subcomandante Insurgente Marcos: “Fragmento del mensaje enviado al arranque de la campaña “EZLN: 20 Y 10, el fuego y la palabra”, y a la presentación del libro del mismo nombre (10 de noviembre de 2003)”, en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, pp. 49-54

Latinoamérica, lo que, como veremos enseguida, influirá de manera importantísima en la historia del fenómeno que nos atiende. La resistencia, pues, de estos nuevos sujetos sociales activos, el sector popular indígena, dotará, impregnará y dejará su huella en la larga historia del fenómeno de la resistencia popular.

### **3.1. La resistencia popular contra el neoliberalismo: el sujeto indígena y el zapatismo.**

*Esa distinción entre modernización y tradicionalismo que nos tratan de imponer es falsa, los indígenas no estamos en contra de la modernización, pero queremos nuestra modernización, la queremos hacer como nosotros con viene a nosotros.*

**Victor Hugo Corda. Indígena Aymara.**

De acuerdo al análisis de Rodolfo Stavenhagen, actualmente la temática indígena es una de las más importantes de nuestra región latinoamericana, y es que tenemos que reconocer, señala este autor, que hay un fenómeno nuevo en el mundo: la emergencia de los pueblos indígenas como nuevo factor, agentes activos, como nuevos actores políticos y sociales, en México, en otros países de América Latina.<sup>224</sup>

El horizonte político de los movimientos indígenas ha transitado de manera compleja y multiforme, desde la exigencia de reconocimiento político formal de su existencia en tanto pueblos indígenas y de respeto a sus derechos colectivos y a sus formas ancestrales de autorregulación interna, a la impugnación asimismo variada aunque contundente, de los proyectos gubernamentales liberales centrados en la privatización de lo público y lo común y de los regímenes políticos de democracia procedimental vigentes en casi todos los estados de los Andes y Mesoamérica”.<sup>225</sup>

---

<sup>224</sup> Stavenhagen, Rodolfo, en: Escárzaga Fabiola y Raquel Gutiérrez, *op. cit.*, p. 49. vol I.

<sup>225</sup> Escárzaga, Fabiola y Gutiérrez, Raquel, *op. cit.*, p.17. Vol. II.

Según Rodolfo Stavenhagen, lo que mueve a los indígenas en esta nueva jornada de resistencia es la vieja lucha por la dignidad, la vieja lucha por la justicia, la vieja lucha por los derechos humanos, la vieja lucha por la participación política y por el mejoramiento de las condiciones de vida.<sup>226</sup> Sin embargo, como lo señalan los propios zapatistas, su lucha es también una apuesta por la vida y contra el olvido.<sup>227</sup>

Esta emergencia del sector indígena de la clase popular es el resultado de más de cinco siglos de resistencia indígena, de movilización y lucha que ha terminado por consolidarse como un vasto y fértil movimiento indígena. Y que en la actualidad enfrenta a un modelo económico y político social que, como ya vimos en el capítulo segundo de esta tesis, tiene como uno de sus principios básicos el de destruir, y la destrucción del mundo indígena, de sus usos y costumbres, su cosmovisión, su forma de organización, etc., no es la excepción. Como ya vimos, esto se da a través del despojo y la violencia, “[...] Su lucha actual es no sólo contra el Estado represor y racista, sino también contra el neoliberalismo y las empresas transnacionales que a través del ALCA, y el Plan Puebla Panamá buscan apropiarse ya no sólo de sus tierras y su producción, sino de sus territorios y los recursos estratégicos que poseen: el petróleo, el bosque, los lagos, los ríos, los lugares sagrados, y sus conocimientos ancestrales”.<sup>228</sup>

La ola contemporánea de movilización y lucha indígena ha sido básicamente un movimiento general de resistencia a la ofensiva neoliberal de desmantelamiento de derechos, reestructuración estatal y apertura comercial y financiera que se ha llevado a cabo de manera similar en los países de América Latina.<sup>229</sup>

Los movimientos indígenas se han convertido en fuerzas sociales fundamentales de las luchas de los pueblos y naciones latinoamericanas resistiendo contra el sistema neoliberal que amenaza nuestras culturas y a nuestros pueblos. En algunos países del continente, los movimientos

---

<sup>226</sup> Stavenhagen Rodolfo. “La emergencia de los pueblos indígenas como nuevos actores políticos y sociales en América Latina” en: Gutiérrez Raquel, *op. cit.*, p. 49-65. Vol. I.

<sup>227</sup> Muñoz Ramírez Gloria, *EZLN, 20 y 10, el fuego y la palabra*, México. Revista rebeldía, La jornada, 2003, p.16.

<sup>228</sup> Escárzaga Fabiola y Raquel Gutiérrez, *op. cit.*, p. 29. Vol. I.

<sup>229</sup> Escárzaga Fabiola y Raquel Gutiérrez, *op. cit.*, p. 13. Vol I.

indígenas son las principales y más compactas fuerzas de movilización y resistencia frente al Estado, a las elites económicas dominantes y a la intromisión imperial: en otros países son fuerzas que complementan y enriquecen las luchas que otros sectores populares y urbanos y rurales despliegan por sus reivindicaciones. En todos los casos el movimiento indígena, organizado de múltiples maneras, se ha convertido en una fuerza imprescindible para transformar las injustas relaciones económicas y las excluyentes relaciones políticas que agobian a los pueblos latinoamericanos.<sup>230</sup>

Las formas que ha adquirido la resistencia desde los pueblos indígenas son diversas: “desde la insurrección armada, los bloqueos y cercos a las ciudades, las marchas y protestas pacíficas, la participación en las instituciones estatales a través de partidos políticos, y la negociación y el diálogo con distintos poderes del Estado.”<sup>231</sup> Estas formas guardan ciertas características que responden a las propias costumbres compartidas de los pueblos indígenas, por ejemplo son acciones colectivas y esto encuentra relación con la comunidad, forma de organización compartida por muchos de los pueblos originarios de América Latina, “las comunidades persisten y se actualizan en su resistencia y lucha, a pesar de la intención de destruirlas por parte de los grupos y gobiernos liberales y neoliberales”.<sup>232</sup> Este hacer indígena va dejando una huella histórica y particular, es un sello histórico que los pueblos indígenas le han puesto a la larga historia de la resistencia popular. Queda claro entonces que los pueblos indígenas se han constituido a sí mismos como sujetos históricos, desde sus acciones colectivas de resistencia, rebelión y la práctica diaria de la resistencia bajo sus usos y costumbres.

Dentro de esta reflexión resulta de suma importancia hacer notar que, pese a los grandes lazos históricos y culturales que existen entre los diversos pueblos indígenas de América Latina, es necesario -cómo lo advierten ellos mismos, en consenso con el grupo de académicos que llevaron a cabo *Las Jornadas Latinoamericanas. Movimientos indígenas, resistencia y proyecto alternativo-*, evitar cualquier pretensión homogeneizante en la comprensión de las luchas de resistencia de los pueblos indígenas, y conviene pensarlos como un mosaico de diversidades

---

<sup>230</sup> *Ibid*, p. 42. Vol. I.

<sup>231</sup> *Ibid*, p. 15. Vol. I.

<sup>232</sup> Escárzaga, Fabiola, *op. cit.*, p. 40.

sociales dinámicas. “Ni organización homogénea ni dispersión total”.<sup>233</sup>

En resumen, los pueblos indígenas se han convertido en fuerzas sociales fundamentales en las luchas de resistencia popular contra el neoliberalismo; los movimientos de resistencia indígena guardan la memoria y experiencia histórica de más de 500 años de resistencia y la auto-organización, primero ante la invasión y dominación colonial, luego ante la exclusión, la segregación y los intentos de integración por parte de los Estados-nación y ahora contra el neoliberalismo depredador.<sup>234</sup> La resistencia de los pueblos indígenas reivindica sus propios códigos culturales y políticos, así como expresa la necesidad del autogobierno indígena con base en las propias estructuras comunitarias y plantea la necesidad de crear relaciones estrechas entre los distintos pueblos del continente: la resistencia indígena combina diversas formas de la resistencia, legales y extralegales. Dentro de esta resistencia, la voz de las mujeres se ha hecho escuchar de manera tajante, lo que le da un sello particular a esta etapa de la resistencia popular; se establece de igual forma, al interior de la resistencia indígena, la necesidad de establecer lazos con las luchas de otros sectores de las clases populares.

Pues bien, esta ola de resistencia indígena es protagonizada desde diversos pueblos en América Latina, los *aymaras*, los *mapuches*, los *wirarikas*, los *yaquis*, los *mayas* y muchos más, cada uno con características particulares que responden a su contexto histórico y espacial; en el caso mexicano, que es el que nos ocuparemos, el movimiento zapatista de los pueblos originarios de Chiapas -Tzotziles, Choles, Tzeltales, Tojolabales, Zoques y Mames- representa una voz fuerte respecto a los movimientos y luchas de resistencia contra el neoliberalismo, la falsa democracia, la exclusión, el olvido y los intentos de asimilación-integración de los pueblos indígenas de México:

La resistencia de los pueblos indios en México, en oposición a los sucesivos esquemas de dominación socioeconómica, política, ideológica y cultural, se inició desde la llegada de los españoles a las tierras mesoamericanas. Dentro de la continuidad y el cambio de sus formas de

---

<sup>233</sup> *Ibid*, pp. 42-45.

<sup>234</sup> Sobre este punto en particular véase: López y Rivas, Gilberto: *Nación y pueblos indios en el neoliberalismo*, México, Plaza y Valdés Editores, 1996, 166 págs.

organización colectiva comunitario-regional y sistemas de creencias y valores, estuvieron presentes las rebeliones, revueltas, sublevaciones, alzamientos y motines, los cuales se sucedieron durante la conquista, la colonia y la independencia.<sup>235</sup>

La resistencia zapatista es también, y sobre todo, la resistencia de un grupo social olvidado en México: los indígenas; por lo tanto la resistencia zapatista es la resistencia indígena, al menos de los pueblos que se han unido a sus demandas, las han hecho propias, enriqueciéndolas y fortaleciéndolas. Así, una consecuencia social de suma importancia del surgimiento del movimiento zapatista en contra del neoliberalismo, respecto al sector popular indígena de México y de Latinoamérica entera, es su aporte histórico para que este sector de la clase popular haya adquirido una visibilidad y un protagonismo general del que carecía antes del primero de enero de 1994, “[...] la rebelión zapatista marcó el auge de los movimientos indígenas en México”.<sup>236</sup>

Los pueblos originarios se han tornado como un poderoso impulsor de la lucha nacional con contenido democrático popular. Sin embargo, una vez más debemos señalar que ellos mismos, los zapatistas, han renunciado y negado presentarse como la cabeza de los pueblos indígenas de México: “el EZLN nunca se ha presentado como el representante, el líder o el conductor de todos los pueblos indios de México. El EZLN siempre ha dicho que sólo habla por los pueblos indios que están organizados dentro del EZLN, en concreto, en el sureste mexicano”.<sup>237</sup> En el discurso del ELZN se observa, sobre todo después del levantamiento armado, que lucha por los derechos de todos los pueblos originarios de México, pero no habla por ellos, ni se concibe a sí mismo como el dirigente de esa larga lucha de más de quinientos años, “el EZLN ya de manera pública no se presenta ni se concibe a sí mismo como el parte aguas de la lucha indígena. Nosotros nos presentamos, como dice la Primera Declaración, como parte de un proceso de lucha que viene de muchos años y que está en muchas partes”.<sup>238</sup>

Sirva entonces este punto para aclarar que de ninguna forma estamos sosteniendo aquí

---

<sup>235</sup> López y Rivas Gilberto, *op. cit.*, pp. 51-52.

<sup>236</sup> López Bárcenas Francisco, “Rostros y caminos de los movimientos indígenas”, en: Escárzaga Fabiola, *op. cit.*, pp. 171-188.

<sup>237</sup> Muñoz Ramírez Gloria, *op. cit.*, p. 279.

<sup>238</sup> *Ibid*, p. 280.

que el movimiento indígena en Chiapas o mexicano no existiese antes del levantamiento zapatista, el EZLN mismo ha reconocido este asunto: “Hay otro aprendizaje, y es que nosotros vemos que hay otros pueblos que luchan y resisten, porque la explotación no sólo está en Chiapas sino que hay esa explotación en todo México [...] en el caso de México, la lucha indígena no empieza en 1994, ni en Chiapas, hay antes de enero de 1994 muchas luchas de resistencia, de experiencias valiosas en muchas partes de México, con otros pueblos indios en diferentes regiones del país. Y el ezln siempre lo ha dicho”.<sup>239</sup>

Sin embargo, desde nuestra perspectiva, externa, lejana, y atendiendo a la fuentes revisadas sobre el desarrollo de la lucha indígena en México, podemos atrevernos a señalar que el movimiento zapatista representa un punto de inflexión respecto al tema, un gran empuje en el proceso histórico de la resistencia de los pueblos indígenas de México. Resulta evidente que los zapatistas han jugado un papel de suma trascendencia y de forma directa para los indígenas de México. Por ejemplo, fueron los zapatistas quienes incitaron a la fundación del Congreso Nacional Indígena que finalmente se convirtió en un punto de encuentro y coordinación de todos los movimientos indígenas del territorio mexicano, un espacio político organizativo que posibilita el desarrollo del movimiento indígena a nivel nacional fuera de los marcos institucionales. “[...] El EZLN está haciendo valer los derechos de los pueblos indígenas para liberarse del dominio colonial encubierto de aquellos que se han considerado a sí mismos como socialmente superiores”.<sup>240</sup>

En la época contemporánea, los movimientos indígenas comenzaron a manifestarse en los años setenta, cuando el gobierno federal priista, de corte corporativo y autoritario, abrió espacios, a manera de válvulas de escape, para frenar el descontento contra las políticas indigenistas [...] Así, en el año 1973 se creó el Movimiento Nacional Indígena [...] a quienes el Estado les endosó -sin tenerla-, la representación de sus pueblos y comunidades a cambio que legitimaran sus políticas indigenistas. Dos años después, en 1975, el Estado impulsó la creación del Consejo Nacional de Pueblos Indígenas [...] como en el caso

---

<sup>239</sup> Capitán Primero Insurgente de Infantería Federico, Subcomandante Marcos en: Muñoz Ramírez Gloria, *op. cit.*, pp. 64, 280.

<sup>240</sup> Wallerstein, Immanuel. “Cuatro acercamientos al neozapatismo mexicano”, *op. cit.*, pp. 214-255

anterior, el Estado reconoció al Consejo la interlocución que no tenía con los pueblos indígenas. En esta etapa el movimiento indígena se caracterizó por estructurarse a iniciativa del Estado, y por lo mismo, servir a sus intereses.<sup>241</sup>

Pero después de esta primera experiencia, los pueblos indígenas de México comenzaron a movilizarse de manera independiente, fuera de los cauces institucionales; un antecedente importante de esto fue la formación del Frente Independiente de Pueblos Indios (FIPI) a finales de la década de los ochenta, el cual comenzó a plantear la necesidad de establecer un régimen de autonomía regional para los pueblos indígenas de México, inspirado en el modelo de autonomía regional impulsado para el Estado de Nicaragua. Como fruto de esto pudo darse el Primer Foro Internacional sobre Derechos Humanos de los Pueblos Indios, en Oaxaca en 1989. Para 1990 el movimiento indígena avanza y se crea el Frente Nacional de Pueblos Indígenas y en 1992 se organizó la campaña “500 años de resistencia indígena, negra y popular”, construyendo sobre el camino un nuevo discurso político, el discurso de los pueblos indígenas de México, donde se insertó por primera vez el reclamo de la autonomía: el FIPI hablaba de la autonomía regional. Con el tiempo esta organización terminó por ser cooptada por el aparato estatal y aliada del gobierno, ya bajo las siglas de la Asamblea Nacional Indígena Plural por la autonomía (ANIPA). Finalmente, a pocos días del levantamiento armado por parte del EZLN, el FIPI y organizaciones afines al EZLN, convocaron a la creación de la Convención Nacional Electoral de Indígenas.

Lo importante de esto es que la lucha por los derechos de los pueblos indígenas adquirió una forma específica, el reclamo de un régimen de autonomía, ya bajo la propuesta del FIPI, es decir una autonomía regional, o ya desde otras voces que hablaban de una autonomía comunal y municipal, y que más que un régimen particular de autonomía buscaban que se garantizara constitucionalmente el ejercicio de ellas. Por su parte, el EZLN se manifestó porque el derecho a la autonomía indígena se ejerciera en los ámbitos que los pueblos indígenas los hicieran valer, lo que pronto llevó a un rompimiento entre la ANIPA y los zapatistas: estos últimos y otras organizaciones afines, decidieron, entonces, crear el Foro Nacional Indígena, que como fruto trajo la creación del Congreso Nacional Indígena donde se asumió como programa de lucha los

---

<sup>241</sup> López Bárcenas, *op. cit.*, p. 174.

Acuerdos de San Andrés y exigir su incorporación a la Constitución Federal. Se hace notar que la ANIPA y el CNI luchaban por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas, la diferencia es que la ANIPA lo hacía desde las entrañas del aparato estatal y el CNI desde una autonomía organizativa de facto.<sup>242</sup>

La resistencia indígena nacional es, pues, un hecho histórico comprobable y de una muy larga duración, por ejemplo, tan sólo en el caso particular de Chiapas se observan luchas populares desde el sector indígena llevadas a cabo en la década de los setenta:

Larga noche de resurrecciones ha sido la historia de Chiapas. Agazapada en la oscuridad que se esconde tras la luz de los grandes acontecimientos nacionales, es siempre una historia sorprendente [...] pasado que en su variedad y en su contacto con las más diversas formas de explotación, coerción y control, se ha convertido en un presente de miseria e injusticia para los más desposeídos, para los pequeños hombres del maíz. [...] el rasgo más importante de la historia regional: la resistencia india y campesina que caracteriza por siglos el devenir tortuosos de los acontecimientos que allí suceden”.<sup>243</sup>

Sin embargo, pese a que estos ejemplos de resistencia muestran un movimiento indígena muy avanzado en sus concepciones sobre las problemáticas de los pueblos indios y de los problemas nacionales, éstos no tenían, aún, la fuerza ni la presencia necesaria como para ser tomados en cuenta por un Estado que los veía como seres inferiores. Así que el “auge de los nuevos movimientos indígenas comenzó con el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, aquel primero de enero de 1994”.<sup>244</sup> “El EZLN no sólo obliga al gobierno a discutir la situación de los pueblos indígenas del país, sino que sitúa esta discusión en el centro del debate nacional”,<sup>245</sup> obligando, al mismo tiempo, al Estado, presionado también por la sociedad civil, a reconocer a un interlocutor que hasta entonces era considerado como un sujeto político pasivo.

---

<sup>242</sup> López Bárcenas, *op. cit.*, pp. 175-184.

<sup>243</sup> García de León Antonio: “Prólogo”, en: *EZLN. Documentos y comunicados. I*, México, ERA, 1994, 332 págs.

<sup>244</sup> López Bárcenas, *op. cit.*, p. 175.

<sup>245</sup> López y Rivas, *op. cit.*, p. 70.

La fortaleza que le dio el EZLN al movimiento indígena nacional es, precisamente, esa visión de conjunto de la problemática del país, esa inmersión del movimiento indígena en la dinámica de cambio y transformación social y política de la nación misma. Radica en haber otorgado carácter nacional a las demandas indígenas, en ofrecer la posibilidad de incidir, con otros actores sociales de distinta naturaleza, en la democratización del país”.<sup>246</sup>

Los grupos indígenas aprovecharon los espacios, abiertos por la rebelión zapatista, para estructurar su programa de lucha y las formas de llevarlo a cabo, sobre todo la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía y el Congreso Nacional Indígena, este último impulsado fuertemente por el mismo EZLN. Sin duda el movimiento zapatista causó gran impacto en la evolución y desarrollo de la lucha de los pueblos indígenas.

El impacto mundial lo consiguieron en el momento en que salieron de las montañas y armados le declararon la guerra al Estado mexicano y tomaron siete cabeceras del estado de Chiapas, pero realizarse como un ejemplo histórico de resistencia contra el neoliberalismo ha sido paso a paso, un proceso que de hecho aún no termina, ya que después de la tregua pactada con el gobierno mexicano, los zapatistas han llevado a cabo una serie de acciones no violentas, sin la necesidad de las armas, y son esas acciones las que han logrado, aun en mayor medida que la acción armada, ser ejemplos de suma importancia para los movimientos que surgieron posteriormente.

Con todo lo anterior, tratamos de poner fuera de duda la importancia histórica que ha tenido y tiene el movimiento zapatista para los procesos de gestación, conformación y desarrollo de los movimientos populares contra el neoliberalismo, antisistémicos, y para la nueva etapa de lucha social de resistencia que devino como consecuencia de esa explícita oposición y defensa ante la opresión neoliberal, así como el papel que este movimiento, el zapatista, ha jugado en el proceso de emergencia de los pueblos indios como sujetos activos, siendo él mismo, un movimiento básicamente indígena.

---

<sup>246</sup> *Ibid*, p. 71.

Lo anterior es la razón por la cual el movimiento popular zapatista es elegido para este trabajo como estudio de caso concreto respecto a la resistencia, pues a lo largo de todo su proceso he podido observar que ellos, los zapatistas, han manifestado de forma explícita el término de resistencia, y es debido a ello por lo que me ha surgido el interés de analizar con mayor profundidad la manera en cómo ellos la entienden y como la practican. El siguiente paso lo daremos alternando el análisis y reflexión sobre su resistencia, la de los zapatistas, con su paso a paso; intentaremos ir aprehendiendo los elementos que nos ayuden a la reflexión final sobre la resistencia popular dentro de este caso concreto. El zapatismo es también un proceso en constante regeneración, cambio, evolución y movimiento que responde al contexto social y temporal en el que se sitúan, bajo un ejercicio cotidiano de acierto y error.

### 3.2. Análisis y reflexión del proceso de resistencia de los zapatistas. Los rostros de “la otra resistencia” zapatista: “la otra guerrilla”, el ejercicio del pueblo y la resistencia no violenta.

*Hay un racismo y un crimen cosificador del que ni se habla en las reuniones elegantes o cívicas. En 1970, en la ribera de Cupic, algunos jóvenes terratenientes se divertían practicando el tiro al blanco con indígenas me dieros. En Simojovel, región donde continuaron existiendo de facto los “peones acasillados”, hacia 1975 estaba vigente el derecho de pernada. En Tapachula, Pichucalco, Las Concordias, Joltenango, La Paz, había unos cementerios escalofriantes llamados “particulares” en donde se enterraba a los desaparecidos. La ley del monte ordena a l que al indio y al zanate se les mate.*

Pablo González Casanova.

#### Causas y antecedentes.

Las razones y causas del levantamiento zapatista son varias, una de las más recientes es la imposición del neoliberalismo y las reformas estructurales que le acompañan, como por ejemplo la reforma al artículo 27. Sin embargo, en la situación política, social y económica local existían situaciones opresivas que también orillaron a los pueblos indígenas de Chiapas a tomar las armas y llevar a cabo la resistencia a través de este medio violento, según señalan ellos mismos:

Antes de 1994, ¿por qué fue la causa del levantamiento armado? Es por causa de la dominación, la marginación y la humillación, de las injusticias y de las normas o leyes de los malos gobiernos y de los explotadores terratenientes. Antes a nuestros padres y abuelos no les tomaban en cuenta, sufrían y así no teníamos tierra dónde trabajar para el mantenimiento de nuestros hijos. Así los pueblos zapatistas empezaron a organizar donde dijeron, “ya basta de tanta humillación”, entonces se levantaron en armas, no les importó caminar por la noche, ni el hambre,

así nos fuimos formando y vimos que organizados, unidos, sí pudimos y vamos a poder más”.<sup>247</sup>

Así, según la voz de los propios zapatistas pero desde la academia hay también intentos de explicación sobre las causas del levantamiento armado zapatista, por ejemplo González Casanova menciona ocho causas, en un breve resumen analítico que publicó en 1998, cuatro años después del levantamiento armado de los pueblos indígenas de Chiapas.<sup>248</sup>

Primera causa: la herencia rebelde, dónde se hace notar la herencia rebelde de los pueblos mayas. Segunda: la crisis de la hacienda tradicional, que tiene que ver con el desarrollo de Chiapas y la crisis de los latifundios cafetaleros. Tercera: la acción pastoral, los catequistas, señala Casanova, se convirtieron en portavoz de la reflexión de la comunidad y dejaron de ser los maestros que llevaban una reflexión prefabricada. Cuarta: los estudiantes del 68: estudiantes sobrevivientes del 68 llegaron a Chiapas para organizarse con el pueblo. Quinta: Robo de tierra y conflictos agrarios. Lo que se agravó y concretó con la reforma al artículo 27 constitucional, “el nuevo texto no sólo legalizaba los latifundios simulados y legitimaba las declaraciones de que ya no hay tierras que repartir, sino facilitaba la privatización de tierras ejidales y comunales por los latifundistas”. Sexta: la politización de los pueblos indígenas, su activismo desarrollado desde octubre de 1974 cuando organizaron en San Cristóbal de Las Casas el Congreso Indígena, y desde ese momento hasta 1994 el resultado de esa larga experiencia de lucha política es que “los representantes inmediatos de los indios pueden ser democráticamente controlados en sus propias comunidades; pero cuando entran a formar parte del gobierno municipal u ocupan puestos más altos no les queda otra que corromperse, someterse o morir [...] en la conciencia política se encuentran los fracasos electorales de los indios”. Séptima: La violencia y la ley: “en el régimen racista y oligárquico de Chiapas la violencia institucional es la ley, está sólo regula las relaciones entre los poderosos o justifica sus atropellos. Señala el autor: “las estadísticas del terror nos son

---

<sup>247</sup> Esta cita la hemos obtenido de una fuente muy actual y de gran valor, pues es la voz más reciente de los pueblos zapatistas en resistencia. Una fuente directa y que es dada por la voz misma de los sujetos en resistencia que aquí atendemos, ya que hemos tenido la suerte de asistir a la última iniciativa zapatista llamada “La Escuelita Zapatista”, ahí nos fueron entregados una serie de materiales didácticos, cuatro libros, la cita de arriba pertenece al *Cuaderno I: Gobierno Autónomo I, Cuaderno de texto de primer grado del curso de “la libertad según los zapatistas”*, México 2013. JBG,

<sup>248</sup> González Casanova, Pablo: *Causas de la rebelión en Chiapas*. México, Ediciones del Frente Zapatista de liberación Nacional, 1998, 28 págs.

confiables; son terribles. De 1974 a 1987 se cuentan 982 líderes asesinados tan sólo en una parte de la región indígena de Chiapas; mil 84 campesinos detenidos sin bases legales; 379 heridos de gravedad; 505 secuestrados o torturados; 334 desaparecidos; 38 mujeres violadas; miles de expulsados de sus casas y sus tierras; 89 poblados que sufrieron quemas de viviendas y destrucción de cultivos”. La octava causa del levantamiento, según el análisis y reflexión de González Casanova: La violencia negociada con pérdidas y ganancias. Aquí se hace notar que la violencia puede ser de forma individual o colectiva, y también la negociación, matan a un líder, lo golpean, o lo encarcelan, o masacran a los invasores dependiendo la negociación entre las autoridades y los propietarios.

Larga es, pues, la historia de revueltas e insurrecciones y de sus motivos, historia de larga duración narrada y analizada de manera brillante por García de León:

Quando la atmósfera envolvente de esta provincia del sur de México, nos cubre lo suficiente como para reparar en su complejidad, la más extraña y aparentemente absurda mezcla de situaciones aparece ante nuestros ojos: peones acasillados pagados todavía con fichas de cartón y litros de aguardiente, aparceros de las haciendas que cubren su arriendo en trabajo manejando modernos tractores; comuneros lacandones subvencionados, y protegidos por el gobierno y las agencias de turismo.<sup>249</sup>

Historia de largo aliento que forma parte de las causas profundas de la resistencia popular de los neozapatistas. Chiapas representa uno de los casos más graves del largo historial de agravios hacia los pueblos indios de México: un estado de gran diversidad étnica, lingüística y religiosa, bajo una conflictiva situación militar, guerrillera y paramilitar sumado a un reciente auge en el proceso de migración indígena fuera del estado. Y es ahí donde también se ha dado una cruda explotación de la fuerza del trabajo, el despojo de sus frutos de producción durante un largo período, desde la invasión europea a sus territorios han pasado de la dominación colonial española a la del México Independiente con el predominio del acasillaje y el enganche de la

---

<sup>249</sup> García de León, Antonio, *op. cit.*, p. 13.

hacienda, y después a la de la ciudad mercado en el México producto de la Revolución.<sup>250</sup> Esto es, en menos de un siglo pasaron del colonialismo imperial español al colonialismo interno mexicano en sus dos facetas.<sup>251</sup>

Se observa entonces que el movimiento de resistencia zapatista responde tanto al contexto político social chiapaneco, como al nacional, pues la lucha zapatista es la lucha por los derechos de los pueblos indios de México;<sup>252</sup> como ellos mismos señalan, es una lucha de resistencia por todos los oprimidos del país. Pero de igual forma responde al contexto internacional, contexto moldeado por un nuevo modelo del sistema capitalista, el Neoliberalismo, que también representa una nueva etapa de reacumulación del capital a través del despojo, de forma violenta o institucional, que se ha estado dando prácticamente en todo el mundo desde la década de los setentas del siglo pasado y que termina por afectar directamente a los pueblos indios de Chiapas y México entero. El neoliberalismo no sólo afecta a este sector de la clase popular, sino a la clase popular entera, por lo que la lucha de resistencia zapatista en contra del neoliberalismo termina por ser una lucha de la clase popular mexicana. Las reformas estructurales, venidas tras la implementación del modelo neoliberal en México, han afectado a la población mexicana en general y no sólo a los pueblos originarios de México y sólo han beneficiado a la clase en el poder, económico y político.

Hasta aquí, pues, esta introducción respecto a las causas y antecedentes del levantamiento armado de los pueblos indios de Chiapas, de su movimiento de resistencia al Neoliberalismo y la opresión política, económica y social local, que muchas veces es resultado de lo anterior. Damos paso al punto final de este trabajo metiéndonos de lleno al caso concreto de la resistencia popular de los zapatistas.

---

<sup>250</sup> “Cuatro millones de personas habitan en Chiapas y casi un millón de chiapanecos hablan alguna de las nueve lenguas de origen prehispánico originarias de este estado o alguna de las otras seis procedentes de Guatemala que ya son mexicanas” señala Margarita Nolasco en: Gutiérrez Sánchez, Javier. Cuadriello Olivos, Hadlyyn. Coord: *Los pueblos Indígenas de Chiapas: “la respuesta está en el aire, y los avatares del siglo XXI la guiarán”*: Margarita Nolasco, un Homenaje. México. CNA. ENAH. 2009. 241 págs.

<sup>251</sup> *Idem.*

<sup>252</sup> Según los datos de Margarita Nolasco al iniciar el siglo XXI en México hay alrededor de 10 millones de indígenas, en: *Gutiérrez Sánchez Javier. Cuadriello Olivos Hadlyyn. Coord, op. cit., p. 13.*

### 3.3. Los rostros de la resistencia popular Zapatista.

*Para escribir sobre las ideas que forjaron 33 años de la historia del México que no aparece en los libros, del México real, el profundo -el de los hombres sin nombre de prestigio, por tanto, sus rostros no importan, pero sí su sangre, pues con ella escriben la historia-, fue necesario recorrer los caminos de la mente, de lo subjetivo, de los recuerdos individuales que se integran con otros construyendo un sujeto colectivo y juntos conforman una realidad social.*

Fernando Yáñez Muñoz.

*Si pudiéramos regresar el tiempo, lo que no volvería a hacer es permitir y promover que se haya sobredimensionado la figura de Marcos.*

EZLN.

Con todo lo anterior, ha quedado claro que el movimiento zapatista de Chiapas resulta ser un movimiento popular de resistencia, contra la opresión hacia los pueblos de Chiapas por parte de los malos gobiernos, como le llaman ellos al gobierno oficial, tanto del estado de Chiapas como al Nacional, contra la opresión hacia los pueblos originarios en general de México entero y también un movimiento de resistencia contra el capitalismo neoliberal.<sup>253</sup>

Ellos, los zapatistas, hablan de la lucha por la madre tierra, contra el mal gobierno, contra las garras del neoliberalismo, pero también hablan de la lucha por la vida, contra el olvido y la humillación. Estos tres ejes explícitos son, a nuestra consideración, los tres pilares fundamentales

---

<sup>253</sup> Un texto de suma importancia para el tema es “La V declaración de la Selva Lacandona” (1998), ahí los zapatistas hacen un uso explícito del término de resistencia, y de algunas de las formas en que ellos, han resistido. Y muy recientemente en la serie de libros de texto que ellos mismos produjeron y que tiene que ver con su más reciente iniciativa política llamada *La escuelita zapatista*, en donde, incluso, el término de resistencia es utilizado como parte del título de uno de ellos.

en los que se apoya la idea y práctica de la resistencia por parte del Movimiento Zapatista de Liberación Nacional: la oposición a la muerte, la exclusión y la defensa contra los ataques a la dignidad misma, una resistencia del día a día.

Gritos de rabia que hacen ecos en toda Latinoamérica: la resistencia en nuestro continente es una batalla que se libra desde diversos frentes, tan diversos como la geografía y todos con un denominador común, la sobrevivencia, nos señala María Cecilia Iglesias.<sup>254</sup>

Así, desde nuestra propia perspectiva, hemos dividido en tres grandes fases el movimiento de resistencia zapatista, a saber: fase 1, raíces profundas del EZLN, la emergencia de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), grupo guerrillero del que surgirá el núcleo de los individuos que posteriormente formaran el EZLN: “[...] la organización madre de lo que hoy es conocido públicamente como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional”<sup>255</sup>. Fase 2, nacimiento del Ejército del pueblo. Conformación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y levantamiento armado. Fase 3: Según nuestro propio análisis, sería la que comienza después del cese al fuego y la tregua pactada con el Estado mexicano y que marca el inicio de la resistencia zapatista en su forma no violenta.

El objetivo aquí es, pues, analizar este proceso de resistencia popular bajo el marco teórico desarrollado arriba para posteriormente llevar a cabo una reflexión final sobre este proceso de resistencia popular.

---

<sup>254</sup> Iglesias, María Cecilia. “creando y recreando resistencia: el movimiento de trabajadores desocupados en Argentina en el marco de los movimientos sociales latinoamericanos”. En: Cerutti, Mondragón. Coord. *op. cit.* pp. 281-302.

<sup>255</sup> “Palabras en la Casa-Museo del doctor Margil A.C. (17 de Noviembre de 2006)”, en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, pp. 43-48.

### 3.3.1. Fase uno. Fuerzas de liberación Nacional (FLN). La “otra” guerrilla.

*Antes que por propaganda, organización; antes que por acción, por preparación; antes que por enfrentamiento, disciplina.*

FLN

*En América latina resulta más higiénico y eficaz matar a los guerrilleros en los úteros que en las sierras o en las calles*

E. Galeano

La forma de resistencia activa violenta popular en su forma más extrema, la armada, fue la constante en el México de los sesenta y setenta, bajo una ola de represiones excesivamente violentas por parte del Estado mexicano:

La represión como respuesta de los gobiernos priistas a todo tipo de movimientos opositores fue una constante que, aunque presente en años anteriores, adquiere a partir de 1950, bajo el gobierno de Miguel Alemán, el carácter de una política permanente de Estado [...] apenas iba a cumplir diez meses como mandatario, cuando Manuel Ávila Camacho, llamado “el presidente caballero” por sus elegantes maneras y formas de vestir, mostró a los trabajadores que los tiempos del gobierno de Lázaro Cárdenas habían cambiado definitivamente. Más de 200 obreros de la Cooperativa de Vestuario y Equipo ubicada en Tacubaya y que era en realidad la fábrica estatal que elaboraba los uniformes del ejército y la policía, se habían puesto en huelga en demanda de mejores salarios y condiciones laborales [...] el 21 de septiembre de 1941, decidieron dirigirse a la casa del presidente [...] la respuesta presidencial fue contundente, ordenó que la tropa abriera fuego contra quienes se habían atrevido a paralizar la confección de los uniformes [...] y más aún, a molestarlo en su domicilio. Nueve obreros murieron, entre ellos el secretario general que era comunista, y 20 más quedaron heridos.<sup>256</sup>

La oleada represiva siguió, la violencia del Estado fue la constante, se reprimió a los mineros de

---

<sup>256</sup> Jardón, Raúl: “La represión en México 1950-1971”, en: Revista Rebeldía, número 2.

Palau, Coahuila que habían iniciado una huelga y a los que se habían unido los de la *Mexican Zinc* en Nueva Rosita y Cloete, y que al no obtener respuesta a sus demandas decidieron marchar a pie hacia la ciudad de México, pero Miguel Alemán se negó a recibirlos y la policía terminó por sitiar y reprimir su campamento, con un saldo de numerosos heridos y detenidos, la mayoría de los mineros fueron detenidos. En 1952 se reprimió al contingente de trabajadores vinculados al Partido Comunista y al Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM); durante la marcha del 1° de Mayo, el militante de la Juventud Comunista Luis Morales fue asesinado a tiros frente al Palacio de Bellas Artes; a partir de este momento se detiene y procesa por el delito de disolución social a varios dirigentes comunistas y se impide la participación de todo contingente opositor en las marchas del 1° de Mayo. En ese mismo año un mítin convocado por el general Miguel Henríquez Guzmán, disidente del sistema y quien se había postulado a la presidencia apoyado por la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM) fue reprimido con un saldo nunca aclarado de muertos y heridos.<sup>257</sup> Luego, en 1956, la huelga de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional iniciada el 12 de abril fue reprimida por el ejército y los estudiantes fueron acusados del delito de disolución social. Le siguió el turno al movimiento ferrocarrilero de 1958-59, que exigía mejoras salariales y democracia sindical; el 28 de junio tras una gran manifestación en el Distrito Federal fueron reprimidos por la policía y los bomberos, muriendo los trabajadores Rafael Alday y Andrés Montaña Hernández; luego el ejército ocupó el mismo día todos los locales sindicales. La lucha aún así continuó, pero la represión violenta por parte del Estado también, los presos y los asesinados igual. Los líderes Demetrio Vallejo y Valentín Campa fueron hechos prisioneros.

Entre 1956-60 la represión se dirigió contra el movimiento magisterial, ya bajo la presidencia de Ruiz Cortines. De esta represión no se salvarían los movimientos campesinos como el de Rubén Jaramillo, quien a los 14 años se unió a las fuerzas del general Emiliano Zapata y posteriormente fundó, en 1938, el ingenio de Zacatepec, apoyado por el presidente Cárdenas. Bajo amenazas de muerte Jaramillo estuvo levantado en armas entre 1943-44. En 1945 fundó el partido Obrero Agrario Morelense; durante largo tiempo, Jaramillo encabezó las luchas agrarias de Morelos, aunque para sostenerse tuvo que recurrir a las armas nuevamente en 1952;

---

<sup>257</sup> *Idem.*

en 1959, posteriormente el presidente Adolfo López Mateos le concedió amnistía, lo traicionó y el 23 de mayo de 1962, él, su esposa embarazada y tres de sus hijos fueron detenidos en Tlaquiltenango y llevados a la zona arqueológica de Xochicalco donde fueron asesinados.

También en esa década, la Asociación Cívica Guerrerense (ACG), surgida a fines de los años 50 y que había logrado organizar a campesinos, estudiantes y trabajadores, que enfrentaban el autoritarismo del gobernador Raúl Caballero Aburto, fue reprimida en varias ocasiones con saldo de numerosos muertos y heridos; se asesinó a dos de los hijos de los dirigentes de la ACG y se encarceló a su líder principal, Genaro Vázquez, quien se fugó de la cárcel el 22 de abril de 1968 y pasó a formar la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), encabezando un grupo guerrillero. En 1965 tocaba el turno a los médicos y a su movimiento iniciado en noviembre de 1964, ya bajo el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. Campañas de desprestigio, ataques por diversos grupos de choque, enfermeras secuestradas y cientos de médicos encarcelados y despedidos. Para 1966 de nuevo le tocaría a los estudiantes sufrir la violencia del estado priista; estudiantes de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, coincidieron en una movilización con ciudadanos que protestaban por las altas tarifas en el transporte público, pero después del asesinato de un estudiante y una huelga declarada, el ejército tomó la universidad y detuvo a decenas de estudiantes. Igual suerte tendría el movimiento de estudiantes de la Universidad de Sonora, en 1967.

Ese mismo año, los campesinos cultivadores de copra de Guerrero fueron atacados a tiros en una reunión en el local de la Confederación Nacional Campesina en Acapulco, con un saldo de más de 80 campesinos muertos y muchos más heridos y detenidos. Ahí mismo, en Guerrero, y en el mismo año, en Atoyac, un mitin convocado por el maestro Lucio Cabañas Barrientos, egresado de la normal rural de Ayotzinapa, secretario general de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas, fue reprimido a balazos por policías judiciales y guardias blancas, dejando un saldo de 5 muertos y varios heridos. El profesor logró escapar y se refugió en las montañas, posteriormente formó primero la Brigada Campesina de Ajusticiamiento como un grupo armado de autodefensa y luego constituyó el Partido de los Pobres.<sup>258</sup>

---

<sup>258</sup> *Idem.*

Y como punto más alto de esta escalada represiva se llevó a cabo la matanza del 2 de Octubre de 1968 en Tlatelolco principalmente contra el movimiento estudiantil; el Estado masacró a cientos de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas bajo el Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz; posteriormente, bajo el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, que presumía de ser pacífico y buscaba el premio Nobel de la Paz, también se llevó a cabo una brutal represión hacia el sector estudiantil: policías vestidos de civil y Los Halcones atacaron la marcha estudiantil el 10 junio de 1971, con un saldo oficial de 17 muertos y numerosos heridos.

Es, pues, bajo este contexto abruptamente resumido arriba que en el brotaría toda una generación guerrillera que vivió bajo un escenario de extrema violencia estatal y que decidió establecer su resistencia en el mismo nivel de los ataques del opresor; es decir, dicho panorama político y social llevó a la necesidad de optar por vías más extremas en las formas de la resistencia y la lucha social, pues la guerra sucia que el Estado llevó a cabo contra cualquier tipo de disidencia, llegó a puntos demasiado extremos, tanto que se habla de miles de desaparecidos, en donde la llamada Brigada Blanca tuvo mucho que ver.

Barry Carr señala en *La Izquierda mexicana a través del siglo XX* que en el México de los sesenta, el llamado “milagro mexicano”, hubo un crecimiento sostenido combinado con una estabilidad monetaria, se incrementó la industria manufacturera y petrolera, mejoraron los salarios reales de los trabajadores, aumentó el gasto educativo y de salud y el país se fue definiendo como una sociedad de consumo. Sin embargo, en la escena política el embate se había hecho más virulento. Asesinaron a Jaramillo en 1962; disolvieron el movimiento de Salvador Nava en San Luis Potosí; diversas matanzas reprimieron manifestaciones pacíficas en plazas de Guerrero; aplastaron el movimiento médico de 1964-1965; ocuparon militarmente la Universidad Nicolaíta en Michoacán en 1966 y un año después, la de Sonora. Mientras se aniquilaba cualquier intento de brote armado, el exiguo PCM seguía acosado, sin registro, y continuaban presos algunos de los dirigentes ferrocarrileros como Demetrio Vallejo, Valentin Campa, Alberto Lumbreras y Hugo Ponce de León, entre otros, por haber luchado por la autonomía y la dignificación sindical una década atrás.<sup>259</sup>

---

<sup>259</sup> Castellanos, Laura, *op. cit.*, P. 168.

Es pues, a grandes rasgos, en este contexto político y social, bajo los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz y Luís Echeverría, en el que se formarán las Fuerzas de Liberación Nacional. Fundadas el 6 de agosto de 1969 en la ciudad de Monterrey, “una guerrilla de corte clásico (levantamiento armado de las masas, toma del poder”,<sup>260</sup> etc., aunque iba a diferir en los medios para alcanzar sus fines; así pues: “En Monterrey, Nuevo León, hace más de 37 años, un pequeño grupo de personas nacieron lo que llamaron Fuerzas de Liberación Nacional, desde su origen la dotaron de una ética de lucha, que después, heredaríamos quienes somos parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional”.<sup>261</sup>

El “núcleo” fundador lo conformaron César Yáñez (*Pedro* o *Manuel*, de Monterrey), Alfredo Zárate Mota (*Salvador*, Veracruz), Raúl Pérez (*Alfonso*, Yucatán), Ricardo, de Tamaulipas, Mario Alberro Sáenz Garza (*Alfredo*), Mario Sánchez Acosta (*Manolo*) y el compañero *Teodoro*; ellos fueron los fundadores de las FLN, todos ellos habían estado en la selva antes y no dudaban de que ahí era un lugar bueno para el plan que tenían en mente:

La palabra núcleo es la concepción de crecer en silencio y no dejar de realizar el trabajo político que permitiera el crecimiento aun en las condiciones más adversas y donde no había límite en el tiempo que tomase realizar ese trabajo. Era una visión largo placista del trabajo revolucionario que requería profesionales que lo realizaran, por ello la estructura original se sobrepone dentro de sus diversas actividades que existe un nivel profesional de militancia. Después viene uno de simpatizantes, y todos ellos pertenecían a esa organización [...] nosotros elegimos un camino más largo.<sup>262</sup>

Así pues, las raíces profundas del movimiento popular de resistencia zapatista las hallamos dentro la memoria que guarda el pasado de un grupo armado, uno de los muchos grupos guerrilleros que se formaron en México en las décadas de los sesenta y setenta del siglo

---

<sup>260</sup> Subcomandante Insurgente Marcos. *Chiapas: La treceava estela*. México. Ediciones del FZLN. 2003, p. 10.

<sup>261</sup> “Palabras en la Casa-Museo del doctor Margil A.C. (17 de Noviembre de 2006)”, en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, pp. 43-48.

<sup>262</sup> “Habla Fernando Yáñez”, en: *Rebeldía*, número 4, pp. 52-57.

pasado.<sup>263</sup> Las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) llevan a cabo la resistencia armada contra un Estado corrupto, violento y represor y buscan la transformación radical, es decir eran revolucionarios: “[...] la lucha armada nos ha sido impuesta por una dictadura y no por nuestra voluntad, aquélla reprimirá a sangre y fuego cualquier acto legal que amenace sus intereses”.<sup>264</sup>

Sin embargo, y pese haber optado por la vía más extrema en las formas de resistencia, la armada, las FLN fueron una muy otra guerrilla, actuaba de una forma muy distinta a como venían actuando los otros grupos guerrilleros mexicanos: no secuestraban, no llevaban a cabo “expropiaciones” y al tener como principio no cometer expropiaciones, los militantes tenían que aportar una cuota; para la militancia total se establecía la entrega de los bienes para la causa. “Para el mantenimiento económico de nuestra organización, cada uno de nosotros aportaremos una cantidad mensual que será entregada por los conductos debidos; ese dinero será producto del ingenio y del trabajo de cada militante, sin recurrir a la violencia”.<sup>265</sup>

Quienes conformaron las FLN eran, al igual que el de los otros grupos guerrilleros, jóvenes provenientes de diversos sectores de la clase popular que decidieron optar por las vías armadas para derrocar a un Estado que reprimía cualquier expresión disidente, pero de una forma muy otra: “Ni acciones espectaculares, ni golpes de mano marcaron su andar. En cambio, alimentaron lo que llamaron ‘acumulación de fuerzas en silencio’, esperando el momento en que el pueblo, nuestro pueblo, requiriera de los modestos esfuerzos de una organización marcada por la frase del general insurgente, Vicente Guerrero, de ‘vivir por la patria o morir por la libertad’.

---

<sup>263</sup> Laura Castellanos señala la existencia de más de una treintena de guerrillas, “con posiciones y políticas y militares diferenciadas, que fueron aniquiladas en el campo y las ciudades por haberle declarado la guerra al Estado. Su saldo fue un número indefinido de muertes y alrededor de un millar de desapariciones forzadas”. Castellanos Laura. *México armado. 1943-1981*. México. ERA. 2007.

<sup>264</sup> “A todos los militantes de las fuerzas de Liberación Nacional”, en: *Revista Rebeldía.*, número 3, 14 Enero 2003. Según refiere el propio Fernando Yáñez, “Fue escrito en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. en la calle 15 de mayo, cerca del cruzamiento con la calle Diego de Montemayor, donde recién construyeron el Museo de Historia Mexicana. Ahí se encontraba la primera casa de seguridad [...] Los textos que se presentan fueron seleccionados entre los primeros comunicados confidenciales que dieron forma y contenido a la estructura organizativa original, así como de artículos de circulación interna escritos en medio de la vorágine de la persecución durante muchos años; ninguno fue escrito para ser publicado con fines de propaganda [...]”. “Los orígenes de la mística militante: EZLN”. *Revista Rebeldía*, número 3. 14 Enero 2003.

<sup>265</sup> *Idem.*

Son, pues, los modos aplicados para llevar a cabo la resistencia armada por las FLN.<sup>266</sup>

Rasgos únicos e irrepetibles, o por lo menos realmente excepcionales y muy poco comunes [...] porque revisando con cuidado [...] es posible descubrir en ellos toda una serie de rasgos o elementos que, estando presentes y siendo centrales para esa “guerrilla” de las Fuerzas de Liberación Nacional, no se encuentran en cambio en prácticamente ninguna de las otras guerrillas u organizaciones clandestinas de izquierda, ni mexicanas ni latinoamericanas, de esos mismos años setentas y ochentas del siglo pasado.”<sup>267</sup>

Y esa ética de lucha de la que hablan, es una de las características propias por las que las FLN no logran encajar respecto a las otras guerrillas, y que tanto trastornará a las fuerzas policiales que se habían enfrentado a otras fuerzas guerrilleras, las cuales respondían con mayor violencia a la violencia estatal, mientras que las FLN avanzaban replegadas, lentamente y en silencio. “La ética del guerrero que se forjó en una casa de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México, habría de encontrarse años después con la ética de los guerreros de raíz maya en las montañas de Chiapas”.<sup>268</sup>

Es de suma importancia este punto, ya que esa ética mencionada será mantenida a lo largo de la historia y formará parte de las herramientas morales del EZLN y de todo el pueblo que lo integra: “el primer rasgo original [...] y el más importante de todos, es el de haber reivindicado, cultivado, construido y mantenido, bajo todas las circunstancias posibles, *una moral o ética de lucha revolucionaria* verdaderamente radical, íntegra y excepcional. Es decir, una moral de entrega absoluta y total a la causa y de convencimiento, también pleno, de la necesidad e inevitabilidad de la lucha emprendida en pos del cambio social”.<sup>269</sup>

---

<sup>266</sup> Subcomandante Insurgente Marcos. “Palabras de la comisión sexta en el 23 aniversario del EZLN” en: La jornada. Año 23. Número 7990. 19 de Noviembre de 2006. Política

<sup>267</sup> Aguirre Rojas, Carlos A: “Raíces, Orígenes e inicios del Neozapatismo Mexicano”, en: *Contrahistorias*, “La otra mirada de Clío”, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto 2013, p. 23.

<sup>268</sup> “Palabras en la Casa-Museo del doctor Margil A.C. (17 de Noviembre de 2006)”, en: *Contrahistorias*: “La otra mirada de Clío”, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, p. 45.

<sup>269</sup> *Idem.*

Citamos textualmente un fragmento de texto en el que se logran ver de manera parcial, los puntos que conforman esa “otra ética”:

En Monterrey, Nuevo León, hace más de 37 años, un pequeño grupo de personas nacieron lo que llamaron Fuerzas de Liberación Nacional. Desde su origen la dotaron de una ética de lucha que después heredaríamos quienes somos parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Ni secuestros ni asaltos fueron fuente de sus recursos. En cambio, sustentaron su economía y su tamaño en el trabajo político entre la población explotada, despojada, despreciada, reprimida. Ni acciones espectaculares, ni golpes de mano marcaron su andar. En cambio, alimentaron lo que llamaron "acumulación de fuerzas en silencio", esperando el momento en que el pueblo, nuestro pueblo, requiriera de los modestos esfuerzos de una organización marcada por la frase del general insurgente, Vicente Guerrero, de "vivir por la patria o morir por la libertad". No asentarse donde tenían el apoyo, el conocimiento, la costumbre de vivir, trabajar y luchar, sino cruzar el país e irse al último rincón de nuestra Patria: las montañas del sureste mexicano. No engañar, sino hablar con la verdad sobre caminos y dificultades. No el culto a la muerte, ajena o propia, sino la lucha por la vida, pero por una vida mejor para quien sólo conoce la supervivencia adolorida del cada nada tiene. No calcar manuales e importar teorías, análisis y experiencias extranjeras y extrañas, sino enriquecer las ciencias y las artes de la lucha con la historia de México y el análisis de nuestra realidad concreta. No imponer, ni con armas ni con argumentos, la idea propia, sino escuchar, aprender, convencer, crecer. No seguir el calendario de arriba, sino ir construyendo el calendario de abajo. No dejarse imponer coyunturas ajenas, sino trabajar para tener la posibilidad de crear las propias, abajo y a la izquierda. La ética del guerrero que se forjó en una casa de la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México, habría de encontrarse años después con la ética de los guerreros de raíz maya en las montañas de Chiapas.<sup>270</sup>

Esta serie de principios serán uno de los pilares en toda la larga historia no sólo de la guerrilla, sino también para el siguiente movimiento de multitudes indígenas que surgió como fruto de las FLN. El comandante Pedro, fundador escribió una carta en la que se exponían los principios morales básicos: “Téngase presente que lo que esencialmente distingue a nuestros combatientes de enemigo, es la moral. Ésta es no sólo nuestra íntima convicción de la necesidad de esta lucha, sino la disposición de entregar a ella todo, vida, bienes, comodidad, familia”.<sup>271</sup> Veamos un poco más de cerca los avatares de esta organización guerrillera.

---

<sup>270</sup> “Palabras en la Casa-Museo del doctor Margil A.C. (17 de Noviembre de 2006)”, en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, pp. 43-48.

<sup>271</sup> “A todos los militantes de las fuerzas de Liberación Nacional”, en: *Revista Rebeldía*, México, número 3, 14 Enero 2003. Este texto pertenece a una serie de documentos históricos que el Comité Clandestino Revolucionario Indígena Zapatista autorizó publicar a la *Revista Rebeldía*, según señala Fernando Yáñez Muñoz.

El núcleo original de las FLN, como ya vimos, estuvo conformado por seis jóvenes regiomontanos encabezados por César German Yáñez Muñoz; el padre de éste, el doctor Margil Yáñez Martínez, tenía amistad con el doctor Mateo Sáenz, quien había fundado el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales de Monterrey, Fray Servando Teresa de Mier-José Martí. Germán, junto a su hermano menor Fernando, viajaron con el doctor Sáenz a Cuba estrechando lazos y compartiendo sabidurías. Poco después, con la experiencia adquirida en Cuba y tras la represión de los grupos sindicales y la matanza del 68, los hermanos Yáñez y el hijo del doctor Sáenz, Mario Sáenz, decidieron formar un grupo armado. Con este objetivo en mente tuvieron un acercamiento en 1969 con el periodista Mario Menéndez, director de la revista *Por qué?*, que estaba intentando conformar un grupo armado bajo el nombre de Ejército Insurgente Mexicano (EIM); de hecho, cuando tuvo lugar su plática con los Yáñez, el periodista había ya reclutado jóvenes para tal objetivo, quienes ya se entrenaban en los estados de Chiapas y Tabasco.<sup>272</sup>

Así pues, fueron reclutados por el periodista los hermanos Yáñez, más cuatro de sus amigos, Mario Sáenz, hijo del doctor Sáenz, Carlos Arturo Vives, Graciano Sánchez, y Mario Sánchez. Sin embargo, meses después el periodista se echó para atrás y les pidió que olvidaran el proyecto guerrillero. Pero los hermanos Yáñez decidieron seguir adelante y, junto con otros miembros del proyecto truncado, como Alfredo Zárate, dirigente estudiantil y magisterial de Jalapa y Raúl Pérez Vázquez de Yucatán y “en agosto de 1969 [...] los compañeros en una reunión de poquitos, deciden que sea mi hermano quien dirija el movimiento, César, compañero *Pedro*, acepta y decide que el compañero *Salvador* sea su segundo al mando. Se apartan y se ponen a platicar varias horas y después vienen y nos dicen: esta organización se llamará Fuerzas de Liberación Nacional y nuestro lema será el de Vicente Guerrero”.<sup>273</sup>

Durante varios años este núcleo se dio a la tarea de crear redes de simpatizantes, colaboradores y militantes en distintos estados de la república mexicana tales como Chiapas, Tabasco, Veracruz, Puebla, Estado de México y Nuevo León. Germán Yáñez llevaba la dirigencia y el cargo de reclutar; para entonces había adquirido el sobrenombre de *Pedro*, y su segundo al

---

<sup>272</sup> Castellanos, Laura. *op. Cit.*, p. 242-249.

<sup>273</sup> “Habla Fernando Yáñez”, en: *Revista Rebeldía*, México, número 4. p. 60.

mando era Alfredo Zárata, quien llevaba el sobrenombre de *Marcos*. Los fundadores decidieron implantarse en el estado de Chiapas, “ellos conocieron la situación de esa región, no sólo desde el punto de vista geográfico y estratégico que tenía y tiene para México, sino que constataron que las condiciones sociales, económicas y políticas, donde incluimos el racismo y todo lo que parece que no tiene que ver con la política pero sí tiene que ver, y que ahí prevalecía bien marcadamente. Vieron en su andar por ahí que era una situación feudal, de relaciones entre hacendados e indígenas con peones acasillados, con derecho de pernada. No dudaron que ahí tenía que crear un movimiento. Nunca dudaron de los indígenas como potenciales aliados”.<sup>274</sup> Respecto a los motivos que les llevaron a optar por Chiapas como el bastión de su organización Fernando Yáñez señala que:

[...] en México, los intervencionistas norteamericanos, contando con el permiso del gobierno mexicano que les permitía acuatizar aviones en la laguna del Ocotal de la Selva Lacandona, utilizaban esa zona de Chiapas para recibir entrenamiento de sobrevivencia en terrenos selváticos. Esto era un secreto a voces entre los pueblos indígenas que llamaban al sitio el “Ocotal americano”. De ahí partían los contingentes de agentes secretos americanos para infiltrarse y desestabilizar otros países [...] Esas acciones, entonces secretas, convirtieron a Chiapas en un sitio estratégico para la seguridad nacional; en defensa de nuestra soberanía, era importante sacar a los americanos de ahí. Por eso, la primera acción militar ofensiva — después de haber emboscado a las vanguardias militares que trataron de sorprender a los compañeros que vivían en el rancho “El Chilar” junto a la Laguna de Metzabok— fue dirigirse a la laguna del Ocotal y sin disparar un tiro, sacar a los agentes norteamericanos de la selva. Fueron ellos, los de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), quienes enviaron helicópteros a perseguir al núcleo guerrillero insurgente “Emiliano Zapata”, fueron ellos los que derribaron un helicóptero que transportaba 17 soldados mexicanos, que perecieron en el acto; la guerra se inició así en 1974. Enseguida, acatando órdenes del Pentágono, como medida contrainsurgente, pretextando la explotación maderera de la selva, el ejército federal desalojó a los pueblos indígenas vecinos a la laguna, concentrándolos en aldeas estratégicas —lo que hacían los

---

<sup>274</sup> “Habla Fernando Yáñez”, en: *Revista Rebeldía*, México, número 4. p. 53.

norteamericanos en Vietnam— que aquí se llamaron “Nuevos Centros de Población.”<sup>275</sup>

Este análisis de la situación estratégica de Chiapas, así como la misma realidad opresiva de los pueblos indígenas de Chiapas, son las causas por las que las FLN optaron por refugiarse y organizar desde ese punto su grupo armado. “Poco a poco, sin importar sacrificios, la meta se fue cumpliendo: ya no era una guerrilla aislada en la inmensidad de la selva, eran batallones guerrilleros”.<sup>276</sup>

Los reclutados eran entrenados bajo el mando de German desde 1972 en un rancho de Ocosingo, Chiapas, al que llamaron “El Diamante” y que tenía como objetivo conformar la “Brigada Emiliano Zapata”. Mientras que Fernando Yáñez se establecía en Tabasco con el objetivo de crear planos de reconocimiento de la zona, “La Casa Grande”, una casa de seguridad instaurada en Nepantla, Estado de México, fue utilizada como punto principal de reunión y abastecimiento de recursos para los militantes de diferentes estados. “Todos estos años, del 71, con un golpe, el 72 y parte del 73, fueron de un crecimiento sostenido y aplicando el mismo criterio: no decir, pero sí hacer, no hacer recaer el crecimiento en el fetiche del dinero, tampoco en el fetiche de las armas, y sí en un proyecto que se iba cumpliendo y que era el de ir a la selva a instalar un foco guerrillero en un terreno rural que ofreciera ventajas para el número reducido de quienes integraban ese foco”.<sup>277</sup>

Así pues, las FLN, optaron por replegarse ante el acoso militar policiaco y su relación con otras guerrillas fue nula; su resistencia es velada, será hasta el 22 de febrero de 1974 cuando se hace pública su existencia, la cual tenía ya cinco años de crecimiento silencioso y que se vio descubierta de manera accidental, después de un enfrentamiento armado en “La Casa grande”, ocurrido el 14 de febrero del mismo año, entre fuerzas armadas del Estado y militantes de la FLN. Cuando cae la casa de seguridad de Nepantla, el ejército encuentra documentos sobre el rancho en Chiapas y poco tiempo después es atacado por la fuerza federal; varios miembros de

---

<sup>275</sup> Yáñez Muñoz, Fernando: “Los orígenes de la mística militante” en: *Revista Rebeldía*, México, número 3, 14 Enero 2003.

<sup>276</sup> *Ibid.*

<sup>277</sup> Datos extraídos de la entrevista realizada a Fernando Yáñez por parte de Laura Castellanos y Alejandro Jiménez Martín del Campo que se halla en forma parcial dentro del libro de: Castellanos Laura, *op. cit.*, p. 248.

las FLN se internaron en la selva, a los cuales jamás se les volvió a ver y en el Centro de Ocosingo fue aprehendido y asesinado uno de los primeros indígenas de la selva chiapaneca que se había adherido a las FLN, Fidelino Velázquez, maestro del ejido Taniperlas y quien proveía de alimentación a los guerrilleros en la selva. De igual forma fue herida de muerte Elisa Irina, hermana de Mario Sáenz, mientras que de César German Yáñez jamás se volvió a saber nada.

Con el tiempo, las FLN se sobrepusieron y al mando quedó Mario Sáenz, *Mario*, pero en 1975 de nuevo sufren un duro golpe, es asesinada Julieta Glockner, *Aurora*, quien había quedado como segunda responsable en el cargo de las redes urbanas; al ser asesinada ella junto con Graciano Sanchez, después de ser detenidos en Cárdenas, Tabasco, Mario Sáenz designa a Fernando Yáñez, el hermano menor de *Pedro* (German), para que lleve a cabo una de las tareas de *Aurora*, es decir, el importante trabajo de las redes urbanas, pues el desarrollo de la guerrilla está basado en gran parte en las posibilidades que el trabajo urbano aporte, al contribuir con más dinero, medicinas y equipo más apropiado, información veraz y de última hora, promoción de nuevos guerrilleros, más simpatizantes y más núcleos de población que no vean en ella bandoleros o gente peligrosa, sino sus aliados y defensores. También para la continuación de la tarea de abrir otra vez la ruta para entrar nuevamente a la selva chiapaneca, seguir con el reclutamiento: así lo hace Fernando y en la selva chiapaneca, las FLN se refugiaron sin dar la menor seña durante mucho tiempo.<sup>278</sup> “De aquella semilla del profesor Fidelino y de aquel lacandón que les enseñó a los primeros compañeros a vivir en la selva, pues habían salido muchos y con una formación muy sólida. Ahí sí, dijimos, esto llegó para quedarse [...] César y Salvador, que era su segundo al mando, en sus escritos, lo definieron como núcleo guerrillero, que se iba a denominar Fuerzas de Liberación Nacional y que cuando creciese lo suficiente entonces se vería de ponerle el nombre de ejército de liberación nacional. Se llamaba ‘Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata’, Lógico, cuando se convirtió en ejército, ya no les tocó a ellos ponerle el nombre, pero nosotros, sobre todo los compañeros nuevos ya muchos años después, les pusieron Ejército Zapatista de Liberación Nacional.”<sup>279</sup>

Hasta aquí llega nuestra revisión sobre los avatares de las FLN, la que consideramos

---

<sup>278</sup> Castellanos, Laura, *op. cit.*, P. 242.

<sup>279</sup> “Habla Fernando Yáñez”, en: *Revista Rebeldía*, México, número 4. pp. 55, 57.

suficiente para cumplir con nuestro objetivo, que no es otro que llevar a cabo una reflexión sobre los modos y formas de la resistencia zapatista. Finalmente, hacemos notar desde este momento que dentro de estos hechos, revisados y resumidos, se logra observar cómo coinciden respecto a la reflexión previa sobre la resistencia, en especial a la que señala que cuando se da un contexto demasiado peligroso, es de mayor conveniencia quedarse en la forma de resistencia clandestina, silenciosa, velada, silencio que, además, forma parte de los principios de las FLN, como el Comandante *Pedro* pone de manifiesto: “la discreción es la mejor protección que tenemos”.<sup>280</sup>

Por otro lado, la afirmación de las FLN de que las armas serían usadas sólo como instrumentos de defensa y no para sacudir conciencias, resulta también un elemento clave para nuestro análisis, pues dejan claro que la vía armada es un medio de defensa; es decir, las FLN se oponen a la violencia de la situación social y se defienden con las armas ante el opresor. Esto respeta lo que observamos en el primer capítulo: encierra en su significado los términos de oposición y defensa. También queda claro que la toma de conciencia y las armas morales son elementos de suma importancia en las raíces profundas del EZLN.

---

<sup>280</sup> “A todos los militantes de las fuerzas de Liberación Nacional”, en: *Revista Rebeldía*. México, Número 3, 14 Enero 2003.

### 3.3.2 Fase dos. Nace el ejército del pueblo. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

*La rebelión de los se tenta nac e e n silencio, cr ece en silencio , viv e en silencio.*

EZLN

*Vayan ustedes a saber por qué o cómo, pero el caso es que el EZLN salió muy otro.*

Comisión sexta

Los guerrilleros sobrevivientes y los nuevos miembros de las FLN observaron que había llegado el momento de convertir el núcleo guerrillero de las FLN en el ejército de liberación nacional, en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, “[...] un día como hoy 17 De noviembre pero en el año de 1983 se formó el primer Ejército del pueblo”,<sup>281</sup> el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. “[...] una organización militar asentada en una base social que tiene arraigadas costumbres comunitarias”.<sup>282</sup> Son costumbres surgidas desde el corazón y la mente de los pueblos indígenas de Chiapas “y como EZLN empezamos a caminar las montañas del sureste mexicano, cargando una pequeña bandera de fondo negro con una estrella roja de cinco puntas y las letras EZLN, también en rojo, al pie de la estrella. Aún cargo esa bandera. Está llena de remiendos y maltratada, pero todavía ondea airosa en la Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional”.<sup>283</sup>

En 1983, un grupo de personas preparaba en alguna casa de seguridad los implementos que habría que llevar a las montañas del sureste mexicano [...] si pudiéramos preguntar a esas personas qué es lo que iban a hacer seguro nos hubieran respondido: “fundar el Ejército Zapatista de Liberación Nacional”. Habían esperado 15 años para decir esas palabras.

---

<sup>281</sup> “De las autoridades municipales autónomas”, Discurso Leído en los caracoles zapatistas en el festejo del 20 aniversario del nacimiento del EZLN. En: *Revista rebeldía*. México. Número 14. Martes 30 de Diciembre 2003.

<sup>282</sup> Raúl Jardón. “recuperar la mística militante” en: *Revista Rebeldía*, México, Número 1, Noviembre. 2002.

<sup>283</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, en: Muñoz Ramírez Gloria, *op. cit.*, p 22.

[...] inician su viaje el 10 de noviembre de 1983. Unos días después llegan al final de un camino de terracería, bajan sus cosas [...] inician el ascenso de las sierras que atraviesan, inclinadas al occidente, la Selva Lacandona [...] muchas horas después de caminar montan su primer campamento, ya sierra adentro [...] estas mujeres y (estos) hombres ponen techo de plástico con un cordón como travesaño, amarran sus hamacas, buscan leña seca y, prendiéndole fuego a una bolsita de plástico, encienden la hoguera. A su luz, el mando escribe en su diario de campaña algo así como: 17 de noviembre de 1983 [...] no ha habido ninguna ceremonia especial, pero ese día y a esa hora se ha fundado el Ejército Zapatista de Liberación Nacional”.<sup>284</sup>

Un año antes del nacimiento del EZLN, 1982, se llevó a cabo un primer proceso de selección para elegir quienes formarían parte del EZLN, “se organizaban prácticas de uno o dos meses en la selva, y en ellas se evaluaba el desempeño de los asistentes, para ver quién podía dar el ancho”.<sup>285</sup> Un proceso que inició con el reconocimiento del espacio elegido para el desarrollo del EZLN; de aprender a vivir a vivir en la montaña.

La base fundacional del EZLN estaba formada por sólo 6 insurgentes, miembros de las FLN que ingresaron a las montañas de Chiapas, cinco hombres y una mujer, tres mestizos y tres indígenas, ellos iniciaron la odisea zapatista. Una organización armada, que además de sus pocas pertenencias necesarias, y la idea de la revolución, traía consigo algo más:

Ese pequeño grupo, [...] tenía esa concepción tradicional, clásica u ortodoxa si quieren, si la quieren llamar así, pero tenía también una carga ética y moral que no tenía precedentes en los movimientos guerrilleros o armados en América Latina. Esta herencia ética y moral venía de otros compañeros que ya habían muerto, enfrentándose al ejército federal y a la policía secreta del gobierno mexicano [...] Este pequeño grupo sobrevivió a la caída del Muro de Berlín, al derrumbe del campo socialista, a la claudicación de la guerrilla en Centroamérica -primero con el FMLN en el

---

<sup>284</sup> Subcomandante Insurgente, Marcos. “Fragmento del mensaje enviado al arranque de la campaña “EZLN: 20 Y 10, el fuego y la palabra”, y a la presentación del libro del mismo nombre (10 de noviembre de 2003)”, en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, pp. 49-54*

<sup>285</sup> *Idem.*

Salvador, luego con aquello que alguna vez se llamó el Frente Sandinista de Liberación Nacional, en Nicaragua. Y más después, la Unión Revolucionaria de Guatemala, la URNG-. Lo que lo hizo sobrevivir fueron dos elementos: uno, era la necesidad o terquedad [...] Y la otra, fue la carga moral y ética que había heredado de los compañeros y compañeras que habían sido asesinados por el ejército, en estas montañas precisamente, las cosas se hubieran quedado ahí con dos opciones: un pequeño grupo que pasa décadas encerrado en las montañas, esperando algún momento que pasa algo y puede actuar dentro de la realidad social. O terminar como alguna parte de la izquierda radical en México entonces, como diputados, senadores, o presidentes legítimos de la izquierda institucional mexicana. Pero pasó algo que nos salvó [...] otros compañeros que convirtieron al EZLN, de un movimiento guerrillero foquista y ortodoxo, en un ejército de indígenas”.<sup>286</sup>

Estos seis miembros de las FLN, que más allá de su ética y práctica, muy otra respecto a la común de los grupos armados de ese momento, llegaba a las montañas del sureste para pronto sufrir su primera derrota a nivel ideológico, “un grupo de ‘iluminados’ que llega desde la ciudad para ‘liberar’ a los explotados y que se encuentra con que, más que ‘iluminados’, confrontados con la realidad de las comunidades indígenas, parecíamos focos fundidos”:<sup>287</sup>

Lo que pasó entonces, es que ese planteamiento fue derrotado a la hora de confrontarnos a las comunidades y nos dimos cuenta, no sólo que no nos entendían, sino que su propuesta era mejor [...] Nos estábamos enfrentando a un movimiento de vida, que había logrado sobrevivir a los intentos de conquista [...] lo que había hecho resistir a esta gente, a estos nuestros compañeros y compañeras, primero, y luego, nuestros jefes y jefas ahora, había sido un apego a la vida, que tenía que ver mucho con la carga cultural. [...] no les estábamos enseñando a nadie a resistir. Nos estábamos convirtiendo en alumnos de esa escuela de resistencia, que llevaba cinco siglos haciéndolo. Los que venían salvar a las comunidades indígenas fueron salvados por ellos.<sup>288</sup>

---

<sup>286</sup> “Palabras a la Caravana Nacional e internacional de Observación y Solidaridad con las comunidades zapatistas, en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, pp. 79-91

<sup>287</sup> Subcomandante Insurgente, Marcos, *Chiapas, La treceava estela*, p 10.

<sup>288</sup> *Ibid*, p. 81

Los primeros sujetos que llegaron a Chiapas con el propósito de formar el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, bajo los esquemas comunes de las guerrillas de ese entonces, finalmente terminaron por abrirse a las enseñanzas de la larga experiencia de la resistencia indígena, lo que llevó también a que fueran aumentando las filas militares del ejército del pueblo; así, el primer acto del EZLN fue aprender a “escuchar y hablar”, y al compartir dolores y aprendizaje, el ejército zapatista, sus contados miembros, cedieron ante la experiencia histórica de los pueblos mayas del sureste mexicano.

Los principios éticos heredados de las FLN terminaron por fundirse con el saber de los pueblos indígenas y como resultado, más y más indígenas se fueron sumando, “para 1986 ya era un grupo armado abrumadoramente indígena, escuchando con atención y balbuceando apenas sus primeras palabras con un nuevo maestro, los pueblos indígenas”,<sup>289</sup> pese a que el primer año de vida sólo dejó como fruto que las cifras de elementos se elevara a doce, en los que quizá quedarían sólo dos mestizos.

Así que todo cambió tras aquella fusión, casi idílica: la ética de las FLN se encontró con la idea de la dignidad indígena: “Dignidad del hacer, del vivir, del trato con el otro, y de la fidelidad a sí mismos, a su memoria y a su historia”,<sup>290</sup> del respeto hacia sí mismos y por lo tanto motivo de la persistente e histórica resistencia indígena en contra del exterminio, el sometimiento, y la humillación. “Nuestro EZLN supo adaptarse a nuestros pueblos indígenas, o sea que la organización supo hacer los cambios que se necesitaban para poder crecer”.<sup>291</sup>

Un encuentro nada fácil o romántico, proceso complejo de intercambio, conflicto y fusión cultural, en un mayor grado que al inicio, pero que para 1988 terminará por fraguar y dar como fruto que las filas del EZLN lleguen a 80 combatientes.<sup>292</sup> Justo en el año en que el contexto social nacional generara las condiciones de posibilidad para el mayor crecimiento del

---

<sup>289</sup> Subcomandante Insurgente, Marcos, *Chiapas, La treceava estela*, p. 10-12.

<sup>290</sup> Aguirre Rojas. “un “Ejército muy otro: el ejército zapatista de liberación nacional: entre 1983 y 1993”. en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, pp. 28-38*

<sup>291</sup> Muñoz Ramírez, Gloria, *op cit.*, p. 55.

<sup>292</sup> Aguirre Rojas. “un “Ejército muy otro: el ejército zapatista de liberación nacional: entre 1983 y 1993”. en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, pp. 28-38*

EZLN desde su nacimiento, se iba a dar uno de los mayores fraudes en la elección presidencial mexicana. El fracaso social de un cambio por las vías electorales llevó a que muchos se sumasen a las filas del EZLN, en un nivel masivo. “Fue puro crecer esos años y se fueron integrando cada vez más compañeros insurgentes”.<sup>293</sup>

Resulta de suma importancia señalar que, además del crecimiento de las filas de los insurgentes, la base social indígena, no insurgente, y el número de pueblos simpatizantes crecía de igual forma, lo que será un punto trascendental para el desarrollo del movimiento zapatista. Por un lado, estaba el EZLN, y, por otro, las bases civiles, que iban creciendo conforme más y más pueblos se sumaban a la lucha, “llegó un momento, no podría precisar bien cuando mero, en que ya no estaba el EZLN por un lado y las comunidades por el otro, sino que todos éramos, simplemente zapatistas”.<sup>294</sup> Junto con pegado, a lo anterior habría que señalar que el valor de la dignidad forma parte de la economía moral de los pueblos indios chiapanecos, que mezclada con la ética del guerrero de las FLN dará como resultado una base moral aún más rica y fuerte, demasiado fuerte para poder ser anulada fácilmente por el enemigo. Moral que les ha dado para poder resistir los diversos embates del mal gobierno. Fusión fructífera, pues se puede observar que en pocos años el EZLN creció de 6 a miles de combatientes milicianos dispuestos a “morir por la patria o vivir por la libertad”, según expresa su frase de batalla tomada del último jefe guerrillero levantado en armas por la independencia de México.

Pero la dignidad no es el único valor que forma parte de la moral zapatista; otro elemento otorgado por los pueblos indígenas es el trabajo en colectivo, lo que a la larga, derivó en la necesidad de una organización horizontal y no jerárquica, que termina por hacerse presente en su “mandar obedeciendo”, pues el nosotros debe prevalecer ante el yo. Ahí bajo esa realidad social, los individuos hablan siempre por el colectivo y responden a él: “Cuando empiezan a entrar más gentes de las comunidades, este choque empieza a resolverse en favor con esas estructuras democráticas y colectivas de las comunidades. El ejército zapatista se ve entonces obligado a subordinarse a esas estructuras democráticas, de tal forma que ya no podíamos hacer nada si no

---

<sup>293</sup> Teniente Insurgente de Sanidad, Gabriela, en: Muñoz Ramírez Gloria, *EZLN, 20 y 10, el fuego y la palabra*, México. Revista rebeldía, La jornada, 2003, p. 71..

<sup>294</sup> Subcomandante Insurgente, Marcos, *Chiapas, La treceava estela*, p. 11.

había la aprobación explícita o cuando menos implícita, de las comunidades para hacer algo”.<sup>295</sup>

La moral de las FLN y la de los nuevos sujetos que iban a fundirse con la pequeña base de las FLN llegadas a Chiapas, terminó por unirse como el agua y la tierra para formar así un nuevo mundo de resistencia popular, con una fuerte base moral que formó parte de esa historia de diez años de vida clandestina del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Ciclo de crecimiento sostenido, fruto también de las condiciones sociales del momento, esto es, del contexto político, económico y social, que como ya observamos en el capítulo segundo de este trabajo, representaba la entrada del modelo neoliberal al México de fin de siglo.

Las FLN dejaron como misión a sus militantes la de seguir despertando al pueblo, continuando con los principios éticos y el trabajo organizativo que ellos iniciaron.<sup>296</sup> “Hablando de los primeros diez años de lucha, fueron de preparación política y militar de nosotros los insurgentes y de nuestras comunidades”.<sup>297</sup> Así que de 1983 a 1993 el “ejército del pueblo”, se dedicó al reclutamiento, a la organización y preparación en el nivel político y militar de los pueblos que se iban sumando a las filas del EZLN. “En este tiempo nos aplicamos al conocimiento del terreno, es decir, orientación, caminata, topografía. Y en esta época estudiamos estrategias de táctica militar en los manuales del ejército norteamericano y del federal mexicano, y el uso y cuidado de diversas armas de fuego, además de la llamadas ‘artes marciales’. También estudiábamos historia de México, y por cierto, llevábamos una vida cultural muy intensa”.<sup>298</sup>

Por otro lado, un factor más ideológico y cultural que influyó en el crecimiento de las filas del EZLN, fue la celebración de los quinientos años del “Descubrimiento de América”, fecha que fue percibida por los pueblos indígenas de toda América Latina como una burla, pues según su perspectiva histórica, no había nada que festejar, ya que el mal llamado descubrimiento

---

<sup>295</sup> “Entrevista sobre los orígenes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (julio de 1994)”, en, *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, p. 56.

<sup>296</sup> “Palabras en la Casa-Museo del doctor Margil A.C. (17 de Noviembre de 2006)”, en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, pp. 43-48.

<sup>297</sup> Capitán Primero Insurgente de Infantería, Lucio, en: Muñoz Ramírez Gloria, *EZLN, 20 y 10, el fuego y la palabra*, México. Revista rebeldía, La jornada, 2003, p. 67.

<sup>298</sup> Subcomandante Insurgente, Marcos. “Fragmento del mensaje enviado al arranque de la campaña “EZLN: 20 Y 10, el fuego y la palabra”, y a la presentación del libro del mismo nombre (10 de noviembre de 2003)”, en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, p. 50.

de América fue en realidad un genocidio. Sin embargo, sería un factor más cargado hacia lo material, las reformas de Salinas en 1992 al artículo 27, lo que llevaría a un crecimiento aún mayor de las filas zapatistas. La reforma agredía directamente a los campesinos chiapanecos, indígenas, pues conllevó la quiebra de la tenencia de la tierra en forma de ejido, institución colectiva y comunitaria que no podía hasta ese momento comprarse ni venderse, ni repartirse individualmente, ni tampoco ser expropiada o arrebatada ni por el Estado ni por los particulares. Con ello, el Estado mexicano estaba promoviendo y posibilitando la venta de la misma, convirtiéndola así en una mercancía más del nuevo libre mercado; en resumen, las reformas acababan con el derecho de los campesinos a la tierra: “ El impacto en las comunidades ya zapatistas fue, por decir lo menos, brutal. Para nosotros [...] la tierra no es una mercancía, sino que tiene connotaciones culturales, religiosas e históricas [...] así que pronto, nuestras filas regulares crecieron en forma geométrica”.<sup>299</sup>

Finalmente, otro punto que es importante hacer notar, según las fuentes consultadas, es que “el Ejército del pueblo” fue visto por los mismos pueblos originarios de Chiapas, en un principio, como un ejército de autodefensa, “cuando llega el mensaje del EZLN, pues rápido nos alegramos, y nos pusimos contentos de que hay otra lucha que va a defender la seguridad de los campesinos y de los pobres”.<sup>300</sup> Al menos, hasta 1988, “coincide el planteamiento de la lucha armada del EZLN, con la expectativa o la esperanza de los indígenas de la zona, de poder defenderse de las guardias blancas y de las actitudes prepotentes de los granaderos, y de la policía de seguridad pública, y de los judiciales, que continuamente los hostigaban, los maltrataban y los despojaban de sus tierras por el método violento. Se da la posibilidad de poder organizarse o de tener un ejército para defenderse, y nosotros decimos que el EZLN, en cuanto organización masiva, nace como autodefensa”.<sup>301</sup>

Pero después de 1988 y de 1992, fechas de inflexión y de suma importancia para la comprensión del movimiento de resistencia popular zapatista, todo cambió: ya no era el ejército guerrillero buscando el socialismo, o la toma del poder, porque ahora “el EZLN funcionó como,

---

<sup>299</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, *Chiapas, La treceava estela*, p. 11.

<sup>300</sup> Muñoz Ramírez Gloria, *op, cit*, p. 33.

<sup>301</sup> “Entrevista sobre los orígenes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (julio de 1994) en, *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, pp, 55-58.

sobre todo, como un ejército de autodefensa para las primeras comunidades que se aliaron con él, todo cambió después de 1988 y con su creciente masificación, los zapatistas se van a convertir ahora en un ejército constructor y organizador de nuevas tareas y funciones dentro de la comunidad”. Nótese que aquí se pintan las primeras líneas de la siguiente fase de la resistencia, el diseño del arma más letal del zapatismo actual, la de auto organización y el trabajo colectivo, la autonomía de facto, según nuestro propio análisis y que veremos más de cerca en el siguiente inciso de este capítulo. Esta última etapa en donde se da la masificación zapatista, “se indigeniza, y se contamina ya definitivamente con las formas comunitarias, incluso las formas culturales indígenas. Todo el control del territorio ya lo tiene la población civil, las autoridades civiles, en este caso los responsables zapatistas son de nuestra organización, pero son civiles. La fuerza armada tiene un trabajo de resguardo, no tiene un trabajo de dirección política sobre las comunidades”.<sup>302</sup> Estas autoridades civiles trabajarían bajo el nombre de Comité Clandestino Revolucionario Indígena, o sea, las autoridades indígenas que son las que dirigen este ejército y bajo esta estructura horizontal, se dará la votación para la guerra.

En resumen, a partir de 1988 y 1992, el acercamiento del EZLN y las comunidades indígenas se hace aún más fuerte, una relación recíproca en la que ambos sujetos se fortalecen: las comunidades mejoran su vida con la labor de un, ya, ejército promotor y constructor de mejoras en la vida de las comunidades indígenas que se les han ido sumando y, por su parte, el EZLN crece de manera potencial y se convierte en un verdadero ejército popular multitudinario en resistencia contra el exterminio, el olvido, al humillación. Pero también, el EZLN, respondiendo al contexto social inmediato, se convierte en el brazo armado de un movimiento popular en resistencia contra la falacia democrática, el fraude electoral y las políticas neoliberales. De suma importancia este momento, pues es aquí cuando, después de las reformas de Carlos Salinas, las cuales representaban una guerra para los pueblos, “entendimos que, en efecto, era una guerra. El modelo neoliberal que Carlos Salinas comandó con cinismo y desenfado, era para nosotros una auténtica guerra de exterminio, un etnocidio”.

Entonces, ya bajo la conciencia del significado de un modelo económico feroz y

---

<sup>302</sup> Entrevista con Carmen Castillo”. (octubre de 1994). en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, pp. 59-66.*

depredador, “[...] todo este último periodo, 89, 90, 91, parte del 92, donde el ejército zapatista se masifica, se indigeniza, y se contamina ya definitivamente con las formas comunitarias, incluso las formas culturales indígenas [...] Y así salió por varias decenas de miles, que había que empezar la guerra”.<sup>303</sup> El crecimiento de las filas zapatista no era la única consecuencia directa de las reformas salinistas, y los fraudes electorales, también las condiciones de vida se hicieron aún más precarias, “creció la miseria, y con ella, la muerte sobre todo de infantes de menores de 5 años [...] no había día en que alguien no reportara la muerte de un niño, o una niña, de una madre”.<sup>304</sup>

Es importante, antes de finalizar este apartado, referir un asunto de suma importancia para la siguiente etapa de la resistencia zapatista sucedido en 1992, cuando los pueblos llevaron a cabo la consulta sobre el sí o el no a la guerra contra el Estado neoliberal mexicano: “en Noviembre de 1992, los pueblos deciden que sí, lo que exigió entonces crear el comité, y es ahí cuando el EZLN se subordina totalmente a la dirección de los pueblos representados por este comité. Este comité estaba formado por los civiles de las propias comunidades, que serían una especie de gobierno, bajo las siglas de CCRI, Comité Clandestino Revolucionario Indígena: la dirección civil asumiendo la responsabilidad”.<sup>305</sup> “Nos dejaron a nosotros, la Comandancia, la parte militar, que decidiéramos la fecha y nos dieron carta blanca para mover gente, tropas, recursos, todo. Y todo este año se dedicó a eso”.<sup>306</sup> También se votaron las leyes de guerra, así el cómo se resolverían los problemas de la tierra y los impuestos de guerra; serían los Comités de cada pueblo liberado los que se encargarían de estos asuntos, bajo los usos y costumbres de los pueblos.

El asunto es ése, el movimiento zapatista es a partir de ahí, dirigido por un comité civil, es este quien tomaría las decisiones de aquí en adelante, no los insurgentes del EZLN, no los mandos militares, no el Subcomandante Marcos, decisiones devenidas de los acuerdos tomados en consenso de los poblados, uno de esos acuerdos fue el sí a la guerra.

---

<sup>303</sup> Adolfo Gilly, Carlo Ginzburg y Subcomandante Marcos: *Discusiones sobre la Historia*, México, Ed. Taurus, 1995, “Anexo”, pp. 131-142.

<sup>304</sup> Subcomandante Insurgente, Marcos, *Chiapas, La treceava estela*, p. 11.

<sup>305</sup> “Entrevista al diario la jornada” en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013*, pp. 75-78.

<sup>306</sup> “Entrevista con Carmen Castillo”. (octubre de 1994). en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013*, pp. 59-66.

Implícitamente se iba entendiendo desde los años posteriores a la fundación del EZLN, que se estaban preparando para la guerra contra el mal gobierno, y que en algún momento llegaría la ocasión de tomar la decisión. “Nos decían los *compas* que iba a llegar el día en que tenemos que usar las armas para acabar con el sistema. Nosotros ya habíamos probado formas pacíficas pero no había modo de que nos hicieran caso. Entonces vimos que no hay más que entrarle a luchar con las armas, y así nos organizamos cada vez más y más fuerte”.<sup>307</sup>

El gobierno no quiere sacar adelante las necesidades de los pueblos, sólo quiere seguirse manteniendo. Y ya desde ahí nace la idea de que hay que ser autónomos, que hay que imponerse, que hay que ser respetados y que hay que hacer que se tome en cuenta lo que los pueblos quieren que se haga. El gobierno los trataba como si los pueblos no saben pensar. Entonces poco a poco se va tomando la decisión de que está llegando su tiempo de levantarse en armas y así llegamos a 1992.<sup>308</sup>

La crisis económica en el país, que hacía eco de la crisis generalizada del modo de producción capitalista, propició que el precio del café, uno de los principales productos de los campesinos de Chiapas, cayera drásticamente, afectando con ello directamente a las condiciones de vida de los pueblos chiapanecos, lo que se reflejó en el incremento de epidemias y enfermedades que como fatal consecuencia estaban matando a muchos niños indígenas.

¿Por qué decidimos alzarnos en armas? La respuesta está en los niños y las niñas. No fue un análisis de la coyuntura internacional. Cualquiera de ustedes estará de acuerdo conmigo en que la coyuntura internacional no era propicia para un alzamiento armado [...] Pero hubo algo adentro que hizo que desafiáramos esos pronósticos y esas coyunturas internacionales [...] Ocurrió que en esos años, a partir de principio de los noventa, de 1990, hubo una reforma que impedía que los campesinos pudieran acceder a la tierra [...] las buenas tierras estaban en manos de los finqueros [...] se acabó la posibilidad de acceder a un terreno de tierra. Y, al mismo tiempo, las enfermedades empezaron a acabar con los niños y con las niñas. De 1990 a 1992, no había niños, en la Selva Lacandona que llegara a los cinco

---

<sup>307</sup> Muñoz, Gloria, *op. cit.*, p. 33.

<sup>308</sup> *Ibid.*, p. 58.

años. Antes de los cinco años, morían de enfermedades curables [...] en la ciudad esto puede ser hasta una ventaja: mientras menos burros, más olores, dicen. Pero en el caso de un pueblo indígena, la muerte de su niñez significa su desaparición como pueblo”.<sup>309</sup>

La muerte de los niños y niñas chiapanecos, las reformas al artículo 27, que cancelaba las posibilidades de tierra para los campesinos y el fraude de 1988, que de facto había demostrado que el camino institucional no servía, motivos que llevaron al Ejército Zapatista de Liberación Nacional y a sus bases de apoyo a dar el siguiente paso, “se empezaron a sacar las decisiones, se empiezan a hacer unas actas, las actas las firman los pueblos y los compas, y entonces ya a la guerra”.<sup>310</sup> “[...] el primero de enero de 1994, miles de indígenas armados tomaron siete cabeceras municipales y le declararon la guerra al gobierno de México. Sus demandas: trabajo, tierra, alimentación, techo, salud, educación, independencia, justicia, libertad, democracia, paz, cultura y derecho a la información [...] sus tropas sorprendieron no sólo al país, sino al mundo entero, con la toma militar de siete cabeceras municipales del estado de Chiapas. Fueron los primeros días de una guerra decidida como ‘una medida última pero justa’, [...] contra la miseria, la explotación y el olvido”.<sup>311</sup> Ese mismo día entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio, un acuerdo comercial bajo los preceptos neoliberales, mientras que “el EZLN sale a la luz pública con más de 4 500 combatientes en las primeras líneas de fuego, la así llamada Vigésima Primera División de Infantería Zapatista, y unos 2 000 combatientes permanecían en la reserva”.<sup>312</sup>

La madrugada del primero de enero, el EZLN, declaró la guerra al “supremo gobierno encabezado por Carlos Salinas de Gortari y al ejército federal. Ese mismo día los zapatistas dieron a conocer un programa político de diez demandas y anunciaron, con la toma armada de siete presidencias municipales, su lucha por la democracia, libertad y justicia para todos los mexicanos [...] al día siguiente ( 2 de enero) las fuerzas zapatistas iniciaron el repliegue hacia las montañas. Las tropas del EZLN

---

<sup>309</sup> “Palabras a la Caravana Nacional e internacional de Observación y Solidaridad con las comunidades zapatistas, en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, p. 82.

<sup>310</sup> Comandante, Abraham, en: Muñoz Goría, *op cit*, p. 33.

<sup>311</sup> *Ibid*, p 27, 81.

<sup>312</sup> Subcomandante Insurgente, Marcos. “Fragmento del mensaje enviado al arranque de la campaña “EZLN: 20 Y 10, el fuego y la palabra”, y a la presentación del libro del mismo nombre (10 de noviembre de 2003)”, en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, p. 54.

atacaron el Cuartel de Rancho Nuevo, sede de la 31 Zona Militar, para cubrir la retirada de sus compañeros. Los enfrentamientos más cruentos se produjeron en el municipio de Ocosingo, donde los indígenas rebeldes fueron sitiados durante dos días [...] la guerra, con su cuota de horror y muerte, estaba instalada en México. Empezaron los cierres de carreteras por parte del ejército federal, al tiempo que un microbús con indígenas del servicio de salud zapatista fue acibillado. También, las tropas gubernamentales tirotearon dos ambulancias de la Cruz Roja Internacional [...] entre el 3 y 4 de enero los soldados tomaron el control del mercado de Ocosingo. A partir de ese día y durante las horas siguientes los medios de comunicación llegaron a la zona y comenzaron la contabilización de los muertos. Eran decenas [...] la mayoría civiles [...] aviones y helicópteros de la Fuerza Aérea Mexicana iniciaron bombardeos en los cerros del sur de San Cristóbal de las Casas y en las montañas de la región de la selva [...] siete aeronaves fueron tiroteadas por los rebeldes.<sup>313</sup>

Hasta aquí llega nuestro trabajo respecto a la segunda fase, según nuestra propia perspectiva, del proceso de resistencia zapatista, y damos paso a la tercera y última fase, para posteriormente, generar un análisis final de nuestro caso de estudio concreto.

---

<sup>313</sup> Muñoz, Gloria, *op. cit.*, p 85-95.

### 3.3.3. Fase tr es. La r esistencia no violenta: El “Neo zapatismo”: y la vida pública del EZLN.

*[...] si se mueren todos los niños de una comunidad, por ejemplo zotzil o tzeltal, o chol, o tojolabal, con ellos se muere la posibilidad misma de sobrevivencia de esa comunidad, y por lo tanto se muere su lengua, su cultura, su cosmovisión, su identidad, y también su historia y su memoria como comunidad y como grupo social.*

Sub Marcos.

La madrugada del primero de enero de 1994 el movimiento zapatista deja atrás el velo, la clandestinidad y sale a la luz pública bajo el nombre de Ejército Zapatista de Liberación Nacional, miles de hombres armados, de alguna u otra forma, toman algunas de las principales ciudades del estado de Chiapas y gritan su ya basta, con lo que la resistencia popular de este caso concreto entra a otra etapa, prevista por el análisis de James C. Scott. Según la revisión y análisis que llevamos a cabo en el primer capítulo, la resistencia zapatista entra a la etapa de la resistencia explícita, pública y abierta, en confrontación directa, ya no bajo la forma clandestina de una guerrilla popular: por lo que el primero de enero representa para nosotros el fin de la segunda fase de la resistencia zapatista, según nuestro propio análisis.

De ninguna forma la guerra termina aquí, el EZLN acepta el cese al fuego, pero por parte del gobierno mexicano se logra observar que el Estado, pese a la tregua pactada, llevó a cabo varios ataques militares sobre el zapatismo que, sin embargo, se mantuvo si disparar más una sola arma de fuego. Las armas que utilizará el zapatismo, a partir de ese momento y en adelante, son otras, y el uso de estas nuevas armas representa el inicio de la tercera fase de la resistencia de los pueblos originarios de Chiapas, es a saber: la fase de la resistencia no violenta, civil y pacífica. El rostro de la resistencia zapatista adquiere así una nueva forma, resistencia no violenta que exige el uso de otro tipo de armas: la palabra, el silencio, y la autonomía de facto, son las nuevas armas que hemos podido alcanzar a observar en esta tercera fase de la resistencia popular zapatista.

Lo interesante aquí es mirar más de cerca para ver de qué forma se llegó a este proceso de cambio radical, ¿fue acaso una decisión espontánea, o fue una decisión planeada, prevista? Veamos pues cómo se dio este cambio tan drástico en la forma de resistencia de los zapatistas. Ahora bien, conviene hacer notar que nuestro análisis se limita hasta el nacimiento de los Municipios Autónomos de Rebeldes Zapatistas, en 1994, fecha en la que una de las nuevas armas de la resistencia no violenta se concretizó como tal, a saber, la autonomía, marcando con ello el camino principal por el que andará la lucha de resistencia de los pueblos mayas de Chiapas hasta hoy en día, pues el movimiento zapatista en su forma no violenta continúa hoy.

### **3.4. La revolución de la resistencia zapatista.<sup>314</sup>**

*Para los mayas las lenguas formaron y siguen formando parte integral de la realidad que viven. Si les quitamos esta relación las despojamos de aspectos vitales, lo que equivale a amputarlas.*

Carlos Lenkersdorf.

#### **La palabra y el decir callando.**

Después de seis días de enfrentamientos entre los rebeldes zapatistas y el Ejército mexicano, el presidente Carlos Salinas de Gortari lanzó un primer mensaje con el que negó que se tratara de un alzamiento indígena y ofreció su perdón; por su parte, los zapatistas hicieron uso de una nueva arma de resistencia, la palabra: el 6 de enero, los zapatistas lanzaban su primer comunicado dirigido a la sociedad civil, como le han llamado los zapatistas al pueblo en general, el cual, por su parte, había comenzado a movilizarse para parar la guerra. Así pues, el EZLN lanza su primer comunicado, el primero de muchos que le seguirían: “una estrategia de comunicación con la sociedad que acabaría siendo su principal arma”.<sup>315</sup> Las armas de fuego y muerte seguían arriba, pero la palabra se abría camino buscando relevar al fuego. “No salimos a la guerra a matar o que

---

<sup>314</sup> Entendemos por revolución la idea de la transformación radical.

<sup>315</sup> Muñoz, Gloria, *op. cit.*, pp. 90-91.

nos maten, nosotros salimos a la guerra para hacernos escuchar. En ese sentido es claro el pensamiento de los compañeros del Comité, cuando dicen en su declaración el “Ya Basta”.<sup>316</sup> El zapatismo, teniendo ya una nueva arma, la palabra, optó por bajar el fusil, “nos damos cuenta del valor de la palabra, en realidad, hasta los diálogos de Catedral, o un poco después”.<sup>317</sup>

La palabra como arma de resistencia acompañó desde el primer momento a los fusiles; con la palabra escrita se le declaró la guerra al estado mexicano, la *Primera Declaración de La Selva Lacandona*: sin embargo hasta ese momento la palabra tenía un lugar secundario bajo la forma de resistencia violenta, sería hasta el choque con la sociedad civil cuando la palabra se convirtió en una de las principales herramientas para la resistencia, necesariamente mutada a su forma no violenta. Durante el primer diálogo público del 20 febrero en San Cristóbal de las Casas, el EZLN vio la oportunidad de hacerse escuchar con la palabra.

Con los fusiles habían atraído la atención de los medios, ya los miraban, pero cuando hicieron el primer comunicado hacia la sociedad civil no sólo se dieron a conocer, también establecieron las condiciones para el diálogo con el gobierno federal: pedían el reconocimiento como fuerza beligerante, el cese al fuego por ambas partes, el retiro de tropas federales, etc. Con el diálogo público en la mesa, con los ojos de México y el mundo sobre el conflicto armado, se daban cuenta de que debían aprovechar la ocasión y, desde los micrófonos de los medios de comunicación que se habían volcado al sureste de México, decidieron gritar a los cuatro vientos quiénes eran, qué querían, y por qué estaban ahí. El diálogo “sirvió para darnos a conocer y para nosotros conocer a mucha gente. Sirvió, pues, para explicarles quiénes somos y por qué luchamos”.<sup>318</sup>

Es un momento de suma importancia, pues es aquí cuando el país entero pudo darse cuenta de las causas profundas del zapatismo, lo que al parecer llevó a una comprensión colectiva de la sociedad civil sobre las razones del levantamiento; aunque la gran mayoría no aceptara la guerra, le daban legitimidad a las demandas zapatistas: “el diálogo de Catedral, que más que un

---

<sup>316</sup> “Fragmento de la Entrevista al diario *La Jornada* (Febrero de 1194)” en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, pp. 67-74.

<sup>317</sup> Muñoz Gloria, *op. cit.*, p. 273.

<sup>318</sup> Comandante, Tacho, en Muñoz Gloria, *op. cit.*, p. 98.

diálogo con el gobierno era un diálogo con la sociedad civil. Es, pues, la continuación de ese encuentro sorpresivo que hay entre el EZLN y los civiles, del que hablaba el primero de enero de 1994, pero durante el diálogo de Catedral se da en forma más acabada, porque más que dialogar con el gobierno, el EZLN se dedicó a hablar con la gente, en este caso, a través de los medios de comunicación”.<sup>319</sup>

Un punto de suma importancia a rescatar en este proceso de transformación de la forma general de la resistencia zapatista es la sociedad civil, la cual estuvo presente desde los primeros días de la guerra en la toma de ciudades por parte de los insurgentes zapatistas, primero como espectador, después ya como otro actor activo. Un actor que iría inclinándose hacia el lado de las demandas zapatistas y que presionó al gobierno de forma contundente para que ordenará el alto al fuego, convocando para ello, 12 días después del inicio del conflicto armado, a una mega marcha para exigir al gobierno parar la guerra.

La sociedad civil apoyaba a los zapatistas en sus demandas pero no respecto al uso de las armas para conseguir sus objetivos, así que estaba empujando al zapatismo a la resistencia en su forma no violenta: “la sorpresa de enero no fue tanto encontrarnos vivos, sobre todo después del día seis, en que nosotros pensamos que ya no íbamos a vivir, sino fue encontrarnos, en el país, a esta sociedad civil con esa beligerancia, con ese reflejo organizativo, con esa espontaneidad para organizarse desinteresadamente, y cubrir todo el territorio nacional. Primero, para parar la guerra, y luego para promover el diálogo”.<sup>320</sup> Es importante señalar “[...] que desde el principio se da este encuentro y desde el principio el gobierno y el Ejército empiezan a quedar al margen [...] de uno y otro lado, zapatistas y civiles, a partir de este primero de enero de 1994 [...] porque durante todos los días de combate, la actitud de la sociedad civil respecto a los insurgentes es tratar de saber quiénes son, cómo son, qué piensan, qué quieren”.<sup>321</sup>

La sociedad civil exigía el alto al fuego, exigía al gobierno dejar los bombardeos sobre los pueblos indígenas y planteaba la búsqueda de una salida política. Fruto de esta movilización de la

---

<sup>319</sup> Muñoz, Gloria, *op. cit.*, p. 266.

<sup>320</sup> “Entrevista sobre los orígenes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (julio de 1994) en, *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, p. 57.

<sup>321</sup> Muñoz, Gloria, *op. cit.*

sociedad civil, más de 15 organizaciones civiles constituyeron la Coordinadora de Organizaciones Civiles por la Paz (Conpaz) y el 12 de enero se organiza una manifestación masiva en el Zócalo de la ciudad de México; el mismo día, el presidente ordena el cese al fuego y nombra a Manuel Camacho Solís, Comisionado para la Paz y la Reconciliación en Chiapas: “Los poderes de la Unión ignoraron nuestra justa demanda y permitieron la masacre. Pero sólo duró 12 días esta pesadilla, pues otra fuerza superior a cualquier poder político o militar se impuso a las partes en conflicto. La Sociedad Civil, asumió el deber de preservar a nuestra patria, ella manifestó su desacuerdo con la masacre y obligó a dialogar”.<sup>322</sup> En este contexto, el EZLN acepta el cese al fuego, pese a que siguieron los ataques por parte del ejército mexicano, ya no en las ciudades chiapanecas, sino en las montañas: “Fue un momento decisivo para la historia del EZLN, pues ante la disyuntiva de escuchar a la sociedad civil, detenerse y enfrentar un mundo desconocido, para el que obviamente no estaba preparado, o de otra manera, continuar con la lucha armada, para la que sí se preparó durante diez largos años, optó por lo primero y se dispuso, a partir de ese momento, a utilizar la palabra como principal arma”.<sup>323</sup> Bajo estas nuevas condiciones el EZLN propone, el 24 de enero, una agenda de cuatro puntos para una negociación: demandas económicas, sociales, políticas y el cese a las hostilidades. Se dio, entonces, la transformación radical de la resistencia violenta activa en resistencia activa no violenta, y con ello la palabra tomó el timón del barco zapatista. Pero otras armas para llevar a cabo esta nueva forma de resistencia fueron surgiendo; a partir de este momento, la resistencia zapatista se manifestará de diversas formas no violentas, pues, como señala Marisa Belausteguigoitia, “[...] la resistencia zapatista es creativa y sorpresiva, una forma de manifestarse es con palabras, bastante tiempo mediadas por la voz del Subcomandante Marcos, y luego con los caracoles, la voz de todos se hizo escuchar, esta es una estrategia que buscó y logró cautivar a parte de la sociedad civil”.<sup>324</sup>

Sin duda, esos primeros días marcaron el camino a seguir, el EZLN continuaría, hasta la fecha, con la palabra como una de sus principales armas para la resistencia, ya sea mediante

---

<sup>322</sup> Comité Clandestino Revolucionario Indígena- Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Segunda Declaración de la Selva Lacandona*, México, Junio de 1994, en: *Declaraciones de la Selva Lacandona*, México, Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional, 1997. pp. 12-19.

<sup>323</sup> Muñoz, Gloria, *op. cit.*, p. 93

<sup>324</sup> Belausteguigoitia Marisa. “Los caracoles como pedagogía zapatista: tiempo y espacio del sujeto femenino indígena” en: Cerutti Guldberg Horacio. Mondragón González Carlos, coord. . *Resistencia Popular. Ciudadanía restringida*, pp. 329-341.

diálogos con la sociedad civil, organizando encuentros en los propios territorios liberados, en forma de comunicados o con declaraciones. Bajo este nuevo contexto, el EZLN termina por lanzar la *Segunda Declaración de la Selva Lacandona* (junio 1994), en donde hacen explícito el llamado a la resistencia pacífica hacia la consecución de la democracia; ese sería el nuevo *modus operandi* del zapatismo, pese a que se siguieron dando diversos ataques directos e indirectos por parte del Estado mexicano y sus fuerzas armadas hacia el movimiento insurgente. Un ejemplo de ataque directo por parte del Estado mexicano fue el intento frustrado de descabezar al EZLN, ataque dirigido por el entonces presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, en marzo de 1995. Ataque que fue rechazado una vez más por la sociedad civil; mientras que, por el otro lado, los ataques indirectos se dieron por parte de grupos paramilitares que habían surgido después del levantamiento, los que hostigaron, amenazaron e incluso atacaron a las bases civiles del zapatismo. El caso más extremo y horroroso fue el tan lamentablemente conocido como la masacre de Acteal, en el mes de diciembre de 1997.

El Día 1o de enero de 1994 dimos a conocer la Primera Declaración de la Selva Lacandona. El día 10 de junio de 1994 lanzamos la Segunda Declaración de la Selva Lacandona [...] En la primera llamamos al pueblo mexicano a alzarse en armas en contra del mal gobierno, principal obstáculo para el tránsito a la democracia en nuestro país. En la segunda llamamos a los mexicanos a un esfuerzo civil y pacífico, a través de la Convención Nacional Democrática [...] nuestras armas callaron entonces y se hicieron a un lado para que la lucha legal mostrara sus posibilidades... y sus limitaciones. A partir de la Segunda Declaración, el EZLN intenta, por todos los medios, evitar el reinicio de las hostilidades y busca una salida política, digna y justa, para resolver las demandas plasmadas en los 11 puntos de nuestro programa de lucha”.<sup>325</sup>

El zapatismo, ya declarado en resistencia no violenta, continuó con las iniciativas dirigidas a la sociedad civil, buscando reiterar sus porqués, o para tratar de organizar una lucha conjunta con

---

<sup>325</sup> Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*, México, Junio de 1994, en: *Declaraciones de la Selva Lacandona*, México, Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional, 1997, pp. 20-25.

los pueblos indios; muchas de esas iniciativas fracasaron, pero otras lograron algunos frutos, alicientes para que la lucha zapatista creciera hacia afuera. Algunas de estas iniciativas fueron: *La Primera Consulta Nacional por la Paz*, los mismos Diálogos de *San Andrés Sacamch'en de los Pobres*, *Los Encuentros Continental e intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo*, y muchas otras iniciativas más, en las que el EZLN buscó el intercambio de experiencias a través de la palabra: “Fue así, entonces, que un ejército popular, preparado para pelear [...] un ejército formado mayoritariamente por indígenas [...] tuvo la virtud no sólo de ver y oír sino sobre todo de escuchar, y curiosamente para un ejército, de obedecer a los civiles. El clamor por parte de la sociedad era claro. Entendemos las causas y compartimos las demandas, pero busquen otras vías para lograr cumplirlas. Y la respuesta zapatista fue igual de clara: que las armas dejen el lugar a las palabras”.<sup>326</sup>

La resistencia zapatista cambió de forma y, a partir de la tregua del 12 de enero de 1994, la lucha de resistencia no violenta zapatista da inicio con la palabra como su arma principal. Bajo esta nueva forma, el EZLN buscó el diálogo directo con el Estado, es decir, la resistencia se situó bajo un nuevo escenario, el escenario político, para tratar de solucionar el conflicto mediante el uso de la palabra: esto a través de encuentros que, finalmente, como es sabido, terminaron en el fracaso rotundo, pese a la firma recíproca, el 16 de febrero de 1996, de los tan célebres “Acuerdos de San Andrés”, en los cuales los zapatistas y los propios pueblos indígenas de México lograron obtener acuerdos y resolución parcial de sus demandas. Dichos acuerdos establecían que se reconocería autonomía y libre determinación a los pueblos indígenas, lo que significaba que el Estado mexicano tenía que llevar a cabo reformas constitucionales, “La movilización social, política e incluso armada, demandó al Estado asumir una propuesta de reconstitución para dar cabida a nuevos sujetos de derecho, los pueblos indígenas, que han mantenido su legitimidad y han carecido de legalidad”.<sup>327</sup>

Y es que para que dichos acuerdos fueran cumplidos se debería otorgar a los pueblos indígenas un estatus de derecho público como entidades políticas, con derechos colectivos

---

<sup>326</sup> Javier Elorriaga, *Declaraciones de La Selva Lacandona*, *op. cit.*, pp. 5-8.

<sup>327</sup> Gómez Magdalena, “Las estrategias políticas del movimiento indígena, La autonomía en la antesala: la paz inconclusa (el caso mexicano 1995-2003)”, en, Escárcega Fabiola, Raquel Gutiérrez, Coord, *op. cit.*, p. 221. vol. 1.

diferentes a los que están destinados a ejercerse por los individuos, y en donde el principio de generalidad de la ley no podría tener ya aplicación, porque se daría entrada al derecho a la diferencia. En concreto, varios de los principios jurídicos fundamentales del Estado mexicano deberían transformarse, según señala Magdalena Gómez, algo que el Estado mexicano y toda su clase política no estaban dispuesta a hacer.<sup>328</sup>

Poco tiempo después, el EZLN suspendió el diálogo. Entre sus razones, estaba la de que el gobierno había incumplido los acuerdos tomados y, tras esta traición, los zapatistas se vieron en la necesidad de buscar otro camino, un camino que estaba ya determinado por la forma de la resistencia no violenta. Siguió la palabra, ahora callada. El silencio fue el arma con que el zapatismo seguiría resistiendo, pero tenían ya en las manos una nueva arma de resistencia que acompañaría a la palabra y pese a esta derrota en la búsqueda de la resolución de sus demandas los zapatistas habían triunfado: habían logrado sobrevivir a la guerra directa y habían logrado hacerse escuchar, se habían logrado hacer de un amplio apoyo por parte de la sociedad civil, tenían territorios liberados y cuando sufrieron una caída tras la traición sobre los acuerdos firmados, el zapatismo se vio, otra vez, forzado por las circunstancias, a buscar otra vía para conseguir sus demandas. Así, decidieron más que seguir exigiendo sus derechos, llevarlos a la práctica por ellos mismos. O sea, hacer ellos mismos lo que estaban pidiendo al Estado y que se negó a dar: la autonomía; y una vez explícitamente enunciada, comenzó a ser el núcleo central de la resistencia interna de los pueblos rebeldes de Chiapas.

Respecto a esto último, debemos recordar que la resistencia zapatista termina por constituirse desde dos frentes; por un lado, el frente el militar encabezado por el EZLN y, por otro, el lado civil, desde las bases sociales del EZLN, los pueblos y las asambleas colectivas donde se toman todas las decisiones, pues, como ya observamos arriba, el ejército zapatista terminó por subordinarse a los pueblos. Esta nueva fase de la resistencia antepondrá ahora, a las bases sociales del EZLN como principal actor, mientras el EZLN, los insurgentes, las fuerzas armadas, tras firmarse el cese al fuego regresan a las montañas. Abajo en las poblaciones,

---

<sup>328</sup> Gómez, Magdalena, “Las estrategias políticas del movimiento indígena, La autonomía en la antesala: la paz inconclusa (el caso mexicano 1995-2003), en, Escárcega Fabiola, Raquel Gutiérrez, Coord, *op. cit.*, pp. 221-236. vol 1.

abiertamente declaradas zapatistas, surge la necesidad de organizarse y seguir adelante, con una sociedad civil como su aliada y un gobierno que se negó a cumplir los acuerdos firmados.

No es lo mismo cómo están organizadas las bases de apoyo del EZLN, para la guerra, a cómo se organizan para dialogar con el gobierno o con la sociedad civil, o para resistir, o para construir la autonomía [...] las bases adoptan formas que se van construyendo, que no vienen en ningún libro ni en ningún manual [...] son formas de organización que tienen que ver mucho con su experiencia, y no me refiero sólo a su experiencia ancestral e histórica que viene de tantos siglos de resistencia, sino de la experiencia que han construido ya organizados como zapatistas.<sup>329</sup>

En resumen, esta nueva fase de la resistencia de los zapatistas de Chiapas, la tercera según nuestra perspectiva, adquiere la forma de expresión de la resistencia no violenta y, por ende, nuevas herramientas de resistencia aparecen, la palabra, el silencio, “los silencios que se construyen en torno a la palabra, en este caso para decir callando, como decimos nosotros”.<sup>330</sup> La palabra y el silencio, son las nuevas armas para la resistencia no violenta de los neozapatistas, y esta transformación a una nueva forma de resistencia se debe mucho a la emergencia de la sociedad civil en el conflicto. La sociedad civil tuvo mucho que ver en la revolución de la resistencia zapatista, “eso que nosotros llamamos 'la sociedad civil', para diferenciarla de la clase política y para no encasillarla en clases sociales, siempre fue constante”.<sup>331</sup> Mucha de esa sociedad civil no sólo exigirá el cese al fuego, sino que compartirá las demandas zapatistas, sus planteamientos, hará suya sus demandas, por lo que en ese momento, como señalan ellos mismos, nacerá el Neozapatismo, “algo que no nos pertenece ya, que no es del EZLN [...] es el síntoma de algo más grande, que está pasando en todo el mundo”.<sup>332</sup>

Ahora bien, este proceso de transformación guardaba en su interior una semilla de otra arma para la resistencia no violenta del zapatismo, la autonomía, “La presencia de los pueblos

---

<sup>329</sup> Muñoz, Gloria, *op. cit.*, pp. 265-266.

<sup>330</sup> Muñoz, Gloria, *op. cit.*, p. 264.

<sup>331</sup> Subcomandante Insurgente, Marcos, *Chiapas, La treceava estela*, p. 10.

<sup>332</sup> “Intervención en la Mesa 1 del Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (30 de julio de 1996)” en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, pp. 39-42.

indios como sujetos políticos activos es un hecho cada vez más evidente, y se expresa en el carácter de sus organizaciones, en sus reivindicaciones, cada vez más estructuradas, que podrían ser sintetizadas en la demanda central de la autonomía”, señala Gilberto Rivas, sin embargo, los zapatistas dejan de exigir esa demanda a oídos sordos, y comienzan el gran reto de construirla ellos mismos, pues tenían un territorio, tras la toma de tierras. Dentro de sus territorios liberados, bajo sus propios usos y costumbres, sus propios códigos morales, bajo sus propios principios morales, los zapatistas organizarán en adelante su autonomía, negada por el Estado, pero ejercida en los hechos por ellos mismos. Lo harán ellos mismos y esa autonomía es su forma de oposición social ante el olvido del mal gobierno, el olvido de los pueblos indios de México, y en particular de Chiapas.

## **La Autonomía.**

Esa creatividad zapatista respecto a las formas de resistir se hace clara cuando hacen uso de la autonomía de facto más que como arma, como fábrica de armas para la resistencia; ante el olvido, la explotación, la marginación, la traición, la discriminación y la muerte, la autonomía es la oposición, la resistencia del día a día. Después del cese al fuego y al intento frustrado de solución a sus demandas por las vías institucionales, la autonomía se presenta como forma de resistencia económica, política, social, cultural, psicológica y moral, en contra de la guerra sucia del Estado mexicano y de la traición a los acuerdos de San Andrés:

El significado básico de la palabra autonomía en tzeltal, podría expresarse a través de la formulación “lo hacemos por nosotros mismos”, es decir, refiere a la capacidad de hacer algo, de emprender acciones que se deciden colectivamente a partir de esfuerzos igualmente comunes. Las distintas expresiones en tzeltal que componen el término autonomía aluden permanentemente a que “los recursos se toman de sí mismos”; es decir, la posibilidad común de dotarse de fines propios remite en tzeltal al hecho de tener capacidad, a partir del propio colectivo, de ponerlos en práctica [...] la autonomía es fundamental para orientarnos hacia el

*lekil kuxlejal* (la vida buena por autonomasia). Sin autonomía es imposible acercarse a lo que es la vida verdaderamente buena [...] en donde la palabra hispana autogestión, no corresponde del todo a los que los tzeltales entienden por autonomía.<sup>333</sup>

Desde hace tiempo, las comunidades indígenas zapatistas se hallan en un proceso de construcción de la autonomía: “para nosotros la autonomía no es fragmentación del país o separatismo, sino el ejercicio del derecho a gobernar y gobernarnos, según establece el artículo 39 de la Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos”.<sup>334</sup> Veamos un poco más de cerca cómo se dio esto.

Más arriba ya hemos señalado que una de las tareas del núcleo original del EZLN en sus inicios fue ir compartiendo conocimientos con los pueblos que iban teniendo acercamiento; dentro de esa tarea, los zapatistas mostraron la necesidad de organizarse. Conforme se iba dando al crecimiento de las filas zapatistas, el EZLN promueve la organización para construir clínicas y escuelas; sin embargo, aquí es más por las exigencias de lo que se estaba preparando, o sea, el levantamiento armado. Pero después del primero de enero y tras la negativa gubernamental de solucionar el conflicto y reconocer el derecho de los pueblos originarios a la libre determinación, los zapatistas deciden empezar a gobernarse a sí mismos, “ahí se decidió pues, en el 94, que nos tenemos que gobernarnos a nosotros. Gracias a la idea de antes que se veía de por sí de que tenemos que unirnos y organizarnos. Porque se vio desde antes que el gobierno no nos respetaba”.<sup>335</sup> En diciembre de 1994, los zapatistas declaran formalmente la existencia de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (Los MAREZ); dentro de esos territorios liberados, los civiles zapatistas, acompañados por el EZLN, iniciarían la gran tarea de construir su autonomía:

Para nosotros pues, así los campesinos, los indígenas, tzeltales, tojolabales, choles, zoques, mames, no entendíamos qué significa, qué quiere decir la palabra autonomía. Poco a poco fuimos entendiendo que la autonomía era de por sí lo que estábamos haciendo. Que nos preguntábamos lo que vamos

---

<sup>333</sup> Paoli Antonio, “Autonomía, comunidad y territorio en el mundo maya-tzeltal”, en Eescárcega Fabiola, Raquel Gutiérrez, Coord, *op. cit.*, pp. 442.462.

<sup>334</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, *Chiapas, La treceava estela*, p. 25.

<sup>335</sup> Teniente Coronel Insurgente, Moisés, en: *Contrahistorias: “La otra mirada de Clío”*, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013, p. 87.

a hacer. Que discutíamos en las asambleas, y luego decidimos para los pueblos. Hasta ahorita podemos explicar ya lo que es la autonomía que se está haciendo con Nuestros Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas.<sup>336</sup>

Con el amparo de estos MAREZ, la autonomía zapatista se irá consolidando cada vez más y más, ya bajo la dirección de los pueblos y sus consejos, pues la estructura militar del EZLN contaminaba de alguna forma una tradición de democracia y autogobierno. “Esta forma de autogobierno no es invención o aportación del EZLN. Viene de más lejos y, cuando nació el EZLN, ya tenía un buen rato que esto funcionaba, aunque sólo a nivel de cada comunidad [...] el EZLN era, por así decirlo, uno de los elementos 'antidemocráticos' en una relación de democracia directa comunitaria [...] (así que) Cuando los municipios autónomos se echan a andar, el autogobierno no sólo pasa de lo local a lo regional, también se desprende de la 'sombra' de la estructura militar”.<sup>337</sup> Los consejos autónomos, formados por miembros de la comunidad, trabajan con el principio fundamental de mandar obedeciendo y para el bien colectivo, se crean áreas de trabajo: “encargados de gobernar un territorio en rebeldía [...] los consejos autónomos enfocaron sus baterías a dos aspectos fundamentales: la salud y la educación”.<sup>338</sup>

En esos municipios, pues, se da la decisión de llevar a cabo la autonomía, sin embargo es bueno recalcar que la semilla había sido sembrada años antes, en aquellos en que el EZLN dejó de ser un ejército de autodefensa y pasó a ser un ejército promotor y organizador dentro de las comunidades indígenas, mediante la conformación de milpas colectivas, o la construcción de Clínicas, o la introducción de la luz eléctrica, espacios deportivos, centros de reunión, etc., se entiende que el EZLN desde antes del levantamiento y antes de la creación de los MAREZ, estaba creando los precedentes del 'hacer por nosotros mismos'. En ese llamado a la auto-organización y autogobierno las comunidades respondieron, se organizaron como una especie de gobierno paralelo, formaron su comité. Empiezan a hacer los trabajos colectivos y el dinero que antes usaban para las fiestas, para el trago, se empieza a dedicar a la compra de armas. Esto antes del levantamiento, pero después, bajo el cobijo de los Municipios Autónomos, la auto-organización, el autogobierno de los pueblos se inicia como tal, en los cuales el EZLN se ha dedicado a ser sólo

---

<sup>336</sup> *Idem.*

<sup>337</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, *La treceava Estela*, pp. 31-34.

<sup>338</sup> *Ibid*, p. 34.

un acompañante y portavoz de los pueblos autónomos.

De suma importancia es comprender que una determinante para la construcción de esta autonomía fue la toma de tierras, es decir, la toma de los medios de producción. Sin estos territorios liberados no sería posible la construcción de la autonomía zapatista, su hacer por ellos mismos: hacer sus clínicas para oponerse a la muerte de los niños y las mujeres, sus escuelas para defenderse de la humillación y la ideología neoliberal, sus cooperativas como oposición al olvido y la miseria. Dentro de esos MAREZ, los consejos autónomos han podido llevar a cabo con el apoyo fundamental de las 'sociedades civiles' una labor titánica: construir las condiciones materiales para la resistencia. Esta resistencia no es ya sólo contra un gobierno opresor y un Estado corrupto, como cuando las FLN, ahora es para defenderse de los diversos ataques de contrainsurgencia que el Estado mexicano ha llevado a cabo en diversas ocasiones y de diferentes modos y también, nótese, es una resistencia diaria en contra del modelo neoliberal:

En nuestra zona el mal gobierno nos está atacando con lo económico [...] entonces nosotros también tenemos que prepararnos para poder resistir más, o sea, hacer trabajos dentro de la lucha [...] trabajos colectivos [...] todos estos trabajos nos están ayudando para que cuando se necesite hacer gastos de los municipios tengamos de dónde sacar y [...] cómo resistimos todos estos males de la ideología del gobierno [...] nuestra arma principal es la educación autónoma [...] nos presentan muchas ideologías del gobierno pero estamos resistiendo para que nuestros pueblos, nuestros jóvenes, y hasta nuestros niños, tengan la idea de nuestra lucha. [...] lo que ha hecho el gobierno desde el 94 hasta ahora es contratacar los trabajos colectivos que hacemos.<sup>339</sup>

Entonces, la resistencia no violenta zapatista es, después del levantamiento armado y el cese al fuego, en contra de los diversos ataques del gobierno, ataques que intentan destruir la autonomía de los zapatistas; la resistencia, así, es ahora una oposición contra aquello: no es una barricada, no es una guerrilla, fusiles, o un ejército popular levantado en armas; la resistencia es trabajo colectivo, construcción, desde y por ellos mismos día a día, es autonomía. Ésta posibilita las

---

<sup>339</sup> Caracol I, *Resistencia Autónoma, Cuaderno de texto de primer grado del curso de 'La libertad según los zapatistas'*. México, 2013.

condiciones materiales para seguir resistiendo; los neozapatistas se oponen y defienden, resisten trabajando, construyendo ellos mismos lo que antes exigían a un gobierno sordo. Y mientras se resiste, los zapatistas tienen la oportunidad de crear ese otro mundo más justo y de obtener solución a sus demandas por ellos mismos, es decir, trabajo, techo, tierra, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Este proceso no es tan simple como parece ser. La construcción de la autonomía ha sido un proceso largo que aún no termina, pero que bajo la construcción de las Juntas del Buen Gobierno se ha podido consolidar aún más; sin embargo, esto está ya fuera de nuestros objetivos, por lo que aquí damos por finalizado este apartado, quedando así, como último punto, las reflexiones finales sobre este caso concreto en relación al tema central de nuestro trabajo de tesis, o sea, la resistencia popular.

### 3.5. Análisis final.

*No se rindan, llamen a todos a resistir, que nadie reciba nada de los que mandan mandando [...] ¡no se rindan! No falten al honor de la palabra verdadera, que las montañas cobijen el dolor de los hombres de maíz ¡no se rindan! ¡Resistan! ¡No se vendan! ¡Resistan!*

EZLN-CCRI

*Desde los inicios de nuestro alzamiento, y aún mucho antes, los indígenas zapatistas hemos insistido en que somos mexicanos... pero también somos indígenas. Esto quiere decir que reclamamos en lugar en la Nación Mexicana, pero sin dejar de ser lo que somos.*

EZLN

En este último capítulo hemos intentado, al el amparo de las herramientas que el oficio del historiador ofrece, buscar las raíces de la resistencia popular de los zapatistas de Chiapas. Así,

hurgando en la memoria histórica escrita y hablada de este movimiento popular hallamos que la semilla de la resistencia fue sembrada por un grupo de hombres y mujeres que conformaron las FLN; ellos sin llamarle explícitamente resistencia a su hacer, la llevaron a cabo. Recordemos que es una de las características resaltadas por Corral, según vimos en el primer capítulo de este trabajo. Existe aunque no se le llame así, el acto precede al término.

La resistencia, la oposición y defensa de las FLN fue en contra de un gobierno opresor y de un Estado corrupto, y eligieron la vía más extrema para resistir, la armada. Años después, la forma de resistencia violenta y armada seguía, pero ahora ya no protagonizada por una guerrilla que buscaba implantar el socialismo, ahora se trataba de un ejército popular indígena, el EZLN, y la oposición era ahora contra la muerte, el olvido, la humillación, iniciando así la lucha de resistencia. “No queríamos morir, o más bien no queríamos morir así, nos encontramos entonces frente a una elección, pero no entre vida o muerte, sino entre un tipo de muerte y otro”.<sup>340</sup>

Con este ejército las fuerzas populares armadas en resistencia no buscaban la toma del poder y la dictadura del proletariado, ni instalar el socialismo en México; buscaron, primero que nada, el cambio hacia un país democrático en verdad, que los tomara en cuenta, el reconocimiento de los derechos indígenas, el respeto a sus costumbres. Era pues una lucha de resistencia en contra de la muerte y por la vida y por democracia en verdad. Ya después, con la tregua pactada, buscaron también derrotar, junto a la sociedad civil que los apoya, el modelo neoliberal.

Después del levantamiento armado y del cese al fuego, la resistencia se transformó, se volvió pacífica, y fue alimentada con la construcción de la autonomía en y desde los MAREZ. Ahora se trataba de resistir a los ataques del mal gobierno, ya no más con las armas de fuego sino con el trabajo colectivo, alimentado con la experiencia de largo aliento de los pueblos indios de Chiapas. Sus costumbres y usos marcan el eje en que navegará esta nueva forma de resistencia.

Finalmente, es necesario señalar que una de las hipótesis a comprobar y un objetivo a

---

<sup>340</sup> Subcomandante Marcos, *La treceava estela*, op. cit., p. 12.

cumplir era demostrar que el movimiento popular zapatista era un movimiento de resistencia popular y que más allá de las características propias el término de resistencia tan usado por ellos respondía a la raíz del mismo, es decir se trata también de un movimiento popular de oposición. Buscábamos también comprender de qué forma los zapatistas han entendido la resistencia, cómo la practican, pues consideramos que tras dejar en claro la importancia histórica del zapatismo en la historia de la lucha social, guarda también una aportación histórica para la larga, muy larga historia de la resistencia popular ante la injusticia y la opresión y para la misma lucha de clases.

Así, dentro de esta revisión hemos podido confirmar que el movimiento zapatista desde sus raíces profundas es claramente un movimiento de resistencia popular, y que resulta ser un ejemplo muy rico de este fenómeno social, humano, pues es un proceso que ha llevado la resistencia activa bajo sus dos grandes formas, la violenta y la no violenta, siempre en su forma activa.

Vimos también que otra característica esencial de la resistencia, según nuestro análisis del primer capítulo, la toma de conciencia, ha estado presente en este proceso. Ésta posibilitó la creación de las armas morales que, sin duda, han sido, desde la etapa de las FLN, y mezclada y enriquecida con la moral de los pueblos indígenas mayas, una condición de posibilidad para que este movimiento siga de pie, aun sin la necesidad de las armas de fuego.

La resistencia zapatista si bien, es muy otra respecto a otros ejemplos históricos de resistencia, pues está no es momentánea es una resistencia que se lleva a cabo día a día por todo un pueblo y desde diferentes frentes conjugados todos en el de la autonomía. Sin embargo responde sin duda, en lo esencial, a lo que desarrollamos en el primer capítulo: ha sido velada, ha explotado y se ha hecho pública; ha tomado la forma violenta y también la no violenta; ha creado diversas armas para llevarla a cabo, ojo, pero siempre, la resistencia zapatista ha estado en su forma activa, nunca pasiva. Habrá pues que tomar en cuenta este movimiento de resistencia popular para la historia de larga duración de la resistencia de la clase popular.

## **Bibliografía.**

1. Adame Cerón, Miguel: *Política y poder en la posrevolución mexicana. (Cardenismo, indigenismo neocardenismo y neozapatismo en el bonapartismo y en el neoliberalismo mexicano)*. México. Editorial Itaca, 2001.
2. Aguirre Rojas, Carlos Antonio: “Contribución a la historia de la microhistoria italiana”, en: *Contrahistorias, la otra mirada de Clío*, número uno, Revista semestral, 3 Septiembre, 2003 febrero 2004.
3. -----, *Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del zapatismo mexicano*, México, Contrahistorias. La otra mirada de Clío, 2008, 244 págs.
4. -----, “Planeta Tierra: los movimientos antisistémicos hoy”, en. Wallerstein, Immanuel: *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, México, Contrahistorias, 2008, 306 págs.
5. Alain, Joxe: *La ciencia de la guerra y la paz*. México. UNAM. 1998. 62 págs.
6. A. L Huillier, Jacques: *Teoría y práctica de la cooperación económica internacional*, Barcelona, Editorial Luis Miracle, S.A., 1962.
7. Alacayaga, Cristina: *Atenco, el peso del poder y el contrapeso de la resistencia civil*. México, Porrúa, 2002
8. Ameglio, Patella, Pietro: *Gandhi y la desobediencia civil en México hoy*. México. Plaza y Valdés. 2002. 342 págs.
9. Andre Gunder, Frank: *Capitalismo y genocidio económico: carta abierta a la escuela de economía de Chicago a propósito de su intervención en Chile*. Bilbao. Zero, 1976. 93 págs.
10. Bastida Muñoz, Mindahi, Crescencio: *Quinientos años de resistencia: los pueblos indios de México en la actualidad: hacia la creación de un cuarto piso de gobierno*. Edo México. UNAM. 2001 207 págs.

11. Bellinghausen, Herman: “Gracias a los zapatistas”, en: *La jornada*, 17 mayo 2010.
12. Benavides, María Gloria et al: *Caminos del Zapatismo: resistencia y liberación*. México. Comunicación y política, 2005. 199 págs.
13. Beristaín, Carlos Martín: *Afirmación y resistencia.: la comunidad como apoyo*. Barcelona: Virus, 1993, 220 págs.
14. Bobbio, Norberto, Nicola, Matteucci y Gianfranco Pasquino [editores]: *Diccionario de política*. México, España. S XXI. 1983.
15. Campos, Ricardo: *El Fondo Monetario Internacional y la deuda externa mexicana. Estabilización y crisis, México*, Universidad Autónoma del Estado de México, 1995.
16. Castellano, Laura: *Corte de Caja, entrevista al subcomandante Marcos*. México. Grupo Editorial Endira.2008, 148, págs.
17. Cerutti Guldberg, Horacio y Mondragón González, Carlos: *Resistencia popular y ciudadanía restringida*, México, UNAM, 2006,
18. Cerutti Guldberg, Horacio, Mondragón González Carlos, Serna Moreno, Jesús María, coordinadores: *Resistencia, democracia y actores sociales en América Latina. México: UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe*. Eón 2008.
19. *Contrahistorias*. “La otra mirada de Clío”, número 1, revista semestral, septiembre 2003-febrero 2004.
20. *Contrahistorias*. “La otra mirada de Clío”, número 20, revista semestral, Marzo-Agosto, 2013.
21. Corral C, Manuel de Jesús: *Resistencia, comunicación y democracia*. México. Editorial lumen. 2006. 136 págs.
22. Cosío Villegas, Daniel: *Historia moderna de México*. México. Hermes, 1973. 8 v.
23. De Aquino, Tomás: *Tratado de la ley. Tratado de la Justicia, opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*, México, Porrúa, 1975, 401 págs.
24. *Declaraciones de la Selva Lacandona*, México, Ediciones del Frente Zapatista de

- Liberación Nacional, 1997.
25. Díaz Polanco, Héctor: *La rebelión zapatista y la autonomía*. México. Siglo XXI. 1997.
  26. *Diccionario de filosofía latinoamericana*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000.
  27. *EZLN. Documentos y comunicados*. Prólogo de Antonio García de León, Crónica de Carlos Monsiváis, México. ERA, 1994.
  28. *Gobierno Autónomo I. Cuaderno de texto de primer grado del curso “la libertad según los zapatistas*, México, JBG, 2013.
  29. *Gran Diccionario de la lengua española*, Barcelona, Larousse. 1996.
  30. Gutiérrez Sánchez, Javier, Cuadriello Olivos Hadlyyn. Coord: *Los pueblos indígenas de Chiapas: “la respuesta está en el aire, y los avatares del siglo XXI la guiara.” Margarita Nolasco, un Homenaje*. México, CNA, ENHA, 2209. 241 págs.
  31. *Enciclopedia Universal Ilustrada, Europeo-Americana*, Madrid, ESPASA-CALPE, Tomo L.
  32. Escárzaga, Fabiola y Gutiérrez, Raquel, coordinadoras: *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*. México: Casa Juan Pablos. 2006. 2 vol.
  33. Friedman, Milton: *Capitalismo y Libertad*. Madrid. Rialp. 1966. 256 pp.
  34. Friedman, Milton: Rose Friedman, *Libertad de elegir, Hacia un nuevo liberalismo económico*, Barcelona. Ediciones Grijalbo, S. A. 1981. 436 págs.
  35. Freud, Sigmund: *El malestar en la cultura*, en: *Obras Completas, Volumen XXI*, Buenos Aires, Amoprrortu editores, 2001.
  36. Galeano, Eduardo: *Las venas abiertas de América latina*. México, Siglo XXI. 2007, 380, págs.

37. García de León, Antonio: *Resistencia y utopía: memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México. ERA. 1985. 3 v.
38. García Bedoy, Humberto: *Neoliberalismo en México. Características, límites y consecuencias*. México. Centro de reflexión Teológica. A.C. 1992.
39. García de León Antonio, *Resistencia y Utopía: memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*, México, ERA, 1997.
40. González Casanova, Pablo: *Causas de la rebelión en Chiapas*. México, Ediciones del Frente Zapatista de liberación Nacional, 1998, 28 págs.
41. Gilly Adolfo, Carlo Ginzburg y Subcomandante Marcos: *Discusiones sobre la Historia*, México, Ed. Taurus, 1995.
42. Green, Rosario: *El endeudamiento público externo de México, 1940-1973*, México, El Colegio de México. 1976.
43. Gutiérrez Sánchez, Javier: Cuadriello Olivos Hadlyyn. Coord, *Los pueblos Indígenas de Chiapas: “la respuesta está en el aire, y los avatares del siglo XXI la guiarán”:* Margarita Nolasco, un Homenaje. México. CNA. ENAH. 2009. 241 págs.
44. Hardt, Michael: *Imperio*. Barcelona-México. Paidós. 2005. 506 págs.
45. Harvey, David: *Breve Historia del Neoliberalismo*. Madrid, Akal, 2007. 245 págs.
46. Heinz Hillmann, Karl: *Diccionario enciclopédico de Sociología*, Barcelona, Herder, 1994.
47. Higgs, Robert: “El sueño de la Sociedad Mont Pélerin”, *The Independent Review*, 1997. The independent Review, 1997. <http://www.mises.org>.
48. Hobsbawm, E.J: *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona, Crítica, 2000. 614 págs.
49. Hobsbawm, Eric: *Guerra y Paz en el siglo XXI*. Barcelona: editorial Crítica, 2007.

50. Klein, Naomi: *La doctrina del shock. "el auge del capitalismo del desastre"*. Paídos, Buenos Aires-México.2007. 708 págs.
51. Lenin, V. I: *El Imperialismo Fase superior del capitalismo*. México Grijalbo 1971. 163 págs.
52. Llistar, David: "el qué, el quién, el cómo y el porqué del Consenso de Washington" Observatori del Deute en la Globalización. Cátedra UNESCO a la UPC. Nov, 2002.
53. López y Rivas, Gilberto: *Nación y Pueblos indios en el neoliberalismo*, México, Plaza y Valdés Editores, 1996, 165 págs.
54. Luxemburgo, Rosa: *La acumulación del capital*. Fr. Por Raimundo Fernández O. Barcelona. Grijalbo, 1976 454 págs.
55. Mandel, Ernest: *La crisis, 1974-1980*. México, ERA, 1980. 302 págs.
56. Marín, Juan Carlos: *Conversaciones sobre el poder, (una experiencia colectiva)*, Argentina, Universidad de Buenos Aires, 1995.
57. Marx, Carlos: *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Trad. Wenceslao Roces. Tomo I. México, FCE.1946. 770 págs.
58. Miron, Rosa Maria: *López Portillo: auge y crisis de un sexenio*, México, Plaza y Valdés. 1988.
59. Moore, Barrington: *La injusticia, bases sociales de la desobediencia y la rebelión*. Trad. Sara Sefchovich. México UNAM, 1996.
60. Muñoz Ramírez, Gloria: *20 y 10 el fuego y la palabra*, México, La jornada ediciones, 2003. 300 págs.
61. *Nueva enciclopedia temática*, Barcelona, Planeta, 1993.
62. Piaget, Jean: *La toma de conciencia*, Madrid, Morata, 1976, 283 págs
63. Randle, Michael: *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*.

64. *Revista Rebeldía*: México, número 1, noviembre. 2002.
65. *Revista Rebeldía*: México, número 3, 14 enero 2003.
66. *Revista Rebeldía*: México, número 4, 2003.
67. Semo, Enrique: *La crisis actual del capitalismo*, México. Ediciones de Cultura Popular. 1978. 96 págs.
68. Scott, James: *Los dominados y el arte de la resistencia*. México DF. ERA, 2000 324 págs.
69. Sharp, Gene: *The Politics of Nonviolent Action. Part Two. The Methods of Nonviolent Action*. Boston 1973.
70. Schettino Maimone, Ernesto: “Crisis parcial y crisis generalizada en las épocas de revolución social”. México. *Revista del colegio de filosofía de la Escuela Nacional Preparatoria*. Año 3. Número 5.
71. Subcomandante Insurgente Marcos: *Chiapas, La treceava estela*. México. Ediciones del Frente Zapatista Liberación Nacional. 48 págs.
72. -----, “Palabras de la comisión sexta en el 23 aniversario del EZLN”, en: La jornada año 23. Número 7990, 19 noviembre de 2006, sección “política”.
73. Thompson, E.P.: *Costumbres en Común*, Barcelona, Crítica, 1995, 606 págs.
74. Wallerstein, Immanuel: *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. México: 2008. Contrahistorias. 306 págs.
75. -----, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémico: un análisis de sistemas-mundo*. Madrid. Akal. 2004. 480 págs.
76. -----, *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México. Siglo XXI. 2005. 153 págs.
77. -----, “Las nuevas rebeliones antisistémicas ¿un movimiento de movimientos?”, en: *Contrahistorias*. “*La otra mirada de Clío*”, número 1, revista semestral, septiembre 2003-febrero 2004.

78. -----, “Los zapatistas: la segunda etapa”, en: *Contrahistorias la otra mirada de Clío*, número 5, México, 2005.
79. Zibechi, Raúl: *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales: Programa Democracia y Transformación Global, 2007. 314 págs.
80. -----, *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá-Colombia. Ediciones desde abajo. 2008. 250 págs.
81. -----, *Contrainsurgencia y miseria. Las políticas de combate a la pobreza en América latina*. México. Pez en el árbol. 2010. 206 págs.
82. -----, *Dispersar el poder*. Buenos aires. Tinta limón. 2006.